



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NATIONALBIBLIOTHEK
IN WIEN

658260-B

ALT-

4—

B



658260 -B



VIDA , Y MILAGROS DEL GLORIOSO SAN ANTONIO DE PADVA.

SOL BRILLANTE DE LA
IGLESIA , LVSTRE DE LA RELIGION
Serafica, Gloria de Portugal, Honor de España, Theso-
ro de Italia, Terror del Infierno, Martillo perpetuo
de la heregia, entre los Santos por Exce-
lencia el Milagrero.

ESCRITA POR EL R^{do}. P. Fr. MIGUEL MESTRE
*Lector Jubilado de la Orden de N. P. S. Francisco
de la Regular Observancia.*

A INSTANCIA DE LA PIEDAD DE VN
devoto del Santo.

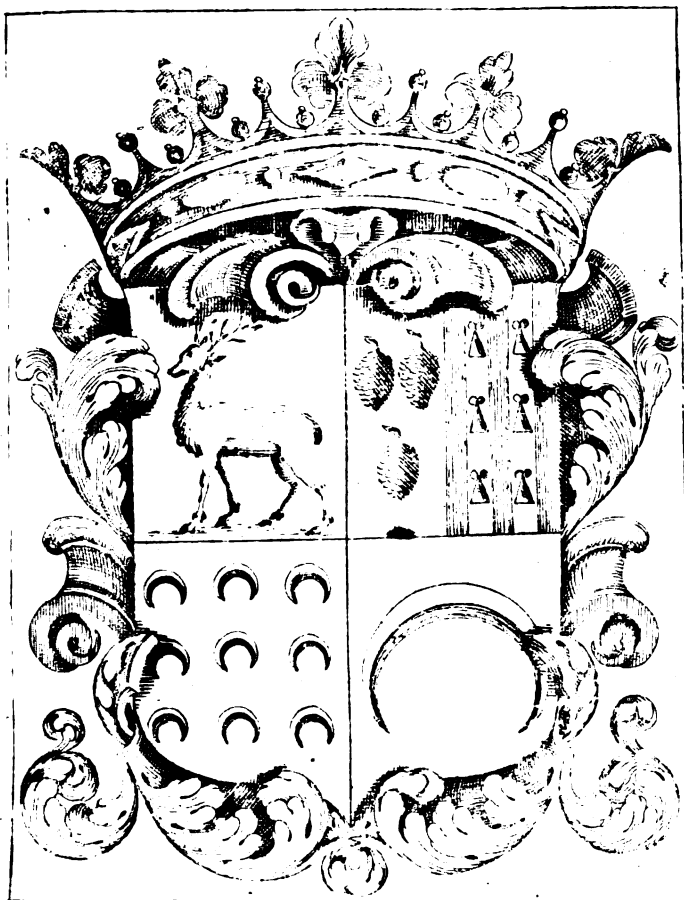
DEDICALA

AL MVY ILVSTRE SEÑOR D.
JUAN ANTONIO DE PAX OLIM DE BOXA-
dòs, y Pinòs Conde de Zavallà, Baron de Vallmoll,
Señor de las Villas de Brafim, Marmellà,
y Miralcamp, &c.

Va à la fin. añadido el Novenario del Santo.

CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO:

En Barcelona , en casa Martin Gelabert delante la Rectoria de Nuestra Señora
del Pino, Año 1683



AL MVY ILVSTRE SEÑOR D.

JUAN ANTONIO DE PAX, OLIM DE BOXADOS, Y DE
Pinós, Conde de Zavallà, Barón de Vallmoll, Señor de
las Villas de Brafim, Marmellà, y
Miralcamp, &c.

ESTE Libro, que es vn breve compendio de
la prodigiosa vida, admirables virtudes, y que
contiene algunos de los innumerables, y por-
tentosos Milagros de el glorioso Taumaturgo S. An-

tonio de Padua, que à instancia de algunos sus devotos sale à la luz publica en el teatro de el Orbe, busca asylo en la sombra de el nombre de V. S. afiançado en que ya el titulo à de ser dulce lisonja de su piedad, y soborno poderoso de sus agrados.

Y aunque parece la ofrenda corta, y desigual à la grandcza de V. S. à quien se dirige, como es vn ramillero de flores de las heroicas virtudes, y pasmosos portentos de él divino Antonio, todas son maravillas, que sin que baste à embaraçarlo el desfaliño de la inculta mano, que las vnió, es preciso arrastren afectos, y aun solicten admiraciones.

Pequeño es el volumen respeto de lo mucho que ay que dezir de la soberania de el sujeto de quien trata, y de tan Ilustre Mecenas; pero no por esso de menor estimaciõ, pues en ceñidas clausulas dize mu-

Salvador
Carducio.

cho, y como discretamẽte advirtiò Salvador Carducio

Rostratum meliora vitrum, non plurima fundit:

Nobile sic pretio, haud mole libratur opus.

Francisco y Francisco Bonomo:
Bonomo.

Quale, non quantum. Confundunt maxima.

Parvus

Ingenia illustrat grandia sepe liber.

Sin embargo si por lo que toca à mi algunas faltas huviere, en ellas hallarà V. S. que estime, pues hallarà, que perdone, y espero las dissimularà con piedad, y mereceràn por no pretendidas mas lastima, que censura.

A passado à ley de la dedicatoria (como quieren algunos) que el sujeto à quien se consagra la obra simbolize en alguna manera con el sujeto, de quien se escribe ; y esta es otra razon, por la qual pedia este Libro como de justicia ser puesto à la soberana protection de V.S. y entrarle de puertas à dentro, como por su casa.

En quatro cosas singularmente descuellan la grandeza de S. Antonio de Padua, que son nobleza, valor, virtud, y sabiduria, como podrá ver quien con mediana atencion passare los ojos por esta obra, y son sin duda las que mas Ilustran vna Familia, y sobre todo hiperbole engrandecen la de V.S.

La nobleza de V. S. atendida por todos lados, es de tanta antigüedad, que la pierde de vista la noticia, y puede aplicarse lo q̄ dize Lucano de el Nilo:

Arcanum natura caput non prodidit ulli,

Nec licuit populis parvum te Nile videre,

Amovitque sinus; & gentes maluit ortus

Mirari, quam nosse tuos.

*Lucano
lib. 10. de
Nilo.*

Esta es la nobleza de mayor calificación. Tiraquel-
lo de nobilit. *Nobilitas que antiquior est, eo quoque
maior est.* Y tiene su graduacion despues de la supre-
ma. Idem ibidem: *Ills existimant omnium nobilissimos,
qui prorsus ignorant patres, & matres suos, eosque te-
nere primos dignitatis gradus post ipsum Principem.* Que
es lo que celebra también S. Pablo ad Hebr. de aquel
gran Rey, y Sacerdote Melchizedech: *Sine patre, sine*

*Tiraquel-
lus de No-
bilit. c. 19.
num. 1.
Idem ibi-
dem n. 34.*

*D. Paulus
ad Hebr.
cap. 7.*

matre, sine genealogia, neque initium, neque finem vita habens.

*Corvera
en la vida,
y hechos de
D. Maria
Cervellon
c. 78. fol.
206.
Pedro Tho-
mich Hist.
de Cata-
luna cap.
23. y otros.*

El origen paterno de V.S. es de la Familia Ilustre de Boxadós Señores, y Condes de Zaballà, que de su casa gozan el antiguo titulo de Valvesores de Boxadós, como lo afirma Corvera en la vida, y hechos de D. Maria Cervellon.

No es menos claro el materno de Pinós, pues como contestan gravísimos Autores, y la comun tradicion, se deduce de aquellos nueve Varones, y Principes de Alemania, que acompañaron à Otger Gotalon en la conquista de Cataluña.

Las abuelas de V.S. assi por linea paterna, como materna salieron de la casa Ilustrissima de los Viscondes de Rocaberti, cuya ascendencia gloriosa, y soberana antigua propagacion de ramas, tantas vezes eslabonadas por Matrimonios con la sangre de los mayores Monarcas de Europa, à dado eterno assumpo à las Historias. No quiero dezir mas en calificacion de la antigua nobleza de estas Familias, que lo que dize Geronimo Zurita diligente Historiador: La nobleza, y antigüedad grande de las Casas, y Linajes de aquellos nueve Varones, y de los Viscondes verdaderamente es la mas confirmada, y sabida que ay en toda España.

*Zurita
par. 1. lib.
1. cap. 3.
fol. 6.*

*Zurita
lib. 6. cap.
49. 54. 53.
68. 69. 70.
71. 77. lib.
2. cap. 1. 4.
68. 10. 16.
2. 23. 31.
46. 47.*

La Familia de Boxadós, quando no tuviera mas que à D. Bernardo de Boxadós bastara para Ilustrarla, pues en el se mancomunaron valor, virtud, y letras.

En

En varias ocasiones en servicio de sus Reyes puso al tablero de Marte toda su persona. Sirvió al Infante D. Alonso hijo de el Rey D. Jayme el 2. de Aragon en la conquista de Sardenia por los años 1323. donde hallandose el Infante muy apretado en vna batalla, por aver perdido el cavallo, le socorrió Bernardo de Boxadós con el suyo, passando su intrepido valor à cobrar despues el Pendon Real, que avia quedado en poder de los Enemigos.

Fue Mayordomo de el Infante, Almirante de la Mar de los Reyes D. Pedro el 4. y D. Jayme el 2. en la misma Sardenia, consiguiendo por vltimo logro de su militar fatiga el ofrecer, à la Real Corona la obediencia de aquella Isla. Por su virtud, y admirable comprehension fue en diferentes ocasiones Embaxador embiado por su Rey, y vna singularmente al Papa Juan 22. dando en esta, y en todas muestras de su mucha christiandad, y soberana intelligencia.

En el Padre de V. S. D. Juan de Boxadós todos sabemos, que se eslabonaron bien laureles de Belona con olivas de Minerva, pues fue animoso, y muy discreto Cavallero, aviendo merecido por sus relevantes prendas ser Gentilhombre de la Camara de el Señor Rey D. Felipe 4. y Mayordomo de la Reyna nuestra Señora, Mariana de Austria.

La Familia Ilustre de Pinós se à descollado siempre en valor, y armas, aviendose hallado de ella en la conquista de Barcelona, y en su restauracion, en la

*Sobrecasas
en la dedi-*

*catonariadel
libro; cuyo
titulo es:
Ideas va-
rias de o-
rar Evan-
gelicamē-*
10.
conquista de Cerdeña, y en todas las demás de Cataluña, en la conquista de Jerusalem, en la conquista de Sicilia, en la conquista de Sardenia, en la conquista de Valencia, en la conquista de Mallorca, en la conquista de Almeria.

En esta fue cautivado de los Moros el Almirante Galceran de Pinós, y sacado de vn obscuro calabozo, y librado de duros grillos, y gruesas cadenas por el Santo Protomartyr Estevan, à quien invocò, y trasportado milagrosamente en vn instante al Campo de Tarragona junto al Puerto de Salou; Historia prodigiosa, que refieren muchos, y sienta no permita la brevedad de esta dedicatoria, que me detenga en ella. De este portentoso suceso nació el llamarle en adelante al Almirante, Galceran de Pinós, el de el milagro.

Se han hallado de esta casa en muchas Batallas, en la de Cordova, en la de las Navas de Tolosa, en las Batallas, y Victorias, que consiguió el Rey D. Pedro el Grande en Cataluña, quando entrò en ella Filipo Rey de Francia con vn formidable Exercito, y quedò muerto, y destrozado por el valor de los Catalanes, y Aragoneses. En la sangrienta Batalla de el Cabo Orlandino, en que el Rey D. Jayme el 2. destrozò la Armada de su hermano el Rey D. Fadrique de Sicilia, echandole à fondo quinze Galeras. En la Batalla de S. Luri, y en otras muchas, que no es facil reducir à la brevedad de este compendio, mostrando

en todas el ardimiento gallardo de su nobilissima sangre.

De aqui nació el aver honrado los Monarcas à los de esta Ilustre Familia con los puestos de mayor graduacion en la milicia. D. Pedro 9. Galceran de Pinós fue Governador de el Castillo de Perpiñan en tiempo de el Rey D. Pedro el 4. y ocupò otros puestos de la mayor confiança, y finalmente, como leal y valiente Cavallero sirviendo à su Rey en las guerras de Sardenña murió año de 1354. gozoso de ver restituida aquella Isla al dominio de su Rey natural.

Pedro 10. Galceran de Pinós fue Capitan General de Rossellon, y Cerdaña. Murió valerosamente en la Batalla, que dió à los Sardos el Rey D. Martin de Sicilia hijo primogenito de el Rey D. Martin de Aragon año 1409.

Bernardo 2. de Pinós socorrió à Perpiñan, que le tenia sitiado Filipe de Saboya Capitan General de el Rey de Francia, y dentro de la Plaça al Rey D. Juan, lográdo ver libre à su Rey, destroçado el Exercito Francès, y à la Villa de Perpiñan con vitoria.

Coronò las glorias militares de esta nobilissima casa en nuestros siglos D. Joseph Galceran de Pinós abuelo de V.S. sirviendo à su Magestad en las guerras de este Principado, siendo Maesse de Câpo de vn Tercio de Infanteria, q̃ levantò la Ciudad de Barcelona para socorrer à Puigcerdan año 1654. y no llogando à tiempo el socorro, se quedò en Vique para defensa

de aquella Plaça entonces importante à la Real Corona : y por el mucho valor que mostrò en las varias facciones, furtidas, y rencuentros, que se ofrecieron en dos meses de sitio, le honrò el Serenissimo Señor D. Juan de Austria con el titulo de General de la Artilleria de Granada, y hizo Governador de la Ciudad de Vique, que à la fazon era Plaça de frontera.

Año 1655. tomò con animosa celeridad la Villa, y Castillo de Berga, Plaça frontera Enemiga, y sitian-dola luego el Exercito Francès, la socorriò dentro de ocho dias, dexando en los ataques quatrocientos Enemigos degollados, y llevandose à Barcelona ochocientos Prisioneros, hecho en que pudo sin ro-zarse en vanidad dezir de si lo de Julio Cesar: *veni, vidi, & vici.*

Año 1677. le nombrò su Magestad Maesse de Campo General de el Principado de Cataluña, y se hallò en la sangrienta Batalla de Espolla, cuya direc-cion, y militar destreza conduxo no poco para que el Enemigo no quedasse dueño de el campo. El año si-guiente precisado de la poca salud, que embaraçava su empleo, pidió licencia à su Magestad para hazer en sus Reales manos dexacion de el Oficio de Maes-se de Campo General, y consiguiò el permissò á fuer-ça de vivas instancias.

Condecora en virtud esta nobilissima Familia el Beato Arnaldo de Pinós de la Sagrada Orden de Pre-dicadores, cuyas venerables Reliquias adora la de-

vocion en Puigcerdan, conservandose mas, que con la sucesion de los tiempos, con la propagacion de muchos Milagros.

Han salido de esta Ilustre Casa Varones esclarecidos en prudēcia, y letras. Pedro 6. Galceran de Pinós hombre de singular capacidad, fue nōbrado Juez Arbitro en las diferencias, que pudieron ocurrir entre el Rey D. Alonso, y Ramō Cōde de Tolosa, año de 1185.

Galceran 3. de Pinós fue Varō de mucha cōprehension. Cōquistado el Reyno de Valēcia le nōbrò el Rey D. Jayme el Conquistador con el Arçobispo de Taragona, y Visconde de Cardona Ramon Folch, para que formassen, y estableciessen leyes, y fueros cō que se governasse aquel nuevo Reyno conquistado.

D. Juan (ò Jordan) de Pinós, y Castro por su eminente sabiduria fue electo Obispo Argentino, y criado Cardenal de la Santa Iglesia Romana por el Papa Alexandro 6. D. Geronimo Galceran de Pinós Canonigo, y Sacristan de la Seo de Barcelona, fue Varon muy erudito,

La Familia Ilustrissima de los Viscondes de Rocaberti de donde hā salido las abuelas paterna, y materna de V.S. à sido tan esclarecida en valor, y armas, que fuera necessario llenar vn volumen mayor que este para panegirizar dignamēte la grandeza de los sujetos, q̄ en este genero la han ilustrado. De el breve resumen, que voy à hazer podrà bien inferirse la consecuencia.

A tenido tres Virreyes, diez Generales de Exerci-

*Dromen-
drari en su
arbol ge-
nealogico
de la Casa
de los Vis-
condes de
Rocaberti.*

tos, tres Almirantes de el Mar, sin otros muchos, q̄ en varios tiēpos ocuparon puestos de la mayor cōfiança en las milicias. Se han hallado de esta gloriosa Prospia en todas las conquistas de Reynos, que hā tenido los Reyes de España desde el año 717. en q̄ tuvo principio esta poderosa Monarquia. En las conquistas de Cataluña, de Aragon, recuperaciō de Castilla, cōquista de Valencia, de Mallorca, de Menorca, de Murcia, de Cordova, de Rossellon, de Sardenia, de Sicilia, de los Gelbes, de Athenas, y Neopatria, de Napoles, y otras. Han mostrado su congenito valor en doze Batallas campales que en diferentes tiēpos se han tenido cō los Enemigos de la Corona. Han sido los primeros en resistir al Francès en veynte, y dos vezes, que à embestido el Principado de Cataluña.

Sobre todo à descollado en virtud esta nobilissima Casa, y parece à sido vn seminario de Santos, y que Dios *expressit eam signo Sanctitatis*. Refiere Dromendrarí por legitimos ascendientes de los Señores, Viscondes San Remigio Obispo, y Confessor, Santa Ythesberga Virgen, el Santo Emperador Carlo Magno, Santa Ada Virgen, S. Godefrido Confessor, Santa Ritza, S. Hugo Abad, Santa Severiana Virgen, S. Armengol, ò Hermengaudó Obispo, y Confessor, el Santo Rey D. Fernando de Castilla, Santa Isabel Reyna de Portugal de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, la Santa Reyna D. Maria de Aragon, Santa Isabel Condesa de Turingia de la Tercera Orden de N. P.

S. Francisco hija de D. Andrès Rey de Vngria , y tia de Santa Isabel Reyna de Portugal , la Santa Princesa D. Sancha de Aragón hija de el Rey D. Jayme el 1. la Beata Margarita Virgen de la Sagrada Orden de Predicadores hija de Bela Rey de Vngria, S. Luis Obispo de la Orden de N. P. San Francisco, Santa Mathilde Virgen hija de la Santa Emperatriz Mathilde.

Toda esta gloriosa serie de Santos afirma Dromendrari, que fueron, ò de la misma Familia, ò Parientes cercanos en segundo, ò tercero grado, y omitte (dize) muchos, por no serlo en grado tan cercano ; pero no quiero yo omitir el lustre , que puede dar S. Antonio de Padua à esta nobilissima Familia, ocupando siquiera entre los menos allegados su lugar. D. Guerao Rocaberti Señor de la Roca casó con Doña Berenguela de Requesens año 1380. descendiente de Requeseno de quien se tomó el apellido, hermano de Otger Gatalon, que casó con la Infanta Hermisendis hija de el Rey D. Fruela el 2. de León, y de las Asturias, cuya ascendiente fué Doña Maria de Tavera Madre de San Antonio por descendiente muy cercana de el Rey D. Fruela el 1.

V. S. es quien ahora à de coronar, como frutó las ramas , y troncos de Solares tan antiguos , siguiendo las huellas de tan gloriosos ascendientes , que à este fin se dirige esta breve, si bien compendiosa narracion de sus heroicos hechos, porque à vista de los

elogios que por ellos se tienen bien merecidos, se
levante el noble espíritu de V. S. à la imitacion de
Seneca sus triunfos, pues como dixo Seneca: *Spiritus assur-*
git, si laudatur, & in spem sui bonam adducitur. Assi
ib. 2. de succederà V. S. como en la nobleza en los mereci-
ra cap. mientos. Aristoteles: *Succedis in nobilitate, cura, ut*
1. *merum simili modo successor fias.* Assi harà mas V. S. que
Aristote- sus passados, pues como dixo Claudiano de Laud.
es 2. Re- Stilicon.
cher.
Claudia-
no de Lau-
Stilicon.

*Plus est servasse receptum,
Quam quesisse decus.*

Assi harà la nobleza propia de V. S. que es lo
Cassiodoro mas apreciable. Cassiodoro in Epist. *Nobilitas, à me*
in Epist. *procedens est mihi cordi plus, quam que ex Patrum pro-*
cedit nobilitate, quia in quo desinit cujusque nobilitas,
tunc Avorum nobilitate congrue indiget.

Aora es el tiempo, en que mirandose V. S. en es-
tos espejos de politica, y divina perspectiva pue-
de facilmente labrar en si vna perfecta Imagen de
Juan Au- sus mayores; pues como escribe Juan Audeno.
deno.

*Dum tenera est etas, generosos imbue mores;
Tum facile est cunctis artibus ingenium.*

De todo dá presagios la juventud bien enseñada
de V. S. Quidam Poëta

*Urit maturè, quod vult urtica manere,
Et rosa maturè se probat esse rosam.*

Quiera Dios vaya continuandose en los progressos
que promete, que assi se lo suplico à su Divina Ma-

gestad, como que guarde la persona de V.S. con toda felicidad. De Jesus de Barcelona, y Setiembre 29. de 1688.

Muy Ilustre Señor
B. L. M. de V.S.
Su menor siervo en Christo
Fr. Miguel Mestre.

*APROBACION DEL REVERENDO PADRE
Fray Christoval Juan Letor Jubilado, y Exdesi-
nidor de la Provincia.*

POr comission , y mandato de N. M. Rdo. P. Fr. Jacinto Solà Letor Jubilado, y dignissimo Ministró Provincial de los Frayles Menores de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco de esta Provincia de Cataluña he visto con atencion , y leído con gusto este Libro, cuyo titulo es, Vida, y Milagros del glorioso San Antonio de Padua, escrito, y dispuesto por el R. P. Fray Miguel Mestre Letor Jubilado, hijo de la misma Provincia, à instancia de algunos devotos del Santo: y no solo no he hallado en el cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, ni buenas costumbres, si muchas que me han obligado à repetir la admiración en lo raro de los prodigios de èl Portuguès Taumaturgo San Antonio, y excitado la devocion en el estílo con que el Autor las escribe : y assi siento será muy de èl servicio de Dios , gloria de su Santo , y aprovechamiento espiritual de sus devotos , que se le dé la licencia que pide para sacarle à la publica luz. En San Francisco de Barcelona en 10. de Agosto de 1688.

Fr. Christoval Juan.

APROBACION DEL R. P. FR. JOSEPH BAT-
 lle Lector de Theologia, Calificador del Santo Officio,
 Guardian del Collegio de S. Buenaventura, y Collegial
 que fue del mayor de S. Pedro, y S. Pablo Uni-
 versidad de Alcalá de Henares.

POR comission, y especial mandato de N.M.R.P.
 Fr. Jacinto Solà Lector Jubilado, y meritissimo
 Provincial de los Religiosos Menores de la Regular
 Observancia de N.S.P.S. Francisco desta su Provin-
 cia de Cataluña he visto con atencion, y leído con
 cariño vn libro intitulado *Vida, y Milagros del Tau-
 maturgo Español S. Antonio de Padua*, sacado à luz
 à instancias de sus devotos por el R. P. Fr. Miguel
 Mestre Lector Jubilado de la misma Orden, ofrecien-
 do con èl à todos vn buen dia, sobre perfecto en que
 con David promete hazer notorio à todos el nom-
 bre de nuestro Santo: *Vespere, & mane, & meridie nar-
 rabo nomen tuum*. Desterrando las tinieblas de la ig-
 norancia, podian ocasionar tristeza segun David: *Ad
 vesperam demorabitur fletus*, introduciendo con las
 noticias de los Milagros, y Vida de nuestro Santo à
 sus devotos toda alegria. Con la mañana, y preludios
 de la virtud en sus niñezes: *Ad matutinum letitia*, pu-
 diendo dezir à expensas de las fatigas del Author:
Nox precessit, dies autem apropinquavit, dandonos en
 vn dia todas las partes de tiempo de que se compone
 el año, pudiendo dezir: *In brevi explevit tempora mul-*

ta, ofreciéndolo à los devotos de mi gran P. S. Antonio una eternidad à que aspirar con la imitación del progreso de su vida encierra estas quatro diferencias de tiempo en que segun el Illustrissimo Cerda in Judith consiste la eternidad: *Aeternitas est quae in brevi temporis differentias concludit.* Hallanle en este volumen con artificiosa maña epilogadas las alabanzas devidas à los meritos de S. Antonio de Padua, sin las que se grangea el Author por tan prodigiosa obra, pues si dixo Aristoteles lib. primo, & 3. Rethor. que la alabanza: *Est sermo elucidans magnitudinem virtutis.* En este volumen se descubren lo grande de la viriud de nuestro Santo compediado en el nombre de Taumaturgo con que el Autor le apellida, lo alto del entendimiento del Autor en el discurrir, y rethoricado hablar; y juntamente lo cariñoso de su voluntad à nuestro Santo en ofrecerle este trabajo, y obra. Con que no hallando, como no hallo, en este volumen cosa contraria à la fé, ni buenas costumbres, si mucho que admirar, imitar, y mover la piedad christiana à la devocion de mi gran P. S. Antonio de Padua, sóy de sentir (salvo meliori) deve V. P. M. R. darle la licencia se merece para que se imprima, y juntamente para que trabaje otras muchas solicitando con ellas el lustre grande se le sigue à la Religion, y à esta su Provincia. Barcelona en el Collegio de S. Buenaventura en 20. del mes de Agosto del año 1688.

Fr. Joseph Batlle.

Fray

FRay Jacintho Solà Letor Jubilado Ministro Provincial, y siervo de los Frayles Menores de esta nuestra Santa Provincia de Cathaluña al P. Fr. Miguel Mestre Letor Jubilado, y hijo de la misma Provincia, salud, y paz en nuestro Señor Jesuchristo &c.

Por quanto el libro que V. R. ha dispuesto, y ordenado, à instancia de algunas personas devotas, *de la Vida, y Milagros del glorioso San Antonio de Padua*, ha sido visto, examinado, y aprobado de orden nuestro, por sujetos calificados de esta nuestra Provincia, que testifican no aver en el cosa alguna contra nuestra santa fé, y buenas costumbres: por tanto en virtud de las presentes, por lo que toca à nuestra parte, le concedemos à V. R. licencia, para que pueda darle à la Estampa, *servatis in reliquo servandis*. Dada en nuestro Convento de Jesus de Barcelona en 2. de Octubre de 1688.

*Fr. Jacintho Solà
Ministro Provincial.*

Por Mandato de su P. M. R.
Fray Miguel Casas
Secretario de la Provincia.

*APROBACION DE EL M. R. P. M. FR. SE-
vero Fitor de la Orden de Predicadores, Calificador del
Santo Officio, Prior que fué del Convento de Santa Ca-
tharina Martir, y Diffinidor General de la Provincia
de Aragón, y oy Regente de los Estudios de dicho
Convento, y Examinador Sinodal del
Obispado de Barcelona.*

DE orden, y comission del muy Illustre Señor Do-
tor en ambos Drechos Geronimo Cortada, y
Codina Vic. Gen. y Official por el Illustrissimo, y Re-
verendissimo Señor Don Fr. Benito Ignasio de Sala-
zar Obispo de Barcelona, del Consejo de su Mage-
stad he leído yo, el infrascrito, con atencion, y cariño-
so affecto el libro intitulado *Vida, y Milagros del
Taumaturgo San Antonio de Padua*, sacado à luz por el
M. R. P. Fr. Miguel Mestre Lector Jubilado de la
Orden de N. P. San Francisco, à instancia de sus de-
votos, y he visto no solo no aver en el cosa alguna
contra nuestra santa fé, y buenas costumbres, antes
contienē doctrina sana, y muy saludable para edifi-
cacion de las Almas, y particularmente serà de mu-
cho provecho en estos tiempos de tan perdidas cos-
tumbres para qualquier estado de personas. Y assi por
esto, como por conformarse el estilo del Autor à su
nombre de Maestro bueno que es verdad, brevedad,
y claridad; con que dispone la doctrina de este libro:
por lo que le conviene lo que dize San Gregorio

• Papa homilia 13. In Evangelia. Sobre las palabras de San Lucas cap. 12. *Sint lumbi vestri præsintati &c.* que son : *Ejus expositio ita nescientibus fiat cognita, ut tamen scientibus non sit onerosa* , y assi digo será convenientissimo se imprima para que puedan aprovecharse de tan singular exemplo de todas virtudes los deseosos de assegurar su propria salvacion, cuyos devotos digo, que son de las quatro partes de los Catholicos mas de las tres , como he experimentado por el espacio de casi veynte años , que reparto las Cedula del Rosario perpetuo, que pidiendo à los que las toman, que Patron quieren? Casi todos me responden San Antonio de Padua. Y vltimamente digo , que en muchas ocasiones he experimentado su Patrocinio, y Intercession Poderosa , y particularmente en el hallazgo de cosas perdidas , y aun de poco valor; como lo experimentè en vna ocasion de aver perdido vnas menudas piezas de vn Relox de faltriquera , y dentro de media hora hallar vna despues de otra , y todas , milagrosamente, que seria muy largo de referirlo ; y en otra ocasion siendo yo Prior de nuestro Convento de Predicadores en Vi- que experimentè lo mismo. Avriendonos hurtado vna noche, vna Lampara de plata de la Iglesia ; que luego que se dixo vna Missa à su Altar tuvimos nuevas del ladren , y se hallò. Y se puso vna tablilla en dicho Altar pintando el Milagro por eterna memoria : Y assi en fé de lo dicho doy con mucho gus-

to la presente cedula firmada de mi nombre en el
Convento de Santa Catharina Martir de Barcelona
à 24. de Setiembre de 1688.

Fr. Severo Fitor.

5. Octobris 1688.

Imprimatur.

Cortada, & Codina V. G. & Off.

Apro-

APROBACION DEL R. P. FRANCISCO LLANES de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de Theologia, y acra Rector del Real Collegio de Nuestra Señora, y Santiago de Cordelles de Barcelona.

POR orden del muy Illustre Señor Don Olaguer Monserrat Arceadiano Mayor, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Tarragona, Juez del Breve, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en el Principado de Cataluña, &c. He visto el libro de la *Uida*, y *Milagros del Sol brillante de la Iglesia San Antonio de Padua*, que compuso el M. R. P. Fr. Miguel Mestre Letor Jubilado de la Orden del Serafico Padre San Francisco. Solo el nombre del Autor, de quien sin lisonja puede dezirse lo que à otro proposito Cassiodoro: *Nescit inde aliquid nasci mediocre*; *Cass. lib. 2. Epist. 7.* y el aplauso con q̃ los mas sabios, ya en Cathedras, ya en Pulpitos levantaron siempre Maestro, me bastavan para aprobar, y calificar de grande este libro: pero satisfaciendo à la commission, siento de èl lo que Lipsio de Salustio: *Crispus Salustius mirandus magis quam judicandus*, pues sobre hallar que le viene nacido lo del Romano Orador: *Est in verborum splendore elegans, compositione aptus, facultate copiosus*, no hallo apice que tropieze en Regalia alguna, y por el qual no merezca imprimirse muchas vezes, no tanto en el papel, quanto en los corazones de todos

dos, para que assi no folamente corra de las manos à la comun admiracion ; sino tambien para que las luzes de las virtudes que en el dia que forma de esta vida centellean, nos fervorizen à todos à seguir las huellas del Paduano Thaumaturgo, y llenen los pasmos de nuestra admiracion. Este es mi sentir, salvo &c. En este Real Collegio de Cordelles de la Ciudad de Barcelona à 5. de Oëtubre de 1688.

Francisco Llanès.

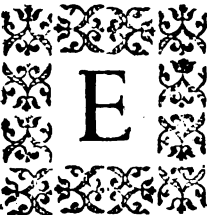
5. Oëtobris 1688.

Imprimatur.

Monferrat Cancellarius.

TIENE Privilegio Joseph Colomer Macstro Cirujano de esta Ciudad de Barcelona, del Excelentissimo Señor Marques de Leganès, y de Morata Lugartiniente, y Capitan General de este Principado de Cathaluña para que por espacio de diez años ninguno sino èl, se atreva à imprimir, ni hazer imprimir, vender, ni hazer vender este Libro de la Vida, y Milagros del glorioso San Antonio de Padua, en pena de perder los moldes, y demàs aparejos de la Impression, y de quinientos ducados de oro fino de Aragón, como mas largamente consta del tenor de dicho Privilegio, cuya fecha es de doze de mayo de este presente año de 1688.

PROLOGO AL LECTOR.

 S ordinario en los prologos prevenir la satisfacion los que escriven, à los reparos, ò escrúpulos, que pueden ofrecerse à los que leen, y assi siguiendo el comun rumbo, darè razon del motivo de esta obra, y porque se dà à la prensa, cõ que tendrà menos de que echar mano la censura. Para mi el vnico à fido, averme obligado superior precepto, solicitado de algunas personas devotas de San Antonio de Padua; y confieso ingenuamente, que solo la confianza, de que obedesco, pudiera rendirme al empeño, sin aver hecho sobre mi insuficiencia reflexion alguna, atendiendo à lo que dize S. Gregorio el grande in 1. Reg. cap. 4. *Nescit indicare, quisquis perfectè didiscerit obedire, quia hoc tantum bonum putat, si praeceptis obediat.*

Podrà ser estraños el sacar ahora de nuevo à la comun vsura de la luz la Vida, y Milagros de San Antonio; assi porque en diversos tiempos, y idiomas à salido no pocas vezes impressa, como tambien porque los continuos prodigios de este Glorioso Tauraturgo, le hazen tan intimo dueño de la devocion de todos, que para que queden sus memorias gravadas

das en los coraçones, parece ociosa qualquier otra diligencia.

Respondo à lo primero, que es verdad, que muchas vezes à falido à luz la Vida de S. Antonio, pero algunas en volumenes, que no es facil les alcancen todas manos, y otras reducida à tanta brevedad, que solo de lo mas comun, y sabido (aunque todo grande) se dà vna corta noticia. Este Libro sale como medio entre estos dos extremos, pues en el hallarà la curiosidad devota, sobre lo trillado, prodigios muy singulares, y notables de nuestro Santo; y (como se ve) es de tal cuerpo el tomo, que por el interès, no quedará defraudado de gozarle, el devoto, que quiziere tenerle.

A lo segundo digo, que solo se pretende, puedan los devotos de San Antonio, dar de su devocion la razon, y causa, no solo por los beneficios particulares que del Santo han recibido, sino por las noticias de los, que otros innumerables por su poderosa intercession, y merecimientos, han alcançado, sirviendo, sino para mover su devocion, para mas avivarla, y exercitarla à su aumento.

Pudiera aver parafraseado con varios textos de la sagrada Escritura esta obra, pero de industria è dexado de hazerlo, ya por no crecer el tomo mas, de lo que se pretende, y ya porque escrita con estilo conciso, y laconico, y sin digressiones, que puedan divertir del hilo de la Historia, à quien leyere, se

que-

Queden los successos , que en ella se refieren con mas facilidad en la memoria.

Solo me queda suplicarte, que lo que hallares de falta en el estilo, como parto de mi cortedad, lo corrijas con blandura , y lo que te pareciere bien (que será de talento mas elevado) lo atiendas con aplauso, porque separando con discrecion lo precioso, de lo vil, ni yo tendré, de que quejarme, ni podrá otro agravarse de tu censura. Así lo espero. Vale.

ERRATAS.

Pag. 70. in principio donde dize Hartò, diga Hurtò.
pag. 253. donde dize Ebreli, diga Ebuli. pag. 255.
donde dize, arde, diga arda : y en la misma donde
dize Pono , diga Pona. pag. 256. in principio donde
dize, correte, diga corre tu. Otras si las huviere,
se dexan à la correccion del pio Lector.

INTRODVCCION

A LA VIDA, Y MI- LAGROS DEL TAVMA- TVRGO ESPAÑOL SAN ANTONIO DE PADVA.

LA fenda, y vereda de el justo (dize Salomon en los Proverbios cap. 4.) es como vna luz resplandeciēte, se adelanta, y crece hasta llegar à hazer vn dia perfecto: *Iustorum semita quasi lux splendens, procedit, & crescit usque ad perfectam diem.* Vno de los dias milticos, q̄ con el resplādor de su virtud, milagros, y doctrina hā ilustrado mas la Iglesia es el glorioso San Antonio de Padua honor de Portugal, gloria de España, lustre de la Religión Serafica, y dulce hechiso de la devociō Christiana, pues en lo espiritual cōcurrieron en el las partes todas, de que constavn perfecto dia.

Estas reduce el docto Pictaviense Bercorio à quatro, que son mañana, mediodia, tarde, y noche, y simbolisan con otras tantas, de que se compone el año, es à saber Primavera, Verano, Otoño, y Invierno. La Aurora tiene correspondencia con la Primavera, el Medio dia con el Verano, la tarde cō el Oto-

ño,y la noche con el Invierno:*Dies habet quatuor partes, Auroram, quæ similis est veri, Meridiem, qui similis est æstati, vespæram, quæ similis est autumnno, Noctem, quæ similis est hyemi.*

En la Historia pues de la vida, y portentos maravillosos de San Antonio de Padua, para proceder con toda claridad, he resuelto observar este orden, dividiendola en estas quatro partes: describiendo en la primera lo que pertenece á la mañana, y Primavera de sus años: en la segunda lo q̄ toca al mediodia, y Estio de su fervorosa Predicacion, y ardiêtes Milagros: en la tercera de la tarde, y Otoño de los postreros años de su vida: y en la quárta, y vltima de las prodigiosas maravillas, q̄ se han seguido en la noche, y Invierno de su feliz, y dichosa muerte.

PRIMERA PARTE.

COMPREHENDERÁ ESTA PRIME-

RA PARTE DE LA MAÑANA , Y PRIMAVERA DE la vida del Glorioso San Antonio de Padua, su nacimiento, educacion, entrada à la sagrada Orden de los Canonigos

Reglares del gran Padre San Agustin, profession, y progressos en ella hasta su tránsito à la de

N.S.P.S. Francisco.

CAPITULO I.

DEL DICHOSO NACIMIENTO, PATRIA, PADRES, Y

primera educacion de N.P.S. Antonio.

NAcio este nuevo Taumaturgo para consuelo de quantos invocaren su patrocinio, en la Ciudad de Lisboa Metro-

poli,

poli, y Corte celebre del Reyno de Portugal año del Señor de 1195. governando la nave de la Iglesia Celestino III. el Imperio de Oriente Isacio Angelo, el de Occidente Enrique V. y el Reyno de Portugal Don Sancho el I. Su Padre se llamó Martin de Bullones, y Doña Maria Theresa de Tavera su Madre, ambos de esclarecido solar, y linage, tanto, que el Padre fue Fidalgo de sangre en aquel Reyno, que despues de la Nobleza titulada, es la primera graduacion; y su Madre descendiente del Rey Don Fruela de las Asturias, Padre del Rey Don Alonso el Castor.

A los ocho dias de su nacimiento fue Bautifado nuestro Sãoto en la Iglesia Catedral muy cercana à la casa de sus Padres, y dedicada à la Emperatriz de los Cielos Maria, para que se hechase de ver nacia ya Antonio con esta buena estrella. Es tambien este Templo muy esclarecido por el tesoro del Cuerpo del gloriosissimo Martyr Aragonès San Vicente, con que està enriquecido. En su regeneracion en las sagradas hondas del Bautifismo le llamaron Fernando, nombre que conservò, hasta que tomò el Abito de N.P.S. Francisco.

La casa en que nació es oy vn devoto Têplo dedicado à su nombre, y à su culto, y en el permanece la puerta principal por donde le sacaron para el Bautifismo, si bien muy deteriorada porque le faltan muchos pedaços, que le quitò la devociò al Santo por reliquias: pero à fin de atajar estas piadosas violencias, se hizo otra puerta de resguardo, que està cerrada por veneracion, y solo se abre el dia de San Antonio, ó otro muy festivo.

Apenas rayó en nuestro Santo el vfo de la razon, quando se

se descubrió en el vn ingenio muy vivo, y vna voluntad muy docil, y assi despues de instruido en el temor santo de Dios, y culto de sus sagrados Altares, q̄ son la vasa de la sabiduria; muy luego le pusieron sus Padres al Estudio de las primeras letras, en q̄ fueron maravillosos sus progresos. En aquel Templo mismo, donde fue Bautizado, tomó las primeras liciones, y fue enseñado en la latinidad necessaria, siendo como otro Jacob mancebo, que tenia sus divertimientos en los Tabernaculos: à las influencias de su buena estrella Maria fueron tales sus principios, que eran presagio de los medios, y fines, que en el se experimentaron tan excelentes. Distribvia el tiempo ya en la tarea de los estudios, ya en exercicios espirituales, sin dar lugar, à que le tuviese la ociosidad para destemplar la armonia de sus santas costumbres. Su principal empleo era el trato interior con Dios en la santa oracion, donde recibia de su Divina Magestad singulares, y frequentes ilustraciones.

Al exemplo de sus virtuosos Padres frequentava Hospitales, y Monasterios, mostrando increíble amor à los Pobres, de fuerte, que pudo con Job assegurar de si, que fue su hermana de leche, y creció con el la piedad Religiosa. Acompañaronle assi mesmo en aquellos primeros años, tan peligrosos por la falta del discurso, grandes dones de discrecion, y fortaleza, con que velando sobre su coraçon puso en devida obediencia, y sujecion la region del Cuerpo al imperio del Alma.

Eligió ya desde entonces por su singular patrona à Maria Santissima, à quien amava de todo su coraçon: consagróle sus estudios, sus obras, sus afectos, y todos sus deseos, reconociendo,

do, qué à solas las vertientes deste rio del Paraíso podia llevar copiosos frutos de virtudes su Alma. No sabemos mas de la Infancia de Antonio, porque quiso Dios fuesse parecido al Bautista, en quien fue vna cosa mesma nacer, y bolar al desierto, como observó San Ambrosio. No se habla de su puericia, porque no pudo detenerse à ser niño, el que en el corto periodo de treynta, y seys años avia de pasmar con sus prodigios el Orbe.

CAPITULO II.

*DE COMO SAN ANTONIO TOMO EL ABITO, Y
professò en la Orden del glorioso San Agustin de
Canonigos Reglares.*

Legò San Antonio à los quinze años de su edad ya bien Instruido en las primeras letras, y aun mas adelantado en las virtudes, y desagrado de todo lo caduco del mundo, determinò despreciar las conveniencias, que le ofrecia, alejarse de sus vanidades, y entregarse todo à Dios en el estado Religioso. Diò parte de sus intentos à sus Nobles, y virtuosos Padres, y aunque parece podia causarles algun sentimiento el ver, que con esso avian de perderle para las temporalidades, quedaron muy consolados, fiando de la virtud del hijo, que por esse camino le asseguravan todo para el Cielo; y así sin recatearle à Dios tanto bien; se le sacrificaron à su Divina Magestad en las aras de su resignacion muy gustosos.

Avia en Lisboa fuera de los muros de la Ciudad vn Monasterio muy antiguo de Canonigos Reglares de S. Agustin,

llamado comunmente San Vicente de afuera, donde vivian, y fervian à Dios Varones incomparables en virtud con todo recogimiento, y Religiosa perfeccion. A este llevó el impulso de su vocacion à Antonio, donde con afectuosa hmildad pidió el abito, y à la consideracion de las buenas calidades, y prendas del sujeto, se le otorgaron los Canonigos de comun consentimiento.

En el año de la aprovacion fue exemplarissimo, siguiendo con admiracion comun la virtud, y esmerandose entre todos en los fervores, que pide el estado Religioso: era el mas puntual en la obediencia, el mas continuo en la oracion, el que mas se adelantava en las obras de mortificacion, y penitencia, en los exercicios de humildad el primero, y se le hechava bien de ver recibia continuamente de la poderosa mano del Altissimo Señor nuevos ornamentos de sus gracias, y dones sobrenaturales. Con esto se hizo á toda la Comunidad exemplar, y venerable, admirandole aun los mas ancianos tan presto Maestro, como Discipulo en la escuela de la perfeccion.

Acabado el año del Noviciado fue admitido con singular consuelo de todos à la profession, la qual hizo cõ inexplicable jubilo de su alma, como quien se considerava seguro de las tempestades peligrosas del mar de este mundo en el puerto de la Religion sagrada. Dos años estuvo en este Convento de Lisboa, y como era tan conocido en la Ciudad no solo por su Noblesa, sino aun mas por la fama de su excelente virtud, se hallava muy molestado del concurso frequente de sus conocidos, amigos, y parientes, que con pretextos devo-

tos turbavan la quietud, à que' anelava su ferviente espiritu, dejandole rezelofo de distraccion mas peligrosa.

Con deseos pues de sepultar en perpetuo olvido las memorias del siglo, determinò pedir licencia à su Prelado para irse à morar à otro Convento, donde con mayor sosiego pudiesse tratar de las cosas del espiritu, y aplicarse al estudio de las divinas letras para servir en adelante al aprovechamiento de las almas. Pidiòla, y aunque tan justa su pretencion, no dexó de tener alguna dificultad por la falta reconocian avia de hazerles la compañía de vn sujeto tan exemplar, y de tan relevantes virtudes. En fin consiguió lo que pedia, y le fue señalado el Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde por solitario, y lejos de su Patria, parientes, y conocidos, pudiesse lograr sus santos designios.

CAPITULO III.

*DE LO MUCHO QUE APROVECHO SAN ANTONIO
en virtudes, y sciencia en el Convento de Santa
Cruz de Coimbra.*

A Penas se viò San Antonio separado del trato de sus deudos, y visitas impertinentes de sus conocidos, y amigos en la soledad amable del Convento de Santa Cruz de Coimbra, quando tendiò los buelos de su coraçon para volar à la eminencia de la virtud: aqui se adelantò en los primores de la contemplacion, y en el continuo trato con Dñs hizo mas fervorosos sus afectos. Dava todo lo que era necessario à

las precisas ocupaciones de su estado, asistiendo sin la menor falta à las funciones de coro, y Comunidad, y empleava lo que le sobrava en el estudio de las divinas letras. Fueron los progressos, que en ellas hizo admirables, porque sobre la capacidad grande de su entendimiento, era de tenaz, y felicissima memoria. Solo pretendia lograr de sus estudios para Dios gloria, y para sí, y para los proximos aprovechamiento. Este avia de ser el bláco de los estudiosos; però es la desdicha, que ay no pocos, que sacrifican sus desvelos al ayre solo de la vanidad, mallográdo el premio, que pudieran esperar en la otra vida, porque en esta *receperunt mercedem suam*. Con la continua aplicacion, y buen talento, se hizo San Antonio en la Theologia expositiva doctissimo, y muy cursado en la leccion de los Santos Padres, erudicion que tuvo su humildad mucho tiempo sepultada en vn profundo silencio.

En este Monasterio, y retiro pasó San Antonio algunos años con edificaciõ, y exemplo de los demás Canonigos, que con razon admiravan, en tan verde, y florida edad, tanta ancianidad, y madurez de costumbres. Se hallan pocas noticias con individualidad de las obras, que el Santo en este tiempo exercitò en nuestros Coronistas, porque no tuvieron de donde copiarlas; pero en la Cronica, que despues acá salió de las grandezas del Convento de Santa Cruz de Coimbra, se notan las siguientes.

Ocupavase Antonio en los oficios mas humildes de la casa, y estando vn dia exercitando su humildad en vna de las comunes oficinas, oyó despues de la hora de tercia la señal, que se haze con la campana, quando en la Missa Conventual

se levanta la hostia consagrada , y con ancias fervorosas de adorar à Christo en aquel alto Sacramento, se postró de rodillas luego. Quiso el supremo Señor pagarle de cōtado aquellos amorosos deseos, y para este efecto hizo, que se abrieran milagrosamēte todas las paredes maestras, q̄ embaraçavā de-rechamēte la vista de èl Altar mayor, por cuyas quiebras vió, y adoró Antonio aquella Hostia sagrada. Cerraronse despues las paredes, però dexando para perpetua memoria dētan portentosa maravilla las señales , que permanecen despues de quatro siglos.

Era su caridad , y compasión grande , y para darle algun desahogo assistia en cierta ocasion à vn Canonigo enfermo, que estava de mucho peligro , y tenia à los Canonigos con grandissimo desconuelo, porque padecia vn delirio tan furioso, y pertinaz, que se frustraron en el los remedios todos, que inventò la Medicina. Eran los visages q̄ hazia tan horrosos, y las furias que tomava tan terribles, que ni avia modo para templarle, ni bastavan humanas fuerças à detenerle.

Compadecido Antonio de verle en aquel lastimoso trabajo, se puso à hazer oracion por el, y tuvo en ella revelacion del Cielo, de que aquellos monstruosos accidentes los ocasionava el demonio, que tenia tomada possession de èl enfermo. Levantóse de la oracion el Santo mancebo, y con fe alentada se quitó la Muceta de los ombros, y la hechò sobre la cama del doliente : caso raro! apenas sintió el demonio en la Muceta la virtud del Santo, quando impaciente del tormento que le causava , dexando lleno todo aquel ambito de humo muy hediondo, con pavoroso estruendo huyó, quedando libre

Vida, y milagros de
bre de su vexacion el paciente, y llenos de admiracion los
circunstantes del prodigio.

CAPITULO IV.

DEL TRANSITO DEL GLORIOSO SAN ANTONIO, à la Religion Serafica.

POr los años del Señor de 1217. avian llegado à Portugal los Frayles Menores, y en Coimbra tenian vn corto domicilio en vna hermita dedicada à S. Antonio Abad. De aqui salian algunas vezes à la Ciudad à socorrerse de las limosnas de los fieles, contribuyendo à la piedad cò que se las davan con buenos, y santos exemplos. Llegavan al Convento de Santa Cruz, y San Antonio con vna santa emulacion, pasma-va de ver en aquellos Apostolicos Varones tanta desnudez, austeridad de vida, y desprecio de las cosas del mundo; y con aquella mas que natural simpatia, que tienen vnas con otras las virtudes, gustava de comunicar con ellos, porque reconocia de su santa conversacion sacar grandes impulsos de mejorar-se en la perfeccion.

Creciò esta llama con el nuevo martirio de los cinco santos de la Orden Serafica, que padecieron en Marruecos, cuyas Reliquias milagrosamente pararon en el Convento de Santa Cruz de Coimbra. Este levantò en el pecho generoso de Antonio vna valiente emulacion, y ardientes deseos de padecer, y morir por Christo. Pareciòle buen medio para facilitar su cumplimiento, tomar el abito de los Frayles Menores, en cu-

ya vida (que tenia ya bien ponderada) mirava copiada la de los Apostoles. Guardava este secreto en su coraçõ, comunicandole solamente con Dios en la oracion : Señor (dezia) guiadme vos en lo q̃ fuere de vuestro mayor agrado : à vuestros pies me postro : disponed en mi vn sacrificio à vuestros divinos ojos agradable: declaradme vuestro beneplacito, pues este solo à de ser el norte de mi destino.

Oyò el Señor los clamores de su siervo , y estando vn dia en el mayor fervor de su oracion , se le apareció el Patriarca San Francisco, que estava en Afis vivo, y le hablò de esta manera. De parte de Dios vengo por ministerio de sus Angeles á insinuarte, que es su voluntad, tomes el abito de mi Orden, que en ella lograràs el deseo, que tienes de aprovechar, y servir à la Iglesia en la conversion de las almas: y dicho esto desapareció. Declaróle Francisco à Antonio los fines , à que Dios tenia destinada su mudança, pero dexóle ocultos los medios, porque perseverando en los deseos del martirio, labrase el merito su esperança, consiguiendo en otros empleos de su mayor servicio, la possession.

Sabida ya por tan milagroso oraculo la voluntad Divina, impaciente el amor de Antonio hasta ponerla por obra, determinó desde luego participar sus intentos à los Frayles Menores. Hizolo à la primera ocasion, que buscó su cuydado, pidiendoles con humildad, y rendimiento quiziessen admitirle en su santa compania , que el se ofrecia à sacar las licencias necessarias de sus Superiores para el efecto de su mudança. Alegraronse mucho los pobrecitos Frayles con esta buena fortuna, viendo que en ella les dava Dios vn sugero de tantas

prendas de virtud, y sabiduria, que no dudavan avia de ser esplendor, y gloria de su nuevo Orden.

Apenas tuvo el Santo el consentimiento de parte tan interesada, quando tratò de recabar el de los Canonigos, y aunque sobre esto tuvo mucho que vencer, como era causa de Dios, su Divina Magestad facilitó los medios, y allanò las dificultades. Devió de ser no poca razon para esto el ver, que por vn San Antonio, que quiso Dios para honor, y lustre de la Religion Serafica, dió como en solucion anticipada milagrosamente las Reliquias de cinco Martyres Menores, à aquel Religioso Monasterio. Trasplantóse pues Antonio del jardin Agustiniano, al vergel de San Francisco, y quedóse San Agustin en prendas de su primer cultivo con el tesoro inestimable de los cinco primeros Martyres del Orden Serafico.

En el mismo Monasterio de Santa Cruz, vistieron los Religiosos Menores el abito de su Religion à San Antonio, para llevarlo consigo á su Heremitorio: davanle con afectuosas lagrimas estrechos abraços los Canonigos al despedirse llenos todos de cariñosa tristeza, à que el Santo correspondia con el semblante bañado en alegria del Cielo. Entonces vno de los mas ancianos, y virtuosos, que tenia bien penetrados los fondos de su santidad, herido de mayor dolor, le dixo cõ presagioso espiritu: vete en buena hora hermano, Fernãdo vete, que por ventura seràs muy presto Santo, à que con voz humilde puestos los ojos en tierra, respondió el nuevo Minorita, hermano quando oyeres de mi, que soy Santo, daràs las gracias à Dios. O respuesta admirable! allá se fue la lengua, donde estavan los deseos de su coraçon, que solo anhelavan à la mayor gloria de Dios.

Trajeron à su pobre, y devota casa los humildes Frayles al nuevo compañero, recibieronlo con regosijo todos por hermano, y Antonio se hallò gozosissimo en la nueva vida, y santa conversacion de aquella piadosa familia; y para morir mas al mundo hasta el nombre de Fernando se mudò en el de Antonio, en gloria del Santo Abad Principe de los Anacoretas, à cuyo culto estava dedicado el Oratorio, ó Convēto, en que el Santo fue admitido. Professó en el la Evangelica Regla del Serafin Francisco, y me persuado, devió de ser dentro de pocos meses, sin esperar que se cumpliesse el año, como tambien lo insinua la Cronica antigua: y es constante se acostumbrava dispensar facilmente con algunos, hasta que por decreto de Honorio III. que confirmaron Gregorio IX. y Innocencio IV. año 1244. ya no se hizo sin autoridad Apostolica especialmente para esto dada.

CAPITULO V.

DE COMO SAN ANTONIO SACO LICENCIA PARA ir à padecer martyrio; atajò Dios sus intentos con una prolija enfermedad, y embarcandose para España le llevó una tempestad à Sicilia.

EL deseo de el martyrio, que fue el primer mobil de la mudança de S. Antonio, apenas hizo profession, quando excitò de nuevo la llama de sus anhelos à morir, y verter por Christo su sangre: pidió licencia à sus Prelados, y con el conocimiento que tenian de su inflamado espiritu, se la dieron.

con esperanças , de que en la palestra de Marruecos avia de repetir este nuevo soldado con su valor los triunfos de la fé con gloria de la Religion.

Despidiòse de los santos compañeros , y hermanos, que restavan en Coimbra, y se partiò para la Africa con deseo fervoroso de adquirir muchas almas para al Cielo. Llegò á su patria Lisboa , donde avia de embarcarse , y passò por entre los suyos, como por medio del Mar, enjutos del camino los passos, porque le eran ya como muros al verdadero Israelita los peligros. Ni amigos, ni deudos, ni Padre, ni Madre, q̃ aun vivian, ni todo el amor de la Patria, encanto tan executivo, pudo hazer impressiõ en el pecho dèl, que era ya Ciudadano de Dios, huesped al siglo, peregrino al Orbe en destierro voluntario. Passò alfin sin ser conocido, en fuerça de disfraçado.

Hallò en el Convento de Lisboa vn siervo de Dios de su mismo abito, llamado Fray Felipe Castellano Religioso lego, y aunque de muy poca edad, de mucho fervor, y espiritu, que tambien deseava sacrificarse à Dios en las aras del martyrio. Esta grande conformidad en dictámenes, y costùbres en breve los labrò, y estrechò intimos amigos, tanto que Antonio lo escogió para la jornada, tan satisfecho de su eleccion, que le pareció al Santo avia elegido otro Antonio, cuya correspondencia, y amistad avia de ser mayor, à distincion de las del siglo, en los lances de mayor aprieto. Embarcaronse ambos en aquel celebre puerto, y navegando con feliz tiempo aquella porcion del Oceano, que se llama mar Atlantico, en breve se hallaron en la Africa, y en el Reyno deseado de Marruecos:

-catro reciente del triunfo de los cinco vencedores Franciscanos.

No le cabia à Antonio el gozo en el pecho, quando se viò entre los leones de Africa, para ofrecerse como cordero à Dios en cruento sacrificio: aqui fue el avivarsele los incēdios, aqui el dilatarsele los instantes en siglos para salir à las Plazas, entrar al Rey, clamar en las Mesquitas, cōfundir los Ministros, desbaratar los diabolicos engaños, desterrar las tinieblas de aquel dilatado Reyno cō las luzes del sagrado Evāgelio, y dar por cada letra fuya mil vidas al cuchillo. O Señor Altissimo! O Señor! (dezia Antonio) gracias infinitas os doy de averme traído à tan dichoso trance: la vida que tēgo vuestra es, vos me la disteis: pues que mucho harè yo en restituirla. O quien mil vidas tuviera para ofreceroslas todas en vna sola víctima!

En estos afectos ardientes se empleava el Santo, considerando ya en vispera de su martyrio, quando vna recia enfermedad le emprendiò (O alteza de los divinos secretos!) con tan agudos, y repetidos accidentes, que agravandose por puntos, siendo cada vno de por sí peligroso, macomunados todos le robaron à vn tiempo las fuerças al cuerpo, y esperanças al alma, de poder lograr en aquella ocasion su fuerte pretendida, y assi le fue precisa la buelta à Portugal, guardando el repetir la jornada, y producirse al palenque en aviendo señas de mejorada salud.

Fue esta misteriosa aun mas, que maligna dolencia, como vna voz del Cielo, que detuvo el cuchillo sin que al Isaac Antonio le faltase el animo, ni menoscabase el merito; porque

el Altissimo consejo de la providencia de Dios, por cuyo honor, y gloria se ofrecia tenia determinado de su Sãto no muriese Cavallero de vna lança, y por su alma sola; siendo escogido para adalid, y Maestro de muchas Provincias en que avia de grangearle infinitas. Pudiera el martyrio de Antonio labrar vn solo Santo, y sin el en otros empleos, labró Dios con el exemplo, y dotrina de este vno, muchos.

Quando se sintiò S. Antonio con alguna fuerça, se embarcó para tomar la buelta à Portugal; pero levãtòse vna borrasca tan horrenda, y peligrosa, que obligò à los Marineros, à que dexãdo aquel rumbo, siguiessen de las aguas el arbitrio, al impetu de cuyas corrientes, con vn trabajo inaudito dieron en las costas de Sicilia, donde con no poca dificultad pudieron tomar puerto. Era Italia el teatro, que Dios tenia prevenido, para que Antonio diese à sus maravillas principio, y assi con la suavidad eficaz de su altissima providẽcia le pasó en el, desviandole de su primer intento.

En Messina se hallava San Antonio, quando tuvo aviso de que el Serafico P. S. Francisco avia convocado Capitulo General en Assis en la vispera de Pẽtecostes del año 1221. y aunque mal convallecido de su enfermedad, determinò hallarse en el Capitulo, para que los Prelados dispusiesen de su persona, dexandose todo al arbitrio de la obediencia. Embarcóse, acompañado siempre de aquel Religioso lego, que diximos, Fray Felipe. Llegaron à Assis: asistièrò à la funciõ Capitular: viò San Antonio à su Patriarca, y Padre, á quien avia ya visto milagrosamente en Coimbra.

Repartieronse los Religiosos, que se hallaron en Capitulo à diver-

à diversas Provincias, vnos con el cargo de Prelacias, otros à la obediencia de los Prelados en señalados Conventos. Solo de nuestro Santo Portuguès no se hizo caso: como lo veian tan debil, tan sin fuerças, y enfermo, lo juzgavan todos inutil, y que no valdria para cosa alguna, despreciandole como à hombre sin provecho, para llevarle consigo, no conociendo los fondos de luz, que debajo de aquel color enfermo à fuer de piedra preciosa estavan escondidos. Hasta Fray Felipe el associado compañero de nuestro Santo tuvo assignacion para la Provincia de Roma, y Convento de Castelo. Antonio solo restò sin Guardian, ni Custodio, ni Provincial determinado, porque nadie lo avia pedido.

CAPITVLO VI.

*DE COMO SAN ANTONIO FVE A MORAR A LA
Provincia de Bononia, y de sus exercicios en el tiempo
que alli fue morador.*

Viendose San Antonio dexado de todos por inutil sier-vo, se sacrificò en las aras de la humildad, y apelò à las eficacias del ruego. Avian hecho Provincial de Bononia à vn Fray Graciano varon venerable, y de vida aprovada. A este se llegò el Santo, pidiendole con humildes instancias, le quisièssse recibir en su compania por subdito suyo. Ocultò sus habilidades, que pudieran ser de gran recomendacion conocidas, para que le pretèdiessen todos como interesados, y solo descubriò à Fray Graciano los buenos deseos, que tenia de

entregarse del todo al servicio de Dios, y à los exercicios santos de la penitencia, y recogimiento de sus sentidos.

Tienen las virtudes, aun ocultadas, vna secreta fuerza, con que mueven à estimacion de los sujetos de los que las practican, tal vez porque se dexan leer en el rostro escritas con los caracteres de la modestia. No es ponderable lo mucho, que contentò à Fray Graciano esta humilde, y fervorosa devocion de Antonio; admitiòle con grande cariño por subdito suyo, y llevòselo consigo entre los de su familia, que del mismo Capitulo sacava. O gran providècia de Dios, que maravillosa eres en la direcciò de las almas justas! Importò mucho el comun desprecio, que se hizo de Sã Antonio, para que atesorasse meritos de humilde, y tenia prevenida la benignidad de este Prelado, para que tuviesse consuelo, y arrimo su desvalimiento.

Aqui separò la obediencia à los dos Santos compañeros, à Felipe de Antonio, à Antonio de Felipe: separólos como al Sol, y la Luna, porque por diversos rumbos fuesen mas luminosos ambos Astros. No por esso se deshizo el laço de aquella santa amistad, antes se afirmó mas. Los amigos del mundo se dividen con el lugar, no llega mas su fineza, que à donde toca la ropa: aman lo de cerca de sí. Los que tratan con Dios, estàn con el vnidos, y como estàn en todas partes, en todas ellas se alcançan, no pueden estar distâtes. Despidieronse pues los dos santos amigos, y cõpañeros con muy estrechos abrazos, y ternura de palabras, y recibida la bẽdicion de su gran Padre San Francisco tomò cada vno el camino àzia donde le guiava el norte seguro de la obediencia. No serà digre-

cion sino obligacion forçosa dezir algo de Felipe, para que nos bolvamos luego à Antonio.

Prosiguió despues Fray Felipe el curso de su vida en diversas partes de la Italia, segun le condujo la obediencia, siendo en todas, y à todos exemplar admirable de virtudes, y por su humildad profunda, ó por la poca edad, si ya no fuè por el cariño con que le miravan todos le llamaron Filipino, que los diminutivos son invencion del amor. Se lo tuvo grande el Serafico P.S. Francisco, y quando no huviera mas razon para comprobarlo, lo persuade eficazmente el ver, y constar de las Historias, que aquel Serafin en carne le mandò llamar à Assis, para que le sirvièssè de consuelo, y asistièssè en la hora de su muerte. Tuvo tambien estrecha comunicacion con el extatico Fray Gil, sacando ambos de sus conferencias muchos frutos espirituales: y finalmente lleno de virtudes, y merecimientos, à los 87. años de su edad en el de 1290. acabò con fama de santidad, y milagros el destierro de esta vida. Descança, y es venerado su cuerpo en Arezzo, Ciudad noble de la Toscana, en la Iglesia de San Marcos, que es de los Frayles Menores; y su alma en el Impireo en compania de su buen amigo San Antonio. Festejanse sus memorias en aquella Ciudad el primer dia de Mayo, y retorna el Santo los cultos, obrando el Señor por su intercession muchos prodigios en beneficio de sus vezinos.

Bolviendo pues à S. Antonio, digo, que llegò con su Prelado Fray Graciano à Emilia, y desde alli le señaló para su habitacion el Heremitorio del monte de San Pablo, lugar muy à proposito por su soledad para la contèplacion. En este mon-

te vivió, entregado todo à Dios, tratando su delicado cuerpo con grande mortificacion, y aspereza. Dieronle en lo mas retirado del monte vna estrecha celdilla, en la qual estava todo el tiempo, que le permitian las ocupaciones de coro, y servicio de la Comunidad. Su comida era solo vn poco de pan en muy escasa cantidad, y su bebida agua pura.

En el Convento tenia por propria ocupacion los exercicios de mas humildad, como labar los platos, y limpiar la casa, y de noche se iba al retiro del monte, donde gastava la mayor parte de ella en alta contemplacion. Alli se elevava sobre sí, y puesto en el polvo su cuerpo, se hallava entre los coros de los Angeles su espiritu. Alli recibió grandes favores del Cielo, con que quedava fortalecida su alma para batallar con el Demonio; q̃ envidioso de ver reproducido al teatro del yermo el espiritu renovado del primer Antonio, buscó todo genero de invenciones, y modos de luchas para atormentarle. Mil vezes le quitara la vida, sino tuviera tan limitada la permission, porque conocia, bien à su despecho, lo mucho que importava à su Imperio apagar vna luz, que avia de deshazer tantas sombras de sus engaños con la vigorosa actividad de sus ardientes rayos. Las muchas penitencias, la falta de la comida, y de sueño, y los malos tratamientos del espiritu maligno, le tenian tan debilitadas las fuerças del cuerpo, que no podia muchas vezes tenerse en los pies, y se caía de su estado.

En este asperissimo linage de vida se ocupó, como vn año nuestro Santo venerado de los Religiosos por varon penitente, y contemplativo; pero tenido por simple, y sin cultura de letras, ni de otra habilidad mas, que para el servicio humilde

de la casa, testianle todos por buen Religioso, mas nadie le tuvo por buen letrado, la virtud, aunque lo procurò, no pudo dissimularla, las letras, si. Veian que anhelava Antonio, como suelen los mas ambiciosos à los puestos, à los empleos mas humildes. Sabiã, que mortificava su cuerpo, pero no, que hazia tan cruda guerra à su animo, negandose à lo entendido.

Entre las maravillas de San Antonio ponderan muchos discretos por mayor, el cuydado, con que su humildad procurò tanto tiempo ocultar su sabiduria; y à la verdad no con leve fundamento; pues si atêdemos al natural apetito del hombre, hallaremos, que si apetece naturalmente el saber, no menos apetece, el que se sepa, que sabe; porque retirado en el silencio el tesoro de la sabiduria le parece, que le mallogra, ò no se persuade à q̃ le tiene, y assi solo tendrà valor para ocultar la sciencia vna virtud muy generosa, y no con capa ímenos preciosa, que la de vna humildad muy profunda.

Esta verdad à mas de las experiencias, podràn contestar quantos se tienen por sabios: tomad el dicho al mas modesto, que podrà darse por biẽ afortunado; sino quisiere mas ostentacion de su saber, que dar à entender no mas de aquello, que sabe. Solo la virtud de Antonio llegò à tales primores de humildad, que no solo no se contentó con ocultar, que era sabio, sino que corrió hasta verse despreciado por ignorante, y simple. Vivió con semblantes de idiota, hasta que el

Altissimo dispuso, se manifestase el Astro de
la manera, que diremos en el

Capitulo siguiente.

CAPITULO VII.

*DE COMO DESCUBRIÓ LA OBEDIENCIA EL
tesoro de la sabiduria de San Antonio.*

YA llegó el tiempo, en que la divina providencia quiso, que esta luz que estava escondida debajo del medio celemin de su humildad, se pusiesse sobre la eminencia de el candelero para ilustrar con sus resplandores el mundo. Embió la obediencia à S. Antonio à la Ciudad de Forlibio, y à pocos dias, que estuvo en el Convento de dicha Ciudad, se ofreció hospedarse en el algunos Religiosos de la sagrada Orden de N. P. Santo Domingo. Viendo el Prelado en la Comunidad tantos varones Religiosos juntos, no sin mucho gozo de su alma, juzgò sazónada ocasión de emplear aquel tiempo, que era después de la corporal refeccion, en alabanzas de Dios, y espiritual conferencia, porque lograse su alimento el espíritu, ya que se le avia administrado el suyo, al cuerpo.

Rogó à vno de los Padres de la Orden de Predicadores, propusiesse la palabra de Dios para edificacion de los demás: escusóse este, y escusaronse otros, con tan legitima causa, como hallarse desprevénidos. De vnos en otros llegó esta propuesta à San Antonio, el qual se escusó humilmente, alegando, q̃ era el menos habil para tan alto ministerio, como quiẽ tenia por ocupacion propria de su ignorancia el empleo de barrer la casa, y labar la baxilla de la cocina. Porfió el Prelado vna, y otra vez en que predicasse, y dixesse lo que le admi-

nistrasse el espíritu, y movido de superior impulso para mayor merito se lo mandò por santa obediencia.

A la fuerza de este precepto, el que no tenia mas voluntad, que la de su Prelado, no hizo replica alguna, sino que alentado con divina confianza, empeçò à predicar con tanta eficacia, y energia, que causò en todos tanto mayor admiracion, quãto tenia de menos prevenida esta maravilla. Soltò el raudal de las sagradas noticias, que avia tenido repressadas su humildad en la carcel del silencio. Oian suspensos todos la eloquencia de sus voces, la profundidad de místicas sentencias, la oportunidad de exemplos, y fidelidad de testimonios, la fuerza de argumentos, arrojando fuego en los periodos, centellas en las clausulas, que parecia salir el espíritu de Antonio embuelto en las mismas razones, que como rayos fijados en la fragua de su ardiente zelo llevaban empos de si inflamados en amor divino los coraçones, y animos de aquellos Religiosos varones.

Fuè de caso tan impensado no ponderable el assombrò, el consuelo, y edificacion de ver tanto fervor, y doctrina, tan grandes letras, y espíritu, y sin hallar modo como discurrir en lo que avian oído, mirandose vnos à otros, llenos de gozoso pasmo, convinieron todos, en que era aquel don de sobrenatural sabiduria, cuyo semejante nunca avian visto; con que començaron desde entonces à venerar à Antonio como hombre prodigioso, y santo, en quien se hallava tan insigne sciencia, con tan profunda humildad esclavonada.

Llegarò estos rumores alegres muy presto à los oídos del S. P. S. Fráncisco cõ parabienes de aver descubierto en campo, q

era juzgado esteril, vn tesoro tan apreciable. Diò gracias à Dios por el hallazgo de vna dicha, à quien hizo mas estimable posehida, sin el afan de buscada. Parecióle al Santo Padre, que para que se radicasse mas en el estudio de las divinas letras Antonio, fuesse à Verceli à ser oyente del Abad Ambrosio, que en aquel siglo era el varon mas celebre en sabiduria. Dióle por compañero à Fray Adan de Marisco, Inglés de nacion, que fuè despues varon de gran virtud de muy arduo zelo, y doctissimo.

Recibiólos el Abad con grande afabilidad, y cariño, y reconociendo muy luego las ventajas de sus ingenios maravillosos, los tuvo siempre en grande estimacion. Pero de quien principalmente formò altissimo concepto, fuè de San Antonio, à quien consultava mas como Maestro, que enseñava, como dicipulo; porque sobre conocer en el gran profundidad de juicio, experimentó, que en la erudicion de escritura, y Padres, le servia la fidelidad de su memoria de libros

Tan alto juicio hizo de Antonio su gravissimo Maestro, q̃ no contento con dezir à voces, que aprendiò de su dicipulo muchas vezes, y que con su conversacion le alumbrò el entendimiento, añadió, dexandolo escrito, y firmado de su mano en el Comentario à S. Dionisio Areopagita Cap.3. que las celestiales Jerarquias, que los otros dicipulos oian quando el las explicava, Antonio sin duda las tenia presêtes registrândolas su vista, andando como Angel por medio de los Angeles, ponderâdo locuciones mutuas, è iluminaciones, transcendiendo los nueve Coros hasta la Beatissima vnidad, y Trinidad de Dios.

Y admirando la pureza del alma, claridad celestial del entendimiento, y fervor ardentísimo de su espíritu, lo compara al Bautista, diciendo: Antonio de la Orden de los Menores se le asemejó en ser antorcha flamante en sí por amor, y luciente à los otros por exemplo: este hazia sabios los indocotos, fervorosos los tibios, y enseñava con destreza suma aquella sciencia, que es à todos importante. Todo esto, y aun mas dize el Maestro del dicipulo.

No estuvo vn año entero S. Antonio en su Escuela, porque el Abad teniendole por varon en las divinas letras consumado, y reconociendo la excelēcia de su fervoroso, y apostolico zelo, no quiso, que estuviessen mas tiempo estancadas las corrientes de su doctrina, cuyo riego podia dar tan copiosos frutos à la Iglesia. Quedó siempre con el Santo en muy estrecha familiaridad, y no dexava perder ocasion en que pudiesse visitarle, por el gran consuelo, que de su comunicacion recibia su espíritu.

CAPITULO VIII.

*DE COMO N. P. S. FRANCISCO CONSTITUYÓ A
San Antonio Lector de Sagrada Theologia.*

Resonó de fuerte por todas las Provincias de Italia, y Francia el credito, y fama de la milagrosa erudicion de Antonio, que de vnas, y otras partes le rogavan franqueasse los raudales de la celestial doctrina, que tanto tiempo su humildad avia tenido represada: pero no quiso el Santo introducir-

se por si mismo à la honra del Magisterio, sino llamado de la obediencia, como Aron. Instaron al glorioso Patriarca San Francisco diessse empleo à la sabiduria de Antonio, para que sus influencias, ayudadas de los incendios de su caridad, fertilizassen el campo hermoso de la Religion Serafica, entonces menos fecundo de letras por no cultivado. Condecendiò el Serafico Padre, y instituyó à San Antonio Letor de Theologia con su patente, que es breve, y compendiosa.

Dize assi: A mi carissimo hermano Fr. Antonio Fray Francisco salud en Christo. Placeme, que enseñes à los Frayles la Santa Theologia, mas de tal manera sea, que ni en ti, ni en ellos, la ocupacion del estudio apague el espiritu de la santa oracion, como lo deseo vchementemente, y en la Regla que professamos se contiene. Vale.

Alguna controversia ay entre los Coronistas sobre si San Antonio ha sido el antesignano, y primero Letor de Theologia en la Orden Serafica, pretendiendo algunos dar esta primacia al venerable Alexandro de Ales, fundandolo, en que vn año antes de la institucion de San Antonio, era ya professo en la Religion Alexandro, y siendo tan grande Maestro, no parece dexarian los Prelados ocioso su Magisterio. Pero soy de sentir, que es leve fundamêto este para atropellar con a tradicion constante de los antiguos Escritores: ni esta cõgruencia basta para convencer en alguna manera el intento, porque tambien es muy verosimil, que Alexandro gastasse este, y mas tiempo en instruirse, y arreglarse à los estylos de la Religion, descanzando de las tareas de sus estudios, el que avia gastado todo el tiempo de su vida en las Escuelas.

Finalmente, ni esse ni otros medios que se toman, y discurren para persuadir, que no San Antonio, sino Alexandro, ò otro gozó esse honor, y blason, desvanecen el fundamento principal en que estriva el derecho de su parte, pues es cierto, que no consta de orden alguno de Prelados, ò decreto de Capitulo, que fuesse otro alguno nôbrado por Letor, y solo consta esto, con antelacion à todos los demàs, de nuestro glorioso Santo por patente, y carta expresa del Serafico Padre San Francisco.

Y pues en esto de antigüedad de Letorias son de tanta aprovacion las patentes de los Superiores, mientras los otros no exhiban las que tuvieron, por tan debiles conjeturas, no prejudiquemos à San Antonio la justicia que le assiste para primero; sino tengamosle todos por el mas antiguo profesor, y Maestro de la Orden Serafica, pues à mostrado la fuya, y hecho ostencion de su despacho. Y es sin duda esto lo que está mejor al esplendor de la Religion, bien, y aumento de sus letras, aver tenido tan nobles principios, como la aprobacion positiva de su Padre, y Patriarca San Francisco, y la rendida obediencia de vn tan gran Maestro, como San Antonio.

Pocos años leyò Theologia en el Monte Pefulano, y en Bologia, donde en breve tiempo con su maravillosa enseñanza, puso en alto punto el estudio de las sagradas letras en la Orden Serafica. Pero considerando, que en el empleo de la predicacion avia de ser su trabajo de mayor importancia para la exaltacion de la fé, edificacion de los Pueblos, y provecho de las almas, le ordenò el Serafico P. S. Francisco con aquel

ardentissimo zelo, que tenia, de que todos se salvassen, dexasse el exercicio de la Letura, y se entregasse à las tareas del Pulpito, y Predicacion.

CAPITULO IX.

DE LAS PRENDAS ADMIRABLES, DE PREDICADOR, que concurrieron en San Antonio, y principios de su predicacion.

Concurrieron en San Antonio todas las prendas naturales de Predicador, que aseguran la recomendacion, y aplauso de los oyentes, porque era en lo personal venerable, y respetoso, de rostro agradable, y con la palidez de sus continuas penitencias le mostrava muy devoto. Su voz era corpulenta, clara, y sonora, como de plata: las acciones sin alguna afectacion muy ayrosas, y naturales: el estylo inteliggible, y facundo sin enfadosa verbosidad, ni artificio retorico: el zelo de la salvacion de las almas era en el Santo muy ardiente, pero templado con la sal de la prudencia, y assi eran oidas sus reprehensiones sin desabrimiento alguno. La persuasiva à la virtud, y al aborrecimiento de los vicios, era tan eficaz, que en todos lograva sus efectos, dexando vnos sus culpas, y mejorando otros sus vidas.

Con estas buenas prendas se hizo tan amable, y plausible, que solamente los campos abiertos davan bastante lugar à sus auditorios, llegando no pocas vezes à numero de treyn-ta mil personas. Predicava à las almas, no à los oidos: bus-

cava conversiones de pecadores, no aplausos de criticos: la virtud de sus palabras, era muy conforme à la de sus obras, y primero dava executada con las manos la doctrina que pronunciava con los labios, amava tiernamente los hombres, y aborrecia impaciente sus vicios: cōtra estos disparava las saetas de sus reprehensiones con tal arte, y destreza, que herida la serpiente del pecado, dexava al pecador libre de sus tortuosos lazos.

Quando los delitos eran muy publicos, y escandalosos, santamente irritado contra el escandalo, depuesta aquella natural mansedumbre, subia de punto el ardor de su zelo: dezia, que los pecados publicos son llagas canceradas, que sino à fuerça de publico cauterio no se curan, y apestan con su dañado aliento todo el cuerpo de la Republica, en semejantes casos reprehendia con osadia intrepida, sin acceptacion, ni excepcion de personas, y sin respeto à las dignidades, si estas faltavan, al que se deve al sagrado de las leyes.

En Bituri le sucedió al São vn caso raro. Vn sugeto constituido en dignidad Ecclesiastica de las de superior esfera, y que deviera por esso hazerse à todos idea, y exemplar de virtudes, vivia tan olvidado de sus obligaciones, que su libre, y estragado modo de vivir era la comun fabula, y blanco de las conversaciones. Lastimó su ceguedad el coraçon de Antonio, y con su ardiente, y santo zelo le habló vna, y otra vez en secreto, aseandole su escandaloso modo de proceder, y ponderandole el daño, que causava con su mal exemplo, quando por su dignidad devia ser dechado de perfecciō à su Pueblo. Oyòle ambas vezes con desabrimiento, y despidióle con des-

Parécióle ya al Santo, que pecado tan publico, y notorio, y de que avia ya hecho reputacion el delinquente, no pedia remedios tan Mysteriosos, y secretos, y assi resolvió desnudar la cuchilla de la palabra de Dios, con reprehension publica, para cortar de raiz tan pernicioso escândalo. Subió al Pulpito en ocasion, que estava en el sermon el tal sugeto, y afrontandose con él con fervoroso, y ardiente espiritu, dijo: contigo hablo el de las puntas en el Bonete, no te hagas desentendido à mis voces, sino quieres descargue en ti Dios el golpe terrible de sus enojos. Propusole la fealdad de sus vicios con ponderaciones de la Escritura tan eficaces, y tan al intento para dexarle convencido, que el hombre se quedó mortal, y pasmado: salieronle los colores al rostro, y su dolor, y sentimiento fueron tales, que le sacaron lagrimas à los ojos.

Pensaron los del auditorio, que estos efectos nâcian de su corage, pero muy presto quedaron desengañados, y vieron se originavan de compuncion, y penitencia, porque esperando à que baxasse el Santo Predicador del Pulpito, en presencia de todos se arrojò à sus pies, pidiendo à voces el perdon de sus malos exemplos, y se portò en adelante con tan notoria enmienda, que borrò con ella las manchas, que avia contraído con su escandalosa vida.

Por este tiempo se celebró Capitulo en la Provincia Arelatense, y predicò en él la exortacion à los Capitulares San Antonio, tomando por tema de su sermon el titulo de la Cruz *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*; y estando predicando, se apareció en la puerta de la sala Capiular en el ayre puesto en Cruz el glorioso P. S. Francisco, que concluido el sermon, dando

dando su bendicion à los vocales todos, desapareciò. Mereciò verle con sus ojos corporales el bendito Fray Monaldo, y sintieròle todos en los efectos maravillosos de alegria, que causó en sus espiritus. Tal era la fama del Predicador, que San Francisco à costa de milagros solicitó ser su oyente, aprobando con esta maravilla lo admirable de su doctrina.

Los famosos Predicadores de aquel tiempo concurrían à los sermones del Santo, y admirando su erudicion, passavan à pasmarse de la libertad, y zelo santo con que reprehendia las depravadas costumbres, sin perdonar à las personas mas illustres, y poderosas, si vivian en notorios escandalos. Era severissimo en la reprehension de los vicios, suave en la persuasiva à las virtudes, admirable en el dezir, y muy acomodado à la necesidad, y disposicion de sus auditorios. Los frutos de sus sermones eran lagrimas, solloços, desengaños, y arrepentimiento en los oyentes, con este conocimiento solia llamar-

le el Serafico P.S. Francisco con alegria de su espiritu, mi

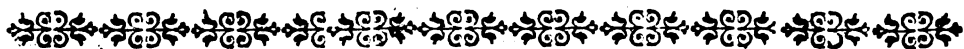
Obispo, porque en sus ombros descansava el

cuydado, y zelo que tenia de

la salvacion de las

almas.





SEGUNDA PARTE.

EN ESTA SEGUNDA PARTE DEL
MEDIO DIA, Y ESTIO FOGOSO DE LA VIDA DE
San Antonio, trataremos de su ardiente predicacion, y pro-
digiosos Milagros, con que por excelencia se ha logrado en
todas las naciones el glorioso blason, y titulo del Tauma-
turgo, ò Santo Milagrero, describiendo los sucessos, que
le passaron hasta el tiempo cercano à
su feliz, y dichoso
transito.

CAPITULO I.

*DE COMO EL DEMONIO PRETENDIÒ MÚCHAS
vezes estorvar los frutos de la predicacion de S. Antonio,
y en todas quedò milagrosamente
burlado.*

AVia ya publicado la fama por toda Francia, y Italia las
maravillosas prendas de Predicador grandes, que assiã
à San Antonio, y assi era el sequito à sus sermones muy con-
forme al credito, que con ellos se tenia grangeado, y no
menos los frutos, que en las almas hazia: de que embi-
dioso, y despechado el Demonio, procuró por todos cami-



nos estorvarlos , como se verá en los casos siguientes.

En Lemonges Ciudad principal de Francia predicava vn dia el Santo fuera de poblado en vn câpo descubierto, por no poder caber en ninguna de las Iglesias, por numeroso el cõcurso;quâdo de repẽte sobrevino vna tẽpestad tan grãde,que llenò el ayre de horrorosas nubes;comẽçó à tronar tan espãtosamente,que parecia rasgavã los estallidos el Cielo : cruzavan frequentes centellas,y relampagos,despedidos de aquellas lobregas preñezes, con que atemorizado el auditorio, tratavan todos, aunque con mucho dolor de ponerse en salvo, y escapar del aguazero.

Reconoció el Santo ser el principe de las tinieblas artifice del espanto , que pretendia embidioso estorvarle la cosecha , y assi con grande confiança dijo en voz alta.à todo su auditorio: hijos no os movays de vuestros lugares,ningun temor os dé la tempestad ni la lluvia, que yo espero en aquel, cuya esperança nunca queda confusa, que no ha de tocar en vosotros vna sola gota de agua: solo se mojarà el que saliere del sermon. Quietaronse con la palabra del Santo, y luego la confirmó la experiencia , pues concludo el sermon, vieron que por todo el contorno avia caido vn diluvio, y solo quedó sin mojarse el lugar , y circunferencia que ocupava el auditorio.

En otra ocasion tomó el Demonio vn loco por instrumẽto para estorvar el Santo, que predicava: en lo mejor del sermon rompiò por el auditorio,y començó à dar voces tan terribles,que todo lo confundia. Trabajavan mucho en que callase,peró como es cosa,que pide entendimiento,no aprove-

chava

chava con èl diligencia alguna. Levantó mas el grito, y dijo: no he de callar hasta que me dé el Cordon el Frayle Predicador. Desciñóse el Orador Serafico la bendita Cuerda, y de mano en mano se la aplicaron al loco, que al punto restituído en juicio, dexó de serlo, y estuvo en el sermon quieto, y muy atento, y salió de èl libre de tan lastimoso achaque.

Otra vez predicava el Santo tambien en lugar descubier- to, por la numerosidad del auditorio: tenia por oyente entre aquella numerosa multitud, vna señora principal viuda, que tenia vn solo hijo, y ausente. En lo mejor del sermon, quando estavan todos mas atentos, pendientes los coraçones de las palabras del Sãto, entró el Demonio por medio de la gente cõ ademanes, y hazañeria de correo, con vn pliego de cartas en la mano, diciendo, importava mucho darlas luego à aquella señora: llegó, y la dijo: el trabaxo de vuestra casa mas bren le diràn estos papeles; yo solo se, que mataron à vuestro hijo cruelmente.

Aqui las voces, alaridos, y lagrimas de la triste madre sin poderse contener, començaron, mas no prosiguieron; porque Antonio, conociêdo los enredos del Demonio, le mādó desde el Pulpito, que callasse, y no tuviesse pesar alguno, porque era mentira todo lo que dezia el correo, que su hijo vivia sano, y se le vendria muy luego à su casa. Confortóse la muger, y bolviendose al falso portador, vió ella, y vieron todos, que dexando el engañoso disfraz, se publicó Demonio, desapareciendo con vn bramido horrible. Acabado el sermon bolvióse la muger à su casa confiada en la palabra del Santo, y aquella misma noche le vino su hijo bueno, y sano.

Vn dia por ser tambien mucho el concurso fue preciso sacar el pulpito à la Plaçà, como muchas vezes sucedia. Antes de empear su sermon el Santo , previno su auditorio de esta manera: oyentes mios, ahora mas que nunca os deseo devotos, y avisados, porque el capital enemigo de las almas buscarà traça para introducir turbacion, y estorvar la lumbrè de la Divina palabra: estad atentòs, y no os altere cosa alguna, que estando yo predicando suceda, que espero en Dios, han de quedar burladas todas las industrias del comun enemigo, que por tantos caminos intenta impedir vuestro bien, y provecho.

Quedó el auditorio con algun cuydado, y no poco miedo, aguardando el efecto, quando à la mitad del sermon instantaneamente se hizo pedaços el pulpito con mucho estruendo, y dió con el Predicador entre las ruinas de las tablas en el suelo. Fue de mucha importancia la prevencion, para que no se turbasse considerablemente el auditorio. Acudieron los mas cercanos à sacar al Santo, y hallaronle muy alegre, sano, y sin lesion alguna.

Bolvió Antonio à su estado, y en voz muy alta dijo: ea hijos no ay que temer, que tiene el Demonio muy limitadas las fuerças, y todas sus diligencias no le sirven de mas, que de avivar el incendio de sus tormentos, el sermon se ha de acabar à su despecho. Assi fue, porque brevemente se preparò otro Pulpito, y recobrados todos con ventajas à la piedad, continuò el Santo su sagrado ministerio con singularissimos frutos en los oyentes de lagrimas de compuncion, y arrepentimiento de sus culpas.

CAPITULO II.

DE ALGUNNOS MILAGROS ESTUPENDOS SVCE-
didos en la Predicacion de S. Antonio.

VNA Muger muy devota de San Antonio, deseava mucho oír vn sermón que el Santo predicava, pero el marido poco devoto, ò mal acondicionado, ò vno, y otro juntamente, no quiso darle licencia, para que saliesse de casa. Quedóse con desconsuelo, pero instada de su mucha devocion, subióse à vna açotea, desde à donde se descubria el sitio, y lugar, en que San Antonio predicava, que estava distante mas de vna legua, pero (caso raro!) quiso Dios, que en premio de sus buenos deseos, aviendo subido solo à ver, sin esperanças de oír, y à engañar à sus oídos con los ojos, lograsse tambien el oír el sermón, con tanta distincion, y claridad como si estuviera en la parte mas acomodada del auditorio.

Rasimada de esta maravilla, llamó à voces al Marido, para que participasse de ella, y oyesse el sermón del Santo: pero el con enfado de ver la porfia de su Muger, subió à la açotea con intencion de maltratarla; mas experimentando cierto, lo que dezia su consorte, asistió alli todo el tiempo, que duró la Predicacion de San Antonio, de la qual salió no menos compungido, que admirado, pues en tan larga distancia, no podia oírse la voz naturalmente. Con este milagro quedó mejorado de condicion, enmendado de su dureza, y su Muger con permiso absoluto de asistir à todos los sermones del San-

Otra Muger, que tenia al Santo, y à sus sermones gran devocion , y era por este respeto muy bien echora de su Orden , aviendo asistido en vno de sus sermones , bolvió algo tarde à su casa, y hallò por esso de tan mal humor à su Marido, que no satisfecho con maltratarla de palabras, puso en ella las manos, y arrastrandola furiosamente de los cabellos, la arrancò la mayor parte de ellos, y golpeó tan cruelmente, que enfermò la Muger de este fracaso, y le fue preciso hazer cama.

Recogió las madejas de su pelo , cuya perdida le ocasionava no poca parte de su dolor, y sentimiento, y puestas à la cabecera del lecho, llamò el otro dia à San Antonio, y con fe grande le dijo la pena que padecia, y el origen , y causa de ella. Padre à este estado me ha traído la mucha devocion, que tengo à ti, y à tus Frayles por la mala condicion de mi Marido: duelete de mi afliccion, y pues has renido en ella, aunque sin culpa tuya, tanta parte, dame de tu mano el remedio.

Consolóla el Santo con dulces palabras , exortandola à que hiziesse con la paciencia precioso aquel trabajo , y tomando el cabello, se lo arrimó à la cabeça, y se lo dexó radicado en ella , como antes estava, dexandola del todo sana. Bolvió el Marido, y hallando esta novedad milagrosa en su casa, mejorò de vida, y fue en adelante muy templado, y devoto de San Antonio.

Otra Muger tan devota de oír los sermones del Santo, que no le perdía ninguno, por el grande fruto de devocion , que con ellos sentia en su alma; vn dia para acudir à vn sermón, con la prissa se dexò menos advertida vn niño solo en casa, y puesta á la lumbre vna caldera de agua. El muchacho, ya fue-

se travesando , ò ya por industria del comun enèmico , que es lo que tengo por muy seguro , cayò en la caldera estando hirviendo el agua.

Bolvió la Madre del sermon, y hallando al hijuelo en tan manifesto peligro salió fuera de sí à la calle lastimada, y dando voces, que las ponía al Cielo. Concurrió mucha gente de la vezindad, y entrando en la casa compadecidos del desastre, vieron al rapaz , que dentro la misma caldera, estava jugando con el agua, y le sacaron de ella con admiracion de todos sin lesion alguna , dando loores à Dios , maravilloso en su Santo.

Era muy ordinario , que en aviendo acabado el Santo el sermon, sus mas familiares devotos lo llevaban à sus casas para que descansasse del trabajo , y fatiga que avia tomado , y procuravan regalarle en lo que permitia su austeridad, y templança. Sucedió vn dia, que estando para tomar alguna corporal refeccion en casa de vn su devoto huesped, este se afligia, porque halló que el vino que tenia , se avia buuelto. Vna piadosa matrona de la vezindad , que se avia llegado à esta sazón à consolarle con el Santo, reconociendo la falta del vino, y el desconuelo del huesped, dijole, no le diessè cuydado, porque ella lo tenia en su casa muy generoso.

Saliò officiosa, torció la canilla, sacó el vino, dexóse la canilla corriente con la prissa. Quando reconociò su descuydo, ya no pudo remediarle , porque hallò la bodega nadando en su vino vertido. Temia, y sentia mas que la perdida, los enojos de su Marido , que era de condicion destemplada ; pero confiando en el Santo , en cuyo obsequio la avia suscedido

aquel fracaso, se llegó lo mejor que pudo à la tinaja, dió buelta à la canilla, y de repente, no solo quedo enjuta la bodega, sino tambien llena de borde à borde la tinaja.

CAPITULO III.

DE RARAS CONVERSIONES, QUE HIZO CON SU
predicacion San Antonio de Padua.

VNO de los mayores milagros de San Antonio, fueron las frequentes conversiones de pecadores, que hizo con la eficacia de la divina palabra. Era tan copioso el fruto de sus sermones, que no bastavan los Confessores, que se hallavan en los Lugares, donde predicava, à administrar el Sacramento Santo de la penitencia. Las restituciones de hazienda mal ganada, que se hizieron, los tratos deshonestos que se desbarataron, los odios, y enemistades que se extinguieron, no parece caben en la esfera del guarismo.

Fueron tambien muchas las demostraciones publicas de penitencia, que se inventaron; y entre ellas la disciplina de sangre, que vemos platicada en toda la Iglesia, singularmente en tiempo de la Semana Santa. Este espectáculo sangriento, invencion fue de San Antonio, y el averse reducido los hombres à tal genero de mortificacion, à la eficacia de su fervoroso espiritu se deve, que bastó à persuadirles, à que castigassen el cuerpo, con publica penitencia para mejorar el alma.

Digo pues, que la disciplina publica tuvo su principio de la predicacion de nuestro Santo, y ha sido desde entonces,

hecha con las devidas circunstancias, de mucha edificacion à los fieles: si bien la necia temeridad de algunos, haze tal vez, que accion tan santa, passe à ser escandalosa, comprando su perdicion con el precio de su sangre, hechos martyres del Demonio: pero la temeridad de estos, que creo seràn los menos, no vicia la sana intencion de aquellos, que arrepentidos de sus culpas tienen solamente por blanco lavar su fealdad con la sangre de sus venas.

No quedava satisfecho el zelo fervoroso, que de la salvacion de las almas ardia en el coraçon de San Antonio, con explicarse en los continuos exercicios de Pulpito, y Confessionario, sino que aun en los profundos silencios de la noche, que ocupava mas en alta contemplacion, que no se entregava à los descansos del sueño, aparecia à muchos, estando durmiendo, y los avisava de pecados ocultos, y mal confessados, para que mejorandose en la disposicion, y examẽ de sus conciencias, hiziesen fructuosas sus confessions.

Casos muy raros le sucedieron, que contestan la maravillosa eficacia de sus palabras, y predicacion. Vn hombre, à quien en vn sermon del Santo, dió à los ojos la luz del desengaño, determinò salir del laberinto de sus culpas por medio de la confession sacramental. Hizo el examen de conciencia, lo mejor que supo, y le fue possible, y luego buscó à San Antonio para confessarse, y recibir el beneficio de la absolucion: puesto à los pies del Santo fue tan vehemente el dolor, y tan copiosas sus lagrimas, que no le dieron lugar para pronunciar enteramente vna sola palabra.

Procuró el Santo consolarle, y viẽdo que no podia explicar-

plicarse con la violencia fervorosa del llanto, le dijo, que fuese à su casa, y escribiesse en vn papel sus culpas, y escritas, bolviessse à presentarse à sus pies. Hizolo assi el dicho penitente, y puesto à los pies de tan buen Padre espirital, no cessava de llorar amargamente sus passados errores, como se los iba leyendo: y acabada la confession, para que quedasse consolado su afligido penitente, le mostrò el papel todo en blanco, señal cierta de el perdon, que le avia negociado la fuerça de sus lagrimas, y sentimiento.

Vn mancebo de Padua llamado Leonardo, herido tambien de la penetrante punta de la palabra de Dios, y arrepentido de sus culpas, se fue à confessar con el Santo: entre otras confessó, que vna vez arrebatado de vna ciega passion de colera, avia dado vn puntapie à su Madre, y derribadola al suelo. Afeóle el Santo la accion, como indigna de vn bruto quanto, y mas de vn hombre, y entre otras ponderaciones, con que quiso darle à entender la gravedad del defacato, fue dezirle: pie que se atrevió à ofender à su Madre, bien merecia estar cortado.

Oyò el penitente la reprehension muy compungido, y apenas salió de los pies de su Confessor, quando haziendo especial reflexion, y cargando la consideracion en las palabras, que le dixera, de que su pie por atrevido à su Madre merecia estar cortado, con la fuerça del arrepentimiento, en llegando à su casa, tomó vna acha, y con indiscreta temeridad se cortó con ella el pie. Empeçòse à defangrar el paciente, y cõ esto, y con la fuerça del dolor, à ponerse en terminos de morir. A las voces del hijo herido, y llantos de la Madre lattimada, con

currió la vezindad toda, y viendo aquel espectáculo, preguntaron del la causa, y oyeron del doliente, aver sido la reprehension de S. Antonio.

Aqui entrò el mayor sentimiento de la Madre, ponía las voces al Cielo, diciéndo que Fr. Antonio le avia muerto à su hijo. Corrió luego la fama de la desgracia con poco credito del Confessor, culpando los mas su zelo, pareciéndoles, que pasado los terminos de nimio, avia parado en indiscreto. Llegò al Santo la noticia, y lastimado del dolor de la Madre, no menos que admirado de la simplicidad del hijo, fue á la casa para acudir à ambos con el remedio.

Que has hecho contigo hombre (dize el Santo) dando à mis palabras torcida inteligencia? Mas ea hijo ten buena fé, que pues el dolor de tu culpa, aunque indiscreto, bien intencionado, te ha puesto en este conflicto, espera en Dios has de lograr en fruto de tu arrepentimiento, el quedar libre de este trabajo. Tomò el pie cortado Antonio, y hecha la señal de la Cruz, le reuniò al instante con la pierna cò la solidez misma, con que antes estava. Quedó la Madre consolada, el hijo sano, y todos los circunstantes pasmados de tan estupenda maravilla alabavan à Dios, que à costa de tal prodigio, avia buuelto por el credito de su Santo.

Estava por este tiempo la mayor parte de Italia con ocasion de las muchas Guerras, que en ella avia, inficionada de vandidos, y salteadores, que infestando los caminos executavan en los pobres passageros muchas atrocidades, y robos. Vna tropa de esta perniciosa gente, que constava de veýnte y dos, à cuyos oídos resonò la fama de la eficacia de la predi-

cacion

cacion de San Antonio, movidos todos de vana curiosidad, sin llegar à persuadirse, podia obrar en su obstinacion, y malicia algun efecto el fervor ardiente de las palabras del Santo, resolvieron vniformes, hallarse de reboço en vno de sus sermones, para comprobar con la experiencia si era verdad, ò encarecimiento lo que de ellos se publicava.

Desplegó el Santo sus labios con tanto fervor, y zelo, que cada palabra que pronunciava, era vna flecha encendida, que penetrava, y abrafava los coraçones empedernidos de aquellos hombres, con tal fuerça, que concludido el sermon, se fueron al Santo, y desechos en lagrimas confessaró con el todos sus culpas, ofreciendose en todo lo possible à darentera satisfacion de los agravios, y fugetarse à las penitencias saludables, que les fuesen impuestas. Cautelò en todos el Santo la reincidencia en los delitos passados, conminandoles su perdicion eterna, si bolvian al vomito; y exortóles à que mudando de vida con los esfuerzos de la gracia se hiziesen exemplares al passo que avian sido escandalosos.

Todos por entonces quedaron arrepentidos, pero algunos, que despues bolvieron à su mala vida, tuvieron fin desastrado. Otros que perseveraron en su desengaño, murieron en paz, dexando de su salvacion muy bien fundada esperanza. De todo este suceso diò individuales noticias vno de los mismos foragidos llamado Antonio, que vivió despues muchos años con buen exemplo. A este dió el Santo en penitencia, que visitasse doze vezes à pie, y pidiendo limosna el sepulcro de los principes de los Apostoles en Roma: y la vltima vez que hizo esta jornada en cumplimiento de su penitencia,

tencia, con muchas lagrimas, lo refirió à los Religiosos de Roma, pidiendoles le encomendassen à Dios, y quedando con firme proposito de perseverar en los consejos del Santos, por cuyo medio esperaba conseguir la salvacion de su alma.

CAPITULO IV.

*DE LAS ADMIRABLES CONVERSIONES QUE
obró Dios por la predicacion de San Antonio en dos
Hereges de Francia, y Italia.*

EN lo que mejor se logró la destreza, y acierto de los tiros de la predicacion de San Antonio, fue en la protervidad obstinada de los Hereges, de que por aquellos tiempos avia muchos en Francia, y Italia; porque haze mas glorioso el triunfo, la tenaz resistencia del enemigo. Mudò la obediencia al Santo de Italia à Francia con el cargo de Custodio de Lemonges. Estavan algunas Provincias de este Reyno, muy inficionadas con el contagioso error de los Hereges sacramentarios, que niegan la real presencia de Christo en la Hostia consagrada.

Viose el Santo puesto en la palestra, y con el zelo ardiente que tenia de la honra de Dios, y fervorosos deseos de la exaltacion de las verdades de su santa fé, hizo frente, y presentó batalla á todo riesgo à los enemigos de ella: era el odio, que tenia à los Hereges tan implacable, y tan incansable la actividad fogosa de su zelo, que justamente se mereció por ello, el glorioso renombre, y honorifico blason, que le dió la



publica aclamacion de, martillo perpetuo de los Hereges.

Començó à predicar con aplauso, y admiracion de los Catolicos, viendo hablar à vn estrangero en su lengua propria con tanta elegancia, afuencía, y expedicion, como si fuera la suya natural. Voló luego la fama de las buenas prendas del Predicador, y de los maravillosos efectos, que causava con la eficacia de su doctrina en los oyentes; y los Hereges predicantes, reconociendo el daño, que se les seguia, perdiendo en muchos, que se convertian de sus errores, el credito, con la soberbia, y presuncion tan familiar à esta canalla, determinaron entrar con el Santo en disputa, fiando de sus sofisticas cavilaciones la vitoria.

Para este efecto se valieron de vn Dogmatizante muy celebre que avia en Tolosa, que se llamava Guialdo, hombre audaz, versado en las sagradas escrituras, bien inteligente en la lengua Hebrea, y fogoso, y atrevido en las disputas. Este pues desafió à Antonio, y no escusándose el Santo de salir al congreso, señalòse dia, y sitio para la disputa: fuè numeroso el concurso que se juntó, assi de los Catolicos, como de los Sectarios, si bien con diferentes afectos.

Dió principio à la funcion el Herege, y con vana ostentacion de sus mal empleados estudios, peroró vn largo rato. Oyòle Antonio atento, y dexando passar aquel torbellino de palabras, llenas de artificio, y vacias de verdad, tomó la mano, y refuto sus errores con tanta copia de lugares de las sagradas letras, y con tal fuerza de razones, que dexò convencido el entendimiento de aquel Herege, y corrido de verse concludido en presencia de sus sequasses, que esperavan, avian

de quedar por su saber, y industria triunfantes sus perniciosos engaños.

Quedava toda via la voluntad del Herege obstinada, y como se hallava sin saber responder, apeló à los milagros, y dijo: P. Fr. Antonio, dexemos à vna parte las palabras, y disputas, y vamos à las obras: ya que os preciays de Catolico, y hijo de la Iglesia Romana, y fiays en los milagros, que en cõfirmaciõ de los Articulos de la Fè en la primitiva Iglesia fueron los motivos mas poderosos de la prudente credibilidad, yo medarè del todo por cõvencido, si à favor de este articulo de la presencia real del Cuerpo de Christo en el sacramento, veo que obra Dios por vos algun milagro.

Vengo bien en ello (respondió San Antonio) y espero en la misericordia de mi Señor Jesu-Christo, que por ganar tu alma, y las de tantos, que ciegos siguen tus errores, ha de hazer ostentacion de su infinito poder en credito de esta verdad catolica. Pues elijo el Milagro, dijo el Herege: yo encerrare mi Mula por espacio de tres dias, sin darle en todo esse tiempo comida, ni bevida, y despues en el puesto, que señalares, y quisieres tener essa hostia la trahere hambrieta, y le pondrè al lado la comida, y si veo, que no haziendo caso de ella, haze milagrosa reverencia, y obsequio à la hostia, que dizes està consagrada, creerè, que es verdad infalible, que està en ella Christo real, y verdaderamente.

Convino el Santo en esto, y llegado el señalado termino, se juntò al puesto prevenido vn cõcurso innumerable de Pueblo. Celebrò San Antonio el sacrificio santo de la Misa, y tomando con toda reverencia en sus manos la hostia consa-

grada, salió donde el bruto hambriento estava : pusieronle la comida delante, y el Santo con voz imperiosa le dijo: en virtud, y nombre de Jesu-Christo, que indignamente tengo en mis manos, te mando criatura irracional, que llegues à reverenciar, y adorar à tu Criador, para que quedando convencida la proterva obstinacion Heretica, confiese enseñada de vn bruto las verdades de la Fè Catolica, y dexé la ceguedad de sus perniciosos errores.

Raro prodigio ! Apenas avia Antonio bien pronunciado estas palabras, quando el bruto, despreciando la comida, sin hazer caso de las instancias con que su amo à ella le combadava, è instigava su natural apetito, se llegó al Santo, y postrado dobladas las rodillas, con pasmo, y admiracion de todos los circunstantes, adorò reverente à Christo sacramentado. Celebraron los Catolicos el triunfo de la Fè, y los Hereges confusos, y avergonçados detestaron sus errores los mas, y los menos, rebeldes à la misma evidencia se quedaron corridos con el sentimiento del oprobrio tan notorio de su perniciosa secta.

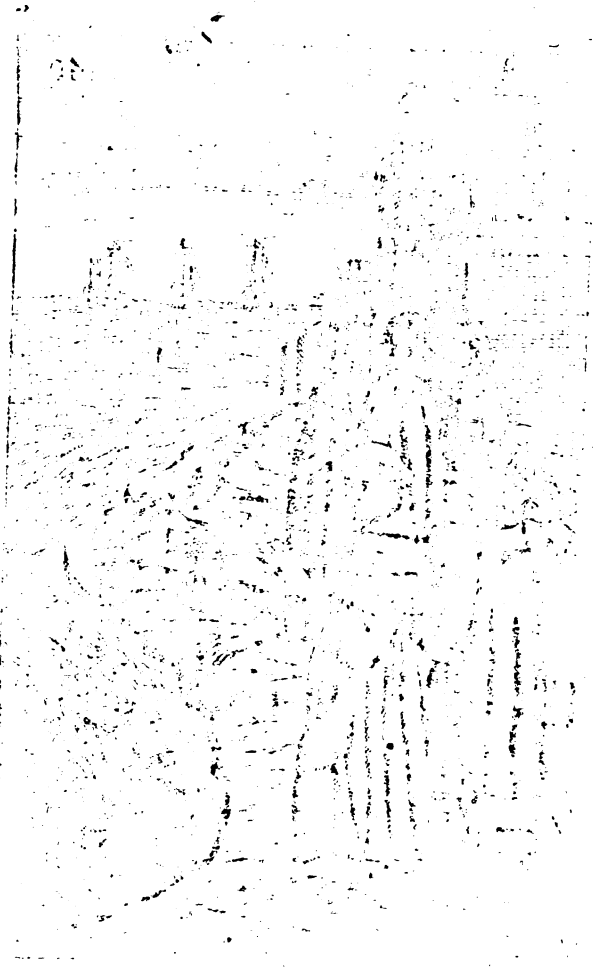
El Dogmatizante Guialdo salió el mas bien librado, pues no contento con abrir los ojos à la luz de la verdad, y abjurar publicamente de sus errores, quiso dar mas publica satisfaccion de su engaño, convirtiendo à la Fè à sus Padres, y à todos los deudos de su familia, y valiendose de sus bienes de fortuna, que eran muchos, edificò vn Templo dedicado à San Pedro, como Principe de los Apostoles Vicario primero de Jesu-Christo, y cabeça de la Iglesia Romana, y en el lintel de la puerta, que era de piedra, hizo, que se gravasse para eterna memoria este portentoso Milagro.

Otro suceso muy parecido à este, le passò en Francia, ò (como otros quieren) en Arimino Ciudad Ilustre de la Romania. Estava en estas partes muy pujante el partido de los Hereges, con el abrigo de algunos sugetos tenidos por muy doctos, entre los quales el mas celebre era vno llamado Bonivillo, hombre de agudo ingenio, y muy versado en las disputas. Predicòles San Antonio, pero ellos obstinados despreciaron su doctrina, y con su acostumbrada altivez, no querian oír sus sermones.

Saliò vn dia el Santo para predicarles, y viendo el desprecio, que hazian de la divina palabra, santamente irritado, les dijo con fervoroso zelo : ya que vosotros cerrays los oídos à la palabra de Dios, yo para confusion vuestra formarè auditorio de los Irracionales, para que su obediencia, dexe avergonçada vuestra rebeldia; y acercandose à la orilla del Mar junto à vn lugar, donde desbocava vn Rio parò, y con voz alta dijo: Peces, los que vivis en esse diafano elemento, salid, salid, à oír la palabra de Dios, que desprecian los hombres, ciegos à la luz de la verdad, y sordos à las voces del desengano.

Apenas acabò de pronunciar estas palabras el Santo, quando se viò concurrir à su presençia vna multitud innumerable de Peces de la Mar, y del Rio, grandes, y pequeños, y todos con las cabeças fuera del agua. Era cosa maravillosa ver en tan diversas especies, como se juntava cada vno con su semejante, y tomava su lugar conveniente. Ocupavan los menores el primer lugar, los medianos el segundo, y los grandes, y mayores el tercero, donde avia mas agua. Parecia aquella





multitud vn exercito bien ordenado, y mentia à la vista con la variedad de sus colores, y matizes, vn florido Prado, y vna hermosa Primavera.

Puesto ya assi en orden, y quietado aquel maravilloso auditorio, començò el Santo con grande fervor à predicarles, diciendo: hermanos mios Peces gran obligacion os corre de darle à Dios segun vuestra posibilidad, y instinto muchas gracias por ser vuestro Criador, y vosotros sus criaturas. De su mano poderosa recibistes el ser, y vida que gozays para cuya conservacion os dió vn elemento tan noble, como el agua. Os proveyó de muchos recogimientos, y escondrijos, en donde podays observaros, y escapar las furias de las tormentas, y tempestades. Quiso que vuestro elemento fuesse diafano, para que viessedes los caminos por donde aveys de andar, lo que aveys de comer, y los inconveniêtes, y peligros, de que os aveys de guardar. Os previno viandas acomodadas para vuestro mantenimiento, y os diò alas, y fuerças para discurrir por esse elemento, à vuestro arbitrio.

Vosotros hermanos Peces en la creacion del mundo fuistes benditos de Dios, y con su bendicion os diò virtud para multiplicar vuestras especies. Vosotros fuistes tan dichosos, q̃ pereciendo todos los animales, que quedaron fuera del arca en el diluvio, quedastes preservados del lastimoso estrago, q̃ hizieron las inundaciones de las aguas. Vuestro caudillo la Ballena mereció ser elegido para tener tres dias en su vientre al Profeta Jonàs, y hecharle despues en la playa sin lesiõ alguna, vaticinio de la Muerte, y Resurreccion del Salvador Christo. Vosotros ofrecistes la moneda para que pudiesse el

Digitized by Google Señor

Señor viviendo entre los mortales como pobre, pagar el tributo al Cesar para sí, y para San Pedro. Vosotros antes, y despues de su resurreccion sacrosanta, fuistes comida de su Magestad eterna. Por todo lo qual entre todos los animales, estays muy obligados á alabar, y glorificar à Dios de cuya magnificencia recibistes tantos, y tan especiales beneficios.

A estas, y otras palabras del Santo Predicador muy atenta aquella multitud de Peces, dava manifestas señales de alegría: vnos abrian las bocas, y todos inclinavan las cabeças, dando à entender, que alabavan, y davan gracias à su Autor, y Criador, y alegre en espiritu Antonio, dava voces diciendo: bendito sea Dios todo poderoso, que los Peces que carecen de razon oyen su divina palabra, y los hombres dotados de ella, la desprecian, y no quieren oirla.

A este pasmoso Milagro avia concurrido todo el Pueblo, y con otros muchos sectarios Bonivillo, à cuya vista compungidos, postrados à los pies del Santo, hizieron publica detestacion de sus errores, y abraçaron la verdad catolica.

Predicòles despues à todos el Santo con mucho fervor de espiritu, confirmandoles en la fé, y dando su bendicion à los Peces, inclinando sus cabeças se tornaron à las aguas. Corrió despues la fama de este tan notorio, y tan portentoso Milagro, y otros muchos Hereges se convirtieron, siendo singular el fruto, que con el hizo en las almas el glorioso San Antonio.

(* *)

CAPITULO V.

DE LOS PELIGROS DE LA VIDA, EN QUE PUSIERON las Hereges à San Antonio, y como Dios de todos lo librò milagrosamente.

Viendo los Hereges la cruda guerra, que con su predicacion, y Milagros les hazia San Antonio, y los muchos, q̃ con la maravillosa eficacia de sus palabras, quedavan convencidos de sus errores aborrecianle de muerte, y assi traçaron no pocas vezes quitarle la vida; pero quedaron milagrosamente impedidos los efectos de su crueldad, y malicia; porque Dios reservava al Santo para otros fines manifestos, à sola su Divina providencia. Sobre esto le sucedieron, entre otros, los casos siguientes.

Combidaron vn dia ciertos Hereges à comer al Santo fingiendo amistad, y con pretexto de conferencias de la Fé, y como à estas nunca se negava, confiando siempre con firmeza sacar de ellas algun fruto, y que Dios avia de darle palabras, y razones para persuadir al credito de sus verdades infalibles, como lo tenia ofrecido por su Evangelio, à sus Ministros, admitió el convite. Sentado ya à la mesa con apariencias de benevolencia, entre otros platos, le administraron vno con mortal veneno. Revelóle el Señor al Santo, antes que le provasse, la detestable alevosia de aquellos fementidos; y sin mostrar enojo, con toda paz, y mansedumbre, les reprehendió la traycion, que con capa de amistad avian intentado.

Quedaron los Hereges confusos, y corridos, viendo descubierta su malicia, y pretendieron honestarla con otra engañosa cavilacion, diciendo: es verdad Antonio, que esse plato tiene veneno, pero se te ha puesto de intento, no para quitarte la vida, sino para que con la experiencia queden acreditadas las palabras, que Christo dexò escritas en S. Marcos, asegurando à sus Ministros, de que aunque gustassen mortal poción, no les haria algun daño. Ahora pues hemos de ver experimentada la firmeza de esta promesa, si tu (siendo Ministro verdadero del Evangelio) pruevas con seguridad esse veneno, sin temer, ni recelar algun peligro.

Mas escandalizado quedò el Santo del redoble de esta malicia, viendo, que para paliar sus errores, torcian la inteligencia de las sagradas Escrituras, pretendiendo reducirlas à experiencia su loca temeridad, haziendo fuerça en la corteza, que mata, y no en la medula, que dà vida. No es necessario (les dijo) que en lo material se verifique siempre esse texto Evangelico, que aveys alegado: obrarà Dios esse Milagro quando pareciere à sus inescrutables secretos conveniente: ni devemos siempre executar por el à su poder infinito haziendo indiscretas experiencias, pues no pende de ellas la verdad de la Fé, que tiene afiançada su infalibilidad en la revelacion Divina. En la primitiva Iglesia este, y otros Milagros fueron convenientes, para que la Fé entonces nueva planta, hechasse raizes con el riego de las maravillas, però ya que està tan radicada, no necessita de esse riego para sus aumentos.

No disputemos ahora sobre este punto (replicaron los Hereges) lo que dezimos es, que sino vieremos, que comien-

do de esse plato envenenado, quedas libre, no queremos dar assenso à las proposiciones, que nos predicas, como articulos de Fè, que professa la Iglesia Romana; pero si comes de él, y no te haze daño, nos daremos por convencidos, y creheremos en tu doctrina.

Vino bien el Santo en estas capitulaciones, abrasado en deseos de salvar aquellas almas, hizo la señal de la Cruz sobre el plato, diziendo: no por tentar à Dios, en quien creo firmissimamente; si porque conosciays su omnipotencia, y salgays de vuestros engaños, comere de essa vianda emponçoñada. Comióla, y hizo en su cuerpo el efecto, que si fuera vn cordialissimo remedio. Esperò el Santo algun tiempo, para que quedassen mas certificados del Milagro, y luego les executò por la palabra, que le tenian dada de reducirse à la verdadera Fè, como lo hizieron muchos detestando sus perniciosos errores.

En otra ocasion otros Hereges con la misma intencion, le combidaron à comer, y le pusieron delàte, no con dissimulaciò sino à lo descubierto en vn plato vn sapo alqueroso para que le trinchasse, y comiesse, valiendose tambien de vn lugar de escritura, siniestramente entendido, y es que eran palabras expresas de Christo dichas à sus Ministros, que puestos à la mesa, comissen qualquiera cosa que en ella se les pudiesse para su sustento.

Reprehendiò el Santo el sacrilego abuso, que hazian de las sagradas letras, pretendiendo paliar con pretexto tan sagrado su depravada malicia; provandoles con evidencia, concurrían en ellos todas las señales, que se hallaron en los antiguos Hereges, que turbaron la paz de la primitiva Iglesia.

Pero si vuestra obstinada rebeldia (les dize el Santo) se ha de dar por vécida, comiêdo yo de esse inmundo plato, que aveys puesto en la mesa con fin de quitarme la vida, yo comerè del porque defengañados, dexeys la ceguedad de vuestros errores. Somos contentos (respondieron ellos) y entonces hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el sapo, y convirtiôse en vn hermoso, y bien fazonado capon.

Trinchóle, y repartió de èl à los mismos, que intentaron escarnecerle, y comiendo la parte, que le avia tocado con toda saçon, y gusto, les animò à que comiessen la fuya, para que tambien el sentido del gusto, como el de la vista, les sirviessè al defengañò, ellos pasmados, con tan repentina mudança hizieron experiencia con todos los sentidos de tan rara maravilla, y quando pensaron celebrar con risa la burla que tenian prevenida, llenos de confusion, pero reconocidos de su engañò, con lagrimas de arrepentimiento, pidieron perdon al Santo, y se reduxeron al gremio de la Iglesia.

CAPITVLO VI.

DE COMO INTENTARON LOS HEREGES DESACREDITAR la virtud, y Milagros del Santo, y quedaron milagrosamente burlados.

Viendo los Hereges, que no avia podido su rabiosa saña ensangrentarse en la vida de San Antonio, solicitaron cõ varios modos quitarle à sus virtudes, y Milagros el credito; pero la Divina providencia, que milagrosamente le avia li-

brado la vida, cuydó que esta hermosa, y fragante açuena de la Iglesia, no perdieffe el suave olor de su opinion, y fama.

Combidóle vn Vjernes vn Herege, y presentóle à la mesa vn solo plato, que era de vn capon muy bien-fazonado: estrañóse el Santo, pero el cabiloso Herege le dijo: no se Antonio, que pueda aver razon para tratarme con desayre, y dexarme corrido con hazer del melindroso: yo te he combidado à comer con buena voluntad, y no tengo otra cosa que darte, sino esse plato, que vès puesto en la mesa. No puede excusarte de comer dél el pretexto de la abstinencia, que oy observa la Iglesia Romana, porque para ti, que eres Ministro del Evangelio, titulo mas poderoso ha de ser, lo que en el mãda Christo, de que coman sus Ministros sin distincion alguna, de los manjares, que les pusieren en la mesa.

Reconoció el Santo la doblada malicia de su huesped, y como quien estava tan diestro en aprisionar esta vil canalla en sus mismos lazos, con prudente dissimulacion, hizo la señal de la Cruz sobre el plato, y convirtiósse el capon al instante en vn pez muy regalado. Trinchóle, y comió dél à su satisfaccion. El malicioso Herege dos vezes ciego, recogió las reliquias, y los huesos en vna serpillera para mostrarcelos al Obispo, que tenia formado altissimo concepto de la santidad de Antonio, y quitarle de esta manera el credito.

Apenas se despidió el Santo, quando el Herege se fue à la casa del Obispo, y con palabras muy ponderativas, le contó todo el suceso facando por conclusion, que toda aquella virtud tan celebrada, era vna mera hipocresia, y que para desengaño, de quien hasta entonces avia creído lo contrario, traía

elli las reliquias, y gueffos de vn capon, con que aquel Viernes Antonio, avia hecho en su casa la abstinēcia. Abrió muy confiado la servilleta, y en lugar de gueffos, y reliquias de capon, encontraron con espinas, y pedaços de pescado.

Miravale irritado, y sañudo el Obispo, y el miserable, aunque se hallava desmētido con el testimonio de todos sus sentidos, no acabava de persúadirse la verdad que experimentava. Al cabo viendose assi confuso, y avergonçado, acusado, y convencido de su misma conciencia, confesó delante del Obispo su culpa, y detestando sus errores, partió en busca del Santo para pedirle perdon del agravio, y se hizo en adelante pregonero de sus virtudes.

Mucho mas descarada, que la passada, es, la doblada malicia, con que otra vez intentaron los Hereges desacreditar, y burlar de los Milagros del Santo. Sobornarō à vn pobre hombre de su secta, para que fingiesse, que de vn lastimoso desastre, avia perdido ambos ojos, y que cubierto el rostro con vn paño ensangrentado, saliesse en busca de San Antonio, y con fingidas lastimas le pidiesse su remedio. Instruido en todas las ceremonias, que devia hazer, y cautelas que devia observar, para que saliesse mas plausible la burla, que pretendian hazer de los Milagros del Santo, convocaron muchos de los suyos, y siguieron algunos de los Catolicos, que estavan de su malicia agenos.

Salió el miserable instrumento de esta fabula, cubiertos los ojos con vn paño teñido en sangre, pidiendo con lastimosas voces, lo llevassen à la presencia de Fr. Antonio, para que recibiesse de su mano el remedio de su achaque. Puesto à la

presencia del Santo, hizo sus fingidas plegarias, y los que le llevaban ponderaban mucho la desdicha, diziendo, que cortando leña, avia saltado vna estilla, y quitadole entrábos ojos de vn golpe: que se compadeciese de su miseria, y tocandole con sus virtuosas manos, con la señal de la Cruz, le restituyesse los ojos.

Escuchò el Santo sus bien ponderadas lastimas, y aviendo penetrado por inspiracion Divina sus depravadas intenciones, pidió con breve, y fervorosa oracion à Dios bolviessse por su causa, pues sabia su Magestad la sanidad de su zelo. Puso con confianza las manos sobre el paño ensangrentado, hizo la señal de la Cruz, y dijo al fingido ciego: ca desatate el paño: que ya tienes el remedio que merece tu buena fe, y la de estos piadosos hombres, que le han solicitado.

Oyendo estas palabras los Hereges, ya no podian bien disimular la riza; pareciendoles, que avian logrado à pedir de su deseo la intentada burla: desataron al hombre con mucha prisa el paño, para celebrarla con desahogo, y al apartarlo del rostro, sacaron los ojos pegados en el, quedando los huecos, hechos dos fuentes de sangre, con horror, y espanto de todos los que atendian à este espectáculo, y estraño dolor del desdichado paciente, q las voces, y alaridos que traía estudiadas para el engaño, las levantó mas lastimosas para descubrir la verdad, con la fuerza del sentimiento.

Ay de mi infeliz! (dezia) justamente me castiga Dios por aver intentado desacreditar à su Santo! Desdichada suerte la mia pues pago solo la culpa, de quantos me induxeron à este fingimiento! Padre Antonio ten piedad de mi miseria por las

entrañas de Jesuchristo: compadecete de mi, y perdoname la injuria, que aunque me faltan los ojos para ver la luz, no me faltan para llorar los errores, en que hasta aqui he vivido, bien que á fuerza de tan caro desengaño.

Quedaron los Hereges atonitos del suceso, y embargados del pasmo, ni sabian valerse de los pies para la fuga, ni de las voces para el sentimiento. Los Catolicos, à quien hallò desprevénidos el caso, se informaron del paciente, y oyendo dél todo el orden, y serie del fingimiento, llenos de admiracion, y alegria, davan glorias á Dios de tan singular triunfo.

Valióse San Antonio de esta ocasion tan oportuna para convencer la protervidad Heretica: reprehendió con fervorosa severidad su malicia, y persuadióles con eficacia maravillosa à abraçar la verdad Catolica. Ellos le escucharon con paciencia, y tocados interiormente, ofrecieron abjurar de sus errores, si compassivo restituia à aquel miserable los ojos. El Santo viendole bien arrepentido, hizo la señal de la Cruz, y le dexò con vista en alma, y cuerpo. Los mas de los Hereges, que se hallaron presentes se convirtieron, y los que no lo hizieron quedaron tan avergonçados, y corridos, que no osavan parecer entre la gente.

CAPITULO VII.

*DE COMO SE HALLO SAN ANTONIO EN DIVERSOS lugares à vn mismo tiempo, y con esta maravilla librò
dos vezes à su Padre de grandes aprietos.*

FVe San Antonio acerrimo defensor de la Real presencia de Jesu Christo nuestro Señor en el augustissimo Sacramento.

del Altar, y empleó todo el caudal de su zelo, y de sus estudios en la propagacion de esta verdad infalible, sacrificando por ella la vida, y la honra à innumerables peligros: y como vna de las maravillas de este soberano Sacramento es la multiplicacion de las presencias, hallandose Christo à vn mismo tiempo en todas las Hostias consagradas, que adora la Fé en tan distantes partes del mundo, en premio de aver trabajado tanto en el establecimiento de esta verdad Antonio, pareció quiso Dios hazerle singular en el privilegio, de que à vn mismo tiempo, se hallasse en varios, y distintísimos lugares: de que diremos en este Capitulo los casos siguientes.

En la Ciudad de Lemonges vn Jueves Santo tenia San Antonio, como prelado que era, encomendada la primera leccion de los Maytines, y aviendo de predicar en aquella misma ora en la Iglesia principal de San Pedro, se le olvidò encomendarfela à otro, para que en el Coro no se hiziesse falta. Estando ya predicando ocurriòle, y le diò pena la turbacion, que podia aver en el Oficio Divino, por su olvido, aunque inculpable: pero quando llegó el tiempo de su leccion, se hecho de pechos sobre el Pulpito, y se apareció juntamente en el Coro del Convento, y cantò la leccion, que le tocava, y acabada desapareció, y prosiguió su sermon en la Iglesia de S. Pedro. Hizieronse varios juicios de esta pausa, hasta que constó de este milagroso suceso.

Caso semejante le sucedió en Mompeller. Vn dia muy festivo tenia en el Coro del Convento encomendada la Alleluja, y en la Iglesia de la Ciudad à este mismo tiempo el sermon. Acordóse estando en la mayor fogosidad de su platica

en el pulpito, de la Alleluya, que tenia encomendada en el Coro, y para que no huviesse alguna falta, se reclinó en el pulpito calada la capilla, y puestas las manos en el rostro, suspēdiendo la predicacion todo aquel intervalo de tiempo, que fue menester para cūplir con el oficio, que tenia en el Coro.

De mayor ponderacion, y circunstancias mas relevantes son los dos casos siguientes, en que estando San Antonio en Italia, fue visto en dos ocasiones à vn mismo tiempo en Lisboa para librar à su Padre del riesgo de quedar, en vna sin hacienda ni honra, y en otra de perder la vida: passaron de esta manera.

Vivia en Lisboa Martin de Bullones felicissimo Padre de nuestro Santo, y como era tan estimado en aquella Corte por su virtud, y nobleza, como querido del Rey Don Alonso el Tercero, tenia puesta su Magestad à su cargo mucha parte de su Real patrimonio, para la expediciō de varios negocios tocantes à su Real servicio. Para este efecto diò à diferētes personas partidas de dinero muy considerables, ó ya fuesse para ministerios de la guerra, ó ya para satisfacion de sus salarios: pero sin tomar aquella caucion, que es necessaria para la seguridad, juzgando su ingenuidad, y lisura mas bien, de lo q̄ permiten negocios de interesses, en que facilmente se corrompe la fidelidad, sino està bien prevenida con cautelas legales.

Llegò el tiempo, en que se le tomassen las cuentas, y aviēdo de dar por descargo las partidas que avia entregado, hallò que se las negaron con juramēto ante los Juezes los que las avian recibido, vencidos de la codicia, de que se las bolvies-

sen à pagar; y como no tuvo Martin de Bullones los instrumentos, que eran menester para justificar su causa, ni executar à los deudores, cayó sobre el todo el alcance de cuentas, y fue sentenciado, à que le fuesen embargados, y confiscados los bienes.

No es ponderable la turbacion, que ocupó su generoso pecho con tan inopinado lance, viendo que à vn mismo tiempo perdia sin culpa el credito, la libertad, y la hazienda. Defendiose con razones lo possible, pero como no manifestava instrumentos de su abono siempre quedava culpado. Quería ya publicarle la sentencia, y el inocente reo (como no tenia ya mas remedio) elevó su espiritu al supremo tribunal de la Divina Justicia, apelando à su soberana rectitud, para que le defendiesse de tan injuriosa falsedad.

Caso maravilloso , y digno de eterna ponderacion ! Repentinamente se halló San Antonio, que estava entonces en Milan, en la sala del Consejo , donde estavan presentes para dar la vltima conclusion al negocio , citados de la parte los que negavan aver recibido las cantidades de su Padre. Hizo el Santo à aquellos Señores el devido acatamiento, y luego se bolvió à los citados, y con voz imperiosa les dijo: como tan sin temor de Dios negays las partidas de dinero, que aveys recibido de mi Padre , tirando con vuestra codicia à poner perpetuo borron al puro esplendor de su fama , ingratos à su confidencia? Vos en tal dia, en tal hora, en tal sitio, y en tal moneda, recibistes tanta cantidad, vos tanta, &c. y dando de todo, y de las mas leves circunstancias, señales individuales, les dexó tan confusos; que su misma turbacion, les

convencia de culpados. Confessad (dijo entonces el Santo) la verdad, porque sino lo hazeys, de parte de Dios (à cuyo cargo corre la causa de los inocentes) os intimo vn horrible castigo, que sirva à todo el Reyno de escarmiento. Asõbrados confessaron los miserables su delito, y San Antonio abogó por ellos, y negociò les perdonasse el Consejo, y dando vn abraço à su Padre, y besandole con humildad la mano, desapareció de la sala, dexando à todos llenos de admiracion, y pasino, y redimido el credito de su Padre con tan portentoso milagro.

Començose à divulgar no solo por todo el Reyno de Portugal, sino tambien por toda la Italia la fama de este suceso, y en arrebatados instantes llegó la noticia à muchos Reynos, y notando el dia, y la hora, comprobaron, que en aquel mismo tiempo, que defendia San Antonio à su Padre en la Corte de Lisboa, estava predicando en vna Ciudad de Italia, sin aver reparado el Auditorio en el mudança alguna, ni vn solo parentesis en su sermon fervoroso, circunstancia, que hizo mas plausible, y venerable el prodigio.

Muy semejante al referido es el segundo caso. Dos nobles Portugueses, vezinos de la casa de Martin de Bullones, que hazia algunos dias, que estavan mortalmẽte agraviados, se encontraron vna noche muy cerca de sus casas, y apenas se conocieron, quando apelaron à los azeros para satisfacer à la vengança de sus agravios. Cayó el vno muerto à los pies de su contrario, y este valiendose de la industria, y favor de sus amigos, hechó el cadaver del difunto por encima de las tapias del jardin de la casa de Bullones, donde con presteza,



lo enterraron para ocultar mas bien su delito.

Era el muerto persona de mucha calidad, y conocida su falta hizo todas las diligencias posibles la Justicia para descubrir el agressor. No faltò vn vezino de la misma calle, que declaró aver visto al difunto cerca de la puerta de su casa, la noche que se hallarò menos en la propria. Reconocieron todas las de la vezindad los Ministros, y entrando en la de Martin de Bullones, por el rastro de la sangre, y por estar la tierra de vna esquina de su huerto recientemente movida, descubrieron el cuerpo. Con este indicio tan vehemente, à que devió de añadirse alguna antigua emulaciõ, que huviesse tenido con los Padres del difunto, le pusieron en la Carcel, y sustaciado el Proceso, sin que sus razones, ni defensas le pudiesen valer por descargo, le condenaron, à que fuesse degollado.

Revelò Dios à Antonio estando predicando en la Iglesia principal de la Ciudad de Padua, el peligro, en que se hallava su inocente Padre, el mismo dia, en que avia de executarse el suplicio. Quedosse suspẽso, y arrimado al Pulpito por largo espacio de tiẽpo, y apareciò en Lisboa abogando en el Tribunal de los Juezes por la inocencia de su Padre. Propusola con eficacia, y por vltimo ofreciò por testigo de ella al mismo, que estava muerto; y à tan estraña propuesta, suspendieron la execucion del suplicio, dando lugar à la prueba.

Acompañaron los Juezes à San Antonio à la sepultura del difunto, y à vista de innumerable concurso con voz imperiosa le dijo: de parte de Dios te mando, que te levantes, y digas la verdad, en lo que fueres preguntado. Rara maravilla!

64
Abrióse de repente el sepulcro, levantóse incorporado el muerto, y preguntóle luego el Santo: di, es Martin de Bullones, el que te quitó la vida, o ha sido en alguna manera complice en tu violenta muerte? Respondió el difunto con voz alta, è inteligible: Martin de Bullones està tan inocente de este delito, que ni directa, ni indirectamente ha tenido en el parte alguna, y el averme hallado en su huerto enterrado, fue industria del agresor para deslumbrar el homicidio.

Instavan los Juezes à Antonio obligasse al difunto à declarar los delinquentes; pero el Santo les dijo: yo no he venido à condenar culpados, sino à librar al inocente: y dicho esto, el que se avia levantado del sepulcro, se bolvió à entregar à los silencios de la muerte: el Padre del Santo, que avia de dar aquel dia la cabeça al suplicio, bolvió à su casa contento; y San Antonio desapareció, y prosiguió su sermon en Padua, quedando los circunstantes llenos de admiracion, y pasmo à vista de tal portento.

Como avia sido en Padua la interrupcion tan larga, estava el auditorio confuso: los mas juzgavan, q̃ el Santo se avia quedado absorto en extasis, porque le veian estar en pie, y sin mudança en el rostro con respiracion, y movimiento de vivo. Considerando el Santo la confusion de su Auditorio, les declaró la causa de la pausa de su sermon, pidiendoles, diéssē gracias à Dios, porque en aquel intervalo de tiempo, le avia dado lugar para librar de la muerte à su inocente Padre, à que salia condenado por vn testimonio falso.

Mas pasmados quedaron los oyentes con tan estraña noticia, y aunque en otras maravillas tenian experiencias del Santo,

Santo, de esta por rarissima, determinò hazer averiguacion la Ciudad de Padua, notando el dia, y la hora, y las demàs circunstancias del suceso, y constó por instrumentos autenticos ser verdad en la forma referida.

CAPITULO VIII.

*DE COSAS MUY RARAS, QUE SVCEDIERON A
San Antonio, estando en el exercicio de sus Prelacias en Francia.*

LA caridad, que en el pecho de San Antonio ardia, era de tan fogosa actividad, que no podia estar sin desahogarse en los proximos, y assi solicitava con entrañable cariño el remedio de sus espirituales dolencias, de que referiremos algunos casos.

Vn Novicio padecia vna muy grave tentacion de dexar el abito, possido de vn espiritu de tristeza, que le hazia intolerable la carga de los exercicios de mortificacion, y penitencia, que en la Orden se platican. Callava, y quedava sin comunicar su desabrimiento, y con el silencio, cobrava la tentacion mas fuerças, se hazia mayor su desconsuelo, y mas peligrosa su desconfiança.

Conocio San Antonio por Divina inspiracion el trabajo de aquel miserable, y considerando, que su callada tristeza estava muy cerca del arrepentimiento, y le llevaba al precipicio de vna desesperacion, compadecido de su miseria, se llegó à el con amoroso rostro, y reprehendiò con apacible

severidad su pernicioso silencio, dándole à entender, que el remedio de las tribulaciones interiores estava en comunicárselas à personas espirituales, y experimentadas, que con la luz de su doctrina, y consejos, deshazen, y ahuyentan las tinieblas, que introduce en el alma con la fuerza de la tentacion el comun enemigo.

Consolole, y abriendole con ambas manos la boca, llegó el Santo la suya à la del paciente, y arrojando en ella con esfuerzo su respiracion, dijo: *Accipe spiritum Sanctum*: recibe el espiritu Santo. Cosa maravillosa! Apenas el Novicio recibió el aliento del Santo, quando cayó en el suelo como muerto sin movimiento, ni señal alguna de vivo. Estuvo así tendido un grande rato, hasta que el Santo, tomándole de la mano, le mandò en la virtud, y nombre de Jesvs, se restituyesse à su primer sentido.

Bolvió en sí de repente sin que se hechasse de ver efecto alguno del passado accidente, y con rostro hermoso, y bañado en celestial alegria, dijo en presencia de todos los Religiosos, que avian concurrido à este espectaculo, como en aquel rato, despues que recibió la respiracion de su Prelado, enagelado de sus sentidos, se avia visto entre los coros de los Angeles en el impireo, y registrado maravillas, que no podian caber en la ponderacion humana.

Iva à proseguir, pero el Santo le atajo, diziendo, que aquellos efectos, y los que callava, eran de la virtud divina, à quien con humilde rendimiento, devia dar eternas gracias por averle librado de indecibles peligros, en q̃ le tenia puesto el espiritu malo de tristeza: que en adelante le sirviessse ef-

te lance de aviso, y de escarmiento. Así fue, porque jamas sintió este linage de tentacion, y vivió muchos años alegre, y contento en la Orden, siendo à todos dechado de mortificación, y penitencia.

Otra vez passando el Santo por la Abadia de Solemnico, no lejos de Lemonges, vn Monge que vivia muy molesto de tentaciones sensuales, y por esso con grandissimo desconsuelo, le comunicó su trabajo. Dijole los varios medios de frequentes asperezas, que avia tomado para rendir la rebeldia de su carne, y sugetarla à la razon, y espíritu; pero sin algun efecto, por lo qual se hallava metido en vn abismo de desconfiança. Suplicòle le oyese de confession, para ver si con sus santos documentos, le daria medio para sacudir de si aquella pesada carga de sus molestos escrúpulos.

Hizolo el Santo, consolole mucho, y procuró alentar su desconfiança, persuadiendole à que con resignacion humilde, padeciesse aquel exercicio, de que podia sacar no poco merecimiento, pues en el crisol de la tentacion se descubren mas los quilates de la virtud. El afligido Monge buscava mas que consejo, remedio, porque tenia su achaque por muy peligroso; y viendo Antonio su flaqueza de animo, se desnudó la tunica interior, que traía puesta, y mandó al Monge, que se la vistiese à raiz de la carne.

Maravilla rara! Apenas se la vistió el Monge, quando empezó à sentir en si efectos admirables, y reconocerse con singular aliento para atropellar con los peligros de la castidad, desembaraçada la imaginacion de aquellas inmundicias, con que la trata ocupada la sugestion del Demonio, sugeta la car-

ne à las leyes del espíritu, y se hallò tan otro que se desconocia à si mismo, y como despues confessava desde aquel punto quedó libre del todo de aquella tentacion, con que tanto le avia perseguido, y molestado el torpe, y inmundo espíritu de la luxuria. De aqui tomó motivo para dezir vn discreto Predicador, que San Antonio tenia castidad contagiosa, pues con la virtud de sus ropas se la pegava à los otros. Dichoso Monge, à quien tocó tan venturoso contagio.

En Brida poblacion noble del Obispado de Lemonges, se hallava Guardian el Santo de vn Convento, de que tambien avia sido Fundador. Vn dia por la tarde, aviendo hecho señal con la campana, para que la Comunidad se juntasse à la oracion mental, vieron los Frayles, que muchos hombres con achas, y otros instrumentos estavan assolando las cepas de vna viña, que estava cerca del Convento, y era de vn hombre, que les era muy bienechor, y devoto.

Dieron luego aviso al Santo, para que proveyesse de remedio, y impidiesse el daño, que se hazia à aquel devoto suyo; mas el con el rostro risueño, les dijo: vamos Padres, vamos à la oracion, y no hagamos caso de esse fantastico daño, que no peligrará la viña de nuestro hermano. Estos bultos q̄ veys son demonios, que con este ardid, y traça pretēden desbaratar nuestro recogimiento, y impedir la oracion: pero saldràn frustradas sus industrias, y por la mañana tendreys bien que reir de sus engaños. Assi fue, porque hallaron la viña tan frondosa, hermosa, y pingue, como estava el dia antecedente, y alegrandose en espíritu, dieron gracias à Dios de ver burladas las astucias del infernal enemigo.

En este mismo Convento saltò vna vez vianda para la Comunidad, y el Santo valiòsse de la piedad de vna Matrona devota suya, que tenia vna huerta, y la pidió, que para el sustento de los Frayles le hiziesse caridad de embiarle algunas legumbres. No las tenia en casa, y la huerta estava lejos, y era el dia tal, que llovía mucho, y avia ya mucho lodo: pero cópadecida la devota muger, mandó à vna criada suya fuesse à la huerta por las legumbres.

Salió la criada mal contenta, y murmurando, por el mal tiempo que hazia; pero quando vió, que puesta en la calle, ni sentiã los pies las humedades del suelo, ni sus vestidos se movían con la lluvia, le pasó todo el enojo, y trajo al Convēto las legumbres, y bolvió à su casa de pies à cabeça tan enjuta, como si el Cielo estuviera muy sereno, y la tierra muy seca. Entró muy admirada, y contenta en casa, diziendo à su Ama: Señora, como sea para servir à Fray Antonio, y à sus Frayles yo irè al cabo del mundo, aunque mas llueva, pues voy tan segura, de que no ha de mojarme, ni tocarme el agua.

Mostró el vestido enjuto, los pies limpios de lodo con admiracion de su Ama, que no contenta con ratificarse en su devocion, y piedad, rogò, y encargò mucho à vn hijo suyo Canonigo Nobiliacense, que despues de su fallecimiento, cuydasse mucho de socorrer con limosnas à los pobres Frayles de San Francisco, pues con tan claros, y patentes Milagros mostrava Dios quan agradable era la limosna, que les hazian, à sus divinos ojos.

En este mismo Convento,ò como otros quierẽ, en el Convento del Monte Pefulano, le sucedió, que vn Novicio tenta-

do del Demonio, dexó secretamenta el abito, y se fue fugitivo: y como vna culpa llama à otra, hartò al Santo vn Psalterio con vna glosa moral, que le avia costado mucho estudio, y de que hazia grande estimacion, y le servia mucho para qualquier empeño de Pulpito. Sintió el Santo assi la perdicion del Novicio, como la falta de su Psalterio, y puesto en oracion, pidió à nuestro Señor Jesu-Christo con instàcia fervorosa, se doliesse de la miseria de aquel engañado joven, y no permitiesse se perudiesse su Psalterio, que tanto le servia para la predicacion de su Divina palabra.

Oyò Dios los ruegos de su siervo, y ordenó, que el mismo Demonio, por cuya instigacion avia caído el Novicio en la culpa, fuesse el instrumento de su dolor, y arrepentimiento. Avia de passar el fugitivo joven por vna estrecha puente, y alli se le apareció el Demonio en forma de vn espantoso Etiope, con vna cuchilla en la mano diziendo, que sino bolvia al Convento, y entregava en proprias manos de Fray Antonio el Psalterio, avia de hazerle pedaços con ella, y que le dava este aviso bien à su despecho, pues nada deseava tanto como su perdicion, quien para su bien le amenazava.

Dicho esto desapareció el Demonio, y el miserable asombrado, y compungido, tomó la buelta para el Convento, y postrado à los pies del Santo con lagrimas à los ojos, pidió perdon de su culpa, rogandole juntamente, que pues su escarmiento le dexava bien advertido, y desengañado bolviesse à admitirle con el abito en su compañía. Recibióle el Santo con amor, y dióle importantes avisos para conocer en adelante las astucias del Demonio, y librarse de sus engaños perseverando en la virtud.

CAPITULO IX.

*DE COMO SAN ANTONIO SALIÓ DE FRANCIA
para Roma, y le arrojò una tempestad à Sicilia, y casos
maravillosos, que alli le sucedieron.*

BOlò la fama de las frequentes maravillas, que obrava Dios. por la predicacion de San Antonio, y del copioso fruto, que hazia en las almas con la eficacia de su celestial doctrina en credito, y exaltacion de la fé Catolica, hasta llegar à los oídos del Sumo Pontifice Gregorio nono, y deseando mucho verle, dispuso con los Prelados de la Religion, le traessen à Roma, teatro el mas glorioso de la Christiandad, y del orbe. Diósele orden al Santo, y embarcandose con este rumbo, vna furiosa tempestad le llevó à las Playas de Sicilia.

Aquí estuvo algun tiempo, continuando las tareas de su predicacion, y milagros, con mucho fruto de los fieles, y fundando algunos Conventos de su Religion Serafica. Fué muy celebre el que fundó en Zafalù, donde se conservò mas de trescientos años vn cipres, que segun la tradicion, plantó el Santo por sus manos. Este le dexaron los Religiosos al cabo de mucho tiempo, por aver experimentado, era el sitio muy enfermiso, à causa de la destemplança de los ayres. Otro fundó en Noto en parage solitario, pero muy ameno. Otro en Leontino, en cuya fabrica sucedió este milagro.

Llevavan vna gran piedra para lintel de la puerta de la Iglesia en vn carro, y al tiempo de descargarla, cayó sobre el

Carretero, y le moliò los huesos, dexandole tan mortalmente herido, que no quedáva la mas leve esperança de su vida. Invocaron los que se hallaron presentes al Serafico Padre San Francisco, que aun vivia, porque sucediò esto por los años 1225. y el hombre se levanto sano, y sin lesion alguna. Mucha parte deviò de tener en este Milagro San Antonio, que se hallò presente, y à cuyas instancias, se hizo la suplica à su Santo Padre.

El tiempo, que estuvo en Sicilia el empleo ordinario de nuestro Santo, fue predicar la palabra de Dios, obrando con la eficacia fervorosa de su doctrina muchas conversiones de grandes pecadores. Era su nombre tan celebre, y tantos los aplausos, que le hazian, que tenian muy atormentada su humildad, y siempre que podia meditava la fuga, passando de vnos à otros lugares por cendas extraviadas, y con mucho secreto.

No le valió en cierta ocasion esta diligencia, para que no le hallasse vna muger, que tenia vn hijuelo tullido de pies, y braços desde su nacimiento. Saliòle al encuentro, y con mucha fé, y lastimosas voces, le pidiò la sanidad de su hijo, que traia en sus braços. El Santo humilde la despidiò con ademanes de enfadado; pero la muger mas humillada con este desvio, como otra Cananea, clamava con mas fervor para mover su piedad.

El compañero, que se llamava Fray Lucas, y era varon de grande espiritu, movido de compassion, pidiòle con instancia, consolasse à aquella afligida muger, haziendo sobre el niño la señal de la Cruz: rindióse la piedad del Santo à los rue-

gos de vno, y otro, y hizo sobre el niño la señal de la Cruz, dexandole de repente perfectamente sano, y sin lesion alguna, con prompta expedicion de sus miembros. Atribuyó su humildad el Milagro à la fervorosa fé de la Muger, y la dijo, diesse gracias al Señor, y que mientras el viviese, guardasse en silencio el caso.

Como los concursos à sus sermones eran tan numerosos, era preciso las mas vezes valerse de la libertad de los campos, por no poder estrecharse à otros lugares la multitud de los oyentes. Sucedió vn dia, que salió vna matrona noble à oír vn sermon del Santo, y al passar vn pantano cenagoso, se le deslizaron los pies, y dió en medio del pantano, donde se le puso de lodo tal el vestido, que era precioso, segun la calidad de la persona, que lastimava el mirarla.

Apenas podia la pobre, y afligida señora salir por sí misma del pantano: hallavasse ocupada de verguença de verse assi llena de inmundicia, que para el melindre de vna Muger aseada, no era pequeño trabajo. Por otra parte davale tambien pena la mala condicion de su Marido, que devia quererla mas limpia, que devota. Con esta confusion, y cuydado solo supo dezir, valedme Fr. Antonio. Cosa maravillosa! que salió luego del lodazal tan limpia, tan enjuta, y tan compuesta, como sino huviera caído. Los que se hallaron presentes trocaron en admiracion la lastima, y la Muger reconocida al beneficio, fue en adelante mucho mas devota del Santo.

Otra Muger, que por d. vocion que tenia à San Antonio, y por el consuelo que sentia su alma no le perdía sermon alguno, dexò vn dia à vn niño pequeño en la cuna, y quando

bolvió

bolvió à su casa, le hallò muerto. Traspasada del dolor, que se dexa considerar fue en busca del Santo, y contóle su desdicha, en que no solo tenia que llorar la perdida de su hijo, sino mucho que temer el enojo de su Marido, que avia de culparla por vnica causa de aquella fatalidad. Consólola el Santo, diziedo, que bolviessè à su casa, que su hijo estava vivo. Tuvo la buena Muger fe, y buelta à su casa, halló el niño alegre, gorgandose en la cuna; de que dió gracias à Dios, que tales maravillas obrava por su siervo.

A otra niña llamada Paula, que impedida de pies, y manos, arrastrava por el suelo, y con frequente mal de coraçon se dava golpes con gravissimo daño, à instancias, y ruegos de su Padre, que era muy devoto, la hizo el Santo la señal de la Cruz, y la dexó con admiracion libre del todo de vno, y otro achaque. Estos, y otros prodigios obrò San Antonio en Sicilia, y desde alli pasó al Estado de Venecia, para tomar despues la derrota para Roma.

CAPITULO X.

**DE LA FORTALEZA ADMIRABLE CON QUE SAN
Antonio se opuso à las tiranias, y crueldades
de Exclino Romano.**

ES la fortaleza una generosa virtud, que haze à los hombres magnanimos, para que atropellando dificultades, no reman, antes bien desafien los peligros. Esta la tuvo San Antonio en grado heroyco, como queda bien provado en los

varios congresos, que tuvo con los Hereges: pero aun se manifiesta mas la generosa ofiada de su intrepido coraçon, en lo que le passó con Excelino Romano, aunque en sus procedimientos Barbaro.

Era este General de vno de los Exercitos del Emperador Federico II. Sismático, y grande perseguidor de la Iglesia. Excelino era en la Milicia diestro, y bien afortunado; pero de condicion tan feroz, que le temia toda Italia por monstruo de la crueldad. Los estragos que hizo en algunas de sus Provincias, y principalmente en la Señoria de Venecia, fueron tantos, que solo en las Ciudades de Padua, Vicencia, Verona, Travesio, y Brixia hizo morir à cuchillo mas de onze mil personas. Aterraba con nuevas crueldades todo lo restante de aquella florentissima Provincia, en que antes avia ya quitado la vida à sesenta Frayles Menores, porque se opusieron à sus horrendas maldades; y con los buenos sucesos de las Armas, se hazia cada dia mas insolente, y era mayor su atrevimiento.

Llegò à los oídos de San Antonio la clamorosa voz de esta desdicha, y encendido en fuego de caridad, y revestido de las miserias de todos, determinò aventurar su vida con reprehender las atrocidades, y excessos de aquel cruel Tirano. Resolviolo con eficacia, dispusolo con animosa prudencia, y executolo con admirable valor, y ofiada: rompió por medio de los Esquadrones de Excelino, llegó à donde estava, pidió audiencia, y conseguida, en presencia de todos con intrepido fervor, le reprehendió de esta manera.

Eres tu Excelino aquel Romano, que degenerando del

amor, que debes à tu Patria, la tienes llena de tragedias, y cõ tus barbaras insolencias, lleno de escandalos el Mundo? Eres tu aquella venenosa vivora, que con ingrata crueldad rompes las entrañas de tu piadosa madre la Iglesia, que amoroso te diò el ser, y cariñosa te diò la leche? Eres tu el instrumento fatal de las atrocidades de el Emperador sismatico? Hasta quando ha de durar el hartarte de profanar Altares, abrafar Iglesias, desflorar virgines, deshonnar matronas, y quitar la vida à Inocentes? Hasta quando sangriento lobo à de durar la sed, que tienes de sangre humana? Hasta quando cruelissimo tirano, rigre mas que hombre, rabiõso can, hasta quando no han de tener termino tus infernales furias? Como abusas de la paciencia de Dios, que tiene en su poderosa mano represadas las iras, que merece tu fiera? Como no temes la eternidad de tormentos, que tan biẽ merecidos tiene tu crueldad, y sobervia? Mira, que de parte de Dios omnipotente te anuncio, que sino pones freno à tus tiranias, ellas te han de precipitar al abismo de las infernales llamas, y has de acabar tu mala vida con vn fin tan ruidoso, que sea al mundo escarmiento.

Con esta resolucion Apostolica reprehendiò S. Antonio al tirano Excelino, y viendo los de su guardia aquel denuedo, y ossadia, aprestavan las cuchillas para hazerle pedaços, à la primera señal, que de matarle les diessè, como por muchos venos avia hecho con tantos. Mas (ò poderosa fuerça de la palabra divina!) sucediò tan al contrario, que quando le temieron leon furioso, le admiraron manso cordero porque perdido el color del rostro, y postrado à los pies del Sãto, con

voz temerosa y humilde, pidió perdon de su culpa: y en mayores demostraciones de su confusion, desprendiendo vn ceñidor se lo añadió á la garganta, protestandose con aquella señal reo, y besando muchas vezes los pies al Santo, ofreció mejorar su vida, y poner á sus crueldades coto.

Retiróse San Antonio, y bolviendose Excelino á los suyos, que estavan como pasmados de lo que avia passado, les dijo: no admireys nobles compañeros mios esta novedad q̄ visteys, ni juzgueys facilidad en mi, y falta de valor rendirme assi á vn pobre Religioso: vencióme vn extraño resplandor, que vi salir de su rostro: reberverava en su reprehencion tal golpe de llamas, que en cada palabra me inducia vn assombro, en cada sembláte vna muerte, y en cada voz vn temblor que me sepultava en el Abismo; y assi nadie tenga por leve la causa de mi rendimiêto. Con todo no me doy por tan vencido, que no me queden alientos para hazer tal prueba de su virtud, que si me sale, como la he pensado, el pagará su atrevimiêto, y sino la logro, no dudeys, que el hombre es Santo.

La reserva de su obstinada malicia, fue tentar los fondos de la virtud de Antonio con el soborno del interès: parecióle á este barbaro (dexando en esto de serlo) que si el zelo del predicador es verdadero, á de ser desinteresado; pero que si al golpe de las dadas, flaquea su firmeza es evidente señal de que mas que zelo, es la reprehension temeridad, y imprudencia. Para hazer pues esta experiencia del Santo previno Excelino vn sumptuoso presente de varios, y costosos regalos, y mandò á vn criado muy confidente suyo, que cō otros fuesse, y se le ofreciessse en su nombre, diziendo: tu hijo Exce-

lino Romano, en protestacion de lo que se precia de serlo, te sirve, rogando recibas esta corta demostracion de su afecto, y le perdonas, embiandole tu bendicion, que te la pide postrado. Y advirtió à los que lo llevaban, que le instassen, y rogassen mucho; y si lo recibiesse, le quitassen la vida al instante; mas sino le admitia, le dexassen en paz, sin descomedirse en manera alguna, aunque les dixesse mil oprobrios, y tratasse con desprecio.

Llegaron à la presencia del Santo, dió el recado el Mensajero con disimulada cautela, y rogaronle todos con fingida humildad, recibiesse aquella leve insinuacion de la buena voluntad de su Amo: pero Antonio mirandoles con aytrado semblante, les dixo con mucha severidad: sobrado atrevimiento es, venir à mi con semejante embaxada: dezilde à vuestro Amo, que las verdades no tienen precio tan baxo, como el de temporales interesses, que les dé la estimacion, que merecen, abriendo los ojos à la luz del desengaño, porque le ago à saber, que sino pone enmienda en su depravada vida, quando menos piense sentirà sobre sí la pesada mano de Dios, à quien tiene irritado con sus crueldades, y tiranias.

Oyeron con admiracion la constante respuesta del Santo, y observando el orden que tenian, se bolvieron confusos à su Amo, y dixeron el despego, y libertad con que les avia tratado despreciando sus dadas, y refirieronle todas las razones, que les avia dicho. Con esta experiencia quedó Excelino enterado de la santidad del siervo de Dios, y hizieron en el tal impressiõ las amenazas del Santo, que en adelante tuvo tirada la rienda à sus desenfrenadas iras, y se abstuvo de derramar sangre humana.

CAPITULO XI.

DE COMO PREDICANDO EN ROMA SAN ANTONIO à diversas Naciones en lengua Toscana, le entendieron todos en su propria lengua.

Legó el Divino Antonio à la Ciudad de Roma, cabeça del mundo, y emporio de la Christiandad, donde avia tiempo, que le avia hecho deseable la clamorosa fama de sus virtudes, doctrina, y Milagros: besó el pie al Sumo Pontifice Gregorio nono, à cuyas instancias los Prelados de la Orden le avian mandado ir à aquella Corte, y el Pontifice le dió su bendicion Apostolica con paternal agrado, para que diese à conocer en ella el caudal de su sabiduria, y el fervor de su Apostolico zelo. Predicò algunas vezes con tanto acierto, que sobre llevarse la admiracion de todos, eran prodigiosos los frutos, que hazia en las almas. Con la cercania, y experiencia hecharon bien de ver era superior à la fama su virtud, y talento.

Estava entonces publicado en Roma vn gran Jubileo con titulo de la Cruzada contra los Infieles, que possedian la tierra Santa, y à favor de los Catholicos, que tomassen las armas, ò ayudassen con sus limosnas para su conquista; à cuya solemnidad avian concurrido innumerables Peregrinos de Naciones diversas, fantamente ambiciosos de ganar tan copiosa Indulgencia.

Ordenó el Sumo Pontifice, que San Antonio predicasse,

y quiso hallarse en el sermón con el Consistorio de los Cardenales, asistencia de Obispos, y otros Prelados Ecclesiasticos. Obedeció el siervo de Dios, y excediéndose à sí mismo en esta ocasión, predicó con tal energia, con tanta abundancia de testimonios de las sagradas Letras, con tanta erudición de Santos Padres, que no parecia su voz humana, sino vn oráculo divino. Crecia mas la admiración en todos, por los raros efectos, que sentian en sus almas, vnos hallándose mejorados en el amor, y deseo de las virtudes, y otros compungidos con el nuevo horror, que les causavan sus culpas, y pecados. Lo mas prodigioso de este sermón, y digno de eterna memoria, fue, que estando en el auditorio muchos de varias, y diversas Naciones, y lenguas, y predicando el Santo en la Toscana, todos le entendieron con tanta expresión, y claridad, como si predicara en la de cada vno de aquellos muchos, que le escuchavan.

Reconoció el Sumo Pontífice el soberano talẽto del Predicador, como quien era en el arte muy eminente, y erudito, admiró la afluencia de erudición en las sagradas Letras, la serenidad de aquel entendimiento, ilustrado del Cielo, el ardor de aquella voluntad, abrasada en incendios de purísima caridad, el fervoroso zelo del bien de las almas, y buelto à los Cardenales, y demás Prelados que le asistían, explicó su admiración en muy breves palabras, diziẽdo: verdaderamente este varon de Dios es arca viva del sagrado Testamento.

En palabras tan succintas, y en tan breve clausula cifró à mi ver el Pontífice las mayores excelencias de San Antonio. Arca fue del Testamento, pues si en aquella parece depositò

Dios su omnipotencia en la vara de Aron, obradora de milagros, en nuestro Santo se hallò el Divino poder, con que hizo tantos, y tan innumerables prodigios. Arca del Testamento, pues si en esta (como dize S. Pablo) estavan guardadas las Tablas de la Ley, simbolo de la sabiduria, San Antonio fue vn archivo de ella, siendo altissima la comprehencion, y profunda la inteligẽcia, que tuvo de la Sagrada Escritura, de cuyos contextos hazia corrientes periodos para explicarse, con tal destreza, y connaturalidad, como pudiera de las palabras proprias el orador mas facundo, y eloquente.

Es comun tradicion de los que le trataron, que sabia de memoria toda la Biblia, con tanta puntualidad, que si se huviera perdido, la pudiera reproducir con toda entereza como otro Esdras. Persuaden con no poca evidencia esta verdad sus escritos, en los quales es tan copiosa, y frequente la erudicion de las sagradas Letras, que sin tenerlas muy en prompto la memoria, no parece possible jugarlas con tanta facilidad, y destreza. Registre el curioso sus sermones, y obras, y si ageno de passion las mira, verà, que en la ponderacion me quedo corto.

Finalmente fue nuestro Santo Arca del Testamento, pues si en esta se hallò el manà compendiofo mapa de todos los sabores, en San Antonio se halla el gusto de todas las Virtudes, y en su misericordia, y piedad, halla la devocion para todas las necessidades remedio; el afligido consuelo, el descaecido aliento, el desconfiado esperança, el apretado desahogo, el dudoso consejo, luz el descaminado, y el atrabaxado alivio, siendo para cada vno assi como le desea.

Bien quisiera el Pontifice , que San Antonio se quedara en Roma mucho tiempo , pero cedió de su gusto para la común vtilidad, y no quiso, que estuviéssse limitada, y estrechada à vn lugar vna Doctrina , que bastava à fertilizar todo vn mundo; y porque la Religion que tanto amava, se valiesse de este tesoro para sus empleos, ocupandole en puestos , y cargos, donde con su prudencia celestial, y zelo ardiente, hiziéssse mayores frutos , y assi le dió permissio para ausentarse de Roma.

CAPITULO XII.

*DE COMO PREDICANDO SAN ANTONIO LAS
exequias de vn rico avariento, declaró, que su coraçon
se hallaria en el arca de su tesoro.*

Solicitava San Antonio lograr de sus sermones , no el aplauso, sino la vtilidad de sus oyentes: cada sermon suyo era vna batalla contra los vicios, y el infierno, procurando con evidentes defengãos librar las almas del pesado yugo, y servidumbre de sus peçados.

Raro, y estupendo es el caso, que le sucedió en la Ciudad de Florencia , encomendaronle al Santo predicasse los funerales de vn logrero. Tomó por tema aquellas palabras de Christo por San Matheo, *ubi est thesaurus tuus, ibi est, & cor tuum*: donde està tu tesoro alli esta tu coraçõ: y esto fue oponerse de tema à la lisonja para predicar la verdad. Desde luego empeçò à affestar sus tiros à la codicia desordenada del

dinero , passion tan tirana , que robandole la libertad à el alma, la haze esclava del villano interès.

Ponderò que las riquezas son espinas, cuyas puntas despedaçan el coraçon con el cuydado de guardarlas, miedo de perderlas, y esperança de aumentarlas, ahogando la possessiõ al gozo entre cuydados, temores, y esperanças. Alabò la felicidad del pobre, que se halla contento con su estado , porque el sagrado de su miseria, aunque trabaxoso, es el mas seguro para resguardarse inviolablemente de qualquier infortunio.

Condenó aquel embaimiento, y genero de idolatria con que algunos adoran en la moneda la Imagen, que formó la violencia del cuño. Persuadió à que se midieffen los deseos con la necesidad, pues todo lo que à ella sobra, es penoso, y carga à la naturaleza. Ponderò, que si alguna felicidad ay en las riquezas, es solo, el poder con ellas remediar las miserias de los Pobres, y mendigos. Pintó al rico, que codiciosamente las posee, atado , y arrastrado de la cadena de su amada esclavitud, dando por centro de su coraçon à sus tesoros.

Despues de aver pôderado los daños de las riquezas adquiridas por ilicitos medios, y con codiciosa ambicion guardadas, se afrontó con el Auditorio, y con fervoroso espiritu, y voz mas esforçada, les dijo: de estas verdades, que os predico, se nos ofrece vn testigo presente en este infeliz, y miserable rico, que aqui veys en esse feretro. El dirà bien à costa de su desdicha, los daños, que sus riquezas le han acarreado. Cargado vivia con el peso de su possessiõ, sin sacar de ellas mas fruto, que su cansancio, y oy empiegan à ser el instrumē-

to de sus eternas penas en el Infierno. O infeliz, que no supiste desatar tu corazón de los laços de tu codicia, y así miserablemente te le dexaste prisionero en el arca de tu tesoro.

Hijos míos, el castigo de vno, es voluntad de Dios, que sea escarmiento, y aviso de muchos. Veys este rico? Pues id à su casa, y hallareys en el arca de su dinero su corazón: hizo entrega del à su desordenada codicia, y esta se quedó con el, como prenda suya. No es lo que os digo encarecimiento del fervor del Pulpito, sino verdad, de que os haràn evidencia vuestros sentidos.

Quedaron todos los oyentes pasmados de ver la libertad de el Predicador, y viendo las instancias, que hazia para que fuesen à ver en el arca del dinero el corazón de aquel desdichado; señalaron luego personas de satisfacion, y autoridad, para que fuesen à registrarlo, y bolviessen con el aviso. Hallaron real, y verdaderamente el corazón entre los dineros, como lo avia dicho el Santo, y ocupados todos de vn horrible pavor los corazones, no quisieron defraudar à sus ojos de la evidencia de este prodigio, que les dava tan admirable desengaño. Subió este suceso à muy alto punto los credits de el Predicador, persuadió con eficacia el desprecio de las riquezas temporales, y excitó la piedad al socorro, y remedio de las necesidades de los pobres.

(* * *)

CAPITULO XIII.

**DE VN CASO MARAVILLOSO, Y ESTUPENDO, QUE
le sucedió à San Antonio en la Ciudad
de Ferrara.**

DEspues del suceso referido, salió San Antonio de Florencia, y discurrió por varias Ciudades de Italia, ilustrandolas como sol evangelico con los resplandores de su celestial Doctrina. Llegó á la Ciudad de Ferrara, donde ya antes avia llegado la clamorosa fama de sus virtudes, y maravillas. Oyeronle todos con admiracion, y provecho de sus almas, y experimentaron, no podian caber en ponderacion alguna sus merecidos aplausos.

En esta Ciudad le sucedió vn caso à todas luces estupendo. Casaronse vn mancebo, y vna donzella, iguales en nobleza, bienes de fortuna, y edad florida, circunstancias todas, que pueden suavisar, y hazer dichoso el yugo del Matrimonio. Pero como en esta vida no ay dicha duradera, aguo esta la torbulenta passion de los zelos, y rompió los lazos del amor, llenando de amarguras sus honestas delicias.

Era la Muger estremadamente hermosa, de edad muy tierna, y con ninguna de las malicias, y segundas intenciones del mundo. Tenia vna simple complacencia de oír la alabavan de linda, gustava de galas, y no se desdenava, de que la dixessen aquellos chistes, y lifonjas, que tan de valde suele gastar la ociosidad cortesana de los hombres. Esta falta de

cautela (que en su poca edad tenía disculpa, y podia facilmente corregirse con vna leve advertencia) fue vnicamente el motivo , que tuvo el Marido para passar de vn estremo de amor, à otro de aborrecimiento. Entró en cuydados, dió lugar à maliciosas sospechas, y en fin cayó de ojos en el abismo de los zelos.

Con esta passion antojadiza, mirava ya de perspectiva las acciones todas de su Muger; formandole la imaginación muy abultados, los mas leves atomos, y dando cuerpo, à vanísimas sombras. Vióla preñada, y dió en persuadirse , que la preñez era adultetio: y como no es posible dissimular el rabioso mal de los zelos , salióle à los labios en sangrientas amenazas. Vltimamente del todo ciego, resolvió quitarle la vida; pero detuvo la precipitacion de su enojo con el freno de la sagacidad , determinando executar en el sobre parto , porque de esta manera quedava con la herencia, y tenia para su atrocidad pretexto.

No se le escondió à la triste Moça esta desdicha que la amenaçava, porque tuvo muchos presagios de ella en los ordinarios desprecios, y desvios de su Marido, que con la fuerza de su ciega passion, no acertava à dissimular con cautela. Afligida sobre manera llamó vn dia à su Padre, y participòle el citado miserable, en q̃ se hallava sin culpa, y los bien fundados temores que tenia. El Padre lastimado de su trabaxo la dijo: hija el remedio mas prompto, que se me ofrece, es que consultes esta materia con este Santo varon Fray Antonio , por quien el Señor obra tantas maravillas, que espero de su virtud, y buen zelo descubrirà camino para tu remedio, y pa-

ra alumbrar la ceguedad de tu Marido ; y darle à conoçer tu intencion.

Buscó la Muger al Santo , propusole cō muchas lagrimas su desdicha, y ponderòle el peligro en que estava, asseguròle de su inocencia, y pidiòle consejo de lo que devia hazer para librase de el riezgo sin causar notã, ni escandalo El Santo cō apacible severidad, le dijo: hija esta calamidad en q̄ te hallas, la permite Dios en castigo de la vana cōplacencia , q̄ has tenido de parecer hermosa. Sabràs que los fueros de la castidad conyugal son muy delicados , y aunque no les rompe sino la incontinençia, les ofende mucho la poca cautela.

La Muger casada à solo su Marido deve querer parecer hermosa , y si por serlo parece bien à todos , ha de parecer poco, anteponiendo los fueros de la modestia , à los privilegios de la hermosura. Ofrecele à Dios esta mortificacion en satisfacion de tu descuydo, y sirvate de aviso para que en adelante, no contenta con ser honesta, seas tambien cauta: y no temas, que à su tiempo pariràs con felicidad vn hijo, y dexarà tu Marido las imaginaciones, que turbã su coraçon. Yo encomendarè à Dios este negocio, y tu por tu parte haz lo que debes, corrigiendo tu defecto.

Salio la Muger muy consolada de la presençia del Santo, con esperança de mejorar de fortuna. Pariò à su tiempo con felicidad vn hermoso Niño, y el Marido viendo que avia llegado el plaço de su vengança , previno con cautela el veneno. Estando el Santo en oracion, le revelò el Señor el peligro, en que estava su inocente encomendada , y movido de divino impulso, salio à poner el remedio. Valiòse de vn ami-

go íntimo del Marido para introducirse en su casa, y informándole en la novedad del reciente parto, pidió le traessen al Niño con título de decirle los Evangelios, y darle la bendición.

Tomó el Niño en los brazos estando presente su Padre, algunos deudos, y otros amigos suyos, y después de averle hecho las caricias à que combida la inocencia de la infancia, le dijo: criatura de Dios, en virtud de su santísimo nombre te mando, que digas con voz clara, y inteligible, quien es tu Padre? Cosa estupenda, y maravillosa! el Niño se incorporò en los brazos del Santo, y puestos los ojos, y el rostro en el Padre, le llamó con la cabeza, porque tenia faxados los brazos, y en voz clara, y inteligible, como si fuera de diez años, dijo: tu señor N. eres mi Padre legitimo, y natural, y mi Madre es castissima, sin que aya ofendido en vn atomo la fé conjugal, que te prometió, quando se desposó contigo.

Quedaron todos llenos de asombro cõ tan singular prodigio, y sobre todos el Padre cuyo coraçon tenian ocupado sangrientas inquietudes. Aguardò el Santo à que estuvièsses mas sobre si, y le dijo: ya vés como ha confundido Dios tu malicia? Pídele perdon de tu depravado intento, y à tu Esposa de los disgustos, que tan sin culpa le has dado, sin más fundamento, que el, que fingió tu temerario juicio: amala mucho, y sírvate este aviso de escarmiento. El hombre lleno de confusion, y bañado en lagrimas, se postró à los pies del Santo confesando en presencia de todos su culpa, y manifestando el veneno, que para quitar à su inocente Muger la vida ya tenia preparado. El milagro es, como de San Antonio, y

es vn compendio de prodigios , cuya ponderacion dexo para quien le leyere con devocion al Santo.



TERCERA PARTE.

TRATAREMOS EN ESTA TERCERA PARTE DE LA TARDE, Y OTOÑO DE LA VIDA de San Antonio, de algunas de sus virtudes, y sobrenaturales dones de la postrera Quaresma, que predicò en la Ciudad de Padua, de su vltima enfermedad, felicissimo transito, gloriosa Canonizacion, y Milagros sucedidos en este tiempo.

CAPITULO I.

DE LA TIERNA DEVOCION DE SAN ANTONIO
*à Maria Santissima Señora Nuestra, y favores que recibió
de esta gloriosa Reyna.*

COMO avia nacido San Antonio con la buena estrella de la Reyna de los Angeles Maria, apenas rayaron las primeras luzes de la razon en su entendimiento, quando la tomó por norte fixo en la peligrosa navegacion de esta vida. Fue su muy devoto Capellan, à quien cosagrò sus obras, sus estudios, y su coraçon con amor tiernissimo. Despues de Christo su hijo, la tomó por exemplar, y idea mas cabal de todas

las perfecciones. Procuró con los esfuerzos posibles copiar en sí su virginal pureza, como quien sabía, que por esse medio adquiria especial derecho à los agrados, y proteccion de la que es Reyna, y Madre de la Virginidad.

Celebrava con singular devocion, y afecto sus fiestas, y Misterios; pero à los que con mayor amor, y mas devota ternura dirigia su culto, eran el de la purissima Concepcion, en que su alma prevenida de la gracia, y libre de la original culpa, fue vnida à su Cuerpo, y al de su Assumpcion gloriosa, como à Misterios correlativos, pues la felicidad del primero, haze eco maravilloso en las glorias del vltimo.

De la tierna devocion, y fervoroso afecto, que tenia à las glorias del cuerpo, y alma de Maria, como las celebra con publico, y solemne culto la vniversal Iglesia en su Assumpcion, referiré aqui vna cosa maravillosa, que le sucedió, por ceder en grande recomendacion de la fé de este Misterio, y ser argumento evidente del mucho valimiento, que con la Reyna de los Angeles, tuvo nuestro Santo.

Deviò sin duda de leer en algunos de los antiguos Padres la duda, que ponen en la glorificacion de la carne Virginal de Maria, fundandola en vna autoridad de San Geronimo en vna Epistola, que escribe à la Virgen Estoquia, si bien graves Autores la tienen por supuesta, y apocrita. En esta autoridad pues pone duda en la Gloria, y resurreccion de Maria, y nuestro Santo, como ofendidos, de que vn Doctor, que avia merecido el renombre de Maximo, dudasse de la verdad de vn Misterio, à cuya firmeza por tradicion immemorial, y constante, tenia consagrados cultos la Iglesia, quedò

con algun defabrimiento.

Llegó la fiesta de San Geronimo, y refrescando Antonio la memoria de lo que avia leído, se sintió disgustado, y determinó no hir à dezir los Maytines al Coro, sino quedarse en oracion en la Celda. Estando en el mayor silencio de su oracion, renovando el sentimiento, de que en las glorias de su Señora, y Madre huviesse, quien pusiesse duda, se le apareció esta soberana Emperatriz en compañía de San Geronimo, y de otros Cortesanos del Cielo, y despues de averle agradecido el zelo, que tenia à sus Glorias, y averle confirmado, en que las gozava en ambas substancias de Cuerpo, y Alma, como lo venera la vniversal Iglesia, regida por el Espiritu Santo, le dijo estas palabras.

No prejudica à la verdad del Misterio de mi Assumpcion en Cuerpo, y Alma, la duda con que escribió mi siervo Geronimo, porque el no aver escrito en su favor, no fue por no aver alcançado las razones vrgentissimas, que ay por su parte, fundadas en la inmensa dignidad de Madre de Dios, ni negar la tradicion constante de la Iglesia: solo fue su intento, dar à entender, que no ay en la Sagrada Escritura lugar expreso por esta verdad: y fue conveniente, que Geronimo escribiesse con esta indecision, de que nació la duda, porque se examinasse la verdad con mas ardor, y la devocion tuviesse mas glorioso empleo, obligandose piadosa à la fé à que no estava obligada por precepto.

Convino tambien su indecision, y duda en materia tan grave, porque siendo el que singularmente se ató à la certeza, y verdad infalible de las Divinas escrituras, prerrogativa,

que le mereció entre todos el glorioso renombre, de **Maximo**, y aviendo sido este el vnico mobil de su pluma, no prejudicasse à la sinceridad de sus escritos, dezir asertivamente, y como cierto de fé vn Misterio, que no se hallava expreso en las sagradas Letras, aviendo sido el blanco de sus estudios, con que las dió tan esclarecidas luzes.

Quedó con esta visita el Santo consoladissimo, y mas firme en la fé del Misterio de la Assumpcion gloriosa de Maria Santissima, que predicava con muchissima ternura, y afecto: y desapareciendo la vision se fue al Coro à rezar los Maytines del Doctor Maximo, à quien tuvo especial devocion, y mucho mayor despues, que con este suceso se le borraron las imaginaciones, que entibiavan su afecto.

Otras muchas mercedes recibió San Antonio de esta grã Señora, con cuyo amparo se librò de grandes peligros. No es el menos ponderable aquel, en que le puso el Demonio, predicando la vltima Quaresma en Padua. Viendo este cruel enemigo los copiosos frutos de penitencia, que con sus sermones cogia el Santo, lleno de rabioso furor, se le apareció vna noche en forma monstruosa, de vn formidable Etiope, y vencido de su diabolica ira, le hechò las manos à la garganta para quitarle con la respiracion la vida.

Vióse el Santo en este extremo peligro, y en medio de su agonía, llamó en su socorro à su patrona, y protectora Maria, pronunciando aquellas palabras del Hymno, à *Gloriosa Donna*, que en sus festividades le canta la Iglesia. Acudió prompta esta soberana Señora à su fiel siervo, y con la luz brillante de su presencia, desvaneció el horror, que avia intro-

ducido el Demonio, dexando á su devoto Capellan libre de tan tirana violencia, y su coraçon lleno de consuelo. Dió gracias á la dulcissima Madre de Misericordia Antonio, y por la mañana participò el suceso à vn Religioso muy familiar suyo, para que también se las ayudasse á dar de tan señalado beneficio.

CAPITULO II.

DE COMO LOS ANGELES SIRVIERON A SAN Antonio, y de los dulces coloquios, que tuvo con el Christo en forma de Niño.

EStando San Antonio en Padua muy trabaxado de la continua tarea de sus predicaciones, deseò mucho dar treguas por algun tiempo á aquel trafago, y entregarse al exercicio de la Santa oracion con dilacion, y quietud de su espiritu en la soledad de otro Convento. A este fin escribiò al Provincial paraque la obediencia (que era su norte en todo) dieffe cumplimièto à su deseo. Escrita la carta buscó, pero no hallò, quien pudiesse llevarle al Ministro, que andava extraviado de la carrera ordinaria de las estafetas por ocasion de la visita.

Dexó la carta sobre la mesa de su estudio, y fuesse à su Guardian, á pedirle buscase persona de seguridad, que pudiesse en manos del Provincial vna carta, refiriendole lo contenido en ella. El Guardian, ò ya porque no supo persona de confiança, à quien fiar esta diligencia, ó ya porque sentia, que San Antonio faltasse de su Convento (que es muy congruente)

te) le respondió, que no hallava forma como poder aviar la carta, pero que el lo miraria.

Bolvio el siervo de Dios à la Celda con algun desconsuelo, de que no se lograsse su deseo, y buscando la carta, que dexò escrita sobre la mesa, no la hallò. Quedò con alguna confusion, pareciendole, que el averse perdido la carta, era vehementemente indicio, de que no era del agtado de Dios su mudança, y con estos rezelos se quietó, dexandose todo à lo que de el ordenasse la Divina providencia. Pero (caso maravilloso!) que en el termino de aquellos dias, que avia menester vn proprio muy diligente, en llevar, y traer respuesta, la tuvo del Ministro Provincial el Santo, en que le dava su bendicion, y licencia para donde, y como la pedia. Cosa cierta es, que se hizo esto por ministerio de Angeles, y que algun Angel vistio trage de caminante para hazer este obsequio al siervo de Dios San Antonio.

Pero que mucho, si el mismo Rey, y Señor de los Angeles Jesu-Christo se hazia Niño para acariciar, y regalarle amorosamēte con nuestro Santo? Ofreciósele à Antonio pasar por vna Ciudad de Francia, y muchas casas de ella le pretendieron por huesped: vencio la devota porfia de vn Cavallero, que amava mucho al Santo, y llevòselo à su casa. Entrò en su hòspicio Antonio, tan contento de aquel Abrahan caritativo, quanto satisfecho del retiro de vna quadra, que se le dió, separada del comercio de la familia, porque en ella con mas quietud, y silencio pudiesse darse al exercicio santo de la oracion.

Llegò la noche, (que en aquella casa fue mas clara, que



el dia) retiròse el Santo à su quarto para satisfacer ius afectos abrazados con oraciones ardientes, y suspiros encendidos. Rompiò con ellos las murallas estables de los Cielos, y abrió aquellas soberanas puertas, pues se vió, que descendia à sus braços el mismo supremo Rey, que los habitava. En el mayor silencio de la noche, quando estava ya toda la casa recogida, quiso el devoto huésped con piadosa curiosidad ver, que hazia en aquellas oras el Santo: llegó con mucho tien-to à su quarto, y por los resquicios de la puerta se puso à examinarlo, pero apenas hubo aplicada la vista, quando se confundieron con soberanas luzes sus ojos.

Retiròse assombrado, y entre humilde, y temeroso, no sabia deliberar, si bolveria à mirar el prodigio, ò si se retiraria sin atender el Milagro. Venció la devocion al miedo, y mirando otra vez por el claro de la cerraja, vió: mas que vió? No pudo ver mas: vió al Astro mayor del Cielo en forma de menor Estrella: vió en forma de hermoso Niño al mas elevado Gigante: vió reducido á breve ecliptica el Sol: vió en su casa el Cielo, pues vió en los braços de Antonio, que hazia trono de vn Libro el dulcissimo Redemptor: vió que estava el Señor regalandose con su siervo con dulcissimas, y amorosas caricias, y con tiernos, y cariñosos coloquios, que no podia comprehender, y que el Santo con devota ternura, se quedava con el Niño Dios en los braços absorto, y elevado.

No creía lo que mirava, y dudava lo que veía: consultava con las potencias el informe clarissimo de los ojos, y lleno de assombrosos regosijos, à la vista de la estremada be^u

za de aquel Niño , que con vn linaje de violencia suave le robava el coraçon , y los afectos, acabò de entender la gran santidad de Antonio, el singular amor , que Dios tenia à su siervo, y la mayor dicha de su casa, pues mereció ver en ella al soberano Rey de todo lo criado: y bañado el rostro en las lágrimas de alegría de fortuna tan dichosa , encogia los suspiros en el coraçon , por no romper con afectuosas demostraciones aquel sagrado silencio.

Revelò el Señor à su siervo, que su huesped le mirava, que avia querido pagarle la encendida caridad , que con el avia tenido, permitiendose à sus ojos ternissimo objeto de su vista en forma de amoroso Niño , y concluyó Christo la visita, dando al Santo vn estrechissimo abraço. Quedò en éxtasis Antonio, y buélto de aquel suavissimo raptò, llamó à su huesped , y con humildad profunda, le rogó callasse quanto avia visto, en todo el tiempo, que el Santo viviesse.

Quedòsse admirado el huesped, oyendo las palabras del Santo, y conociò, que se lo avia revelado Dios, porque era imposible averlo sentido. Dióle palabra, que guardaria el secreto en el centro profundo del silencio, hasta que passasse à mejor vida el prodigioso Santo , y entonces alentando los clarines à la fama, lo divulgò por el Mundo. Y del suceso referido tuvo principio el pintar à nuestro

Santo con el Niño JESVS en los
braços sobre vn
libro.

CAPITULO III.

DE LA FERVIENTE ORACION DE SAN ANTONIO, y de sus milagrosas eficacias.

ERa el Glorioso San Antonio en la oracion muy continuo, y fervoroso, y empleava todo el tiempo, que le quedava de la tarea de las ocupaciones de pulpito, y confessorio en este santo exercicio. Gastava en el la mayor parte de la noche, y la menor en el sueño, no tomando del mas, que lo preciso para el sustento del cuerpo. Recibió en la oracion grandes favores del Cielo, y tuvo en ella frequentísimos raptos, à cuya causa, las vezes, que en el pulpito hizo largas pausas por hallarse en espiritu en diversas partes lo estrañava poco el Auditorio, persuadido à que estava en extasi, como le sucedia de ordinario.

Predicava vn dia el Abad de Verceli sobre vnas palabras del Apostol S. Pablo, ilustrandolas con la mistica inteligencia de su dicipulo San Dionisio Areopagita, y San Antonio, que estava oyendo el sermon, arrebatado de los fervorosos impulsos de su enamorado espiritu, fue visto largo tiempo elevado en el ayre con admiracion, y ternura del Auditorio.

De la eficacia de la oracion del Santo son tantos los testimonios, quantos los milagros; pero añadirè à los referidos, dos, que son muy singulares: Estando el Santo en Lemonges bolvia de predicar de vna Aldea, à su Convento, donde era Prelado. Encontró en el camino vn Carretero, que llevaba

su carro vacío, y pidióle por amor de Dios, que le llevase en el algunas cosillas, que para el sustento de su Comunidad llevaban el, y su compañero, con cuyo peso, se les hacia muy trabajoso el camino. El Carretero descortés, y poco piadoso, aunque bien disimulado, para escusarse dijo, que no podia, porque llevaba en el carro vn muerto, que le encomendassen à Dios, y le dijessen vn responso. Era verdad, que en el carro iba vn hombre durmiendo, que devia de ser pariente, ó hermano suyo.

No penetró el Santo la groseria, y simulacion del Carretero: creyóle, pero no quiso Dios, que con vna mentira se hiziesse burla de su siervo, y assi dispuso, que el hombre dormido se quedasse muerto en el carro. Quando ya estuvo lejos de los Religiosos el Carretero, empezó à llamar à su compañero, para que le ayudasse à celebrar la burla, mas hallòle difunto, y su prevenida risa, se trocò en funesto llanto. Quedò el hombre pasmado, y fuera de si con tan inopinado desastre, y herido del estímulo de su conciencia, reconociò, que era aquella desgracia, castigo de su impiedad, y groseria.

Lleno de confusion, y lagrimas, partiò en busca del Santo, à cuyos pies postrado pedia perdon de su culpa, y misericordia para su difunto compañero. Compadeciòsse el Santo de su desconuelo, y hecha oracion à Dios, le pidió la vida de aquel hombre miserable: llegó donde yazia difunto, y sobre el ya yerto cadaver, hizo la señal de la Cruz, y le restituyó à la luz de la vida. Al compañero, que estava pasmado del suceso, reprehendiò con mansedumbre la desatencion, que avia tenido: persuadiòle al cumplimiento de la obligacion,

que le corria de reverenciar á los Sacerdotes, y Ministros de Dios, la vengança de cuyas injurias, y desprecios, toma tan por su cuenta su Magestad, como avia experimentado, y que le sirviesse en adelante aquel fracaso de aviso, y escarmiento.

Cerca de Mompeller, saliendo de Francia para Italia San Antonio con su compañero, se hospedaron en casa de vna devota Muger, que exercitò con ellos todos los buenos oficios de piadosa Marta, solícita en su regalo, y asistencia. Pidió prestada en la vezindad vna hermosa copa de vidrio para el servicio de la mesa. Quando llegó la hora de comer, baxó à su bodega à sacar vino, y su demasiada solitud fue ocasion, que con poco reparo se dexasse la espita de la tinaja abierta.

Alfin de la comida el compañero del Santo inadvertidamente dexó caer de la mano la copa de vidrio, y se hizo pedaços, con algun sentimiento de la huespeda por ser prestada. Mayor sin comparacion le tuvo, quando bolviendo à la bodega para sacar vino fresco, vió, que por su descuydo, se avia derramado la mayor parte de la tinaja. Subió afligida, llorando su perdida. El compañero del Santo, que avia quebrado la copa, se afligió mas de ver tantos azares en vna casa, donde recibian tanto agasajo; y bolviendose al Santo de cuyas maravillas tenia larga experiencia, le dixo: Padre duelete de esta pobre Señora, à quien ha puesto en tanta confusion la piedad con que nos assiste.

El Santo cópadecido de las lagrimas de su devota huespeda, y de la afliccion de su compañero, cubriendose con las manos el rostro, y inclinado sobre la mesa, hizo oracion à

ellos, pidiéndole, remediasse aquellos males para consuelo, y satisfacción, de quien con tanto afecto, y liberalidad, gastava su hacienda en beneficio de sus pobres. Cosa maravillosa! apenas hizo el Santo esta oracion, quando los pedaços del vidrio de la copa quebrada, se empezaron à mover por si mesmos, y se vnieron vnos con otros, quedando con la misma entereza, y hermosura, que tenia antes, la copa.

La Muger quedó admirada, y certificandose con el tacto, y con la vista de tan prodigioso milagro, creyò con firme fé, que la virtud, que avia soldado, y tan perfectamente vnido las quiebras de aquel fragil vidrio, podria aver recogido los desperdicios del vino. Baxó presurosa à la bodega, y hallòla enjuta: registró su tinaja, y viòla de borde à borde llena, y mejorado en cantidad, y olor su vino. Subió publicando à voces el prodigio; pero el Santo temeroso, como verdadero humilde, huyendo los aplausos, salió con su compañero del Lugar à toda prissa.

C A P I T V L O IV.

*DE COMO SAN ANTONIO CON ESPIRITU PRO-
fético predixo à un Escriuano, que avia de alcançar
la palma del Martirio.*

Entre las gracias, y dones sobrenaturales, tiene el lugar primero el don de la profecia, luz, que dimana de la primera luz inaccessible de la divinidad, que ilumina el entendimiento en orden à cosas naturales, ó sobrenaturales, ocultas

ras en el abismo de la futuricion, y contingencia, ò passadas ya, y perdidas en las sombras del olvido ; ò presentes , pero reservadas , y selladas en el archivo impenetrable del coraçon ; ò retiradas de la humana noticia por la mucha distancia.

Este gran don gozò San Antonio en grado eminentissimo: conocia con vna divina luz de lo presente , lo mas escondido , y retirado de la humana noticia , pues penetrava los secretos mas intimos de los coraçones , descubriendo à muchos sus pecados ocultos, para que lavassen con lagrimas de compuncion sus manchas, sugetandolos à las llaves de la Iglesia: y sin embargo de la distancia, que ay de Italia à Portugal, supo los trabajos, y peligros de su Padre en Lisboa, y acudió à abogar tan milagrosamente por su inocencia. Prevenia los acaecimientos futuros, como se ha visto en muchos casos, de que se ha hecho ya relacion en la segunda parte: pero à mas de los dichos, se ofrecen otros dignos de toda ponderacion, y que piden, se haga de ellos especial memoria, como de testimonios irrefragables de su profetico espiritu.

En Podio Ciudad de Francia, donde el Santo era Guardian, avia vn Escrivano hombre de vida muy rota, y de perdidas costumbres; embuelto en vanidades, y intereses poco seguros, y entregado del todo à los deleytes de los sentidos. A este hombre, tan digno de ser despreciado de vn siervo de Dios por su escandaloso proceder, hazia San Antonio todas las vezes, que le encontraba profunda reverencia, y las mas llegava à doblarle la rodilla. El hombre, que por testimonio de su propria conciencia, se reconocia bien indigno, de que

otro de todos tenido por Santo, le hiziesse aquella exterior veneracion, no sabia por donde tomarlo: por vna parte de vn hombre tan veridico como San Antonio, y que con tantas veras predicava verdades, no podia creer lo hiziesse por irrision, y burla; pero por otra, el ver que à el, que era vn hombre perdido, y no à otros, tratava con tan exterior respeto, se le hazia cosa muy dura.

Batallando en estas dudas, tomò por expediente huyr el encontrarse con el Santo, por escusarse esta confusion; pero no pudiendo muchas vezes evitar el encuentro, y viendo, que eran siempre vnas mismas las exteriores demostraciones de Antonio, acusado con su propria conciencia, se acabò de persuadir, à que hazia burla de el, y que pretendia con esta publica ceremonia, dar à entender à todos el concepto, que tenia formado de su mala vida.

Con esta persuacion resolvió colerico buscar ocasion de encontrarse à solas con el Santo, y tomar satisfacion de su imaginado agravio, ó averiguar la causa de aquel exceso, que con el se vsava. Hallóla, y en ella repetida en Antonio la acostumbrada reverencia, que el tenia por injuria; y indignado le dijo: Padre, que motivo tienes para hazer conmigo demostraciones tan por escusadas? Si es que pretendes provar mi paciencia, hallaràs el castigo, à que tu temeridad me provoca; y à no temer el escandalo, ahora te metiera la espada por el cuerpo.

Tomò la mano el Santo para templar su enojo, y con mucha mansedumbre, le dijo: hermano no te alteres ni escandalizes, porque aunque al presente tu diñamienro te haze

indigno de reverencia, y digno de las iras de Dios, ha de ser tan grande contigo su Misericordia, que sin embargo de sus ofensas te tiene destinado para la gloria del martirio, que yo con aver cõ veras del alma deseado, no he podido conseguir. Diõme el Señor la dicha de desear esta corona, pero negóme la fortuna de poseerla, y à ti que ahora ni la esperas, ni la deseas, te concederà que la logres, rubricando con tu sangre las verdades de nuestra Fè Catolica; y por esso te doy la reverencia de que sin razon te ofendes.

Peor tomó el Escrivano la satisfacion que le dava el Santo en profecia, que la reverencia, que le hazia en la calle, y nada templado en sus enojos le respondió: dexate de ilusiones Padre, y escusa el hazer conmigo essas demonstraciones, porque ya me sobra la razon, y me falta el sufrimiento para dissimular agravios. Replicole Antonio: pues he llegado à darte este aviso, no te darè mas disgusto, y aunque me tengas ahora por iluso, te ruego, que en el confliro de tu martirio, te acuerdes de mi, y ofrescas à Dios los deseos que he tenido de morir por su santo amor. Despidiõsse el Escrivano incredulo, pero algo satisfecho con la seguridad, de que el Santo no le molestaria mas con aquellas reverencias, que el tenia por desayres.

Passados algunos meses, ausente ya San Antonio de la Ciudad de Podio, empeçó el Escrivano à sentir en su coraçon vna gran mudança, y deseos fervorosos de tratar con veras de la reformation de sus costumbres, y resuelto à mudar del todo los empleos de su vida, hizo vna confession general de todas sus culpas con mucho dolor, y arrepentimiento:

pero aunque se viò tan otro, se hallava muy ageno, de que se huviesse de cumplir en el la Profecia, que se le avia hecho de su martirio, sin que le ocurriessse, como, ò para que pudiesse salir de su Patria. De esta manera estuvo algun tiempo, hasta que el Obispo de su Ciudad varon de vida exemplar, determinó de cumplir vn voto, que tenia hecho de visitar la tierra Santa. Supieron algunos de los subditos su piadosa peregrinacion, y quisieron hazerle compania para lograr el tesoro grande de las Indulgencias, que estàn concedidas à la visita de aquellos Santos lugares. Pareciòle al Escriptorano ocasion esta muy oportuna para satisfazer por sus passadas culpas, y ofrecióse al Obispo para ir en su compania; y dando cobro à las cosas de su casa, y hazienda, emprendió aquella larga, y trabajosa jornada.

Visitò la tierra santa con el Obispo, y los demàs peregrinos, y Dios que iba perficionando su obra, estando entre muchos Moros, le diò interiores, y eficaces impulsos, para que los desengañasse, y procurasse sacar de la ceguedad de sus mentirosos, y barbaros errores. Sin dar parte al Obispo ni à otro de los companeros, se apartó, buscando donde fuesse mayor el concurso de los Moros, y arrebatado del zelo de la honra de Christo, les declaró à voces los engaños, en que vivian siguiendo la secta abominable de su falso Mahoma, y que la verdadera, y eterna salud, estava en seguir la ley, que professavan los Christianos, y que les dava este aviso, para que no pudiesen alegar ignorancia.

Irritados los Moros de oír los desprecios de su ley, y ultrajado à su Profeta, echaron mano de él con mucha furia:

turbaronse con tan inopinada novedad muchos Peregrinos Christianos, que se hallaron presentes, y fué mayor la turbacion en el Obispo, y sus compañeros, viendo vn suceso tan repentino , y de tal sugeto menos esperado. Pusieronle en la carcel los Moros, y con ruegos, promesas, y amenazas, intentaron obligarle à que dexasse la ley de Christo, abraçasse la de su falso Profeta Mahoma : pero hallandole à todo invencible, despues de aver executado en el por espacio de tres dias mucha variedad de tormentos, y provado incontestable su fortaleza, le condenaron à muerte.

Sacaronle al suplicio, à que assistieron muchos Christianos, y los mas de sus compañeros , y en presencia de todos declaró, como la dicha, en que se hallava, se la avia profetizado mucho tiempo antes San Antonio , rogandoles que si le viesen , le participassen esta noticia , y dixessen cumpliera con lo que le aviá dicho, teniendole muy en la memoria, y en el coraçon como a su martirio. Todo este suceso refirieron los Peregrinos compañeros, y el Obispo quando bolvieron à su Patria, alegres de tener vn Martir tan insigne por compatriota, si bien con algun desconuelo de no aver podido recoger sus reliquias, que por ignominia reduxeron à pavesas, y esparcieron por el ayre los barbaros. Dieron aviso à

San Antonio de esta buena fortuna,
que celebró con grande
alegria de su
espíritu.

CAPITULO V.

*DE COMO SAN ANTONIO PREDIXO A VN NI-
ño antes que naciesse, que seria Religioso de su Orden,
y Martyr Glorioso.*

EN la Ciudad de Anísio vna Matrona muy devota del Santo, hallandose en dias de parir muy gravada de males, y temerosa de su peligro, rogò al siervo de Dios, pidiesse à su Divina Magestad fuesse servido darle feliz parto. Compadecido el Santo de sus bien fundados temores, hizo oracion por ella, y le reveló el Señor, que saldria aquella piadosa Muger con felicidad de su peligro, y pariria vn Niño, que seria Religioso de su Religion Serafica, y Mártir inclito de la Fè. Alegre el Santo, visitó à su devota Matrona, y desvaneciò sus miedos con tan celestial noticia diziendola, pariria felizmente vn Niño, que seria Religioso de su Orden, y perderia la vida gloriosamente por Christo con otros muchos, que animados con su predicacion, y exemplo, alcançarian la Corona del Martirio.

Tuvo la Muger feliz parto, y en el baptismo puso al Niño por nombre Felipe. Criòle con mucho cuydado, y esmeróse en su buena educacion; y quando llegó à edad competente, se le consagró à Dios en la Religion Serafica. Fueron singulares los progressos, que hizo en virtudes, y letras, y salió insigne Predicador. Passados algunos años, inspirado del Señor, pidió licencia à los Prelados para visitar la tierra San-

ta, y con la mucha satisfacion, que tenian de su espiritu, y sabiduria, se la dieron con gusto.

Cumplió con gran ternura, y devocion la visita de aquellos Santos lugares, que consagrò Christo con su Divina presencia, y concluda se retiró à la Ciudad de Azoto en vn Eremitorio, que tenian alli los Religiosos de la Orden, à lograr los fervores de su espiritu en la soledad, entregado todo al exercicio santo de la contemplacion, donde estuvo algunos meses, hecho exemplar de mortificacion, y santidad à sus hermanos.

Estava entonces Azoto en poder de Christianos, y serian como dos mil los moradores, que habitavan, y defendian aquella Plaza; que era de mucha consequencia, y por esso los Moros pusieron todo el esfuerço de sus armas en ganarla. Por ultimo la entraron à fuerça, y decretaron la muerte de todos los que se hallavan dentro, y no abjurassen la ley de Christo, y abraçassen la de su falso Mahoma.

Este sacrilego decreto encendió llamas de vivissimo zelo de la honra de Dios, y exaltacion de su Santa Fé en el abrasado pecho de Fray Felipe; y valiendose de la afluencia, y eficacia de las palabras, que le administrava, mas que sus noticias, el espiritu Divino, animò, y confortò à todos los Catholicos, para que despreciada esta vida caduca, y perecedera, aspirassen à lograr la eterna por medio de la Corona del Martirio.

Todos, ò los mas respondieron à vna voz, que estavan prompts à padecer antes mil muertes, que dexar la Fé de Christo, y que desde luego se ponian debaxo la conducta de

Fray Felipe, para que con su doctrina, valor, y exemplo los alentasse. El Santo dió gracias al Señor por tan singular beneficio, y le pidió, le concediesse ser el vltimo, que diesse la vida en los tormentos, y le infundiesse sortaleza, y eficacia para conservar firme en su Fé aquella multitud con el pan de vida de su Divina palabra, cumpliendo assi con los empeños de Ministro suyo hasta el vltimo aliento.

Viendo los Moros, que aquellos Soldados de Christo perseveravan constâtes en la confession de su Fé, los ivan pasando à cuchillo: y Fray Felipe los animava à todos à padecer, con la seguridad de que por aquellas breves penas, avian de gozar eternidad de glorias. El General de los Moros ofendido del zeloso ardimiento de Fray Felipe, le mandò cortar à menudos pedaços las manos por todas sus coyunturas, y articulos, pero con mas fervor, y libertad predicava en oprobrio de Mahoma, y en alabanza de Christo.

Viendo el Barbaro, que ni por este medio podia contristar su invencible animo, le hizo desollar desde la cabeça hasta la cintura, pero ni la falta de sangre, ni la exorbitancia de los dolores fueron parte, para que descaeciesse aquel coracon generoso: antes hecho todo vna llaga, y vestido, como vencedor de la purpura de su piel, con mayores alientos predicava la Fé, y animava à sus hermanos. Hizole el Tirano cortar la lègua, para quitarle la habla, pero aun erâ mas eloquentes las bocas de sus heridas, y persuadiò con mas eficacia su sangre vertida, que su lengua, pues si esta articula voces, que hieren en el oïdo, aquellas forman conceptos, que rinden al alma.

Finalmente cansada antes la crueldad de executar tormentos , que la paciencia de sufrirlos , despues que todos avian muerto à los filos del cuchillo , cortaron à Fray Felipe la cabeça, y cõsiguiò la Corona de Martir Gloriosissimo. Quatro dias estuvieron los cadaveres sin sepultura , pero tan libres de corrupcion , como si en ellos no tuviesse jurisdiccion la muerte : y esta maravilla , que bastava à confundir la perfidia de aquellos Barbaros, fuè incentivo de su obstinacion, pues ciegos del todo, dieron fuego à los Cadaveres, hasta reducirlos à ceniza. De esta manera se cumpliò la Professia de San Antonio hecha en el Santo Fray Felipe aun antes que naciesse.

CAPITULO VI.

*DE COMO SE RETIRO SAN ANTONIO ALGUNOS
meses al Monte Aluerne, donde escriviò mucha parte de sus
sermones, y bolviò à Padua donde predicò la
ultima Quaresma.*

I Vasse acercando el tiempo, en que San Antonio cerrasse el periodo de su vida, y el circulo de su Corona, y assi como la luz quando està mas cerca de apagarse , esfuerça mas sus resplandores , y la piedra haze su movimiento mas presuroso , quando mas à su centro se avezinda : assi nuestro Santo con las cercanias de su fin, crecia en las eficacias de su obrar. Deseoso de emplearse con mas sosiego en la contemplacion , pidiò licencia à los Superiores para retirarse à la soledad amable del Monte Aluerne. Aqui estuvo algunos meses,

siendo su descanso escribir, y orar: aqui perficionò mucha parte de sus sermones para la comun vtilidad, sabiendo, que le sobravan para su vso. La mayor parte del tiempo empleava en vigiliass, y oraciones, y como verdadero humilde mal satisfecho de lo obrado, anhelava á mas perfeccion, juzgando de sí, que estava en los principios, para assegurar con esta prudente desconfiança vn felicissimo fin. A pocos meses, estando ya cerca la Quaresma, parecióle al Santo tendria ocioso su talento, sino empleava aquel tiempo santo en la predicacion del Evangelio, y en ganar almas para el Cielo.

Guiado pues de la inspiracion Divina, vnico mobil de su voluntad, eligió à Padua, que tantas vezes avia sido Teatro de sus maravillas. Amava mucho à sus Ciudadanos, porque les avia hallado siempre à su enseñanza muy dociles, y assi, como diestro labrador, en este fertil terreno, quiso emplear gustoso su vltimo trabaxo. Siempre tuvo en esta Ciudad mucho sequito en sus sermones, pero en esta vltima Quaresma fue tan excessivo, que llegava à treynta mil personas el Auditorio. Predicava en campo descubierto, y eran tan prodigiosos los efectos de su celestial Dotrina, que para que todos viniessen à coger el fruto de la Divina palabra, el Obispo con todo su Clero, y el Governador con su Magistrado, eran al sermon los primeros, para dar à todos exemplo.

Para tener lugar acomodado, era menester desacomodarse mucho, previniendole con tiempo, diligencia, de que no se excusava, ni el mas noble, ni la matrona mas delicada, sin desdeñarse de barajarse con la plebe. En el profundo silencio de Auditorio tan numeroso, se hechava de ver el aplauso del

del Predicador , interrumpiendole solamente las lagrimas, folloços,y fúspiros,ruido con que difpertava,aun la mas dormida atencion. Reformóffe del todo el abuso de las galas,y profanidad de los trages. Reduxeronfe à estrecha paz,y concordia muchos Ciudadanos, en quien estava muy radicada la enemistad,y odio. Los tratos deshonestos,de cuya permiffion resultavan escandalos, del todo quedaron extinguidos; y finalmente huvo en aquella Ciudad vna vniversal reformation de todos los vicios.

No bastavan los Confessores à despachar penitētes. Aquí fué quando el Santo apareció en sueños à muchos, descubriendoles sus pecados ocultos,y otros mal confessados,para que en el Sacramento Santo de la Penitencia labassén sus manchas con lagrimas de arrepentimiento. Aquí,quando el Demonio despechado de ver, que con su predicacion fervorosa librava el Santo tantas almas de su poder tiranico, inté-
ró ahogarle, y lo huviera executado, si la Reyna de los Angeles Maria con su piedad poderosa no le socorriera. Tan grande fué la estimacion, y credito, que con los Paduanos le grangeó esta Quaresma, que se tenían por dichosos los q podian llegar à hablarle, ò besarle el abito, de que muchos le cortavan pedaços,apreciandolos,como ricos tesoros.

Concluida la funcion de la Quaresma, sacò licencia de sus Prelados para retirarse à vn Eremitorio, que estava cerca de Padua en vn pago,que llamavan el Campo de San Pedro. Salió con sus dos compañeros Fray Lucas,y Fray Rogerio, y estando léxos de la Ciudad en vna eminencia, donde se registra toda la campaña de su situacion, y la hermosura de sus

edificios, puso en ella el Santo los ojos, y con impulso superior, y alegría grande de su espíritu la llenò de Bendiciones de dulçura diziendo: ò Ciudad dichosa, que presto seràs Teatro de las Glorias de Dios: veranse en ti maravillas de su Divino poder, y poseeràs vn tesoro, que te hará feliz, y ennoblecida con la frecuencia de muchos Pueblos, que glorificaràn à su Divina Magestad de ver en los despojos de la mortalidad engrandecido tu nombre.

Revelòle entonces el Señor, como avia de passar de esta vida à la eterna dentro de pocos meses, y que en aquella Ciudad avia de ser su sepulcro asilo de las necessidades; y aunque esto lo ocultava el Santo de humilde, previno la vehemencia del espíritu las diligencias de su humildad, ordenando la providencia de Dios, que es maravilloso en sus Santos, que por esse medio fuesen notorios al mundo los favores, y mercedes, con que galardona sus servicios.

Llegò al Monte de San Pedro, y aviendo visitado à los Religiosos del Eremitorio, hallò en el à Tiso Ciudadano de Padua muy devoto suyo, y dueño de todo aquel pago. Parecióle al Santo, que por ser estrecha la vivienda del Eremitorio podia servir de molestia, y descomodidad à sus primeros moradores, y dispuso con su Amigo, como en la espesura del Monte al pie de vnos arboles, que hazian su estancia muy amena, se compusiesse de ramas, y esteras tres chozas, en que recogerse, y albergarse con sus compañeros. Todo lo compuso Tiso con la buena diligencia, que se esperaba de su mucho amor.

Aqui vivió el Santo mas como Angel, que como hombre,

bre, poco mas de dos meses, entregado todo à la contemplacion, donde en frequentissimos raptos gozava del Señor indecibles favores: aqui concluyo, y perficiono sus escritos, à peticion del Cardenal Protector de la Orden, y principalmente à instancias del Sumo Pontifice Gregorio nono.

CAPITULO VII.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD, Y DICHOSO
transito del Glorioso Padre San Antonio.

EL rigor grande de las penitencias, la continuacion de las vigiliass, y la tarea de sus Estudios reduxeron à nuestro Santo en esta soledad à vna extrema flaqueza. Los fervores de su espiritu no le dexavan atender à la debilidad de su carne, à quien aborrecia como à prision, que embaraçava sus vuelos à la esfera de la Divinidad.

Vn dia estando con sus dos companeros, comiendo la pobre vianda, que le tenian prevenida, se les quedò entre los brazos desmayado; y quando bolvió en sí del accidente, hechando de ver, que era aquel el ultimo aviso, que se le dava para salir del penoso destierro de esta vida, dijo à Fray Lucas: hermano, mi fin està muy cercano, dispon como pueda llegar à Padua, porque deseo mucho, se haga mi entierro en nuestro Convento de Santa Maria, que pues nací, y he vivido à la proteccion de esta soberana Señora, à sus pies quisiera consagrarme despues de muerto.

Traspasò el coraçon de los Religiosos moradores de es-

te despoblado ver que se les ausentasse este Santo varon, de cuyo exemplo estavan tan edificados. Manifestaronle su sentimiento aun mas con lagrimas, que con palabras; pero el Santo les consoló estimandoles mucho su caridad, y diziendoles ser voluntad de Dios, que se fuesse à Padua. Pidióles con humildad no le olvidassen en sus oraciones, porque en su caimieto, y falta de fuerças, sentia estar su muerte muy cercana.

Fray Lucas con intervencion de su devoto Tiso previno vn carro en que hiziesse el Santo con mas comodidad su camino. Cerca de Padua les salió al encuentro vn Religioso amigo intimo del Santo enfermo, que iba à visitarle, y viendole tan flaco, con señales tan ciertas de la gravedad de su dolencia, le dijo: Padre no vayas al Convento de la Ciudad, que como en ella eres tan conocido, y estimado, te causará molestia la frecuencia de las visitas, y no tendrá tu coraçon aquella quietud, que es tan vtil, como necessaria en las enfermedades de aprieto. Aqui està cerca el Eremitorio de Arcella, devoto, y solitario: en el te puedes quedar, donde serás bien asistido de la piedad de sus moradores, y podrás con sosiego tratar, y disponer las cosas de tu espiritu. Parecióle bien el consejo al Santo, y eligió el Eremitorio de Arcella, donde fue admitido con gusto, y especial consuelo de sus hermanos.

Corria por puntos la enfermedad ayudada sin duda de los incendios del divino amor, que era la dolencia mas dulce, pero la mas poderosa, que sentia su abrasado coraçon. Pidió que le dieffen los Santos Sacramentos, y los recibió con el fervor, y disposicion, que facilmente puede creerse, pero no

ponderarse de vn Varon en todo género de virtudes tan prodigioso. Recibió la Santa vncion , diziendo con todos los Religiosos los Psalmos Penitenciales, y como canoro cisne, que reserva la suavidad de su cáto para celebrar sus exequias, entonó el Hymno de la Virgen, *O Gloriosa Domina.*

Quedóse vn gran rato en vna quietud, y suspencion profunda, fijos los ojos al Cielo , mirando tan atento aquellas eternas moradas, y con el rostro bañado en alegría, que dava bien à conocer gozava su Espiritu alguna vision prodigiosa. Preguntóle vn virtuoso Religioso, que era lo que tan suspencioso, y tan gozoso mirava? A que respondió el Santo: veo los Cielos abiertos , y à nuestro Señor Jesu Christo , y à la Gloriosa Virgen su Madre, acompañados de muchos coros de Angeles, que me llaman, y están esperando. Dicho esto, y aviendo hecho à los Religiosos vna breve, y fervorosa plática, exhortandoles à la paz, y fraternal vnion , y à la perfecta observancia de su Santa Regla, cruzó las manos, y quedandose como entregado à vn dulce sueño, con maravillosa serenidad , y quietud, rompió su bendita Alma las cadenas de la cancel de su cuerpo, y se entregó en manos de su Criador para hazerle compañía en el eterno descanso. No parecia que estava muerto, sino que dormia, y sus miembros gastados por su enfermedad, y flaqueza, y la carne descolorida, se bolvió tan blanca, y hermosa, que representava casi vna semejança de la gloria de la resurreccion.

Murió, ò por mejor dezirlo, pasó à mejor vida San Antonio año del Señor de 1231. Viernes 13. de Junio, de edad de 36. años, de los quales quinze vivió en la casa de sus Padres,

onze en la Religion de Canonigos Reglares del gran Padre San Agustin, poco mas de diez en la del Serafico Padre San Francisco. En tan pocos años de vida, llenó tantos de virtud, que la gloriosa memoria de sus merecimientos, será ocupacion de todos los siglos.

En la misma hora de su tránsito se apareció al Abad de Verceli, à quié avia siempre venerado como à Maestro, y querido como amigo. Estava el Abad solo en su celda enfermo de vna inflamacion de la garganta, que sobre darle mucha molestia, le tenia puesto en no poco cuydado. Entrò San Antonio de repente, y saludandose ambos dijo el Santo: ahora acabo de dexar en Padua mi Jumento, y parto aprisa à la Patria: y tocándole blandamente, le dijo: à dios Señor, y amigo. Sintióse el Abad bueno de su dolencia, y salió de la celda en busca de su bienhechor; tan confuso, que no sabia, ni como, ni quando se le pudiesse aver desaparecido.

Preguntava à los sirvientes à donde estava su dicipulo Fr. Antonio, y respondianle todos, que no le avian visto. Como no (dezia) si ahora estava hablando conmigo en la celda. Embió vn recado al Convento, para que le diessen noticia de su buen Amigo, y respondieron los Religiosos, que no sabian dél, ni le avian visto, y que se persuadian estaria en Padua, donde avia predicado la Quaresma. Quedò confuso el Abad, y reconociendo no podia ser ilusion de su fantasia el hallarse libre de su inflamacion, y dolores de la garganta, hizo reflexion en las palabras, que le avia dicho el Santo, que son: dexo mi Jumento en Padua, y parto à la Patria pressuroso: y por la mística significacion de ellas, conociò aver muer-

ro, porque es frase muy ordinaria en Varones espirituales, llamar al Cuerpo Jumento, y al Cielo Patria. Con esta inteligencia observó el dia, y hora de este suceso, y averiguó ser el tiempo mismo en que el Santo avia salido de esta vida mortal, ó gozar de la eterna.

Verdaderamente es cosa dignissima de ponderacion, si bien por su grandeza la excede, que en diez años, que vivió en la Religion Serafica San Antonio, estuvo dos veces en Francia, dos veces en Roma dos veces en Sicilia, en Milan, en Arimino, en Bononia, en Florencia, en Padua, y la mayor parte de la Señoria de Venecia, confutando Hereges, convirtiendo Pecadores, assombrando tiranos, en las penitencias austerissimo; en la Oracion continuo, en la Predicacion infatigable, y en todo maravilloso. No parece, que estuvo su obrar sugeto à las leyes de el tiempo, sino que en el se acreditó à la letra lo que dijo el Espiritu Santo *Sap. cap. 4. consummatus in brevi explevit tempora multa.*

CAPITULO VIII.

DE LA CELEBRIDAD DE LAS EXEQVIAS DEL
Glorioso San Antonio, y de las ruidosas circunstancias,
que en ellas concurrieron.

Difunto ya el Padre San Antonio, determinaron los Religiosos de el Eremitorio de Arcella dar secretamente al cadaver sepultura para escusar el molesto concurso del Pueblo, y evitar, que la devocion piadosamente osada, no atropellasse

pellasse con quitarle à pedaços el Abito, y aun para reliquias parte del difunto cuerpo: pero no fue posible el logro de sus designios, pues quiso Dios, que milagrosamente se publicasse por la Ciudad de Padua, que el Santo avia pasado de esta vida, à la eterna.

Apenas huvò espirado el Santo, quando con vn secreto, y superior impulso se juntaron en tropa los niños de la Ciudad, y divididos por sus calles, y plaças dezian à voces: el Santo à muerto, Fray Antonio està difunto. Esta intempestiva novedad conmoviò los coraçones de los Ciudadanos con vn efecto equivoco entre el dèsfuero de la perdida, y alegria de su eterna felicidad. El silencio de los Religiosos, y cuydado que avian tenido de ocultar su muerte se le hizo à la Ciudad sospechoso de trato mal seguro para trasportar el cadaver: por lo qual concurriò al Convento de Arcella el Magistrado, asistido de hombres armados, para que cercassen el Convento, y guardassen las Santas Reliquias.

Los Religiosos del Convento de Padua le pedian fundando su derecho, en que el Santo dexò dicho, que tendria gran consuelo, de que fuesse depositado su cuerpo en aquel Templo consagrado à Maria Santissima: los de Arcella alegaban, aver muerto en su casa, y se encastillavan en la buena fortuna de su possession. Los Ciudadanos viendo la competencia formada entre los dos Conventos rezelosos de algun engaño, quisieron mediarla, y pretendieron se hiziesse el entierro en el Convento de las Clarissas, que estava fuera de la Ciudad, y poco distante del de Arcella.

A nada de esto venian bien las partes, y la competencia,

que empezó entre los Religiosos, la hizieron fuya los Seglares con variedad de pareceres , llegando à tal extremo, que tomaron las Armas para salir cada vna de las partes con su pretencion por fuerça. Fue grande el desconuelo de los Religiosos à vista de este desorden , y del peligro que avia de graves escandalos, y qualquiera de los dos Conventos cedieran ya de buena gana, si los Seglares no huvieran hecho tan fuyo el empeño , que se hallavan ambos excluydos de ser partes.

El Guardian de San Francisco de Padua diò vn corte, diciendo, que se diese aviso al Ministro Provincial, y se comprometiese en su determinacion: Hizose assi por entonces, pero durò muy poco esta tregua , porque como avia ya dos dias, que el Santo estava difunto , deseava el Pueblo ver su cadaver, excitado de la devocion fomentada con algunos Milagros, que ivan sucediendo, y viendo, que no podian lograr su deseo por estar el Convento cercado de gente, determinaron impacientes à la media noche romper la guardia à todo riego, y violencia, y cargar con el Santo Cuerpo.

Pusieron por obra su temeraria resolucion , y la guardia viendo tanta multitud con armas, cedió las puertas, y bolvió las espaldas. Entraron en el Convento con el desafuero, que se dexa persuadir de vna plebe amotinada, y no hallando el Cuerpo que buscavan en la Iglesia, porque los Religiosos zelosos, de que por el gran calor de Junio se corrompiesse, en el silencio de la noche le avian baxado à vna pieza subterranea, y retirada del comercio de los Seglares ; acudieron con impetu à las celdas, por si en ellas le tenian oculto, y

aunque previniendo esta violencia las tenían cerradas, no aprovechó; porque las rompieron: y sucedió vna cosa bien rara, que rotas las puertas, las celdas patentes, y los Religiosos dentro, se cegaron, y cortaron de tal suerte aquellos hombres, que ninguno pudo entrar en ellas ni ofender en vn pelo à sus moradores. Confusos con este suceso, y desesperados de encontrar lo que buscaban, se holvieron à sus casas.

Apenas amaneció, quando se supo el motin, y atrevimiento de la Plebe, y aun corrió voz, que se avian llevado el Cuerpo, de que nació tanta turbacion en la Ciudad, que fue necesario, que el Obispo con su Clero con el sagrado de su autoridad, y el Governador con sus Ministros con la fuerza de las Armas, tomassen la mano en la composicion. Supose donde estava el Cuerpo, ageno despues de quatro dias de toda corrupcion, con estraña hermosura, y suavissima fragancia.

Vino el Ministro Provincial, y despues de aver conferido la materia con el Obispo, y Governador dieron sentencia definitiva, de que fuesse sepultado en el Convento de Santa Maria, atendiendo à que está avia insinuado el Santo ser su ultima voluntad. Dióse aviso al Clero, Magistrado, y Plebe, para que el siguiente dia se hiziesse la pompa funeral. Pero aunque esta resolucion avia sido hecha de comun sentir, y autoridad de todas las Cabeças, mucha parte del Pueblo no venia bien en ella, porque querian tener al Santo en su Iglesia mayor, pareciendoles podria en ella gozarle mas libremente su devocion.

Con esta noticia previno el Governador gente armada, que ciñesse el feretro, y hizo formar vn puente de barcas para

passar el Rio , desaviando el entierro del camino ordinario. La plebe amotinada rompiò el puenre ; à cuya temeridad se opuso lo mas principal de la Ciudad cò las armas en las manos. Fue tan grande la confusion , como el peligro de una sangrienta refriega , si el Governador no huviesse puesto la mano , ayudado de la autoridad del Clero , y del Obispo en templar el fervor de las partes , mandando con publico pregon , que los sujetos , que amotinavan la Plebe saliesse pena de la vida , y confiscacion de bienes de los terminos de la Ciudad. A lances tan apretados llegó la competencia , pero quiso Dios , que con este medio se aquietasse el motin , y se hiziesse la pompa funebre con gran celebridad , y paz , tanto , que mas parecia festiva procession , que entierro.

Llevaron el Cuerpo sobre sus ombros à posia los mas Nobles de la Ciudad : cantava el Clero Hymnos , y Psalmos con suavidad armoniosa : salian las Mugeres à las ventanas à venerar en el feretro difunto , à quien admiraron en los Pulpiros vivo : la voz comun era aclamarle Santo , y los estupèdos Milagros , que iba el Señor obrando por sus mercedimientos lo acreditavan. Finalmente Hegeron al Convento de Santa Maria ; donde celebrados con la mayor solenidad , que imaginar se puede , los Oficios funerales , al dia quinto entregaron à la tierra aquel sagrado Cadaver en que no parecia tener jurisdiccion alguna la muerte , assi por su incorrupcion , como por su hermosura , y olor suavissimo.

CAPITULO IX.

DE COMO CON OCASION DE LOS MILAGROS, QUE
*obró el Señor por San Antonio despues de su muerte, se
 tratò luego con mucha eficacia de su
 Canonizacion.*

EN el contexto de los suceſſos de la Vida de San Antonio quedan referidos muchos Milagros, que obró en el discurso de ella: ahora nos es preciso referir algunos de los muchos que se siguieron inmediatamente despues de su dicha muerte, que fueron las voces, que despertaron la devoció de la Ciudad de Padua, y movieron, à que poco mas de vn mes de su fallecimiento tratasse eficazmente de su Canonizacion en la Curia Romana.

Vno de los mayores, fué el frequente concurso, que se vió en su sepulcro, con tan estrañas demonstraciones de piedad, que causavan admiracion. Los Ciudadanos, que rememoriamente cortaron el puente, temiendo, que su atrevimiento, y osadia, no huviesse sido en agravio, y desatencion del venerable difunto, determinaron ir à la Iglesia à visitar su sepulcro descalços, en señal de arrepentimiento: espectáculo, que fue de mucha edificacion à todo el Pueblo.

Al exemplo de estos, y à la frecuencia de los Milagros, hizieron los gremios de la Ciudad varias processiones con la misma austeridad, y ceremonias. Los Maestros de las Escuelas sacavan à sus Niños en procession, para que cantassen

alabanzas al Santo, tanto mas apacibles, quanto con mas sinceridad las tributavan aquellos inocentes. Coronò esta publica, y vniversal veneracion el Obispo con todo su Clero, cuya autoridad era de mucha ponderacion para los creditos de la Santidad, que veneravan. Todos en las processiones llevavan antorchas encendidas, y otras presentallas, que ofrecer al sepulcro del Santo: y como la continuacion de los Milagros era tan grande, era el aplauso de la Ciudad tan festivo, que en estas noches se convertian en dias con la multitud de las luminarias.

Volò la fama, y concurrían del Estado de Milan, y Señoría de Venecia gran numero de Peregrinos, atraídos ya de la curiosidad, ya de la devocion, y no pocos de la necesidad buscando su remedio. Se reparó, que los que solicitavan curar de las dolencias del cuerpo, no lo conseguían, si primero por la confession no procuravan sanar de los achaques de su alma. Cobravan los ciegos vista, los mudos lengua, los sordos oído, los paralíticos salud, y los muertos vida, dando todos gracias à Dios maravilloso en su Santo.

La notoriedad de los Milagros, y el aver sido los mas executados en sugetos de todos conocidos, obligó al Magistrado de la Ciudad, à que consultado el negocio con el Obispo, y con las personas mas doctas, y de mayor graduacion del Estado Ecclesiastico, se despachassen à Roma Agētes, y Oradores, que pidiessen al Pontifice la Canonizacion. Oyò con gran benignidad la embajada Gregorio nono, y poco mas de vn mes de la muerte del Santo, despachò el rotulo, y cometió la averiguacion de los Milagros, y examen de las Virtudes al

Obispo de Padua, al Abad de San Benito llamado Jordano Forçate, y á Fray Juan Vicentino Prior del Convento de Santo Domingo.

Pusieron la mano en esta causa con tal afecto, y actividad, que á los siete meses tenian ajustados los procesos, y comprobados algunos de los Milagros porque se hallavan embarracados en la copia. Remitieronse los procesos sellados á Roma, y señalaronse para Agentes de la causa sujetos de mucha suposicion de los tres Estados, que componen la Ciudad de Padua. Dos Canonigos por la Iglesia: quatro Religiosos del Convento de Santa Maria por la Orden Serafica: quatro Cavalléros por la Ciudad: y por la Universidad dos de sus Catedraticos.

A mas de los procesos, llevavan cartas de recomendacion de dos Cardenales, que á la sazón se hallavan en Padua, Othon Candido de Alerano de la casa de Ferrara, y Jacobo de Pecoraria Obispo Prenestino. Estos dos Cardenales, como testigos de vista de las frequentes Maravillas, que obrava el Señor en el sepulcro de Antonio, y con el informe de otras, que eran notorias por la fama, escribieron al Sumo Pontífice, ponderando la evidencia, con que Dios manifestava la santidad de aquel siervo suyo, de cuyas Virtudes en la Romana Curia se tenia ya tanta noticia, y á quien vivo devió tantas veneraciones, y aplausos.

La causa se agenció con tanto afecto, y tan feliz expediente, que no obstante la oposicion, que diremos en el Capitulo siguiente, á los onze meses despues de su tránsito, estava ya San Antonio escrito en el Catalogo de los Santos. Fue-

ron muchos los Milagros, que se hallaron comprobados para su Canonizacion : pero para escusar prolixidad , y observar algun orden , los dividirè en classes sin especificar en cada vna mas que vno , y el numero de los que simbolisan con el.

El dia mismo , en que fue sepultado el Venerable cadáver del Santo , vna Muger llamada Ricarda , que avia veynte años , que tenia pegadas las rodillas à los pechos , y los pies y piernas secas , y sin vital movimiento , estava puesta á las puertas de la Iglesia en vn carretoncillo para pedir limosna , y viendo la solemnidad de la pompa funeral , y comun alborozo , se encomendó con fervorosa , y humilde oracion à San Antonio , pidiendole la sacasse de tan prolixo , y molesto trabajo. Quedosse vn rato dormida , y despertando oyó vna voz , que la dijo : hija dá gracias à Dios , que te sanará por los merecimientos de su Santo.

A este tiempo vió , que salia del Templo mucha gente , acompañando à vna doncella , que venia por sus pies , y avia entrado tullida en braços de sus deudos para tocar al feretro , y avivando la fé de su promessa con este Milagro , lo mejor que pudo se arrojó del carreton , por ver si podia arrastrando llegar à conseguir su remedio. Vn gallardo joven alzó su esperanza , ayudandola à romper por entre la gente , hasta que assi arrastrando llegasse à tocar el feretro. Tocola , y desapareciendole su hermoso valedor , se halló de repente libre , y perfectamente sana de la contraccion , y sequedad de sus piernas. Fué esta maravilla muy ruidosa , por ser en persona muy conocida , y tantos años vista á las puertas de aquel

Templo, pidiendo limosna. De este genero de baldados se hallaron comprobados otros quinze milagros.

Vna Muger llamada Solangria de Montana, estava sin esperanza alguna de vida à juicio de los Medicos, de vna disenteria, y fluxo de sangre. Oyò los Milagros de San Antonio, y con ansia de la salud ofreció visitar à su sepulcro, si se la dava. Apenas hizo la promessa, quando se le apareció el Santo, y ella llena de admiración sin saber quien fuesse, ni por donde huviesse entrado, empezó à dar voces; pero atajolas el Santo diziendo: calla, y no temas, que soy Fray Antonio, à quien has invocado con fe, y vengo à librtarte de tu desesperado achaque: y haziendo en ella la señal de la Cruz desapareció. La Muger sintiendose libre, llamó à la gente de su familia, y pidió sus vestidos, y fuè luego à cumplir su devota promessa.

De esta, y otras enfermedades de varios generos fueron muchas las curaciones: siete ciegos cobraron vista: tres mudos habla, y el vno sordo à nativitate, cobró tambien el oido: afectos de gota coral, y mal de coraçon, fueron muchos los que quedaron sanos: muertos resucitados dos: y vno que estava contado entre los muertos, porque cavando en una cueva se desprendió sobre el vn gran pedaço del Monte, y le sepultó en su ruina. Hizieronse despues diligencias para sacarle, y aviendo con gran dificultad apartado las piedras que le cubrian; le vieron sano, y sin lesion alguna. Admirados de tal prodigio, le preguntaron, que le avia pasado en aquel fracaso? Y respondió, que vn Religioso de S. Francisco avia detenido con sus manos la maquina de piedras, que se des-

peçonava del Monte, y le avia conservado libre, y que estava cierto, avia sido Fray Antonio de Padua, à quien de cōraçon avia invocado en aquel riezgo tan considerable.

Mas raros, y dignos de ponderación son los casos, que sucedieron con dos Hereges, que incredulos de las maravillas de San Antonio, las atribuian à vana credulidad del vulgo novelero. Era el vno vn Soldado Español, natural de Salavarierra, llamado Aleardino. Este con la contagiosa comunicacion de los Hereges en la Milicia avia apostatado de la Fé Catholica. Llegò à Padua à tiempo, que estava la Ciudad llena de la fama de los Milagros de San Antonio, y haziendo gala de su incredulidad, dixo, tomando vna copa de vidrio en la mano: quando esta copa arrojada cōtra las piedras del pavimento no se quebrare, creere yo ser verdaderos los Milagros de esse Frayle, y dicho esto, tirò el vaso à toda fuerça contra las piedras, y quedó tan entero, y sano, como si fuera, no vidrio, sino diamante. A la evidēcia de este prodigio cobró luz su ciego entendimiento, y abjurando publicamente de sus errores, confessó con lagrimas, y arrepentimiento sus pecados.

No le pareció à este hombre, que avia cumplido bastantemente con averse reducido al gremio de la verdadera fé de la Iglesia, sino solicitava la reduccion de otros de su misma secta, y guardando para este efecto, y en memoria de el prodigio, el vaso, buscó à otro Soldado Herege su camarada para referirselo. Oyole el otro con risa, y desprecio, diziendo, no à de avēr menos dificultad en vēcer mi incredulidad, que ha arido en rendir la suyas y si para ti ha sido necessario esse Milagro,

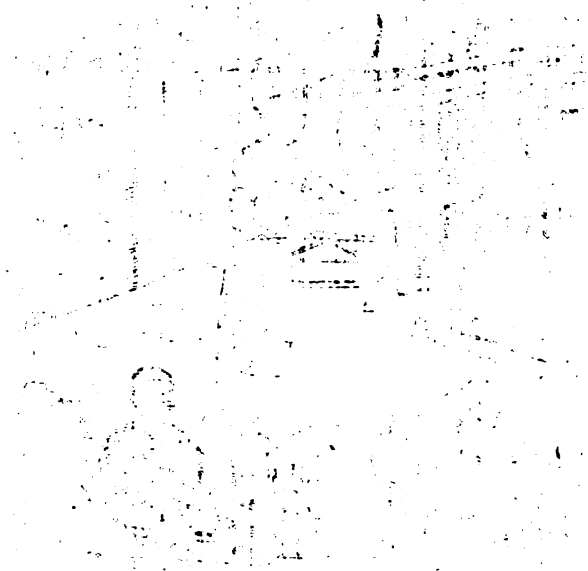
lagro, para mi es menester otro de no menos ponderacion.

Ello es cierto, que el vulgo es novelero, y se paga de essas ilusiones, y sin duda à ti se te ha pegado su achaque; yo de mi digo, que no tengo de creer ninguno de tantos Milagros, como se cuentan, como no creo, que este sarmiento seco, que tomo en la mano, puede ahora dar vbas para llenar de mosto esse vaso, que muestras por testigo de la ilusion, que refieres. Cosa maravillosa! No bien avia hecho su sacrilega protesta, quando el sarmiento seco antes, quedò instantaneamente vestido de verdes pampanos, y formado en el vn hermoso, y saçonado razimo de vbas, que exprimidas llenaron con superabundancia el vaso de su dulce liquor. Quedaron llenos de admiracion los presentes, y à la fuerça de tanto desengaño vencida la terquedad de aquel Herege, que detestando sus errores se redujo al gremio de la Fè Catholica.

Del peligro del naufragio quedaron libres por la intercession de San Antonio veynte y seys personas que salieron para Venecia embarcadas en el puerto de S. Hilario. Ivan ya bogando cerca de S. Gregorio de Alega al primer crepusculo de la noche, quando à menos pensar se levantò vn temporal tan rezio, que los metió el mar à dentro con extremo peligro, porque la borrasca era desecha, y el Piloto no sabia que rumbo tomar para llegar à salvamento. Creció la tempestad de manera, que dandose todos por çoçobrados se confessaron hasta los Marineros, cuya devocion hizo mayor evidencia del peligro.

Iva entre esta gente vn Religioso de la Orden Serafica, que alentado de vna viva fé, les persuadió, que tuviessen confiân-





ça, y se ofreciessen à visitar el sepulcro de San Antonio en Padua, y que creyessen de su piedad, y poderosa intercession, que saldrian libres de aquel peligro. Hizieron todos voto de visitar las reliquias del Santo, y al punto calmaron los vientos, y se amansaron las embravecidas olas: pero aun quedaron con gran susto, porque se hallavan en parage no conocido, recelosos de dar en poder de Moros piratas.

Sacòlos Dios de esta confusion, apareciendose delante de la Faluca vna luz, que la guiava. Reconocieron ser milagrosa, y enderezarò la proa siguièdola, hasta que los puso en la Badia, ó Puerto de S. Marcos, muy cerca de Venecia; y puestos ya en parage seguro, y conocido, desapareció. Estos, y otros muchos Milagros fueron los comprobados en el processo, los quales, y la notoriedad de sus Virtudes heroicas, facilitaron el negocio de su Canonizacion con tal presteza, que, como queda dicho, se concluyó onze meses despues de su felicissima muerte.

CAPITULO X.

DE LA CANONIZACION DE SAN ANTONIO, Y de sus milagrosas circunstançias.

PResentados los processos en la Sagrada Curia, remitió el Pontifice el examen al Cardenal de Santa Sabina de nacion Francès, que fuè Monge Cluniacèse. Puso diligènte cuidado en verlos, instado de las vivas agencias de los embiados de Padua. Aprovó, y dió por bien actuado todo lo contenido en ellos, assi en lo tocante á los Milagros del Santo, como en

lo que pertenecia à sus Virtudes heroÿcas. Hizo relacion al Papa, y Consistorio de los Cardenales, y vno de ellos se opuso con todo esfuerço, diziendo se suspendiessse por tiempo la causa, no porque sintiessse, aver en lo proçessado invalidacion alguna, sino por parecerle, que negocio de tanta importancia, no devia concluirse con tanta brevedad, sino procederse en el con toda madurez, y acuerdo, cautelando asì con la lentitud en todo lo possible la desbocada insolencia de las calumnias hereticas.

Aunque el Papa deseava mucho la conclusion, no quiso violentar la materia, esperando à que el Cardenal cediessse de su dictamen, puesto que ni con la dilacion se atajava el inconveniente, que proponia, pues nunca à los Hereges por la exorbitancia de su malicia les faltan pretextos para la calumnia. Los que sintieron sobre manera esta detenciõ, fueron los Agentes de Padua, viendo que por el sentir de vno, estando à su favor todo el Consistorio, se atrasava la causa. Por vltimo recurrieron al mismo Santo encomendandole el negocio, como interessado en las Glorias accidẽtales, que se le avian de recrecer en la vniversal Iglesia. Oyò sus afectuosas, y devotas suplicas, y mudò el animo, y sentir de el Cardenal opuesto, con este portentoso medio.

Soñò vna noche, que el Papa con todos sus Cardenales entrava à consagrar vn nuevo Templo, y à celebrar de Pontifical en su Altar mayor. Veia, que estando ya revestidos todos los personajes, que en funcion tan solemne son necessarios, se hallavan embaraçados, y turbados, porque en el Altar, donde se avia de celebrar el sacrificio, no avia reliquias, ni sabian de don-

donde pudiesen traerlas para colocarlas. Avia solamente en el pavimento de la Iglesia vn cadaver cubierto , y mandò el Papa, que le pusiesen en el Altar.

Reusavanse los Cardenales de tocarle, como temerosos de los ascos, que suele causar vn cuerpo difunto; pero instanto el Pontifice le descubrieron, y vieron ser el cadaver de San Antonio, que estava no solo incorrupto, sino hermoso, y venerable despidiendo de si suavissima fragancia. Vió tambiẽ, que acudia mucho cõcurso de Pueblo al feretro, y con piadosa crueldad despedaçavan el cadaver, solicitando cada qual alcançar para si alguna parte por reliquia ; y que todos universalmente le aclamavan, y veneravan por Santo.

Despertò el Cardenal, y haziendo reflexiõ en las circunstancias del sueño, tuvole por aviso misterioso, para que solicitasse la presteza de la Canonizacion, que por su contradiccion se dilatava. Estando el dia siguiente para salir de casa à referir al Papa la vision, y la mudança, que avia ocasionado en su parecer , acertaron à visitarle los Agentes de la causa con todos los rendimientos de pretendientes; pero atajòles la supplica, diziendoles: no ay Señores, para que os canseys en la solitud de esta causa, porque ya tomo por mi quenta la brevedad de su despacho , y me constituyo Agente con los esfuerzos, que dirà el efecto.

Quedaron pasmados los Agentes de ver tan favorable, à quien avian antes experimentado tan contrario, y echaron bien de ver, que San Antonio avia tomado la mano en agenciar su proprio negocio, si bien por entonces no sabian, porque medio. Habló el Cardenal al Pontifice, y despues en pu-

blico Consistorio , refirió la vision de su sueño , causando à todos grande alegría , y nueva , y firme seguridad, de que era voluntad de Dios, que gozasse las Glorias de Canonizado vn Varon, que tanto avia trabaxado para el acrecentamiento de la Iglesia.

Convocóse el Sagrado Consistorio, y de comun consentimiento se decretò, que el dia treynta de Mayo, fiesta de Pentecostes en la Iglesia mayor de Espoleto , donde entonces se hallava la Curia, se celebrasse la Canonizacion en el año de 1232. onze meses despues del glorioso tránsito del Santo. Adornóse este dia la Iglesia de Espoleto con toda la riqueza , y asseo possible. Hizose en la Capilla mayor vn vistoso theatro, y muy capaz para los Cardenales. Fuè innumerable el concurso, no solo de los naturales, sino de los Peregrinos, y forasteros combidados de la devota curiosidad de ver vna funcion, que siendo tan para vista se ve tan pocas vezes. Despues de aver impuesto silencio al Auditorio, se leyeron en voz alta los Processos, y todos los Milagros, que dexamos referidos; à que se siguiò la aclamacion de todo el Pueblo, que le llamavan, y celebravan Santo.

Levantóse el Summo Pontifice de su magestuoso folio, y invocàdo el Misterio inefable de la Trinidad Sanctissima declaró à Antonio por Santo, señalando en la vniversal Iglesia para sir publico culto el dia treze de Junio, que fuè el de su felicissimo tránsito. Hizole fiesta de precepto, concediò particulares Indulgencias à los que en su dia, y toda su Octava visitassen en Padua su sepulcro. Dicho esto, entonarò los Cardenales el *Te Deum Laudamus*, y prosiguièrò los musicos con

celestial armonia. Acabado este Hymno, entonó el Pontifice solo la Antiphona, ò *Doctor optimè*, que tiene consagrada la Iglesia à sus Doctores, y cantò despues la Oracion, que oy se le reza al Santo en el Oficio Divino.

Los aplausos, y festivas aclamaciones, que este dia se dieron à la Santidad de Antonio en Espoleta, hizieron eco clarissimo en Lisboa. Dispensó en los lejos de la distancia el poder inmenso de Dios, para que se comunicasse la alegria à la Patria, que hizo feliz la fecundidad de tal hijo. El mismo dia, y hora, que en Espoleta se celebrava la Canonizacion, se tocaron por sí mismas, y sin humano impulso las campanas todas de Lisboa en festivos repiquetes; maravilla, que llenò de gozo los coraçones de todos, reconociendola por pronostico de alguna gran fortuna. Era comun el alborozo: estavan todos alegres sin saber de que, y davanse parabienes de vna felicidad, no conocida, pero cierta.

Llegò en fin por el Correo la nueva feliz de la Canonizacion del Santo, y se renovó en Lisboa, y en todo el Reyno de Portugal el regozijo. Hizieronse en el grandes fiestas, sabiendo que tenia por su Protector, y asilo vn hijo tan valido de Dios. La Bula de su Canonizacion empieza: *Cum dicat Dominus per Prophetam*. Quien quisiere verla, la hallará à la letra en nuestro Uvadingo tom. 1. ad an. 1632. nu. 14. dá en ella à entender el Pontifice, ser testigo de algunas de las maravillas del Santo, à quien trató familiarmente, con experiencia de sus virtudes, y especial consuelo de su Espiritu.

CAPITULO XI.

DE LA SOLEMNE TRANSLACION DE LAS RELIQUIAS del glorioso Padre San Antonio.

LA devocion de los Ciudadanos de Padua, que con tan vivas diligencias se avia esmerado en solicitar la Canonizacion de San Antonio, se excedió en celebrarla con festivas demonstraciones de mucha costa, y luzimiento. Ya desde luego huviera tratado de hazer magnifico Templo para colocar sus reliquias, à no hallarse oprimida de la tirania de Excelino, à que estuvo sujeta por el termino de diez y nueve años. Governava la Ciudad por el Tirano, vn sobrino suyo, llamado Anselmo, no menos cruel, y barbaro, que su Tio.

Todo el tiempo, que vivió San Antonio, tuvieron ambos repressada su crueldad, temerosos de sus amenazas, confirmadas con el prodigio de aquella magestad de luzes, y resplandores, que descubrieron en su rostro, quando con santa libertad les reprehendió, y aseó la crueldad, y tirania de sus barbaros procederes; pero en viendole muerto soltaron la presa de sus furias, y puesto cerco à la Ciudad de Padua, la ganaron, y pasaron à cuchillo à muchos de sus moradores.

Despues de esta larga opresion, y servidumbre, el Pontifice Alexandro IV. valiendosse de la suprema autoridad de la Iglesia, fulminó el rayo de las censuras contra Excelino, declarandole por enemigo capital del Estado Ecclesiastico, y herege. Juntó tambien las fuerças de su poder con las

Armas

Armas de algunos Principes Catholicos, haziendo Caudillo General de esta liga à Octaviano Ubaldino Cardenal, y Legado Apostolico, el qual con gallarda resolucion puso cerco à Padua para librarla de la cervidumbre del Tirano, y restituirla à su primera, y deseada libertad.

En este estado se hallava la Ciudad entre temores, y esperanças, quando el bienaventurado Fray Lucas Beludino compañero que fue de San Antonio, y Fray Bartholome Zoradino, Guardian del Convento de Padua, estando en ferviente oracion vna noche en el sepulcro del Santo, pidiendole con mucha instancia, y copiosas lagrimas, se compadeciesse de aquella Ciudad, á quien en vida, y en muerte avia devido tantos honores, y finezas, y alcançasse de Dios su libertad: oyeron vna voz clarissima, que salió del arca en que estava colocado el cuerpo, que dezia: no temays, que este mismo año, en el dia octavo de mi fiesta, quedará libre la Ciudad de la opresion del Tirano. Otros oyeron tambien este tan favorable oraculo, y dieron noticia à los Ciudadanos para que alentados con la confiança de Patron tan poderoso, no cayessen de animo, y merecien con lagrimas, y oraciones el cumplimiento de esta promessa.

Tuvo efecto, como se esperaba; este año que fuè el de 1256. dia 19. de Junio, y octavo de la fiesta de San Antonio. Este dia el Governador Anselmo ocupado de vn vano temor de no poder mantener la Plaza, teniendo viveres, y municiones sobrados, y buena guarnicion, contra el sentir de sus Cabos, determinó salir fugitivo de la Ciudad, como lo executó, y assi quedó en poder de Octaviano Ubaldino tan glorio-

famente , que no le costò vna gota de sangre.

Agradecidos los Ciudadanos à tan soberano beneficio, y reconociendo deverle à San Antonio , le votaron por Patron de la Ciudad , y le consagraron el Altar mayor de su Iglesia Cathedral , donde colocaron sus Reliquias. Decretaron, que todos los años en su dia concurriessen à las Visperas los tres estados, Governador, y Magistrados; Claustro entero de Universidad, y Comunidades Religiosas en procession solemne, en memoria de su libertad, adquirida por los merecimientos del Santo.

Despues se diò calor à la cõclusion, y reparos de vn Templo, q̃ oy es vna maravilla, assi por la preciosidad de los materiales, como por los primores de la arquitectura. Su antigüedad es tanta, q̃ le dā principio siglos enteros antes de la venida de Christo, cõsagrado à la deidad mētida de Juno, como consta de Tito Libio. Cayò la supersticiõ de esse Idolo, quãdo se introduxo en Padua la luz, y verdad del Evangelio, y purificado el Tēplo de los inmũdos sacrificios de la Idolatria, se dedicó al culto del Dios verdadero cõ nombre de Iglesia mayor, q̃ duró por muchos años, hasta q̃ vn Obispo de Padua llamado Jacobo Corrado, le dió titulo de Santa Maria madre de Dios.

Este Templo muy en los principios de la Religion Serafica , se dió à San Francisco, y à sus hijos para propria habitacion : y pareciendoles à los Paduanos , aun siendo este Templo tal ser estrecha cõcha, para tan crecida perla, à el inmediato fabricaron otro nuevo de mayor magnificencia para colocar à su Patron , y abogado San Antonio. Empeçose su fabrica el año mismo , que passò de esta vida el Santo,

pero con la turbulencia de los tiempos , y los infortunios , que ocasiono la tirania de Excelino , calmò la obra hasta el Milagro de la restauraciòn de la Ciudad. Ahora bolviò à proseguirse con nuevos alientos , y se le diò la vltima mano , y concluyò el año 1263.

Este año se hizo la translacion del cuerpo del Santo , del Templo antiguo , que lo fuè de Juno al Templo nuevo , en 29. de Abril , dia octavo de la Resurreccion del Señor , poco mas de 30. años despues de su dichosa muerte. Hizose con grande ostentacion , y pompa , presidiendo en ella Guido Cardenal Legado , natural de Bolonia , y con asistencia del Serafico Dotor San Buenaventura , entonces General de toda la Orden. Abrióse el arca , donde estava depositado el Tesoro de sus Reliquias , y hallaron todo el Cuerpo reducido à cenizas , quanto à la carne , y la lengua sola incorrupta , y tan fresca , como si estuviera viva. Tomola en las manos con gran ternura , y devocion San Buenaventura , y dixo con mucho fervor : O lengua bendita , que siempre alabaste al Señor , y persuadiste , à que lo alabassen muchos : ahora se dexa bien conocer , quanto mereciste con Dios!

Despues puso en ella el Serafico Dotor con ternura devota los labios , y la colocó en vna caxa de cristal con cantoneras de oro de labor muy primorosa , donde se conservò algunos años , hasta que vn General , valiendose del poder , y autoridad del oficio , pidió las llaves del Relicario , con pretexto de devocion , y recogimiento. Quedóse solo , y abrió la caxa , y sacó la lengua para quedarle con ella ,

ò ponerla en otro Convento de su eleccion. Sucedió pues, que al salir de la Capilla, ó sagrario, se alucinó de fuerte, que no pudo encontrar con la puerta, despues de averla buscado con porfia muy largo espacio de tiempo. Reconoció en su misma turbacion, que era obra de Dios su alucinamiento, y temiendo mayor castigo, la dexò escondida en vno de los angulos del Altar, y dió voces para que le sacassen de la turbacion en que estava.

Ella fue tal, que ni aun despues de aver salido supo donde, ni como avia puesto la reliquia, y con esta confusion, tomó por arbitrio, sepultar en silencio el caso, por no dar escándalo con su noticia. No quiso Dios, que Padua, que tenia el primer derecho à este Tesoro, le perdieffe, y así dexò al General confuso, y advertido de su injusta pretencion con tan patente Milagro. Estuvo oculta la reliquia algun tiempo, hasta que despues pareció con milagrosas circunstancias, como dice nuestro Uvadingo, si bien no declara quales. Bolvieron à colocarla con mas cuydado, y oy se conserva entera, y fresca con admiracion de los muchos Peregrinos de todas naciones, que llegan à venerarla

No se dió aun por satisfecha la generosidad de los Paduanos con las finezas referidas, hechas en obsequio de su Santo libertador, sino que decretaron, poner en la Plaza principal de la Ciudad dos Estatuas de bronze, vna enfrente de otra, á sus dos Patronos San Prodocimo, discipulo del Apostol S. Pedro, y primer Obispo de Padua, y à San Antonio. Decretaron tambien, que ocho dias antes, y ocho despues de la fiesta de San Antonio, huviesse feria libre: que la vispera, y

toda la noche esté à las puertas del Templo de guarda vn Capitan, y veynte hombres armados, y el escudo con las Armas de la Ciudad: que el dia del Santo se haga vna Proceßion general de todos los estados, y gremios, con asistencia de las Religiones, Clero, y Obispo: que el dia penultimo de la Octava se hagan espectaculos publicos con premios de valor para los vencedores.

La Vniversidad quiso tambien esmerarse en la devocion, y culto de su Patron. Desde el año 1435. se decretò, que el claustro pleno con sus Doctores de todas facultades, cõ borlas, y capitores, llevandose consigo entreverados los Religiosos de San Francisco, y todos con luzes en las manos hiziesßen Proceßion vn dia de la Octava. Determinóse tambiẽ, que por quanto los dones, y presentallas, que cada dia se ofrecen son muchas en cantidad, y de precio subidissimo, se destinaßen cada vn año quatro Ciudadanos de la Nobleza, y tres Religiosos del Convento por Tesoreros de las alajas, y por cuya cuenta corran las expensas, y gastos, que se hizieren en la conservacion, y aumento de la fabrica, y ornatos de la Iglesia.

En medio de este sumptuoso Templo se hizo vna Capilla muy capaz, y hermosa para trasladar à ella con mayor magestad las Santas Reliquias. Puso en su fabrica todos sus primores el arte, y para los materiales diò de lo mas precioso la naturaleza en porfidos, y jaspes de singular hermosura. A esta Capilla se trasladarõ las Reliquias todas, menos la lengua, que se dexò en el Sagrario, y se colocarõ en vna Arca de piedra de grande estimacion, y de color tan vago, y vario, que

fieri-

siempre que se mira es diverso, y jamas el mismo. Esta arca se descubrió milagrosamente quando murió el Santo, y en ella estuvo colocado siempre, assi en el Templo antiguo, que fué de Juno, como en el nuevo, y ahora en la Capilla, de que se habla, que està sita en el antiguo. Tienese tradicion, de que la arca es obra de los quatro Coronados Martires, que padecieron en la persecucion de Diocleciano, circunstancia, que la sube de estimacion, y precio por la santidad de sus artifices. Finalmente la Capilla, en lo que permite la cortedad de tal, es vna de las obras mas bellas, y mas ricas, que tiene toda Europa.

A esta Capilla se hizo la trãslacion el año 1350. con asistencia de Guido Cardenal de Santa Cecilia, que obligado de vn favor, que le hizo el Santo, facandole de vn mortal peligro, mandó fabricar vna arca de plata muy rica, de mucho peso, y labor primorosa, donde puso las Reliquias, y esta està oy dentro de la de piedra. Hizose esta translacion en el mes de Febrero dia 15. del sobredicho año: y dos años despues en el Capitulo General, que se celebrò en Leon de Francia se determinò, que este dia todos los años se celebrasse la translacion con Oficio doble, por concession de Martino quinto, que concedió tambien particulares Indulgencias à los que visitassen los Templos de la Religion Serafica.

De todo lo dicho consta, que se han hecho tres translaciones de èl cuerpo de San Antonio: la primera del Templo antiguo, donde estuvo su primer sepulcro, al Altar mayor de la Iglesia Cathedral, quando Padua se libertò de la tirania de Excelino: la segunda de la Cathedral al Templo nuevo: y la

tercera, de este à la Capilla, que se fabricò en medio de èl antiguo: y hasta esta vltima, no huvo concession de reso, ni culto publico, que perpetuasse su memoria.

QVARTA PARTE.

EN ESTA QUARTA PARTE DE EL INVIERNO, Y NOCHE DE LA HISTORIA DE SAN Antonio de Padua descriuiremos los portentosos Milagros, que se han seguido à su dichoso transito, y gloriosa Canonizazion en diferentes siglos, y executados en diversas materias, tan continuos, y raros, que hazen en la Iglesia militante, no menos esclarecida la noche de su muerte, que lo fuè lo mas ardiente de su vida, de suerte, que podemos afirmar con David Psal. 138. *Et nox sicut dies illuminabitur*, y puede dezir con propiedad nuestro Santo, lo que dixo el invicto Martir Español San Lorenzo en su martirio: *Mea nox obscurum non habet, sed omnia in luce clarescunt.*

CAPITVLO I.

DE ALGUNOS MILAGROS RAROS DEL GLORIOSO
San Antonio de Padua.

LA frecuencia de los Milagros de S. Antonio es tanta, que obligò à dezir à vna discreta, y docta pluma de nuestros

siglos

siglos, que en el fuera el mayor Milagro dexar de hazerlos. Los haze, no solo à pedir de nuestra necesidad, sino tambien como los quiere nuestro gusto. De gracia se obligan los Santos al socorro de nuestras necesidades, de quien los llama; pero como à San Antonio le hallan todos tan prompto, y seguro para su remedio; parece ha llegado à persuadirse la piedad, es como obligacion de justicia, el que obre prodigios en su beneficio.

De esta confianza, nace vna piadosa temeridad, con que suele tratarle la impaciencia de algunos sus devotos, quando les parece se tarda en hazer lo que le piden, pues como executandole por el Milagro, que pretenden, ò ya le quitan como en prendas el Niño, ò ya aprisionar su sagrada Imagen; de que entre muchos pueden dar buena razon los Sagristanes de el Convento de S. Francisco de esta Ciudad de Barcelona, y yo con otros, que no pocas vezes les vimos asustados por faltar el Niño, que es de plata à martillo hermosamēte labrado, à la Imagen de la Capilla del Santo, hasta que con mucho secreto se les dava cuenta, de que estava en poder de alguna persona su devota con seguridad guardado.

Estas, y otras semejantes acciones, con dificultad pudieran librarse de la nota, y censura de supersticiosa, si la senzillez, nacida de la fé, que se tiene en el Santo con que se obrá, no las sirviera de disculpa. Con todo soy de sentir deven siēpre reprehenderse, y nunca aconsejarse. Dirè no obstante esso vno, ó otro suceso de los muchos, que se pudieran escrivir en apoyo de lo que puede con San Antonio vna santa simplicidad, si bien con deseo, de que todos queden muy advertidos,

dos , que es menester mucho , para que vna simplicidad sea santa.

A vn Religioso lego de nuestros Descalços se le cayó en el poço vn caldéro, que le hazia notable falta para los exercicios de su oficina, y sobre esto se hallava muy temeroso de los enojos de su Prelado, quando llegasse à tener noticia de su descuydo. Hizo las ordinarias diligencias con garfios para sacarle, pero no pudo. Era muy devoto de San Antonio, y rezandole muchas vezes, repetia las diligencias para sacar el caldéro, y siempre sin fruto. Afligido ya se puso de rodillas delante de vna Imagen de bulto de el mismo Santo, y dixo: Santo mio, el caldéro ha de parecer aunque os cueste entrar por el al poço, que no es razon, que os esté yo rezando todo el año, y vos me falseys en mis aprietos.

Por vltimo atò la Imagen, y la baxó al poço, y dandose el Santo por obligado de aquella devota porfia, salió del poço con el caldéro en el braço. Recibiòle el simple lego con mucho contento, adorò la Imagen, enjugóla muy bien, y cõ reverencia la bolvió à su lugar, radicandose con esta maravilla mas en su antigua devocion, y buena fé. Este lance arguye en el lego pureza de vida, sanidad de intencion, corteza de talento, viveza de fé, circunstancias todas, que honestan vna resolucion, que sin ellas fuera temeraria, irreverente, y supersticiosa.

Otro caso sucedió cerca de Padua aun más portentoso, y que en la rudeza, y simplicidad simboliza en parte con la del fugeto passado, y en mucho la excede. A la fama de los Milagros, que recien difunto obrava San Antonio, iba vna Al-

deana en compañía de su Marido, y de otras Mugeres de su Aldea à visitar su sepulcro. Caminava la tal Muger muy gozosa, y alborozada, porque el Marido la avia dado palabra, de darla licéncia para ir à visitar en España el sepulcro del Apostol Santiago: pero tal vez, porque la vió en aquel viage de genio sobradamente desenfadado, arrepentido de la promessa, la dixo: bien se te puede quitar de la cabeça, que no veràs cumplido tu deseo de passar à Compostela. Como no (respondió ella) si me tienes dada palabra, de que iràs conmigo? Es verdad, replicó el hombre, pero porque no puedo yo retroceder de ella, quando de su cumplimiento se sigue vn inconveniente tal, como el de vna peregrinacion tan larga, y peligrosa para vna Muger, y en Reynos estraños?

Herida la Muger de sentiemiêto, arrebatóssse en colera tan ciega, y desatinada, que dixo al Marido: si no me cumples la palabra que me tienes dada me arrojaré à este Rio. No pudo caber en la imaginacion del hombre, que pudiesse reducirse à efecto vn disparate, que pronunció el corage, y assi la dixo: mas que te heches, y arrojes al Rio, como quedas desengañada, de que no has de ir à Compostela. La Muger entonces viendo frustradas sus esperanças, ya del todo ciega con la passion de la colera, instigada del Demonio, diziendo en alta voz, San Antonio vaya conmigo, se arrojó al Rio.

Arrebaròla la corriente, y las Mugeres compañeras, cortadas con tan estraño desastre, la miravan, que luchando, y braceando con las aguas, no se sumergia. Instavã al Marido, que la socorriessse, mas el que se queria à si mas, que à su Muger, tal vez cansado de sus desahogos, mostrava de que se aho-

gasse muy poco cuydado. Ellas viendo, que vencida la fuerça de la corriente, se acercava la Muger à la margen del Rio, sin atender à su proprio peligro, se avançaron al agua à socorrerla, y la sacaron libre à las orillas. Cosa maravillosa! todas fallieron tan mojadas, que fue necessario desnudarse sus vasquiñas, y torcerlas para enjugarlas; pero la desesperada, que tanto tiempo estuvo en las aguas, peleando con su corriente, fallió seca, y enjuta, sin aversele mojado vn hilo de su ropa.

Todas las circunstancias de la temeridad de esta Muger son culpables, la inobediencia al Marido, la terquedad de su porfia en que se hiziesse su gusto, la furia de su colera, porque no se hazia, y la desesperaciõ diabolica, con que se quiso quitar la vida; y en medio de tantas malicias, como condenan su arrojo, porque invocó à San Antonio (que fue otra necesidad mayor, que las passadas, haziendole padrino de su culpa) quedó libre con circunstancias tales, que fuesse patente el Milagro. No ay à que se pueda reducir este suceso, sino à que el Santo compadecido de su simplicidad, pidió à Dios, se doliesse de su miseria, y no permitiesse, que con la invocacion de su nombre, triumphasse el Demonio de vn alma engañada por sus astucias.

En Trigemon Aldea cercana de Padua, sucediò otro caso muy raro con vna Moçuela, à quien sus Padres, y hermanos avian puesto en guarda de vnos Trigos, para que espantasse los Paxaros, que hazian mucho daño en las aças. Estava esta muchacha muy descosida de visitar en Padua el sepulcro de San Antonio, movida de la curiosidad, y de la devocion con la noticia de los muchos Milagros. Pe-

dia licencia para este efecto, pero como la avian menester para guardar las aças, no se la davan, antes bien la tenian amenazada, de que la castigarian con rigor, si se descuydava.

Crecian sus ancias con la misma privacion, y impaciente ya, de que se le dilataste tanto el cumplimiento de su deseo, se puso à rezar al Santo, y le dixo: Santo mio, ya no puedo esperar mas la flema de mis Padres, que no quieren darme licencia para ir à visitaros, hasta que se sieguen los Trigos, porque se los comen los Paxaros. Vos aveys de tener cuydado de espantarlos, y de que no me riñan en mi casa, que yo no puedo dexar de ir à veros en la vuestra. Cuydado con los Paxaros, y si hazeys lo que os pido ofresco ser vuestra devota, y visitar nueve dias vuestro sepulcro.

Cáso maravilloso! apenas avia hecho su promesa, quando la multitud de Paxaros, que andava en torno de las aças, levantaron los buelos, y vnidos en vna vanda, con grandes voces se alexaron de los Trigos, y no se bolvió à ver ni vno, hasta que estuvieron en aquellas aças segados los Panes. Reprehensibles parecen tambien las porfias de esta moçuela en muchas de sus circunstancias, pero como nacieron de vna llaneza simplicissima, quedó Dios, y San Antonio satisfecho de su buena fé, y sana intencion.

Demos fin à esta materia con otro suceso, aun mas raro, que los referidos. Vivía en Lisboa vna Muger con mucho desconsuelo porque avia años, que tenia su Marido en las Indias Orientales, sin tener del noticia alguna, que le diese esperan-

ça de que bolveria à verle en su casa; antes lo poco, que avia alcançado, à saber, fuè, que estava alli cebado en algunos divertimientos, y entretenido en interesses considerables, que le tenian muy olvidado de su Patria, de su casa, y obligaciones.

Era la tal Muger muy devota de San Antonio, y tenia en vn Oratorio vna Imagen del Santo, à quiẽ todos los dias pedia con mucha instancia le bolviessè à su Marido. Passóse assi largo tiempo, y cansada vn dia, de ver se dilatava tanto el cumplimiento de su deseo, impaciente, dixo al Santo: Santo mio, ya no puedo sufrir mas: bien veys quanto tiempo ha, que os estoy rogando bolvays mi marido à su casa, y pareceme no hazeys caso de mis ruegos, ni quereys darme consuelo: ahora pues os digo, que si dentro el termino de tres dias no està mi Marido en casa, reñiremos de veras los dos, y no serè mas vuestra devota.

Al mismo tiempo, que esto passò en Lisboa, amaneciò en el Puerto de la poblacion de las Indias, dõde morava el Marido de esta Muger, vn Navio muy grande, y hermoso, y bien pertrechado, y proveido de todo lo necessario. Entre muchos que acudieron à verle, fuè vno el Marido de la dicha Muger. Confiriose con el Capitan, y supo del, que al otro dia partia para Lisboa su Patria. Manifestò el hombre algun deseo de bolver à ella, y el Capitan se lo esforçó, ofreciendose à llevarle con toda su ropa con buena voluntad, y gusto.

Replicó, que se hallava embaraçado en ajustar algunas cuentas, que tenia, y en el embarco de su hazienda, y alajas:

pero el Capitan, llamando à vn gallardo Mancebo de la Nave, le encargò le assistiesse, y ayudasse en todo. Hizolo con tan rara habilidad, y buena expedicion, que en muy breves horas se hallò el hombre con todas sus cuentas muy bien ajustadas, y puesta à buen recado en el Navio todas sus alajas, y ropa.

Embarcóse en fin, y al otro dia al amanecer se pusieron à la vela, y navegaron todo el, y la noche siguiente con famoso ayre. Amaneciò el dia tercero, y apenas amaneciò, quando el hombre descubriò tierra; y preguntando, que país era aquel? Respondieronle los Marineros, que eran las costas de Lisboa, y que en muy breves horas se hallarian en su Puerto. Quedó pasmado, sin poder llegar à comprehender, ni persuadirse, que navegacion de millares de leguas, se pudiesse aver andado en tan breve tiempo, hasta que le sirvió de defengano el verse à menos pensar en el Puerto de su Patria.

Desambarcò, y pusieronle los Marineros su hazienda, y ropa con mucha presteza en tierra, y dandoles èl las gracias, y despidiendosse de ellos, le dixo aquel Mancebo gallardo, à cuya cuenta avia corrido la expedicion toda de su negocio: anda, y dile à tu Muger, que aquel Frayle, que tiene en su casa, y con quien queria reñir, dentro del plaço señalado te ha traído à Lisboa. Fuesse el hombre para su casa, y haziendo reflexion en el camino sobre lo que le avia dicho aquel Mancebo, empeçò à atormentarle la sospecha, de que su Muger no le hiziesse agravio.

Con este cuydado llegó bien descontento, y saliendo su Muger à recebirle cariñosa, y con notables demostraciones de regosijo, èl sañudo le correspondia con desdenes, y desprecios. Solicitó la Muger saber la causa de su desabrimiento, despues de tan larga ausencia, y fue muy facil, pues no pudiendo el Marido dissimular ya su passion zelosa, la dixo: que Frayle es esse, que tienes en casa, y con quien querias reñir? Tomole entonces la Muger de la mano, y llevandole al Oratorio, donde tenia la Imagen de San Antonio, le contó, lo que con el Santo le avia pasado.

Bolvió en si el Marido, y reparando entonces en todas las circunstancias de el suceso, fuese al Puerto presuroso en busca de èl Navio; pero no hallandole, ni del la menor noticia, quedò del todo assegurado del prodigio, y persuadido, à que aquel mancebo era San Antonio. Dieron ambos confortes muchas gracias à Dios de tan singular beneficio, y fueron en adelante mucho mas devotos del Santo. El Milagro es pasmoso, y vn compendio de maravillas, que no caben en humana ponderacion, discurralo quien atento, y devoto le leyere; y hallará tãbien en los sucesos referidos bien disculpada la simplicidad de la Muger, à cuyas instancias le obró S. Antonio.

CAPITULO II.

*DE ALGUNOS MILAGROS DE SAN ANTONIO
en el hallazgo de cosas perdidas.*

VNa de las prerrogativas, que à San Antonio haze muy celebre en la devocion de todos, es, el hallazgo de cosas

perdidas , no porque en su intercession no se halle remedio para todo género de males , alivio para toda suerte de trabajos , y para todo linage de peligros socorro , sino porque en esta serie no tienen à la verdad numero sus milagros. Referire algunos , assi de cosas de mucho valor , y precio , como de menudísimas , y de muy poca monta , para que hechen de ver sus devotos los quiere en todo gananciosos , y que no pierdan nada.

Un Cavallero de Trento salió à divertirse con vnos amigos en vna Ria,ò braço de Mar. Traía puesto en el dedo vn precioso anillo, y con descuydo se le cayó en el agua, quedò con mucho sentimiento, no tanto por la perdida, quanto por la particular estimacion, que hazia de la prenda por ser heredada. Hizo que se buscassen buços, y diestros pescadores, que viesse, si podrian sacarle, pero quedaron todas sus diligencias frustradas, y el Cavallero se bolvió à su casa con el desconsuelo de su perdida.

Era el hombre muy devoto de San Antonio , y el dia siguiente se fuè à visitar al Guardian del Convento de S. Francisco, que era amigo suyo , y contòle la perdida de su anillo, quexandose amorosamente, de que su devoto San Antonio, à quien le avia encomendado se avia mostrado à sus ruegos sordo. Dixole el Guardian : Señor avivad vuestra fé , y repetid las suplicas , y si os parece , cantarà la Comunidad vna Missa en el Altar del Santo, y espero, que tenga buen despacho la pretencion.

Cantóse la Missa , à que asistió el Cavallero ; y muy devoto , y agradecido à la fineza , con que la Comunidad, y

Guardian avian obrado, se salió à la marina, y comprò vnos pezes para el regalo de los Religiosos, y vno que entre los demás era mayor, se le presentó al Guardian. Abrieron el pez, y hallòse en el buche el anillo. Embió al punto el Guardian à llamar al Cavallero, y dixole: Señor con Dios, y con los Santos, son santas, y discretas las porfias, que nacen de la necesidad, y piden el remedio. Aqui teneys vuestro anillo, y sabed, que el pez, que me aveys embiado para mi regalo era el tesorero. Pusole en la mano el anillo, y el hombre le mirava tan lleno de admiracion, que apenas dava credito à sus ojos.

El Obispo Fray Ambrosio Catharino del esclarecido Orden de Predicadores sugeto celebre, y bien conocido por la erudicion grande de sus doctos escritos, tenia ya para dar à la prensa vno, que intitula *de Gloria Sanctorum*. Saliò de Tolosa con su compañero, y llevavale en la maleta con otros trabajos suyos, y particulares apuntamientos para disputar con los Hereges. Cayeronsele todos estos papeles sin sentirlo, ni advertir su falta hasta aver andado algunas leguas. Quando la conociò, no es ponderable el sentimiento, que tuvo. Solo los hombres doctos, à quien ayan sucedido semejantes fracasos, pueden llegarle à comprender. Bolvió atras à toda prissa con el cuydado, que se puede presumir de su dolor, preguntando à todos los passajeros, por si le darian alguna noticia, y no aprovechó toda su diligencia.

En Tolosa fuerón exquisitas las, que se hizieron por ordē del Governador, q̄ era muy su amigo, pero no se pudo descubrir rastro de la perdida. Viendo pues ya apurados todos los

medios, se acordò de San Antonio, y con mucha devocion le encomendò el hallazgo de sus Estudios, con voto, de que si pareciesen, pondria en su Libro para su mayor Gloria todo el suceso. Apenas avia hecho este voto, quando se llegó à él un hombre forastero, y le preguntò, si acaso avia perdido algunos papeles? Dixole que sí, y dióle todas las señas, y con ellas cobró sus papeles perdidos, reconociendo por auctor de su buena fortuna à San Antonio, y en cumplimiento de su voto, refiere muy por extenso todo el suceso.

Jacome Cabarella Conde de Colalto, y Consul del Magistrado de Padua, siendo Tesorero del Sagrario, fue necesario abrir el Arca de las Reliquias de San Antonio para consuelo de la devocion de ciertos forasteros. La Condesa su Mujer estava à este tiempo enferma de sobreparto, y dió à su Marido dos anillos de oro, para que los tocasse à las Reliquias. Al tiempo de tocarlos se le cayó el vno de ellos de preciosos diamantes, y viendole caer los que estavan presentes, haziendo todas las diligencias para hallarle, no fue possible. El Guardian del Convento, que assistia con su llave, dixo al Conde: señor, digamos el responso del Santo, y V. S. descuyde, que parecerà el anillo, puesto que aqui le vimos caer todos, y por ventura estará escondido en algun rincon, ò resquicio, que ahora no vemos.

El Conde se fue à su casa distante del Convento media milla, y la Condesa estava muy enfadada, porque poco antes que entrasse su Marido vió junto à la ventana, que estava cerca de la cama el anillo en el suelo, y juzgava ser descuydo del Conde, que se le dexó caydó, y olvidado. Quando entró

le dió las quejas, diciendo : bien cuydas de hazer lo que te ruego, pues te dexaste caído junto à la ventana el anillo que avias de aver tocado à las Reliquias del Santo. El hombre quedò admirado sabiendo de cierto , que se avia perdido en el Sagrario, y refiriendo las circunstancias del caso , dieron ambos gracias al Señor maravilloso en su siervo.

Don Iñigo Manrique Obispo de Cordova , y Inquisidor General de España , devotissimo de San Antonio, tenia vna sortija de mucho valor por la preciosidad de vna bellissima piedra, y de mayor estimacion por la circunstancia de averse servido de ella el dia de su consagracion. Perdióla , ò se la hurtaron, y con el sentimiento acudió con ruegos, y oraciones à su devoto ; pero en mucho tiempo no hallò noticia de su perdida alhaja.

Ya tenia perdidas sus esperanças, y dada al olvido la sortija, hasta que estãdo vn dia sentado à la mesa con vnos devotos suyos, ocurriò hablar de los Milagros de San Antonio, y dixo el Obispo : yo tengo hartas experiencias de sus favores, aunque al presente me tiene quexoso, porque le tengo hechas muchas rogativas, por vna sortija, que he perdido, y no le he merecido, que haga caso de mis devotos ruegos. Cosa maravillosa! no avia bien pronunciado estas vltimas palabras, quando cayò en medio de la mesa la sortija , sin que se viesse la mano, que la dava. Quedaron todos suspensos en admiraciõ, y el Obispo con tan nuevo favor mas obligado à solicitar por todos medios las glorias de San Antonio.

Vn Ciudadano Romano tenia vn Esclavo , que le hazia buen servicio, y le era de mucha conveniencia para su casa.

Este deseoso de la libertad, y de bolverse à su Patria, se le huyó vn dia. Hizo el Señor las diligencias posibles para hallarles; pero viendo, que en muchos dias, ni pareció, ni pudo alcançar del alguna noticia, se fué al Convento de Araceli de la Religion Serafica, y puesto de rodillas delante de la Imagen de San Antonio en su Capilla, le suplicó con devota, y ferviente oracion, le hiziesse parecer à su Esclavo, que tanta falta le hazia.

Bolviose despues à su casa, y à poco rato vió entrar por sus puertas libremente al Esclavo, sin que (al parecer) alguno le hiziesse fuerza. Admirado de caso tan inopinado, le preguntó, dõde avia estado, que avia hecho, y como avia buuelto? Respondió: Señor yo llegué à Lombardia, donde me salió al encuentro vn Frayle de la Orden de San Francisco, que me amenazó con mucho rigor, que moriria mala muerte, si luego no bolvia à tu casa, y haziendome compañía, no me ha dexado vn instante, hasta ponerme aqui: y si alguna vez me parecia, que no estava conmigo, apenas lo echava menos, quando me lo hallava junto à mi.

Juzgó el Amo, que aquel Frayle avia sido San Antonio, y para certificarse mas, dixo al Esclavo: dime, y si vieses ahora esse Frayle por ventura le conocerias? Si señor respondió. El Romano lo llevó consigo à la Capilla de San Antonio de la misma Iglesia de Arceli en presencia del Guardian, y de otros Religiosos, que concurrieron à la comprobacion de el suceso; y apenas vió el Esclavo la Imagen del Santo quando dió voces diciendo: Este es el Frayle que me apareció en el camino, y me ha hecho compañía hasta bol-

verme à la casa de mi Amo. Quedaron todos admirados del prodigio, y alabaron por el à Dios, maravilloso en su Santo.

En la Villa de Setubal del Reyno de Portugal, avia vn Pescador muy devoto de San Antonio. A este con vna furiosa rempestad, se le rompió el cabe à vna barca, que tenia en el Puerto, y con la tormenta se fue mar à dentro de manera, que no la pudieron descubrir; encomendòla con veras à su Glorioso Santo, y passados algunos dias, le dieron noticia, de que algunas leguas de allí, avian visto vna barca cerca de la costa, estando la mar muy brava, con vn Frayle de San Francisco solo dentro, que iva à la popa governandola: y mostrando el lugar donde la avian descubierto, fueron à buscarla, y la hallaron entera, y sana en la playa sobre la arena, donde no podia llegar el agua.

En vn Lugar de èl Fayal, vna de las Islas Terceras del Reyno de Portugal, cerca de los años 1680. vnas doncellitas hijas de Francisco Hurtado cõ otras de la vezindad, estavã vn dia de Fiesta travesando como niñas en la sala de su casa, y à vna de ellas se le cayó vna sortija de algun valor, y por algun resquicio del suelo de la sala, se desprendió baxo à vn lugar, donde estavã recogidas muchas inmundicias. Con el cuydado de la perdida, y no menos con el temor del enojo, q̃ por ella avia de tomar el Padre, concertaron baxar todas en procession à buscar la sortija, llevando vna Imagen de bulto de San Antonio, que tenian en vn Oratorio de su casa.

Executaronlo, y buscando con mucha diligẽcia por entre aquellas inmundicias vna, y otra vez la sortija, por mas que las rebolvieron no pudieron encontrar con ella. Entonces la

doncella à quien se le avia caído, dixo al Santo : Santo mio, aqui aveys de estar, hasta que parezca mi fortija, que no quiero perderla , ni que por ella me riña mi Padre. Dexaron alli la Imagen de San Antonio en pie, y subieronse otra vez à divertirse en la sala, aunque con menos gusto por la perdida.

Pasado vn breve rato vna de aquellas mosuelas con algun escrupulo dixo: no me parece bien , que nuestro Santo esté en lugar tan indecente , bolvamos à buscarle en procesion para colocarle en su Oratorio. Hizieronlo luego, y aviendo baxado, hallaron la Imagen del Santo hechada , y que le servia à su cabeça de almohada la fortija. Quedaron muy admiradas, y contentas del hallazgo, y bolvieron con reverencia al Santo, y le pusieron en su Oratorio.

Si en la formacion de las cosas minimas suelen hazer ostentacion de sus primores la naturaleza, y el arte, San Antonio en el hallazgo de cosas menudas, y de poca monta, se ha manifestado muy maravilloso. En Sicilia vn lego de la Venerable familia de los Padres Capuchinos perdiò vna cuenta, que tenia en el Rosario de mucha estimacion por las gracias, que el Papa le avia concedido.

Quando la hecho menos, sintiò mucho su perdida, como de thesoro por espiritual, mas apreciable, que toda temporal riqueza. Con su congoja rezava à San Antonio, y hazia sus diligencias para hallarla. Despues de largo rato, mirando por el suelo, viò vna hormiga , que traia en la boca la cuenta , y pasmado de vna maravilla tan extraordinaria, tomó su quentecilla de la boca de aquel animalejo , y dió del hallazgo gracias à Dios, y à su Santo.

En el Convento de Jesus de Alcalà, cierto Religioso pasante Theologo, se puso despues de Maytines à remendar vna tunica para mudarse: estando à medio echar el remiendo, tuvo necesidad de levantarse para otra diligencia, y con menos advertencia perdió la aguja con que cosia. Dióle enfado, porque no tenia otra, y la hora, que era entre tres, y quatro de la mañana, era muy desacomodada para buscarla prestada. Salió empero instado de la necesidad por si alguno de los condicipulos no se huviessse recogido, y no hallò forma de encontrar lo que buscava.

Bolviòsse à la celda, rezando el Responso de San Antonio, y al ir à abrir la puerta, puesta la mano en la llave, sintió, que le dava en el rostro vna cosa, que en su movimiento temió, fuesse alguna araña: hechó la mano, y encontró con vna hebra de hilo, que estava pendiente de vna aguja, clavada en el lintel de la puerta. Reparósse bien de la admiracion, y con el cabo de cera, que llevaba encendido, lo registrò muy de espacio. Tomò su aguja con la reverencia, que pedia la mano, que se la administrava, y viendo à su Santo tan fiel, y tan puntual en cosa de tan poca importancia, se esmeró mucho de alli adelante en su devocion, y culto.

Querer referir aqui los Milagros, que en este genero de hallazgo de cosas perdidas ha obrado S. Antonio, seria querer llenar de ellos solos vn volumen muy grande. Solamente digo, que los que conocidamente he experimentado en mi, visto, y oido referir de otros, son tantos, que con no poca dificultad podrian escribirse. Cada vno mire, lo que le ha pasado en si mismo, pues son pocos los que en este particular no son deudores à nuestro Santo.

CAPITULO III.

DE ALGUNOS HURTOS MILAGROSAMENTE DESCUBIERTOS por la intercession de San Antonio.

EN la Ciudad de Palermo en vn Convento principal de cierta Religión, vn lego dexado de la mano de Dios, hurtò de la Sacristia vn incensario de plata de mucho valor assi por el peso, como por lo primoroso de su hechura. El Sacristan, que sintió notablemente su perdida, hazia las diligencias posibles para descubrir el hurto. El lego agressor fingiendose de parte de su sentimiento, hazia grandes extremos del sacrilegio, llegando su temeridad à tanto, que encomendava con repetidas plegarias el hallazgo à San Antonio, y persuadió al Sacristan, à que el dia siguiente fuesen ambos al Convento principal de San Francisco, y mandassen cantar vna Missa en el Altar del Santo, esperando de su intercession vn buen suceso.

El Sacristan que vió el compañero tan devoto, avivando su fé, tomó su consejo, fue al Convento de San Francisco, y hizo cantar la Missa. Quando bolvian à su Convento, el lego que avia hecho el hurto, sacando para limpiarse las narizes el pañuelo, sacò enredadas en él las cadenillas del Incensario. Viólas, y reconociólas el Sacristan, y mirandole todo turbado, y lleno de confusion, le dixo, que es esto amigo? Afe, afe, que te la ha pegado buena tu Santo devoto. Con San Antonio vsas tu burlas tan temerarias? Yo yo, que le venero de veras,

veras, vengatè sus agravios, haziendo, que el Prelado castigue tús atrevimientos.

Confesò el desdichado su delito, pero no pudo cõseguir del Sacristan, irritado de su insolencia, que no le delatasse al Superior pareciendole, que ocultar esta maravilla, era hazer agravio, y defraudarle sus glorias à su bienechor Sã Antonio. Con todo en albricias del hallazgo, solicitó, fuesse mas templado el castigo del delinquente.

El año 1672. en el Convento de S. Bernardino de la Ciudad de Alexandria de la Palla en el Estado de Milan, cierto Religioso morador de dicho Convento, instigado del Demonio, y olvidado de las obligaciones de su estado, quiso hurtar vnas presentallas de plata de la Capilla de San Antonio, y vna corona tambien de plata muy primorosa, que tienen dos Angeles sobre la cabeça de la Imagen del Santo, que es de talla bien labrada, y està dentro de vn nicho, cerrado con vnos vidrios de Venecia.

Para este efecto quando le pareció, en el mayor silencio de la noche, que estarian todos los Religiosos recogidos, baxò à la Iglesia, y entrando à la Capilla del Santo subió sobre el Altar para executar su hurto. Rompió las vidrieras, con q̃ estava cerrado el nicho, alargó el braço para echar mano de la corona, però quedossele inmovil, como si fuera de marmol, y el en vn pasmo sin algun sentido, y sin poder apartar la mano de la corona.

Estava à este tiempo vn devoto Religioso recogido en oracion en otra Capilla, que es de la Virgen de Loreto, y al ruido, que hizo el agressor, quando rompió la vidriera, salió

presuroso, conocióle, y vióle allí inmo- bil con el brazo dere- cho tendido, y la mano sobre la corona. Llamóle vna, y otra vez, y viendo que no respondia, y que estava sin sentido, fue- se à dar aviso al Provincial, que à la sazón se hallava en aquel Convento, y hizole relacion del caso. Baxò el Ministro con el Religioso, y vieron, que se estava toda via el delincuente en la misma disposicion, y postura, sin que por mas que le lla- massen, respondiessse, ni baxasse.

Mandó entonces el Provincial despertar los Religiosos, y que acudiesen todos à la Iglesia, à ver aquel espectáculo: y estando presente toda la Comunidad, despues de vna breve, y ferviente oracion, impuso precepto de Santa Obediencia à aquel miserable, mandandole se quitasse de alli, y baxasse, y luego bolviendo en si baxó del Altar, y confesò en presen- cia de todos su delito, sugetandose con rendimiento al casti- go, que en el quisiessse executar el Prelado.

En Padua robaron ciertos ladrones à vna Muger, y ha- llandose sin remedio, y sin saber, como podria descubrir el hurto, acudiò à San Antonio, de quien era muy devota: hizo que le dixessen vna Misa en su sepulcro, y oyendola con de- vocion, encomendò con veras su negocio al glorioso Santo.

Apenas saliò de la Iglesia para bolverse à su casa, quan- do passò junto à ella, vno de los ladrones, que la avian roba- do, y sin saber la Muger que lo fuesse, ni menos conocerle, movida de impulso superior aziò del fuertemente, y dió vo- zes diziendo, que aquel era ladrón, y vno de los que la avian robado. Bien quisiera el miserable escaparle, mas Dios, que inspirò à la Muger, la dió fuerças para impedirlo, y detenerle,

le , hasta que juntandose mucha gente , llegó tambien la Justicia, y lo prendió, y confesando aver hecho el hurto, fuè restituído enteramente à la Muger sin saltarle cosa alguna, y el ladron castigado, como merecia su delito.

En la Villa de Castellon de Ampurias del Principado de Cathaluña, cerca de los años de 1660. sucedió este caso bien raro. Dos perversos hombres, vno de los quales era muy conocido por su mala fama de asesino , y ladron, concertaron robar la plata de la Iglesia Parroquial de dicha Villa, que es mucha, y de precio, y valor muy considerable. Para este efecto vna noche tarde se entraron à la Iglesia sin que alguno lo advirtiesse, y quando el Campanero, que se quedava à dormir en vn aposento, que ay en el Campanario , quiso cerrar las puertas, le dijeron , que les importava quedarse aquella noche dentro para salirse cō cautela por la mañanita al abrirlas.

El pobre hombre, que conocia à vno de los dos, sin reparar en su mala fama , ni ocurrirle su sacrilega intencion, admitiòles en su quarto, y siendo ya muy tarde, que vieron los ladrones, que se avia quedado dormido, le degollaron en su cama , y tomando las llaves que tenia, abrieron algunas puertas con ellas, y otras con violencia, y à su salvo hurtaron toda la plata, sin dexar vn solo Caliz ; y para deslumbrar en alguna manera, el como se avia executado tan execrable sacrilegio, rompieron vna vidriera de la Iglesia, y abriendo sus puettas principales, se fueron con toda la plata.

Por la mañana, reparando, que se tardava el Campanero à tocar las campanas, y abrir las puertas de la Iglesia mucho mas de lo acostombrado, acudieron algunos Clerigos, y Se-

glares, estrañando la novedad, y hallando las puertas no mas que ajustadas, rota la vidriera, y muerto en su cama el Campanero, entraron en sospecha de algun mal suceso. Acudieron luego à la Sacristia, y vieron que faltava en ella toda la plata.

Dieron aviso à los Regidores del Fracaso, y juntando estos consejo, entre muchos no sabian discurrir, quien, como, ni de que manera podia averse executado tan enorme sacrilegio. Determinaron encomendar con veras à San Antonio el negocio, y hizieron voto de dorar su Imagen de bulto de la Capilla, que tenia el Santo en el Convento de San Francisco, si les descubria el hurto.

Hizieron algunas diligencias, pero sin provecho: solo como adivinando, por la mala fama que tenia vno de los dos, que avian concurrido en el robo sacrilego; solicitaron con mucho secreto, que le prendiessen: para cuyo efeto salió de Barcelona vn Aguacil, y certificado de que el sugeto se hallava en Torruella de Mongri; Villa no muy distante de la de Castellon, bien ageno de lo que avia de sucederle, tomó por alli la derrota con todo dissimulo.

A este mismo tiempo el agressor, acusado de su propria conciencia quiso salirse de Torruella, para ponerse en parage mas seguro, y donde fuesse menos conocido, y al salir de la Villa, y querer passar vna puente, encontró con vn Frayle de San Francisco, que amenaçandole con el cordon en la mano, le dixo: donde vas miserable? Buelve atras, que estas perdido. Quedó tan assombrado, que sin atender à lo que hazia, se bolvió, y à pocos passos quiso ver, si le seguia el Frayle, y no

le descubrió en todo el camino. Ya mas temeroso, se fue al Convento de los Padres Agustinos, pero dentro breve rato llegó el Aguazil, y informado, de que estava alli, con las protestas acostumbradas en veneracion, y respeto de la Inmuni-
dad de la Iglesia, lo prendió, y con buena seguridad, lo llevó à Castellon.

Tomósele con brevedad la deposicion, y confesò por orden todos sus delitos, y sacrilegios, descubrió el complice, y que tenian la plata en vn horno de cal escondida, donde se hallò toda sin faltar vna pieza. Declaró el suceso del Religioso, que le hizo bolver atras en la puente, añadiendo, tenia por cierto era San Antonio de Padua, y que era muy parecido à la Imagen del Santo, que estava en la Capilla del Convento, y el muchas vezes avia visto.

Pagó este miserable sus enormes pecados, y sacrilegios en la misma Villa de Castellon degollado, y hecho quartos en publico cadahalço: y no tardò mucho tiempo, que fue preso el complice, y ahorcado. Reconociò la Villa dever este beneficio à San Antonio, cumplió su voto, y en adelante se esmeró mucho mas en su veneracion, y culto.

En el Convento donde en Padua està el sepulcro, y Reliquias de San Antonio, son tantas las riquezas ofrecidas de la devocion de los Principes, que la Republica, previniendo los insultos temerarios de la codicia, y otros fracasos, mandò hazer vna campana, que se toca solamente en caso de necesidad, y peligro del Sagrario.

Sucedìò pues, que el año 1587. à doze dias del mes de Mayo, entrando muy de mañana en la Sacristia el Sacristan

mayor, halló en lo interior de ella vna carta escrita en Idioma latino, cuyo contenido, traducido en nuestro vulgar es del tenor siguiente: *Padre Sacristan, si hasta ahora para cuidar de las riquezas del Sagrario, no has puesto mas que una guarda, desde oy es necessario, que las doubles, y pongas dos, porque están ladrones prevenidos para robar el Tesoro. Esto te aviso con ilustracion, que tengo superior, y celestial aviso de este nefando sacrilegio. Sean las guardas de todo cuydado, porque si se descuydan, sucederá el hurto, porque la prevencion de los agressores es grãde.*

Consultò con su compañero la carta, no sin rezelos del successo amenazado, y ambos la consultaron con el Guardian, y discretos de la Comunidad: pero todos despreciaron el aviso, teniendole por burla de alguna ociosidad, para dar en que entender à los Sacristanes. Pocas noches despues el Religioso que tocava à Maytines, estando esperando la hora, sintió rumor en la Sacristia, que estava cerca, y enfrente de la celda donde tenia el despertador. Diòle cuydado el ruido, que era considerable, y llegando con cautela à la puerta vió dentro de la Sacristia algunos seglares, que fueron los que ocasionaron el ruido.

Rezeloso de algun desman, dió aviso al Guardian, y despertò à los Religiosos, y se tocó luego la campana reservada para semejantes fracasos. Acudiò con mucha presteza el Senado con gran concurso de Pueblo: cercaron el Convento, tomando las puertas todas, y entraron à reconocerle. Los ladrones eran tres Oficiales, q̃ avia muchos dias estavan hospedados dentro de los claustros à titulo de la obra, que hazian en casa: El pretexto era la obra, pero el animo era robar

el Tesoro, previniendo en este tiempo llaves de todas las puertas, y otros instrumentos necesarios para lograr su hecho.

Viendose cercados, salieron à la Iglesia, y escondidos en vnos de sus angulos los prendieron, y pusieron en prisiones rigurosas. Puestos à question de tormento, confessaron toda la serie de su delito, y las milagrosas circunstancias con que fueron descubiertos. Su confession fuè esta: Que eran de Navale poblacion distante de Padua doze millas: que con titulo de artifices avian concertado en el Convento vna obra, con condicion, que por forasteros, se les diessè hospicio, y comida en casa, à cuenta de sus salarios; pero que su animo siempre avia sido robar el Sagrario, para salir de miseria, y vivir en ociosidad.

Que para lograr à satisfacion el intento, avian contraido estrecha amistad con los Sacristanes, y con su cõfidencia aviã podido hazer llaves de las puertas de la Iglesia, Sacristia, y Relicario; y que teniendolas provadas à satisfacion, avian resuelto hazer el robo la noche de su prision. Que aviendo entrado en la Sacristia, al tiempo de querer abrir el Sagrario, saliò vn Religioso, que no conocieron, y los maltratò à todos tres, sin que pudiesen valerse, ni de las armas, ni de las fuerças; y que este fuè el ruido, que diò aviso, y despertò à quien los cogiò de manos en el hurto. Que viendose perdidos, y descubiertos à campana tañida, intentaron salir por las puertas de la Iglesia con las llaves hechizas, que tenian muchas vezes provadas, pero que no fuè possible encontrar con las cerraduras, y por vltimo se retiraron al rincon, que les pareciò mas oculto, donde los hallaron.

Con esta confesion tan llana los condenaron à muerte, y no pudo el Convento templar el rigor del Magistrado, aunque lo solicitò con grandes veras. De este prodigio se conservan oy en memoria las llaves, que están colgadas en la púta de vno de los arcos de la Capilla del Santo, y la carta latina, puesta con mucha decencia en la Sacristia, no sin presumption piadosa, de que sea la letra del Santo, y de lo que no se duda es, que sea milagrosa.

Cerca de la Ciudad de Tamna de la India Oriental, en el Reyno de Cambaya, despues de aver los Frayles de San Francisco arrazado muchos Templos de Ídolos, y Mesquitas de Moros en la conquista de aquellos Países, y convertido innumerables Idolatras, y Sarracenos à la fé Catholica, con gran zelo de la honra de Dios, y peligro de sus vidas, edificaron vn Monasterio de su Orden, cuya Iglesia dedicaron à S. Antonio Patron de la nacion Portuguesa.

En la celebridad de la dedicacion de este Templo (que se hizo dia del glorioso Santo) aconteció el caso, que voy à referir. Adornaron los Religiosos el Altar mayor con todo el aliño, y riqueza, que permitió la posibilidad de aquel país. Vn mal hombre, herido de la codicia de las muchas pieças, que viò en el Altar, se quedó escondido en la Iglesia, y en el mayor silencio de la noche, hurtó las mejores, y mas preciosas, que en el avia.

Anduvo toda la noche enteramente de vna à otra parte de la Iglesia, y jamàs por mas que lo procuró, supo arinar, ni encontrar con las puertas, ni con otro lugar por donde pudiesse salir, hasta que por la mañana le cogieron los Religio-

fos con el hurto en la mano, y restituyendole, les pidió perdón, y al Santo con mucho arrepentimiento, pidió le alcançasse de Dios misericordia de su delito.

En la Ciudad de Sevilla robaron al Correo mayor Don Rodrigo de Tapia cinco anillos de oro con piedras de mucha estimacion, y precio, vn S. Jacinto de oro ricamente labrado, de peso de vna libra, y otras prendas de mucho valor. Era este Cavallero muy devoto de San Antonio de Padua, y quando hechó menos sus preciosas alajas, luego se las encomendó, como abogado de las cosas perdidas, y hurtadas.

Fuesse à su Convento à contar al Guardian su afliccion, y trabajo, y à pedirle rogasse al Santo hiziesse parecer el hurto; mas quando llegó con esta peticion, ya San Antonio se la tenia despachada, y el Guardian todas las prendas que le faltavan las tenia en su celda; porque al ladron, que las hurtò se le apareció vn Frayle de San Francisco, amenaçandole de muerte, sino las llevaba luego al Guardian del Convento de San Antonio; y assi apenas amaneció, quando fuè al Convento, y confessandose con el Guardian, le hizo entrega de todas las joyas, y el Guardian las diò à su proprio dueño quando le iba à pedir las hiziesse encomendar à S. Antonio. Quedò con tal feliz suceso mas confirmado en su devocion el Cavallero, y bolviendose contento à su casa, iba publicando el prodigio.

En el Reyno de Valencia tenia vn Cavallero vn Esclavo, de quien llegó à hazer tanta confiança, que le servia como de Mayordomo, y fiava del lo mas precioso de su hazienda. Este deseoso de su libertad resolvió huirse vn dia, y executólo

robando à su Amo muy gruessa cantidad de dinero. Reconoció el Cavallero su perdida, y como era tan considerable, determinó seguir al Esclavo con algunos criados, aviendo solo podido rastrear, que avia tomado el rumbo ázia el Reyno de Francia.

Partió con diligencia, y encomendandose con veras à San Antonio, de quíe era cordial devoto, llegó à Perpiñan, q̄ está ya frontera de aquel Reyno, sin aver alcançado de su Esclavo la menor noticia. Fuese à la Iglesia de los Frayles Menores cō intenciō, de hazer celebrar vna Missa en la Capilla del Santo; y apenas entrò, quando viò en ella à su Esclavo, q̄ le dixo, q̄ avia dos dias, que le tenia alli detenido aquel Frayle, señalando la Imagen de San Antonio, que estava en la Capilla.

Quedò el Cavallero admirado, y la Missa, que avia de ser de rogativas, la hizo celebrar en accion de gracias, dandolas à Dios, y à su Santo por tan singular beneficio: y muy contento con su Esclavo, y recobrado su dinero bolvió à su casa, dexando à todos maravillados con la relacion del prodigio.

CAPITULO IV.

DE COMO SAN ANTONIO LIBRÓ A ALGUNOS SUS devotos del extremo peligro de Alma, y Cuerpo.

AVia en Santarê, Lugar Ilustre del Reyno de Portugal vna Muger muy dada à cosas de devocion, y trato interior: esta acaço cō indiscreta curiosidad dió lugar à las ilusiones del Demonio, q̄ de la simpleza mal governada de sugeros semejan-

tes, sabe hazer materia para sus engaños, y sacar motivos para la perdicion de sus Álmās. Acometiòla vna, y otra vez con sugestiones de desconfiança, y quando la tuvo ya rendida à vna profunda tristeza, se le apareciò en forma de Christo Crucificado, diziendola: ya para tu salvacion solo te queda vn remedio, que es arrojarte à las corrientes del Tajo, donde purificada con esta corta penalidad, daràs fin à las miserias de esta vida, y alcançaràs el premio eterno de la otra.

La Muger deseosa de su salvaciò, sin prevenir, que pudiese aver engaño, y malicia debaxo de aquella forma, se resolviò à poner en execucion el consejo. Era devotissima de San Antonio, y passando por la Iglesia, en que tenia Altar dedicado al culto de su Imagen, orò, y pidiòle, que la diese alientos, y valor para executar accion tan repugnante à la naturaleza, como despreciar la vida, y tomarse de su propia mano la muerte. La congoja de la representacion de su tragedia, que oprimia su coraçon, y la fatiga de el orar, la ocasionaron sueño, efecto muy ordinario de vna profunda tristeza.

Estando dormida, se le apareciò el Santo, y diòla luz de los engaños del comun enemigo, enseñando su simplicidad con celestiales documentos, y por vltimo la diò vna cedula escrita de su propia mano, para que pendiente del cuello à los pechos la sirviessè de poderoso escudo contra los crueles insultos del Demonio. Despertó la Muger, y hallòse con vn coraçon muy dilatado, libre su entendimiento de aquellas sombras, que le ahogavan antes la luz de la razon. Hizo reflexion sobre su sueño, y reconociendo en si tanta mudança, hechò al cuello la mano, y viò que tenia pendiente de el vn

papel, en el qual estavan escritas estas palabras: *Ecce Crucem Domini fugite partes adversæ, vicit Leo de tribu Judæ radix David. Alleluya, Alleluya.*

Con este remedio, no sentia ya en si aquellos ahogos, y tribulaciones, que antes turbavan la serenidad de su Alma, y no hazia caso de las sugestiones del Demonio, conociendolas por tales, recurriendo à Dios por medio de su valedor San Antonio. Divulgóse este caso, y llegó la noticia del al Rey de Portugal Don Dionis, y pareciendole examinarle por si mismo, mandó llamar en su presencia la Muger, y inquirió de ella todas las circunstancias del suceso. Refirióselas, y mostróle la cedula escrita, con que despertò pendiente al cuello. Tomòla el Rey con reverencia, y venerandola como Reliquia de singular estimacion, no se la quiso bolver.

Presto reconociò la triste Muger la falta de su remedio, porque al punto bolvió à atorméntarla el Demonio tomando formas espantosas; y cargandola la imaginacion de fuertes sugestiones, para que despechada se quitasse la vida. Supolò el Rey, y mandò que de la cedula se hiziesse vn traslado, y retocado al original, se le diesse à la Muger por ver si por esse medio, se flosségaria aquella turbulencia. Salió bien el arbitrio, con que la Muger halló su remedio, y el Rey guardó para si el original, y hizo ponerle con ricos adornos entre las preciosas Reliquias del relicario de su Real Capilla.

Otro caso no menos espantoso, y admirable, acaeció en la Ciudad de Linares del mesmo Reyno de Portugal, con vna Matrona muy noble, y como afirman algunos Historiadores, Señora de la mesma Ciudad, llamada Doña Lupa. Esta pues dexa-

dexada de la mano de Dios, tuvo muchos años comercio carnal, y abominable con el Demonio como la que por su luxuria, se avia hecha esclava de tan tirano dueño, vivia vna vida tan defaestrada, y perdida, que solo tenia de Christiana, el no aver renegado de la Fè, ni olvidado la devocion de San Antonio.

Dióle la vltima enfermedad, y ella gravada del horrible peso de sus abominaciones, se dió por condenada, y como indigna de las misericordias divinas, no quiso hazer aquellas christianas diligencias, tan necesarias en los aprietos vltimos, como es recibir los Santos Sacramentos. El Demonio tenia rendido su juicio con sus diabolicas sugestiones, á que por ningun medio podia mover la piedad de Dios, quien tanto tiempo avia vivido cófederada con su mayor enemigo para hazerle agravios.

Advertian los Medicos su vltimo peligro, por los indiciantes de su maligna enfermedad. Los domesticos con grande desconsuelo, viendo, que no tratava de la disposicion de su Alma; instavanla á que llamasse confessor, con quien desahogasse su conciencia: pero ella rendida á vna profunda tristeza, dando espantosos alaridos; despechada de su salvacion, no dava oídos á las instancias, que se le hazian para su remedio.

Estando en este conflicto, llamaron á la puerta de su casa dos Religiosos de San Francisco de venerables aspectos: informaronles los de la familia del miserable estado, y de la obstinacion de su enferma Señora. Ellos se llegaron á la cama, y con mas que humana eloquencia, la persuadieron á que estava capaz de remedio, por ser infinitamente mayor la mi-

ericordia de Dios para salvar vna Alma, que poderosas sus culpas para perderla. Instaronla à que confesasse sus pecados, con verdadero dolor de aver ofendido à la Magestad suprema, y confiasse en los merecimientos de la preciosa Sangre de Christo, que por ellos conseguiria el perdon. Con estas, y otras dulces palabras, reverdeciò en su coraçon la esperança, que avia agostado su desesperacion.

Llamò à su Parroco, y con abundancia de lagrimas, confesó generalmente sus culpas: y fueron tan evidentes, y notorias las demonstraciones de su dolor, que hecharon de ver todos, que su mudança, era obra de la poderosa mano del Altissimo. No dexaron los celestiales consejeros negocio, que tenia tan feliz principio hasta darle el fin dichoso, que prometian. Despues de averse recõciliado muchas vezes con señales de perfecta contricion, pidió perdon de los malos exēplos, que avia dado con su escandalosa vida, y con humildad profunda, passando ya raya de su obligaciõ, hizo notorias sus abominaciones ocultas, pidiendo con todo rendimiento à todos los circunstantes, la encomendasen à Dios, para que su Divina Magestad la diese el verdadero dolor, y disposiciõ, que avia menester para su remedio.

Recibiò el Viatico con gran devocion, y ternura, y pidió el vltimo Sacramento de la Santa Vncion en todo su juicio, y acuerdo. No se apartaron los dos Religiosos de su cabecera vn punto, ayudandola, y confortandola en la confianza de la Divina Misericordia, hasta que con mucha paz, y quietud entregó el espiritu. Grande fuè el consuelo de los domesticos, viendo que avia tenido tan dichosa muerte, la que pocos

días antes, avia dado tan funestos presagios de su condenación: y mayor fue su alegría, quando queriendo dar las gracias à los Religiosos, à cuyos consejos, y asistencia reconocian se devia aquella dicha, se desaparecieron, y no fueron vistos jamas.

Hizieronse exactísimas diligencias para saber quienes fuesen, y aviendo averiguado, que no avia faltado Religioso alguno de los pocos Conventos, que entonces avia, ni podido descubrir por las señas, que los conociesen, entendieron aver sido San Francisco, y San Antonio, cuyos nombres traía la enferma frecuentemente en la boca, pidiendo sus auxilios, y asistencia. Conservasse oy el sepulcro de esta Muger en la Ciudad de Guarda, donde fuè llevado su cuerpo, como à entierro propio de sus mayores.

La certeza de este caso quedò mas cõfirmada, con otro rarísimo, que sucediò à vn Cavallero Portugues. Estava este poco despues del entierro de la Muger, passeandõse solo en el campo por divertirse, y à menos pensar oyó cerca de si vnas voces muy lastimosas, que dezian: ay de mi! que infeliz ha sido mi desvelo, y mi servicio, pues he perdido en pocas horas la labor de onze años, que he estado sirviendo como vn esclavo! oyó el hombre estas funestas voces muy cerca de si, y muy claras, y no pudiendo descubrir en campaña rafa al autor de ellas, entrò en cuydado con no poco assombro, de que podia ser aquello, si seria, ó no ilusion de su sentido.

Repetianse las voces, y recobrandose el hombre, hecha sobre si la señal de la Cruz, conjurò de parte de Dios, y en virtud de su dulcísimo nombre à quien las dava, para que le

descubriessse el misterio. Yo soy el Demonio (dixo la voz) q̄ serví de esclavo à essa Muger llamada Doña Lupa, que està en-terrada en Guarda, onze años de incubo, y despues de tantas inmundicias, à la nobleza de mi naturaleza abominables, cõ esperanças ciertas de perder su Alma, me la quitaron de las manos dos Capilludos Minoritas, à quien ella tenia particular devocion, y afecto. Mira si es justa la causa de mi llanto!

Porque avia de salvarse vna Muger tan mala? Ella me engañò, y los Capilludos me la desengañaron: pero yo me despícarè de este agravio con la perdiciõ de otros: y porque no tengas por ilusion lo que estàs oyendo, te doy por señas, que despues que estàs en el campo à sucedido en la Ciudad, que vn Herrero con sugestiones mias á muerto à su Muger, y esta, està ya en mi poder, porque murió en pecado mortal. El Marido està ya preso, y le ahorcaràn por el delito, y creo no me ha de escapar, porque no se ayuda mal para parar tambien en el Infierno.

Esta novedad hallaràs en el Lugar, y esta serà la seña, de que te he contado verdad, y no por mi gusto, sino porque assi manda Dios que la diga para Gloria suya, y honra de los Capilludos mis enemigos. Confuso, y amedrentado entrò el hõbre en la Ciudad, y oyò el rumor de la muerte de la Muger del Herrero, la prision de este, con las señas individuales que traía, y refiriò todo lo que le avia passado en la soledad del campo.

Francisca Centi ciudadana de Bononia, padecia gravissimos tormentos, oprimida, y possèida de la tirania de los Demonios. En los furiosos accidẽtes, que tenia, solia tener vnos

luzidos intervalos, industria del Demonio, para que imaginasen, que su achaque era natural locura, y así no acudiesen al remedio sagrado de los Exorcismos. En estos luzidos intervalos llamava con fervorosa fé en su ayuda al glorioso San Antonio, de quien era cordial devota. Oyó el Santo sus repetidos clamores, y se le apareció vna noche bañado en celestial resplandor, y la dixo: ten confianza, y espera de la misericordia del Altísimo, y de la intercession de su purísima Madre, que has de quedar libre de los impuros espíritus, que te atormentan, y yo obligado de tu fé, vengo en su nombre à darte libertad, y salud.

Pareció à la Enferma, que el Santo asiendola de los cabellos la avia hecho bolver el rostro à vna Imagen de Maria Santísima, con su hijo Jesus en los Braços, que tenia puesta à la cabecera de su cama, y que el Santo rogava à la Madre de misericordias, se doliesse de aquella devota suya. A este punto empezó la enferma à echar por la boca diversidad de asquerosos animalejos en gran multitud, y por último quatro serpientes de abominable fealdad, y descomunal grandeza. Llena de pavor, y espanto, comenzó à levantar la voz, diciéndo: ó bendito San Antonio ahora conosco por experiencia el poder maravilloso de tu intercession.

A las voces se levantó el Marido, que dormia en otra quadra, se inquietó la familia, y todos acudieron à saber la causa de esta novedad. La Muger entonces dixo, como avia estado con ella San Antonio, y la avia dexado libre de la tirania de los Demonios, y que estava ya enteramente sana, y contó por orden todo el suceso. Comprovó la experiencia

su dicho, porque jamás sintió los passados accidentes, y en hazimiento de gracias Marido, y Muger fueron descalços à visitar el simulacro de su Santo protector en el Convento de S. Francisco.

En Padua à vna Muger notoriamente possèda de los Demonios, despues de otras diligencias sin aver aprovechado, la llevaron à la Iglesia de San Antonio para que à vista de su sepulcro, quedasse libre de opression tan cruel. No bastarò fuerças humanas, ni valieron las de los Exorcismos para hazerla llegar al sepulcro, porque se despedaçava, y ofendia con sus rabiosas furias. Sosegossè vn breve rato, estando sus deudos haziendo oracion por ella, y entonces por sus pies sin alguna violencia se arrimò al sepulcro, y se entrò sola en vn cancel obscuro, que està junto al arca, y arrimandose, como cansada de la fatiga de las passadas furias, se quedó dormida con gran quietud por espacio de media hora.

Estavan à la vista los que cuydavan de ella, observando sus movimiètos, y esperàdo el fin de esta no imaginada quietud. Despertò con gran serenidad, preguntando, donde se avia ido aquel Religioso, que avia entrado con ella en el cancel, porque le queria dar las gracias de la salud, pues desde que la llevó por la mano à aquel lugar, se sentia enteramente buena. Los que la assistian, y avian observado todo el hecho, sin averla perdido de vista, conocieron ser la mano, que la conduxo invisible, el favor del glorioso San Antonio, que obligado de la fé, y suplica de sus deudos, avia librado à esta pobre Muger de la opression.

de los Demonios.

CAPITULO V.

DE ALGUNOS MORTALES PELIGROS DESVANECIDOS por la intercession de San Antonio.

VN Cavallero principal de Verona, se hallava à la expedicion de ciertos negocios en Padua, no sin rezelos de algun grave peligro de su vida, porque tenia algunos poderosos emulos. Vna noche soñò, que vno de sus enemigos le avia tirado vn arcabuçasso, y invocando à San Antonio, avia escapado con la vida del peligro. Despertó assustado, y aunque discurrió, que la funesta imagen de aquel sueño era ocasionada de su continuo temor, con todo pareciòle, que podia ser aviso para avivar su devocion al Santo, y encomendarle su seguridad. Con esta devota presuncion fuesse por la mañana à visitar su sepulcro, y mandó le dixessen en el vna Missa, à que asistiò con fervoroso afecto.

Acabada esta funcion, al passar por la Plaça del Palacio del Obispo, le tiraron á quema ropa vn carabinaço con tres balas, que abrasando, y passandole todos los vestidos, se quedaron abolladas en la camissa, quemando las partes donde dieron, sin ofension alguna de la carne. El Obispo, que fue vno de los testigos de esta maravilla, quiso, que la camisa quedasse para memoria colgada en la Iglesia, y el hombre quedò devotissimo al Santo, que le previno con el aviso del sueño, y por cuyos meritos quedò libre de tan mortal peligro.

Vna Doncella de catorce años en Genova, estava tendiẽ-

M

do

do vnos paños à vn terrado, ó corredor de grande altura, y ò ya porque faltò la madera, en que pisava, ó ya porque incautamente se le deslizaron los pies, iba à caer precipitada de aquella altura. Quando sintió, que le faltavan los pies, y que iba à caer, teniendo ya todo el cuerpo en el ayre, la Madre que viò su fatal peligro, invocò el auxilio de San Antonio, y la muchacha quedó pendiente en el ayre, colgada de las puntas de los pies, y cogidas con las mesmas puntas con toda decencia la faldas.

Clamava la Madre, invocando à San Antonio, y llamando gente, que la socorriessè; y la Doncella quedò assi pendiente todo el tièpo, que fuè necessario para que acudiendo, la sacasen del peligro. Apenas la apartaron del, quâdo toda la cenefa del corredor, en que estava pendiente diò en tierra; para mayor ostension del Milagro. La moçuela salió del conflicto tan sin susto, como si no huviera tenido riesgo, diziendo; que el Santo (assi llaman absolutamente, y por antonomasia à San Antonio en Italia) la avia tenido en sus braços todo el tiempo, que parecia estar pendiente en el ayre, y que le conociò en todas las facciones del rostro, y en el ramo de azucenas de la mano, como estava en la Iglesia de S. Francisco.

Un Clerigo muy devoto de S. Antonio, tenia à vnos hombres ofendidos, y sabiendo estos, q̃ salia à vn viage, se emboscaron para quitarle la vida. Hizose encontradizo con ellos S. Antonio, y travò còversacion; pero ellos, q̃ no querian aventurar la ocasion de su designio, dixeronle, que tratasse de passar adelante. El Santo porfiava, en que no avia de dexar su compaña, porque su trato, y conversacion, podia ser de utilidad

para

para sus Almas. Dieronse por ofendidos de tan importuna porfia, y viendo, que no queria dexarlos solos, valieronse de malas palabras, y peores obras, para obligarle à que se fuesse.

No permitio el Santo, que su desatencion llegasse à perderle de todo en todo el respeto, y descubriéndose les dixo: ya que hasta aqui no os days por entēdidos sabed, q̃ yo soy San Antonio de Padua, que vengo à defender la vida de esse Clerigo, à quien esperays con intencion de quitarsela, porque es mi devoto. Perdonalde por amor de Dios, si os ha hecho algun agravio; y mirad, no me anojeys, que soy bueno para amigo; y dicho esto desapareció.

Quedaren los hōbres confusos, y admirados, y determinaron aguardar al Clerigo, no ya para matarle, sino para pedirle perdon de su resoluciō temeraria. Assi lo hizieron, refiriendole, quan buen valedor avia tēido, en cuya reverencia, y obsequio, no solo le perdonavan los agravios, sino que le pedian con humildad, les perdonasse la intentada vengança.

En Serpa lugar del Reyno de Portugal avia vna Muger, à quien su marido dava muy mala vida, porque sobre saltarla à la fidelidad del talamo, viviendo siempre anancebado, mal contento, la hazia otros muchos malos tratamientos, hasta poner en ella con gran crueldad las manos. Abrazada de zelos, y aburrida de las impiedades, y sinrazones de su Marido, instigada del Demonio, determinò la miserable quitarse la vida en vn lazo, y dar remate con esta temeraria calamidad à sus miserias.

Una noche, que el Marido estava con su amiga, previno el lazo, y quando estuvo ya para executar su barbara reso-

lucion, llamaron con recios golpes à la puerta de su casa. Suspendió su obra, y baxò à abrirla, y hallò en ella dos Religiosos de la Orden Serafica, que le pidieron por amor de Dios les hospedasse aquella noche. Era la Muger muy devota, y compadecida de su necesidad los admitió, y los puso la messa, tratando en lo possible de su regalo. Estando ya sentados les preguntò de que parte venian, y como se llamavan? Respondieron, que venian de regiones muy estrañas, y distantes, y que el vno se llamava Fray Francisco, y el otro Fray Antonio.

Entonces dixo la afligida Matrona: con mas gusto os servire, porque soy de todo coraçon devota de S. Francisco, y de S. Antonio, cuyos nòbres teneys: assi supiera yo merecer de ellos que se doliessen, y diessen remedio à mis trabajos. Pues señora, dixeron ellos, si las penas comunicadas suelen aliviarse, dezidnos las vuestras, para que en lo possible solicitemos vuestro consuelo. Padres, dixo, tengo vn Marido, que sobre vivir amancebado, saltando à todas las obligaciones de su casa, me trata con mayor crueldad, que si fuera vna vilissima esclava. Es tan grande mi desconsuelo, y despecho, que aborresco la vida, y si ahora no huvierades llegado à mis puertas, ya me la huviera quitado con este laço.

Reprehendieronla cõ eficaz blãdura los huespedes su horrible delito, y dierõla à conoçer, q̃ aquella era sugestiõ del Demonio, para q̃ despues de aver passado en este mûdo vna vida miserable, y trabajosa, la tuviesse peor en el otro, padeciẽdo en el Infierno eternos tormentos. Exhortaronla con eficacia, à que tuviesse paciencia, y con ella haria preciosos sus trabajos, y persuadieronla pidiesse perdon à Dios de su abominable culpa.

Compungióse la buena Muger, y serenandosele el entendimiento, conoció la verdad, y vertiendo muchas lagrimas de arrepentimiento, propuso confessar quanto antes su pecado.

Quando ya pareció hora de recogerse, la Muger les enseñó el quarto, donde les tenia prevenidas las camas, y se fué à descansar al suyo, reconociendo en su interior vna maravillosa mudança. Aquella mesma noche los dos Santos Francisco, y Antonio, aparecieron al Marido, q̃ estava en casa de la Amiga. Descubrieronle quienes eran, y dieróle vna severissima reprehension de su mala vida, cōminandole, q̃ si no ponia prompta enmienda, sentiria sobre si la rigurosa mano de las iras de Dios.

Dixerónle, como avian librado á su Muger del peligro en q̃ la tenia su despecho, ocasionado de sus malos tratamiētos, pues avia estado resuelta de quitarse la vida aquella noche cō vn laço: y porq̃ veas (le dizē) q̃ no es ilusió del sueño, levátate luego, y buelue à tu casa, y en el camarín donde duerme tu Muger, hallarás los cordeles con que se huviera ahogado, si nuestra piedad, agradecida à la fé, y devocion, que nos tiene, no huviera acudido à prevenir tan horrible fatalidad.

Dicho esto desaparecieron ambos; y el hōbre assombrado, dexó luego la ocasion de su culpa, fuesse à su casa, y halló ciertas todas las señas, que le avian dado. La Muger atonita con la relacion de su Marido, fué al instante à buscar los huespedes, pero halló las camas compuestas, y que faltavan, estando todas las puertas de su casa cerradas. Reconociéron ambos cada qual sus culpas, trataron de confessarlas, y en adelante mejorando de vida, lo passaron con mucha paz, y concordia, y siempre devotissimos à los Santos, y à su Orden Seráfica.

Vn Mancebo Romano de buena sangre, pero de costumbres muy perdidas, aviendo malbaratado su patrimonio, y malgastadole en liviandades, y devaneos, llegó à tal extremo de neccssidad, que ni decente ropa tenia para cubrir su desnudez, ni vn bocado de pan para matar su hambre. Ocupado de verguença no podia resolverse à pedir limosna, y como avia vivido en ociosidad viciosa, no sabia medio alguno de ingeniarle con su trabaxo: solo le sobrava vanidad para sentir su miseria.

Con esta melancolia, y con variedad de pensamientos, todos malos, y precipitados, salió vn dia al campo, y puesto en la soledad, cõ temeridad desesperada invocó à los Demonios. Estos que con permission de Dios para castigo, y para escarmiento, no son pereçosos para hazer mal, acudieron à la perdiciõ de este miserable. Hizosele contradizo vn Demonio en figura de vn viejo, y le dixo: hombre, que hazes aqui en esta soledad tan pensativo? Respondió despechado: busco medios como acabar mi vida miserable, porque la neccssidad extrema, en que me hallo, me ha puesto en terminos de aborrecer el vivir.

Si en esto solamente consiste tu mal, no te congojes, le dixo el Demonio, que podrá ser te estè bien el averme encontrado acaño. Di, quieres servirme? Si señor, respondió el infeliz Mancebo, y al Demonio sirviera, con que me sacara de tanta miseria. Jo te creo, replicó el Diablo, y como tu me sirvas fielmente, no quedaràs engañado. Sacò de vnas alforjas vianda con abundancia, para que socorriessse su hambre, y diziendo, que montasse à las ancas de su mula, diòle à en-

tender , tenia en vna de aquellas Aldeas vezinas su casa.

Parecióle al desventurado Joven, que avia siempre caminado por tierra llana, y de improvisó se halló en vna montaña altíssima, en tal estrecho, que era imposible dar passo , sin dar en vn formidable precipicio. Descubrióse el Demonio, quitándose la mascara, y dixole, como à su invocacion avia acudido prompto, y que ahora veria el buen amo, que avia elegido para su remedio, pues no le faltaria eternamente.

El triste moço lleno de pavoroso affombro , invocò el dulcíssimo nombre de Jesus , pidiendo misericordia de sus culpas, y llamando à San Antonio de Padua en su socorro, y ayuda. Apareció instantaneamente el Santo , y desterrando con la luz de su presencia las horrorosas tinieblas del Demonio, le quitò de las manos la presa. Reprendió la ciega temeridad del desesperado joven, y con saludables, y celestiales consejos, le dexó persuadido, à que padeciesse su pobreza, y à costa de su trabajo sustentasse la vida, cuidando de la salvacion de su Alma. Sacóle de las peligrosas quiebras de la Montaña, y puesto en tierra llana le dexò seguro, compungido, y escarmentado.

C A P I T V L O VI.

DE ALGUNOS MUERTOS, QUE HAN RESUCITADO por la intercession de San Antonio.

Vivia en Lisboa vna Sobrina de San Antonio , y esta tenia vn hijo muchacho, que saliendo con otros à holgar-

se por el Mar en vn Barquillo, travesando cayó en el agua, y quedó ahogado. Dos dias estuvo sin poderse descubrir su cadáver. Quando le hallaron, le llevaron à su casa ya corripido. La triste Madre con vn dolor, y sentimiento, qual puede pensarse, llorava, pidiendo à su Tio San Antonio, que pues con los estraños era tan piadoso, no se olvidasse de los propios, y le restituyesse su hijo vivo.

No se pudo acabar con ella, que permitiese le diesse sepultura, porfiando con lagrimas, y alaridos, en que San Antonio avia de darle su hijo vivo. Cosa maravillosa! venció su devota porfia à la piedad del Santo, y el dia tercero amaneció el Niño, restituido de las lóbregueses de la muerte, à la luz de nueva vida. Quando tuvo edad competente, tomó el abito, y profesó en la Orden Serafica, conocido siempre, mas por el nòbre del Niño del Milagro, que por el nòbre propio.

Vn Ciudadano de Padua muy devoto de Sã Antonio, deseando mucho tener fruto de bendicion en su matrimonio, pidió con muchas instancias al Santo le alcançasse de Dios vn hijo. Nacióle vn Niño, que amava con mucha ternura, como dadiva milagrosa. Llegó à edad de siete años, y estando con otros siete muchachos jugando cerca del ladron de vn Molino, se rompió la presa, y todos cayeron en el agua, y se sumergieron con la violencia del corriente en el rodezno.

Vino à su casa el hombre, ignorante de este fracaso, que ya en la Ciudad era muy publico, por aver sido tãtos los heridos de este desastre. Preguntó por su hijo, y ninguno se atrevia à darle la fatal noticia, y davanle largas diciendo, que avia salido à jugar con otros Niños, y que presto bolveria.



Viendo el Padre que se tardava mucho, y sospechando de las señales de tristeza, que veia en los de su casa, averles sucedido alguna fatalidad, dixo: venga mi hijo, porque hago voto à Dios, y à San Antonio que me le diò, que no he de comer cosa alguna hasta verle vivo en mi presencia.

Ya parecia lance forçoso el darle noticia del desfaste; pero previno la mala nueva el mismo Niño, que en compañía de los siete compañeros venia muy alegre, acompañado de innumerable gente à la casa de su Padre, à quien contó, como San Antonio se les avia aparecido, y deteniendo el movimiento del rodezno, le avia sacado à el, y à sus compañeros de lo mas profundo de las Aguas.

Enfermó de muerte la Infanta Doña Sancha, hija del Rey de Leon Don Alfonso decimo, y de Doña Teresa, hija de los Reyes de Portugal, y rindió la vida à la violencia de la enfermedad. La Reyna su Madre, que la amava tiernamente, sintió en extremo su muerte, y con vivísima fé, pidió à San Antonio su vida, con tan porfiadas instancias, y lagrimas, que en tres dias que estuvo muerta, no quiso permitir, que la dieffen sepultura. Oyò el Santo los ruegos de la afligida Reyna, y negoció con Dios, que la Infanta fuesse restituída à la vida.

Resucitó, y dixo à su Madre: ay señora, y que mala obra me has hecho con la porfia de tus lagrimas, sacandome de la Gloria, q̃ gozava en el Cielo entre las Virgines para bolverme à las miserias de este mundo. Pero has de saber, que San Antonio pidió mi vida para tu consuelo, y q̃ la tengo de possèer no mas de quinze dias, y acabados, me bolverè à descansar

à las

à las eternas moradas. Allí fuè: vivió los quince dias en compañía de su Madre; con los cuydados de quien conocia los riesgos del mundo, y esperaba tan presto los gozos del Cielo, murió al termino señalado, dexando à su Madre muy instruída con su exemplo, y consolada con la seguridad piadosa de su descanso.

No fuè menos portentoso el caso, que sucedió con otra hermana de la dicha Infanta, llamada Doña Dulce, ó Doña Aldonça. Enfermò esta tambien de muerte, y estando ya defauziada, y moribunda, no se le olvidó à su Madre Doña Teresa pedirle à San Antonio su salud, como tan experimentada en sus favores. Durmióse vn breve rato la enferma, y en el sueño se le apareció San Antonio, y preguntóla, que si le conocia, y sabía quien era? No te conosco, respondió, y dezesco saber quien eres. Yo soy San Antonio, que obligado de las lagrimas de tu Madre, vengo à proponerte, qual de dos cosas quieres escoger, ò morirte ahora para irte à descansar en la Gloria, ó vivir quedando expuesta à las contingencias, y peligros del Mundo?

Pudo mas con la Enferma el horror de la muerte cercana, que la esperança cierta de su eterno descanso, y escogió con necia temeridad la vida. Davala el Santo la bendicion, y ella se asió de su cuerda para detenerle, y despertò dando voces à su Madre, diziendo, señora, señora, llegaos à la cama, que aqui tengo asido del Cordon à San Antonio: la Madre, y los circunstantes se lastimaron mucho, juzgando fuesse aquello delirio, y llegando se à la cama para fofsegarla, dezia ella: donde se ha ido San Antonio, que estava aqui conmigo?

Madre yo estoy buena busquen à mi Santo , que ha venido à darme salud. Presto vieron por los efectos, no ser ilusion ni delirio, porque cessaron todos sus mortales accidentes, y pidió de comer, y se levantò sana.

Vn hijo de Zacharia Pontini Abogado de Venecia, estando como Niño, que era de diez años, jugando con otros Niños, cayò incautamente en el canal de S. Angelo, que es profundissimo, y le sorbieron las aguas, y en termino de muchas horas no pudieron hallar el cuerpo. Avisaron del desastre à su Padre , y atravesado de dolor, à costa de diligencias, y dineros, buscó buços diestros, que le sacassen el cadaver, para tener siquiera el consuelo, de poder darle Ecclesiastica sepultura, y que no fuesse pasto de marinos monstruos. Encontrò con el vn buço à tiempo, que el triste Padre ofrecia con mucha fé à San Antonio el peso de cera de su hijo, si le viesse vivo. . .

No avia esperanças en lo humano , porque el Niño avia estado sumergido en las aguas muchas horas ; pero el poder de Dios , que vence estos humanos impossibles , quiso darle por intercession de su Santo à su hijo tan sano, y bueno, como antes, que cayesse en este fatal peligro. Pasmado el Padre cò tan estupenda maravilla, à mas de lo prometido , en accion de gracias añadió el llevar el hijo à Padua, à ofrecersele à su Santo protector con presentallas de mucho valor , y precio. Mandò tambien pintar la serie del Milagro de pincel primoroso, al pie del qual escribió vn elegante Epigrama, para que se conservasse su memoria.

Vivia junto à la Iglesia de S. Antonio en Padua vn hom-

bre casado, que tenia vn hijo llamado Thomasino. A este siendo de veynte meses poco mas,ò menos,descuydadamente vn dia, se le dexó la Madre solo encerrado en casa, à tiempo, que ella fuè à negociar algunas cosas de importancia. Avia en la casa vn estanque lleno de agua, y el Niño gateando se fuè à el, y como inocente, cayó dentro, y se quedò ahogado. Bolvió la Madre, y hallando menos al hijo, acudió al estanque, y vió que estava dentro.

No es ponderable el sentimiento de la triste Muger, y à sus lastimosas voces, y alaridos, acudió mucha gente de la vezindad, y algunos Religiosos del Monasterio con Oficiales, que trabajavan en el en cierta obra. El Niño estava los pies arriba, y la cabeça abajo. Sacaronle ahogado, causando à todos mucha lastima el fracaso. Quando la Madre le vió en sus braços muerto, dexólo en el suelo, y dando bramidos como leona, que con ellos dà la vida à sus desfigurados cachorrillos, salió de su casa, y fuesse al sepulcro de San Antonio, pidiendole cō abundancia de lagrimas, le diese à su hijo vivo, q̃ ella ofrecia pesarle en trigo, y amassado en pan darle à los pobres en su nombre. Cosa maravillosa! apenas hizo el voto, quando refucitó el Niño, quedando todos admirados del prodigio, y los Padres llenos de contento, dieron gracias à Dios maravilloso en su Santo.

Una Muger de vna Aldea muy cerca de Padua, iba buscando lumbré à las casas de sus vezinos, y sin advertirlo ella fuela siguiendo vna Niña su hija, llamada Carilia: iba como Niña haziendo travesuras sin atender como, ni donde ponía los pies, y assi incauta cayò de' cabeça en vn poço, que avia

sin brocal , sin que su Madre lo sintiessè. Bolvió esta con la lumbre, buscó à su hija , y no hallandola , ni pareciendo en todo el lugar, sospecho lo que podia ser, y llegando se à mirar al poço, viòla dentro del agua.

Traspasada de dolor, començó à dar voces, lastimando se de su desgracia. Acudió la gente del Pueblo; entraron à sacar la Niña; pero hizose tarde la diligencia , porque la hallaron ya ahogada, y por tal fuè de todos tenida. Recibiòla la Madre en los braços, y renovandosele el sentimiento, fuè corriendo à Padua: entró en la Capilla de San Antonio , y postrada de rodillas delante de su sepulcro, le pidiò con muchas lagrimas resucitasse su hija, con voto, de que si se la dava viva, le ofreceria vn cirio, que pesasse otro tanto, como la Niña. Apenas hizo el voto, quando con admiracion de todos, fue la Niña cobrando espíritu, y abriendo la boca, echó por ella gran copia de agua , quedando con esto viva , y sana, y dando todos à Dios muchos loores, que tal prodigio obró por su Santo.

Ofreciòsele à vn Ciudadano de la Ciudad de Comacho, llamado Domingo hazer vn viage forçoso, aunque corto, y llevó consigo vn hijo pequenuelo que tenia. Este devia de ir cansado, y ivase quedando atràs, y llegando à vn passo peligroso, y resvaladisso, no firmando bien el pie, cayó, y se fue rodando hasta vn lago , que se avia hecho en lo hondo de aquella ladera, y quedosse alli ahogado, sin que su Padre lo sintiessè.

Como advirtiò el Padre, que avia rato, que no le oyera hablar, ni andar, bolvió el rostro para llamarle, y no le viò.

Esperó vn poco, creyendo que se avia detenido, mas viendo que se tardava sobradamente, y que llamandole à voces, no respondia, bolvió atras buscándole por el mismo camino, que avia andado, y no hallándole, y advirtiéndole en el mal passo, en que distraído de sus negocios, antes no avia reparado, sospechó no huviesse caído, y ahogadose en el lago.

Baxó presuroso à reconocer el agua, y vió en ella à su hijo muerto: sacole como pudo con el dolor, que se dexa entender, y cargándole en braços, llevole à su casa, donde le desnudaron vnas Mugeres para amortajarle, y tratar de su entierro. El triste Padre entre tanto se ocupava en rogar à San Antonio con mucha fé, y lagrimas le resucitasse à su hijo, ofreciéndole, que si le bolvia à la luz de la vida, le llevaria consigo à visitar su sepulcro, y á honra suya haria en el celebrar vna Missa cantada.

Apenas acabó de hazer este voto, quando vieron las Mugeres, que amortajavan al Niño, que comenzó à moverse, y poco à poco iba tendiendo sus braços, y piernas con todo el cuerpo, y vltimamente se levantò, como de vn sueño, vivo, y sano. Alabaron todos à Dios, y el hombre con singular regosijo, se fué luego con el Niño à cumplir su promesa en Padua.

En la Marca Trivesina avia vn Carpintero muy devoto de San Antonio, y tenia vn hijo, à quien tiernamente amava. Adoleció este de vna enfermedad grave, de que murió brevemente. Sintiólo el Padre à par de muerte, y tuvole tres dias en casa sin permitir, que lo llevassen à enterrar, ocupandose en todos ellos en rogar à Dios, que por los merccimientos

de San Antonio, se lo bolviessé con vida. Los Parientes, y amigos de este hombre, viendo que en tanto tiempo, no avia consentido darle sepultura, llegaron à persuadirse, que con la fuerça del dolor avia perdido el juicio, y dezianle, que no era aquello ya devocion, sino atrevimiento, y querer tentar à Dios.

El hombre lleno de fé, les respondia, que no le passava tal por la imaginacion, sino que crehia firmísimamente, que aunque su hijo estuviera como Lazaro de quatro dias muerto, y enterrado, se lo avia Dios de resucitar por la intercession de San Antonio. Assi fue, porque su hijo instantaneamente fué restituído à la vida, y à su primera salud, quedando todos pasmados del prodigio, y dando gracias á Dios, y à su Santo.

C A P I T V L O VII.

*DE ALGUNOS CASOS RARISSIMOS, EN QUE
fueron libres de la Justicia algunos inocentes por los
meritos de San Antonio.*

ANtonio Fabro hijo de Jacobo Fabro de la Villa de Saponara, tenia lisiado el brazo izquierdo, y sobre este su trabajo, le fué impuesto vn hurto considerable, que se hizo en dicha Villa. Fué llevado preso, y presentado delante el Juez, para que le tomasse el dicho, viendosse el Moço inocente del delito, que le acumulavan, en presencia de todos, oró à San Antonio su patron, y especial devoto, diciendo: Santo mio, si he cometido este hurto, que me imputan, reciba de vos este

beneficio, y es, que se me seque luego el brazo derecho, que tengo sano, porque nunca mas pueda hurtar: pero si soy inocente, y estoy sin culpa, ruego à vuestra piedad seays mi intercessor con Dios, de manera, que quedando libre de tan grande infamia, en creditò de la verdad, y para desengaño de todos, quede luego sano del brazo izquierdo.

Cosa maravillosa ! apenas acabò de hazer su oracion, quando de repente se hallò perfectamente sano del brazo lisiado, y le movió delante de todos, como si nunca le tuviera enfermo. Quedaron todos admirados del Milagro, y de esta manera por los merecimiètos de San Antonio, se viò aquel moço à vn mismo tiempo libre de la enfermedad del brazo, de la infamia del hurto, y de las manos de la Justicia, dando muchas gracias al Santo, que por medio tan maravilloso avia buuelto por su inocencia.

A vn Letrado illustre de la Villa de Perpiñan, cabeça del Còdado de Rossellò, en el Principado de Cathaluña, y Corregidor, que era de dicha Villa, llamado el Dotor Juan Viquer, le acusaron delàte del Rey de Aragon de vn delito muy grave, que no avia cometido, y con testigos falsos se lo probaron, por lo qual el Rey pronunciò sentencia, de que fuesse degollado en publico cadahalso. Era el tal Corregidor devotissimo de San Antonio, y viendose sin remedio, le encomendò con veras mirasse por su inocencia.

Llegò el dia señalado para la execucion de la sentencia, y llevado al lugar del suplicio, apareciò por los ayres el Glorioso Santo, y asiendole de los cabellos, le quitó en presència de todos de las manos de la Justicia, y lo llevó por los ay-

res,



res, hasta ponerle en su Capilla del Convento de S. Francisco. Quedaron todos pasmados de tan singular, y raro prodigio, y dando quenta al Rey del el suceso, conoció por el la inocencia del Corregidor, y dióle, no solo por libre, sino que mandó, fuese restituído à su primer estado, y al honor de su Oficio. Hizose vn retablo nuevo, en la Capilla del Santo donde se pintò la serie de el Milagro para su perpetua memoria.

Vn Noble Soldado, y rico de la Ciudad de Bresa, fué preso en la de Milan por vn delito, que le fué acumulado, y por el sentenciado à muerte. La noche antes del dia, en que avia de executarse la sentencia, despues de averse la ya intimado, viendose sin algun remedio, alzó los ojos al Cielo, y con mucha fé, y lagrimas se encomendó al Glorioso San Antonio, ofreciendole, que si lo librava de aquel apretado lance, iria personalmente à visitar su sepulcro, y de vn rico manto guarnecido de perlas que tenia, le haria vn frontal para el Altar de su Capilla.

Hecho este voto, durmióse blandamente, y despertando el otro dia al amanecer, se halló libre de las prisiones, y carcel, y puesto en los Campos de Verona. Fué luego à cumplir su voto, y dió gracias à Dios por la merced grande, que de su poderosa mano avia recibido por los merecimientos del Glorioso San Antonio.

En Napoles vn Noble mancebo fué puesto en la carcel con rigurosas prisiones por la muerte violenta de vn Ciudadano, en que ni tuvo parte, ni la mas leve culpa. Huvo contra el algunos indicios, y valiendose de estos, ciertos emulos

que tenia, contestaron, que él avia sido el agressor, y con esto fué condenado, à que le cortassen la cabeça en publico cada-halço. Puesto en la Capilla, viendose inocente, y condenado sin apelacion, firmada ya del Virrey su capital sentencia, apelò al tribunal piadoso de San Antonio, de quien era cordial devoto, encomendàndole con fervorosos ruegos bolviessè por su inocencia.

La noche antes de la execucion del suplicio, estando el Virrey despachando el correo, y aviendo dado orden à los de su antecamara, para que ninguno entrasse à audiencia, entrò vn Frayle Menor de edad, à lo que parecia, de poco mas de treynta y quatro años, con vn memorial en la mano, y presentàndole al Virrey, le dixo: la causa que me trahe es tan importante, como suplicar à V. Excelencia sea servido passar los ojos por este memorial, y mandar se suspenda el suplicio, que se avia de executar mañana, por ser N. ciertamente inocente del delito, que se le imputa. No permita V. Excelencia, que la inocencia padesca, y proceda à nueva averiguacion de esta causa, que assí harà el mayor servicio de Dios.

El Virrey estrañando, que contra el orden, que tenia dado, le huviesssen dexado entrar, dixo: Padre yo mirarè este negocio; pero digame V. P. su nombre: yo me llamo Fray Antonio de Padua, respondiò, y encargo mucho à V. Excelècia dé orden, de que se suspèda el suplicio, porque le pedirà Dios muy estrecha cuenta de esta causa, sino haze justicia. Vayase V. P. le dixo (reparando bien en todas las señas del rostro) que yo lo mirarè con toda atencion.

Salió del quarto el Frayle, y el Virrey con sentimiento,

de que le huvieffen dexado entrar contra el orden que tenia dado, reprendiò asperamente à los de su antecamara por el descuydo, ó por el atrevimiento. Respondieron los criados: Señor no hemos faltado à la puerta vn instante, y no hemos visto entrar à persona alguna. Como no? Pues esse Frayle de S. Francisco que sale ahora ahora, y acaba de darme este memorial, por donde entrò? Señor respondieron, encogidos de ombros, y confusos, no hemos visto entrar, ni salir tal Frayle.

Vosotros, replicò, deviais de estas dormidos. Si ahora delante de mi Secretario hablò conmigo, y me diò este memorial, que necesidad es la vuestra? Señor, respondieron, que de V. Excelencia assegurado, que estamos cò el cuydado, que pide nuestra obligacion, y que tal Frayle no hemos visto. V. Excelencia puede servirse preguntar à los demás criados, que estàn en las primeras puertas, y por lo que ellos dixerẽ, quedará, ò culpado nuestro descuydo, ò abonada nuestra respuesta. Hizo el Virrey exactamente la diligencia, y todos convinieron, en que no avian visto entrar ni salir tal Frayle, con q̃ entró en cuydado, y suspendiendo su juizio hasta la mañana, diò orden por escrito à vn criado suyo, para que sacassen à aquel hombre de la Capilla, y le pusiesen à buen recado en vn calabozo hasta nuevo orden suyo.

Toda aquella noche pasó sin poder sossegar con mucha inquietud, discurriendo variamente sobre el suceso, y por ultimo resolvió ir por la mañana al Convento, de donde dezia en el memorial ser el Frayle, y conferirle con el, para salir de su perplexidad. Llamò al Guardian, y le dixo, traxesse à su presencia à Fray Antonio de Padua, porque tenia que tra-

tar con el vn negocio de importancia. Señor, respondió, en este Convento no ay Religioso de esse nombre. Como que no (replicò el Virrey) si anoche à tal hora estuvo en mi Palacio, hablandome en vn negocio muy grave, y puso en mi mano este memorial? Señor, dixo el Guardian, mire V.Excelsencia no se engañe en el nombre, y sea otro, porque en casa de esse nombre no ay Religioso alguno. Pues esta letra, y esta firma de memorial, cuya es? Señor tampoco conosco la letra: lo que puedo hazer por servir à V.Excelsencia es, ponerle à su presencia todos los Religiosos, por si es alguno de ellos, y le conoce por las señas.

Pasò esta altercacion toda en la Iglesia, y llevando al Virrey à lo interior del Claustro, para convocar los Frayles en la sala Capitular, al passar por enfrente de la Capilla de Sã Antonio cuyo simulacro es muy primoroso, dixo el Guardian: Señor en casa no ay mas Fray Antonio de Padua, que este. Miróle con atencion el Virrey, y perdido el color del rostro, y turbado dixo: Padre Guardian no passemos adelante, que este es el que me hablò, y à quien vengo buscando. Ahora falta ajustar lo que me pide en su memorial, que no dudo será justissimo, y refirió entonces todo el caso.

Procedió à nuevas diligencias, y descubierto por vehementes indicios el agressor de la muerte, los hizo mas ciertos con su fuga, y à este passo la hizieron tambien los restigos falsos que avian depuesto contra el inocente; con que ajustada, y substanciada la causa, pareció la verdad con gloria del Santo, admiracion de todos, y gozo singular del que padecia sin culpa de verse por tan milagroso medio restituído à su libertad.

No es menos admirable el caso, que voy à referir, sucedido en la misma Ciudad de Napoles siendo Virrey de aquel Reyno el Excelentísimo Señor Duque de Alcalà. Achacaròle à vn Soldado vn delito capital, de que estava inocente, y substanciado el Proceso, salió condenado à muerte. Era vn pobre hombre, y no tenia valedor alguno, que agenciasse su causa, y mirasse por su inocencia. Su Muger (que era vna honrada, y devota Matrona) sabia muy bien, que su Marido padecia sin culpa, y se le hazia pedaços el coraçon de dolor, de que muriesse inocente en las afrentas de vn suplicio.

Considerando su pobreza, y desvalimiento, y viendose destituida de todo humano socorro, apelò al Divino, y hizo agente de su causa à San Antonio, esperando con firme fé conseguir con su intercession, y abogacia feliz sucesso. Escribió al Santo vn memorial (traça ingeniosa, y devota, de que tal vez à su exemplo han vsado muchos) y llegando al Convento de S. Lorenzo, postrada ante el simulacro de San Antonio, bañada en lagrimas, metió el memorial debajo la sabana de su Altar con gran confiança, de que avia de negociar buen despacho.

Estava ya la sentencia firmada del Virrey, y el Marido puesto para salir al suplicio en la Capilla. Aquella noche se apareció San Antonio al Virrey como en sueño, y le assegurò de la inocencia de aquel hombre, rogandole, que admitiesse aquel memorial, y le diesse por libre, rubricando de su mano su libertad. El Virrey lo hizo, mandando, se suspendiesse el suplicio hasta nuevo orden. Desapareció el Santo, y el Virrey quedò en sossegado sueño el resto de la noche.

La Muger afligida en amaneciendo se fuè al Convento à tomar su memorial, con fé de que estaria bien despachado; y viendo la rubrica del Virrey, se fuè presurosa al Juez de la causa, y se la presentó para el efecto de la libertad de su Marido. Estrañó el Juez la novedad, y rezelando algun engaño, se fuè luego à Palacio, y pedida audiencia, puló en manos del Virrey el memorial, suplicando le dixesse, si su contenido, y la rubrica, que estava al pie era suya; porque en vna causa substanciada, y conclusa con las solemnidades de el derecho, estrañava mucho aquella novedad, aunque conocia la firma.

Reparòse el Virrey, y haziendo reflexion en lo que le avia passado aquella noche, reconociò la firma, y conoció no aver estado dormido, sino despierto, ni aver sido ilusion de su fantasia, sino verdad cierta la aparicion del Santo. Preguntó, quien avia dado el memorial? Y sabièdo, que la Muger del paciente, la mandó llamar à su presencia, y que dixesse, lo que avia en este caso. La Muger refirió, lo que le avia passado con San Antonio, à quien avia elegido por abogado en la causa de su Marido, y como le devia la buena diligencia de este feliz despacho.

Con estas noticias, conferidas con lo que à él mismo le avia sucedido concluyó con evidencia, que San Antonio le avia sacado la firma, y el decreto, y diò por libre à quien tenia por abogado de su inocencia sugeto de tan superior abono. A mayor abundancia, mandó al Juez, que procediesse à nuevas diligencias, y de ellas constó, aver sido otro el agresor del delito. Depuso solemnemente todo este suceso, cuya

deposicion se guarda en el Archivo del Convento de San Lorenzo, para perpetua memoria de esta maravilla.

Coronemos este Capitulo con otro caso aun mas estupendo, y maravilloso, que los referidos. Avia en Ebuli vn Mercader muy rico, pero aun mas avariento, pues olvidado del todo de las conveniencias de su Alma, solo atendia à los intereses de su codicia. Tenia este vn Fator, à quien entregava gruesas cantidades para mercancias, tomando siempre recibos. Recibia despues las mercancias à cuenta del dinero entregado; pero en el libro de cuenta, y caxa, escribia solamente las partidas de dinero, que entregava, pero no lo que à cuenta de el recibia. El Fator, que vivia con buena fé sin rezelar fraude, ni engaño, nunca pidió resguardo, dando por cierto, que en los libros de cuenta, y caxa tendria sus descargos.

Murió este rico con arrebatada muerte: entregaronse los hijos en la hazienda, y registrando los libros, pedian al Fator las cantidades recibidas, que constavan de sus recibos firmados, y de los libros de caxa. Dava este por descargo las mercancias entregadas à cuenta del dinero; pero como ni en el libro de caxa se hallassen escritas, ni el tuviesse en su poder resguardo, fué condenado de la Justicia à que pagasse, y embargandole los bienes, le dexaron del todo pobre, porque los alcances eran de mas monta, q̃ lo que valia su hazienda.

En quanto durò el Pleyto, acudia el hombre à la intercession de San Antonio, para que le liquidasse la verdad, pero dilatole el favor, para hazerle mas crecido, y para que fuese mas prodigioso el beneficio: Viédosse pobre, desposeldo

de sus bienes , y sin credito para mejorar de fortuna , cayó en vna profunda melancolia , y esta le acarreó vna desesperacion tan cruel , como de quererle quitar la vida , y acabar de vna vez con tantos desaltres , y infortunios , como le seguian.

Con esta temeraria resolucion salió vn dia al campo , con animo de arrojarle en vn Rio , y en el camino le salió al encuentro vn Religioso Menor , que travando con el conversacion le dixo : que pesadumbre tienes hombre , porque la tristeza , que se te descubre en el semblante , es manifestto indicio , de que alguna congoja grande ocupa tu coraçon. El hombre le refirió su desgracia , y quexosse , de que San Antonio , en quien avia puesto las esperanças de su remedio , se avia mostrado à sus ruegos inexorable. Consolòle el Religioso , animandole , à que no descaeciesse de su fé , ni diessè lugar con su melancolia à consejos precipitados.

Discurriendo en esto , llegaron à la falda del Besubio , y alli encontraron vn negro de formidable fealdad , à quien dixo el Religioso : anda con presteza , y haz que venga aqui Joan de Morone el Mercader de Ebuli , y trae todo recado de escrivir. Era el tal Joan de Morone , el Mercader difunto , y principal Autor , y causa de esta lastimosa tragedia. Al punto se abrió vna boca en la falda del Besubio , y por ella entró , y salió el negro en tiempo brevissimo , y en su compañía cercado de llamas el infeliz avariento Joan de Morone. A vista de tan horrible espectáculo lleno de assombro , se cayó el hombre de animo ; pero el Religioso le

confortò, diciendo : no temas , que ahora has de ver la firmeza, con que obra San Antonio con sus confidentes, si bien la flaqueza de tu fé desmerecia ya sus favores.

Recobróse el hombre , y bolviendosse el Religioso à Joan de Morone, le dixo: Infeliz avariento perdido por tu codicia para toda vna eternidad , y que pusiste à riego à este miserable de que se perdieffe , escribe en esse papel como este hombre, no deve nada à tu hazienda , y la entera satisfacion, que tienes de las partidas de dinero , que le entregaste , en las mercancías compradas , que del recibiste. Assi lo hizo, y acabado de escribir este resguardo, se abrió otra vez la boca en el Besubio , y quedaron negro, y Mercader sepultados en sus funestas sombras. El hombre atónito , no sabia lo que por el passava , y mas quando bolviendo à buscar à su Vatedor, no pareció, y solo vió en su mano el papel de abono con la firma de su Amo , que conocia muy bien, y hecho tan à satisfacion como pedia su justicia, y su deseo.

Hallóse el hombre perplexo en el modo, que tendria de bolver por su causa , no atreviendosse à descubrir el suceso, porque no le tuviessen por iluso : y por vltimo resolvió presentarle diciendo, que despues de muchas diligências avia parecido, y le presentava para justificacion de su causa, y para q constasse de su seguridad, y confidencia. Registróse el papel en juizio, todo de la letra del difunto, y rubricado de su mano, en que constava partida por partida la satisfaciõ, que avia recibido de su Fator en las mercancías, y à vista de esto revocaron la sentencia, y mandaron, le fuesen restituidos sus bie-

nes, dandole por libre de las oposiciones de los herederos.

No queria Dios, que vn Milagro tan estupendo, quedasse sepultado en oluido, y el hombre (que conociò dever à la intercession de San Antonio tan gran beneficio) vivia escrupuloso con instancias interiores de manifestarle, à honra, y gloria de Dios, y de su Santo; pero deteniale el temor de que le tuviesen por iluso, y el respeto de su Amo, que avia visto condenado. Vacilando en estas dudas le sobrevinieron graves accidentes con horribles dolores, y siempre que hazia propositos de manifestar el caso, se mitigavan, pero resfriandose en sus propositos, repetian con mas fuerça los dolores, hasta que su proprio escarmiento venció su temor, y llamando al Guardian de Ebuli depuso con juramento toda la serie de este suceso temeroso, y admirable.

C A P I T U L O VIII.

*DE COMO PRESERVÓ SAN ANTONIO MILAGRO-
samente à unas Doncellas del peligro proximo de su honestidad,
y à otra Muger la puso en estado de Matrimonio
facandola de la culpa.*

ENtre los muchos, y rarissimos Milagros de San Antonio de Padua, los que voy à referir en este Capitulo, es preciso causen à qualquier que con atencion los leyere singular ternura, y admiracion, porque de ellos parece claramente no solo la prompta piedad, con que acude al socorro de sus devotos, sino tambien aquel ardiente zelo, que tuvo de la

honra de Dios, viviendo en carne mortal, manifestandole con efectos maravillosos aun oy, que se halla en el Cielo bienaventurado,

En la Ciudad de Napoles, quedó vna Muger viuda con vna hija Doncella de estraña hermosura, pero muy pobre; Eran personas de calidad, mas las faltas de medios, no les permitian, que se portassen con la decencia, que parecia pedir su estado, La Madre oprimida de la pobreza, y vana con las presunciones de su sangre, determinò hazer rostro à la deshonor por librarse de la penuria, valiendosse del tesoro, que tenia en la belleza de su hija. Quitóse vn dia la mascara, y hablóla con esta claridad: hija no ay deshonor oy en el mundo, como la pobreza, pues como sombra la sigue siempre el desprecio,

De que nos sirve la buena sangre, si el vernos pobres, la tiene sepultada en el olvido de todos. Perecer de honradas, no es lo mismo que parecerlo, pues muchas que no lo son, lo parecen, y dexaron de serlo por no parecer: fuera de que la malicia del mundo es tal, que no le vale el sagrado de ser pobre à vna Muger, si es hermosa, para que la tengan por honesta, porque con no menos dificultad se creen las virtudes agenas, que se remedian las necesidades.

Hija nosotras perecemos, y sola tu hermosura puede redimir esta vexacion; mucho puede el arte, y la cautela, para que no peligre la honra; y en todo caso peligre, que yo no tengo alientos para sustentarla con tanto trabajo, y miseria. Algunos de los Mancebos mas nobles, y ricos de la Ciudad te galantean; pon los ojos en el que fuere mas de tu gusto, y ha-

ziendole con tu elección dichoso, tendrá nuestra extrema necesidad remedio.

Quedò la honesta Doncella llena de confusion con la desalmada propuesta de su Madre, sin darle mas respuesta, que el encendido color, que arrojò à sus mejillas su enojo, y su virginal verguença, y bañada en lagrimas, se retirò en parte oculta, donde con desahogo, y libertad pudiesse llorar su desdicha. Considerava, que eran muchos los peligros, que contra su honestidad se mancomunaban, su edad florida, la importunidad lisonjera de los galanteos, el natural apetito de las galas, y sobre todo la permission, y persuacion, licenciosa de su Madre, y que todo junto era sobrada bateria para abrir brecha en el coraçon de vna Muger fragil.

Era esta Doncella devotissima de San Antonio, y afligida ahora de su peligro, y deseosa de conservar su honestidad, recurrió à sus aras, como à seguro asylo de sus temores. Entrò vna tarde en la Iglesia del Convento de S. Lorenzo, donde està vn milagroso simulacro de el Santo, y puesta de rodillas, con abundancia de lagrimas, le dixo: Santo mio, tu has de ser, à quien deva el cumplimiêto de mis honestos, y christianos deseos: estos son de no faltar à la castidad con ofensa de Dios, y detrimento de mi honra: todo mi peligro nace de mi extrema necesidad, y de la temeraria resolucìon de mi Madre: en tan notorio riezgo, solo en tu proteccion, y amparo tengo libradas mis confianças: tu has de ser Santo mio el protector, y guarda de mi honestidad.

Apenas huvò pronunciado estas palabras, quando el Santo alargò el braço con vna cédula en la mano, y la dixo: to-

ma esta cedula, y ve à fulano Mercader rico de esta Ciudad, y dile en mi nōbre, que te de para tomar estado el peso de monedas de Plata, que pesare esta cedula. La cedula dizen algunos, que estava escrita con estas palabras : *Daràs à la Muger, que te entregará este papel , su peso de monedas de Plata para su dote. Vale. FRAT ANTONIO de Padua.* Otros dizen, que era vna quartilla de papel ordinario toda en blanco: pero sea vno, ò sea otro, es vno mismo el prodigio.

La Moça tomó con reverencia la cedula, y venciendo cō la confianza el assombro, que le causó caso tan inopinado, se fuè al Mercader, y le dixo, como San Antonio la embiava à el, para que la diessè para tomar estado, que era muy pobre, el peso de aquel papel de monedas de Plata. El Mercader entre confuso, y risueño, se suspendió vn rato ; pero mirando à la cara à la Muger hizo juizio de que seria alguna estafa cortesana, y muy chistoso, la dixo: el que se ha de casar contigo es muy facil de contentar, pues se dá por pagado con tan corta dote, ò deve de quererte bien de balde: pero lo que me toca en reverencia de San Antonio, en cuyo nombre pides, es, hazer lo que me manda. Pon la cedula en essa balança, que yo pondrè su peso de Plata en la otra.

Puso como de burlas la menor de las monedas, y la balança del Papel empeçò à caer, y à subir la contraria, en tal grado, que para vencerla, y ponerla en fiel con la otra, fueron necesarios quatrocientos escudos de Plata. Este prodigio le truxo al hombre à la memoria vna promessa, que tenia hecha à San Antonio de vna lampara de Plata de este mismo peso, y viendo, que el Santo le executava por la deuda, eligiendo el

modo de la paga, se dió por executado, aunque corrido de no aver cumplido por omisión su promessa, y sugerandosse à la comutacion, que hazia, mejorando esta limosna en obra tan piadosa, entregó todo el dinero, con que la Doncella salió de su peligro, remediò la necesidad de su casa, y mejorò de consejos à su Madre, tomando estado con decencia.

No es menos maravilloso el caso, que se sigue, que simboliza no poco con el referido. En Roma vivia vna muger de alguna calidad; pero por varios accidentes de la fortuna, reducida à mucha pobreza de bienes temporales, y lo peor, destituida de virtudes. Tenia vna hija muy virtuosa, y honesta, y de estraña belleza. Miròla con cuydado vn poderoso Cavallero, y viendola tan pertrechada de honestidad, no devió de atreverse à intentar conquistarla por si mismo.

Reconoció sin duda en la Madre, sobre la necesidad, algun desahogo, y assi se valió de ella, porque por trato le entregasse aquella fortaleza. Admitió el pacto la madrastra del honor, y honestidad de la hija, y procuró por los medios posibles reducirla, à que ofendiesse à Dios, por lograr la gracia de vn hombre, alegando aquello, de que assi tendria su necesidad remedio, saldrian de miseria, y vivirían acomodadas, eccho, con que el Demonio ha pescado muchas Almas, y arrastrado muchos pundonores.

Resistiósse la honesta Doncella varonilmente, y viendo la mala madre, que no podia por este camino contrastar la constancia de la buena hija, tomó por partido, que fuesse en su compañía à visitar al Cavallero, à quien avia dado palabra de llevarla à su casa, proponiendola, que con esto nada perde-

ria

ria su honra, pues quedava siempre en su libertad el dexar de dar su consentimiento.

Dexòsse vencer la Moça de las fingidas persuaciones de su Madre, y saliendo de casa, reconoció en el camino el riesgo, à que ponía su honestidad, y su Alma, y que aquello era entregar la cordera en manos del lobo, y al passar por el Còvento de Araceli, de la Orden de S. Francisco, dixo à su Madre: espere v. m. vn breve rato, que entro à rezar à S. Antonio de Padua mi devoto; y ella por no disgustarla mas, le diò este permissò. Puesta pues de rodillas delante la Imagen del Santo, hizo oracion con mucho fervor, y lagrimas, pidiendole con todo el coraçon, fuesse el Protector de su honestidad, y honra, librandola de aquel peligro.

Al salir de la Iglesia encontró con vn Religioso, que la dixo: señora, importa mucho, que v. m. antes que haga otra diligencia, dé este billete à fulano, que està enfermo, y vive en tal calle. Si v. m. me da palabra de darle en propria mano, quedarè sin cuydado, como si yo le llevara. Respondió la Doncella: si darè (Padre mio) y empeño mi palabra, de que serà lo primeto que haga.

En esta conformidad endereçò sus passos à la casa del enfermo, aunque con toda repugnancia, de la enemiga de la virtud su Madre, y aviendo llegado, hallò los criados turbados por el proximo peligro de muerte, en que estava su Señora, mas hizo tantas instancias, porque la dexassen entrar, alegando que importava mucho, que no pudieron escusarlo.

Entrò, y puso el villete en manos de su dueño, y se recobró el ya moribundo de manera, que pudo incorporarse en el lecho,

lecho, y leerle, como si estuviere sano. El Papel dezia: *La portadora es Doncella de calidad, honrada, pobre, y virtuosa: si te casas con ella, quedaràs libre de esta enfermedad de muerte.* **SAN ANTONIO.** Executólo al punto el Cavallero, y hallóse milagrosamente sano, y la Doncella remediada, y libre de la ofensa de Dios, y perdida de su honra, que eran las desgracias, que la amenaçaban.

En la misma Ciudad de Roma otra Doncella noble, però tambien muy pobre, padeció la importunidad de vn galanteo, de vn mancebo de buena calidad, y muy rico. Con deseo de librarse de sus importunidades, y evitar la nota, que podia causar con sus asistencia, buscó ocasion de hablarle para desengañarle, de que era su pretencion ociosa; no dirigiendose al honesto fin de casamiento, y que puesto por ser tan rico, no avia de querer aventurar las esperanças de mejor fortuna, casando con ella, que era tan pobre; le suplicava dexasse el galanteo, y escusase el escandalo, de que no avia de sacar mas utilidad, que manchar su buena opinion.

El moço que estava ciego de puro enamorado, por cumplir sus deseos fuè prodigo de promessas, dandole en mano palabra, y en cedula firmada de su nòbre seguridades, de que seria su Esposo. Dexòse engañar la pobre Moçuelá, y dióle entrada en su casa, sacando por fruto de su liviandad la preñez. Conocieron su desman sus Padres, y zelosos de su honra la amenaçaron de muerte, sino dezia el Autor de su deshonra para acudir à su remedio. La Moça confesò abiertamente su facilidad en confiança de la palabra, y cédula, que aquel hombre tenia dada de ser esposo suyo.

Tomó el Padre aquellos cautelosos medios, de q̄ la prudencia, y sagacidad sabe valerse en semejantes lances. Reconvinieron al Moço con su cedula, y el la confesó llanamente, y añadió, que estava en animo de cumplir con su obligació, aunque seria necessaria alguna espera, para que viniessen en ello sus Padres, que por muy ricos tenían mas altos pensamientos. No se atrevió el Padre de la Moça à violentar la materia, temeroso del mucho poder de la parte, que con el oro podia torcer la vara de su justicia.

El Moço (à quien ya la possession avia causado astio) iba dando largas al negocio, valiéndose de nuevos pretextos para dexar con la dilació burladas las esperanças de su engañada Dama. Padecia esta cōtinuos oprobrios, y malos tratamiētos de sus Padres, que con rezelos del peligro de esta tardança, desfogavan en la triste hija los ardores de su impaciencia.

Despechada la Moça, estuvo para quitarse la vida, pero tocada de celestial impulso, reconociendo ser aquello permission de Dios en castigo de su facilidad, y culpa, se confesó con muchas lagrimas, y puso en manos de San Antonio, à quien tenia cordial devociō, su causa, hizo à este fin vna novena antes del dia festivo del Santo, en el Convento de los Santos Apostoles de Roma, donde se venera vna devotissima, y milagrosa Imagen suya. El dia de la festividad es en aquel Templo muy celebre, y el año que sucedió este caso fue celeberrimo, por correr toda la solemnidad à expensas del Eminentissimo Cardenal Colona.

Concurrió à la Fiesta, mas por curiosidad, que por devocion, este Moço que infiel á sus promessas, tenia ofendida, y

burlada á esta Muger. Registrando los asseos del Altar, puso los ojos en la Imagen del Santo, y reparó que se le mudava el color del rostro, y que mirandole con ojos ayrados, y terribles, culpando su infidelidad, le amenaçava con asperas palabras, de que sino se desposava aquel dia con aquella Muger, à quien avia quitado la honra, executaria en èl la justicia de Dios vn muy riguroso castigo.

Esta mudança de rostro, y estas palabras solo este hombre en tan numeroso còcurso las percibió, causando en èl tal efecto, que cubierto de vn sudor frio, cayò en tierra de vn mortal desmayo. Sacaronle de èl Templo al Claustro, dõde echandole agua en el rostro, y con otras diligencias bolvió en su acuerdo.

Habló con el Guardian del Convento, y refiriòle todo el suceſſo, rogandole llamassen luego al Padre de la Moça à quiẽ tenia dada palabra, para desposarse con ella de secreto, sin noticia de sus Padres, porque no pretendiesſen embaraçarle el cumplimiento de su obligacion à costa de su vida. Llamóſe al Padre de la Moça, para que con todo secreto tuviesſe prevenido al Parroco, y testigos para celebrar sus desposorios, como lo hizo aquel mismo dia, que era el ultimo

de la novena, que avia hecho la Muger, en

que viò el logro feliz de

su fé, y devo-

cion.



CAPITULO IX.

DE COMO CASTIGA DIOS CON MANIFIESTOS

*Milagros las injurias, y desprecios hechos á
San Antonio.*

AY algunos hombres de entendimientos tan duros, que hazen gála de su dureza, y pretendiendo huír la nota de faciles, y livianos, y con ambiciõ de ser tenidos por discretos, sin saber dar en el medio de la virtud, passan al contrario extremo, pecando de impios, y de temerarios. De esta calidad de hombres tuvieron las Glorias de San Antonio algunos emulos, pero todos quedaron convencidos con evidencia de Milagros, si bien con desigual fortuna, pues vnos quedaron castigados para escarmiento, y otros mejorados para el aviso.

Iva vn leproso á visitar el sepulcro del Santo, y á pedirle le sanasse de su asqueroso achaque. Llevava en las manos las tablillas, que tienen de costumbre, y de ley los que padecẽ este mal contagioso, con q̃ avisan de su trabajo, y previenẽ el peligro de su cõtagio. Encótróle en el camino vn Soldado. Herrege antiguo amigo suyo, y preguntóle, à q̃ iba à Padua? Respondiõle el Enfermo, que à pedir à San Antonio el remedio de su mal: à que replicó el Soldado cõ risa, y mofa: cierto que llevas buena comission, y traerás muy buen despacho: quãto mejor te estuviera comerte de pollas, lo que gastas mal en este viage aventurando la vida con la pena que tomas. Anda Amigo anda, que tu bolverás sano, quando yo estẽ leproso.

No estava para replicar el pobre hōbre, aunque quedó biẽ escādalizado de la temeridad de el Herege, pero mas fervoroso en su buena fé prosiguiò su jornada cō mucha fatiga. Llegó al sepulcro del Santo, y aviendo hecho oraciō con muchas lagrimas se quedó dormido. Apareciòsele en sueños S. Antonio, y dixole: ya estás sano de la lepra; levántate, ten buen animo, y vete á buscar al Herege, que hizo burla de la verdad de mis Milagros, y presentale en mi nombre tus tablillas, que bien las ha menester, porque está cubierto de lepra.

Despertó el hōbre desfavorido, pero muy alegre, porque se vió libre de los ascos de su molesta dolēcia: dió gracias á su bienechor, y partió al instāte en busca del Amigo. Hallòle hecho vn horroroso espectaculo de lepra, y dixole: Amigo aunq̃ la caridad me obliga á cōpadecerme de tu trabajo, veo, que le tienes biẽ merecido, y así toma mis tablillas, q̃ me ha mādado S. Antonio te las presente en su nombre, en recambio de los desprecios, con que incredulo burlaste de sus Milagros.

Quedò pasmado el triste, viendo á su cōpañero tan sano, y de buen color, y mirandose á si tan abominable, y asqueroso. Reconoció que no tenía su mal otro remedio, q̃ el arrepentimiento; y á la luz de este desengaño se desvanecieron las bastardas sombras de sus errores. Empeçò á llorar amargamente sus pecados, ofreciendo ser perpetuo devoto de S. Antonio, si como le avia dado el castigo de su ciega temeridad, levantasse piadoso la mano, y le librasse de la lepra. Confessóse cō verdadera contricion, y buscò quien le absolviesse de sus culculpas, y errores, y le restituyesse al gremio de la Iglesia.

Hechas estas diligencias con muchas lagrimas de com-

puncion, rogò à San Antonio le perdonasse los agravios, que le avia hecho, pues ya estava reconocido, y bien enterado à costa de su escarmiento, de su virtud milagrosa. No quiso el Santo tener ocioso, ni su desengaño, ni su dolor: oyó sus ruegos, y compadecido de su mal, y de sus lagrimas, le restituyó la salud del cuerpo, dexandole mejorado tan dichosamente en la del Alma.

Esta buena fortuna tuvieron otros dos Hereges, de que ya en la tercera parte dexamos hecha relacion. Todos de incredulos se hizieron fieles, y de indevotos, pregoneros de las Glorias del Santo. Oy dia su sepulcro tiene tal antipatia con los Hereges, que exhalando para todos los que llegan à el olor suavissimo, solo el infiel, y rebelde à la Iglesia no le percibe. Maris Autor de los Dialogos de la Historia de Portugal, afirma aver hecho exacta averiguacion de esta verdad; y concluye diziendo, que hasta las cenizas de San Antonio, que son tan favorables à todos los Catholicos, tienen ojerisa con los Heges,

Vn Clerigo criado del Obispo de Padua, llamado Guidoto, con malicioso gracejo, hazia donayre, y burla de los Milagros de San Antonio, diziendo, que tenian mas de antojo de piedad, y devocion, que fundamento de verdad. No quiso Dios dexar sin castigo la temeridad de su juicio, y mordacidad de su lengua, y diòle de repente dolores vniversales en todo el cuerpo, que con la vehemencia le sacavan de juicio, causandole accidentes, y movimientos tan estraños, que no hallavan remedio alguno los Medicos, desconociendo totalmente la causa de ellos.

En la Escuela de sus dolores vino à alcançarla el desdichado, y el gusano de su mala conciencia, le hizo aprender el origen de su mal, reconociendo ser la incredulidad, y poca reverencia con que avia hablado de los Milagros de San Antonio. Arrepentido pues, y reconocido de su error, llamó à su Madre, y la pidió con mucha instancia fuese à visitar su sepulcro, porque de corrido, y confuso, no se atrevia à pedir por si mismo el perdon, que deseava.

No pudo discurrir mas eficaz medio de obligar à vn San Antonio, que valerse de la poderosa eloquencia de la humildad. La Madre ansiosa de la salud del hijo, pidió con veras al Santo, que se compadeciese de las lagrimas de ambos. Oyóla, y consiguió del Senyor, que cessasen luego los dolores; y el Clerigo agradecido, y enterado de la virtud milagrosa à costa de su escarmiento, depuso delante del Obispo este Milagro, y fue en adelante, fervoroso, y devoto Predicador de las excelencias del Santo.

En la Ciudad de Orense en el Reyno de Galicia, vna Muger poco devota, fuè reprehendida de vn hombre devoto de San Antonio, porque trabajava en su Glorioso dia; y respondiéndole con impiedad, y desprecio la Muger, que el Santo no le avia de dar de comer, vino vn fuego repentino, que le abrasó, y cortó la mano, que por memoria oy se vé colgada en la Capilla del glorioso Santo.

En la Villa de Hebron del Reyno de Portugal, vna Muger incredula de los Milagros de S^a Antonio, y à su sanctidad poco afecta, no queria guardar su Fiesta, y este dia por desprecio cargó sobre su cabeza cantidad de trigo para llevarla al



Molino. Levantòse vn torvellino de viento tan furioso, que la derribò en tierra, y el peso de la carga la torció las cervi-
zes, con tal violencia, que perdió alli mismo la vida.

Llevó el Angel su Alma à parte, donde pudiesse ver las penas, que se padecen en el Infierno, y comprehender las que ella merecia padecer por el desprecio de los Santos. De alli la llevó, donde se le manifestasse la Gloria de los bienaventurados, y las alegrías, y jubilos, con que en la Celestial Patria se celebrava el dia de San Antonio. El Angel que la llevaba la iba declarando los Misterios, que veia, y en esto se gastó tanto tiempo, que bastó, para que el cadaver se huviesse llevado à Torrenova, que era el Lugar mas cercano del sitio, donde la arrebarò el torbellino, y que se huviesse hecho todo el Oficio funeral.

Éstando ya para ponerla en la sepultura, se levantó del feretro viva, y sana con admiracion, y pasmo de todos, y publicó en alta voz, lo que su Alma separada del cuerpo avia visto, y como por ruegos, y piedad de Sã Antonio, cuya Fiesta se avia celebrado en el Cielo, la avia Dios restituído à la vida, para que arrepentida de sus pecados hiziesse penitencia, y su fracasso fuesse aviso, y escarmiento à los hombres, de como deven venerar à los Santos, porque el desprecio, que ella hizo de San Antonio, avia sido causa de su repentina muerte.

Nuestro Insigne Marcos de Lisboa refiere este maravilloso suceso de la Cronica Antigua, que se escribió en Lisboa de la Vida, y Milagros de San Antonio, y dize, que su Autor (que es Anonimo) conoció à esta Muger, y que ella

misma le refirió toda la serie del caso debaxo de juramento. Esta Cronica es manuferita, y antiquissima, y guardase con mucha estimacion en el Archivo de la Ciudad.

En Genova es el dia de San Antonio festivo por voto de la Republica, y se celebra con gran solemnidad, publicada por vandos publicos la Fiesta. Nada de esto bastò, para que vn Cantero tocado de su indevotion, y movido de su codicia, no quiziesse ttabaxar, despreciando los avisos, que para que no lo hiziesse le dieron sus Amigos. Puesto à picar la piedra, à los primeros golpes resaltó la piqueta, y le dió en la frente con tan impetuosa fuerça, que del golpe quedó repentinamente muerto, con assombro de sus compañeros, cuyos saludables consejos avia despreciado.

El zelo grande, que tiene Dios de establecer las honras de San Antonio, y no permitir descaesca en vn minimo punto su estimacion, lo manifiesta bien el caso, que sucedió en la Iglesia de San Joan de Letran, en tiempo de Bonifacio octavo, en el Año primero de su Pontificado. Reparó este Pontifice, que entre las Estatuas de piedra, que ay en aquella celebre Basílica de los doze Apostoles, estavan las de S. Francisco, y de S. Antonio, puestas à devocion de Nicolao quarto Pontifice, que salió de la Orden Serafica, y à cuyas expensas se hizo aquella primorosa obra.

Parecióle à Bonifacio, que no estava puesto en razon, que dos Santos tan modernos estuviessen ladeados con los primeros Principes de la Iglesia: y cargando sobre este punto la consideracion, antes de resolver quitarlos formò juizio, de que la de S. Francisco tenia titulo bastante para quedarse, por

aver sido tan puntual observador de la vida de los Apostoles, y por Patriarca de vna familia tan dilatada: pero que San Antonio no devia ocupar lugar tan eminente, por no concurrir en él estas reverendas.

Llamó à los mas primorosos artifices, para que la picasen sin fealdad, porque en el vazio determinava poner à San Gregorio Magno. Formaronse los andamios, y subiendo los Oficiales con sus picos à dar principio à la obra, al primer golpe que dieron en la Capilla de la estatua, salió de ella misma vn impulso tan violento, que hombres, y andamios dieron en tierra con ruidoso estruendo. Era la calda tan alta, y con el peso de las maderas tan peligrosa, que los que miravan creyeron, que los Oficiales se avian hecho pedaços. Salieron empero todos de entre las ruinas sin lesion alguna, pero muy affombrados del suceso, reconociendo con evidencia la milagrosa fuerza del impulso, que los derribò al suelo.

Dieron relacion al Pontifice de el caso, y desistió al punto de su primer intento; pero no quiso, que la señal del golpe, que hirió en la Capilla del Santo, se borrasse, ó se corrigiesse, sino que quedasse assi, para perpetua memoria, y aviso à los venideros siglos.

En este conocimiento estava Urbano octavo, quando infanzandole, embaraçasse, el que los Miercoles (y otros dias, si biẽ no cõ tanta frequẽcia) subiesse de rodillas hõbres, y Mugeres los escalones del Cõvento de Araceli, en obsequio de S. Antonio, porque no perdiessse esta devociõ en la Escala Sãta, que es venerada con este culto, y reverencia, respondiò el Pontifice: la fé de los Romanos sabe dar biẽ con toda distincion à

cada cosa sagrada el culto que le toca : para la Escala Santa tengo confirmadas muchas Indulgencias de mis antecessores, y no quiero pleytos con San Antonio, que tengo en San Juan de Letran el Aviso.

C A P I T V L O X.

DE VN EXEMPLAR CASTIGO , QUE EXECUTÓ

Dios en vnos Hereges Franceses, que injuriaron gravemente una Imagen del glorioso San Antonio.

EL caso que voy à referir, es sobre manera maravilloso, y Estupendo, y por serlo tanto, digno de que en su relacion empleemos enteramente este Capitulo. Por los años 1595. apareció sobre el Mar vna Armada de doze Navios, que iba contra la Ciudad de la Bahia, llamada por otro nombre del Salvador, en las costas del Brasil. Todos los que ivan en ella eran Hereges Luteranos Franceses de la Rochela, y su General se llamava Pandemillo. Corrieron las costas de Barberria, y llegando à la Villa de Arguin de la Corona de Portugal, batieron fuertemente su Castillo, y aunque los Soldados Portugueses, que en el avia se defendieron con notable valor, y esfuerço, como eran pocos, y muchos los enemigos, considerando, que no podian resistir largo tiempo, resolvieron rendirse, sacando por condicion, y pacto, que los dexassen libres.

Acetaron los Franceses el partido , mas como Hereges, que ni à Dios guardan fé, ni à los hombres palabra, faltaron à la que avian dada à los Portugueses, y con tirana crueldad los passaron à todos por los filos de la Espada. Saquearon el Lugar, Abrafaron los Templos, y quemaron las Santas Imágenes, sin perdonar mas que à vna de San Antonio de Padua, que mandó el General Pandemillo llevar à su Navio, no con intencion de venerarla, sino para escarnecerla, y desahogar en ella mas de espacio su furor, y rabia.

Affi como llegaron al Navio , echaron à la Imagen vn perro de ayuda, que tenian enseñado à morder las Imágenes, y como era la de San Antonio de bulto, y estava labrada con su Abito, cuerda, y capilla, clavò en ella el perro sus dientes con furiosa zaña, y los Hereges los filos de sus Espadas: vno la diò vna cuchillada, que la llevò media cara, con otra, parte de la mano izquierda, y toda la derecha; y despues de averla cortado las narizes, y los dedos de los pies, la dieron vnos, y otros en la cabeça crueles cuchilladas , y muchas estocadas en las espaldas : y no satisfecho aun con esto su furor , y rabia, incando en ella clavos de yerro, y atandoles con fuertes cordeles, ya la arrastravan por el suelo , ya levantandola en alto, y dexandola caer de golpe , dezian con mucha algazara: *Guia, guia Antonio para la Bahia.*

Oyoles el Santo, y mal à su grado les cõduxo allà: si bien antes, para que hechassen de ver, que las injurias, y agravios hechos à las Imágenes de los Santos, les toma Dios muy por su quenta, y los castiga con rigor, cargó sobre ellos la mano de su justicia, y hizo, que los arcos de las pipas se hiziesen

todos pedaços, y se derramasse toda el agua, y vino, que llevaban, corriendo la misma fortuna las pipas, que los tenían de yerro, porque viesse claramente no sucedia aquello acaso. El biscocho se les corrompiò de manera, que en muy breve tiempo se hallò la Armada sin comida, ni bebida.

El Herege, que avia dado las cuchilladas al simulacro del Santo, dentro muy breve rato reventò por las hijadas, à vista de sus compañeros, y como avian sido complices, y testigos de su culpa, quiso Dios lo fuesse tambien de su pena, muriendo los mas repentinamente. El Mar se embraveciò de manera contra los que quedaban con vida, que no queriendoles sobre si, como si fuera Aguazil de la Divina Justicia, bramando contra ellos, levantò vna tan furiosa tormenta, que à todos los tragò vivos.

De los doze Navios solamente quedó libre aquel en que iba la Imagen del Santo, y otro pequeño en que escapò vn Capitan, que llevó la noticia à la Rochela, pero no quedó sin castigo, pues quando imaginò estar en ella muy à su salvo, le quitaron la vida à cuchillo. Y porque no se escapasse por pies el General Pandemillo, principal Autor de tan lastimosa tragedia, que con otros Luteranos huya en el Navio, donde iba el simulacro de San Antonio; permiriò el Señor para exemplar castigo suyo, que con vientos contrarios llegassen à Zeregippe cinquenta leguas de la Bahya, donde constreñidos de la hambre, y necesidad, se vieron precisados à entregarse al Governador Don Francisco de Sosa.

Pero antes que llegassen, previniendo, que no les hallassen en la Nave la Imagen de San Antonio, y viendola tan

maltratada, viniessen en conocimiento de su enorme, y nefando sacrilegio, la atrojaron al Mar, y milagrosamente rompiendo por vietos contrarios, se fue corriêdo sobre las aguas hasta llegar à la playa, y saliendosse por sus pies del agua, como si fuera persona viva, se puso en pie sobre la arena, y alli estuvo aguardando al Capitan Pandemillo, y à sus Soldados, que los traian presos à la Bahya.

Quando la vieron los Hereges quedaron pasmados, y llenos de confusion; sin saber lo que les avia sucedido, y el General Pandemillo, dixo al Santo. En efecto Antonio has tomado vengança de nosotros, pues à nuestro despecho nos has traïdo à la Bahya. Refirieron entonces à los Ministros, y Soldados, que los llevavan presos, toda la serie del suceso, y en llegando à la Bahya los ahorcaron à todos, y assi pagaron sus enormes delitos. De suerte, q̃ de todos los Hereges, que ivan en aquella Armada, no escapó vno con vida. Los Portugueses quitaron de la Playa la Imagen del Santo, y con singular devocion, y reverencia la llevaron à la Bahya, donde con notable grandeza, y aparato la colocaron en el Convento de S. Francisco.

Dióse luego aviso de este prodigioso suceso à la Magestad Catholica del Rey de España Don Felipe segundo, y mandò, que la Ciudad tomasse por Patron al Glorioso San Antonio, y le hiziesen todos los años Fiesta, la qual se celebra con mucha magnificencia el Domingo quarto de Adviento, que es el dia, en que entró la Santa Imagen à la Ciudad de la Bahya.

Dos años despues de este suceso salieron de la Rochela

otros doze Navios contra la Ciudad de la Bahya, con animo de destruirla, y vengar la muerte del Capitan Pandemillo; pero tambien de esta Armada la librò, y de otros muchos peligros la ha librado Dios por la poderosa intercession, y merecimientos de su Glorioso San Antonio.

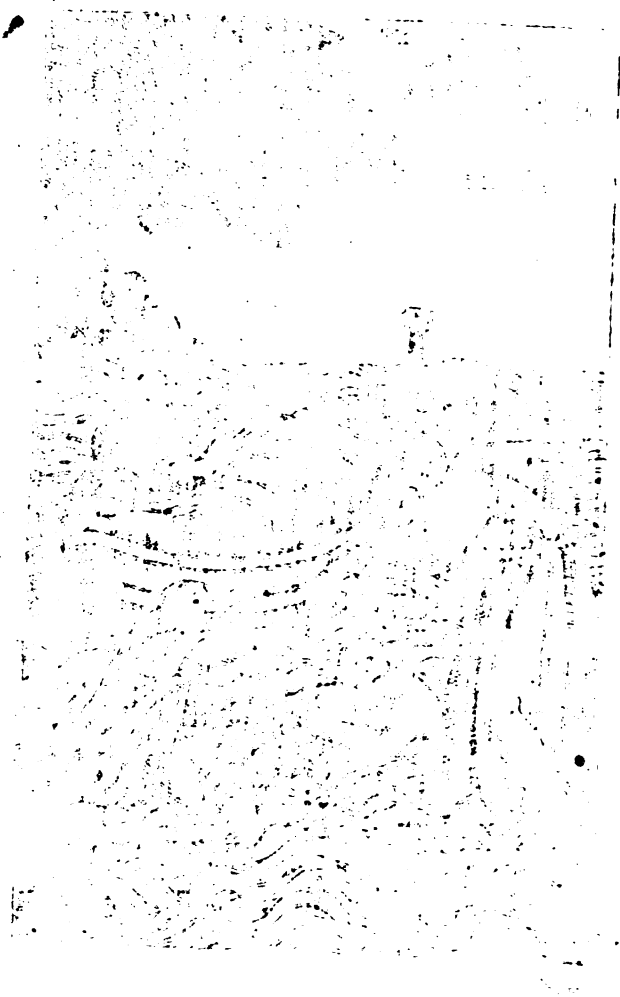
CAPITULO XL

*DE COMO SAN ANTONIO ACUDE CON SU SO-
corro à los Navegantes, que en sus peligros le
piden remedio.*

POr vltimos del mes de Deziembre del año 1679. salieron embarcados de Barcelona para la tierra Santa de Jerusalem en vna Saetia, quatro Religiosos de S. Francisco, con cierta conducta de dinero, para el socorro de aquellos Santos lugares, que merecieron ser rubricados con la sangre, que fuè precio de nuestra redencion. Llamavase el Comissario conductor Fray Juan de San Joseph, su compañero Fray Francisco Serrano, y los otros dos, que eran Catalanes, y Sacerdotes, Fray Pedro Coll, y Fray Joseph Rol, que toda via viven, y se hallan en servicio, y asistencia de aquellos Santos lugares.

Llegaron al Puerto de Cadaqués con viento favorable, y fresco, y con el se engolfaron Sabado à la noche à los 30. de dicho mes: mas como son en el Mar las fortunas tan variadas, à la media noche, les entrò vn Macstral tan impetuoso, que no pudiendo proseguir su viage para Marcella, donde





querian descansar, y tomar puerto, por ser la Saetia, en que ivan Francesa, se hallaron precisados à seguir el rumbo por la mano derecha, dexandose al arbitrio del ayre.

Dia primero de Enero, y del año 1680. al anochecer con cōtriedad de rezios vientos, se hizo tan desecha la borrasca, que se vieron aquella noche, como sumergidos debaxo de las aguas; y considerandose destituidos de todo socorro humano, apelaron al Divino, invocando con lagrimas en su favor, y ayuda á San Antonio de Padua, à quien ya desde el principio de su navegacion avian constituido Patron de su viage.

Discurrían ya à vna, ya à otra parte sin ser dueños los Marineros de gobernar la Saetia, tanto, que la braveza, y furia de los viētos les trabucó al Mar vn Timonero, donde se quedó sumergido, y sepultado hasta el dia del Juizio. Entre estas congojas (que solo puede comprender, quien se ha visto en lances tan apretados) repetían á San Antonio sus rogativas: oyoles el Santo, y fue servido consolarles, apareciendoles à la puerta de la popa cercado de claridad, y resplandores.

Vieronle Don Joseph Greco Capitan de vn Tercio de Napolitanos, los Padres Fray Pedro Coll, Fray Joseph Rol, Fray Francisco Serrano, cōpañero del Comissario de la conducta, y vn muchacho de la Barca llan Nicolas, y todos dieron voces, diziendo, San Antonio? San Antonio? A cuyos ecos se levantò toda la gente de la popa, que era mucha, y aviendose ya desaparecido aquella maravillosa vision, se pusieron todos de rodillas, y los Religiosos entonarò el Hym-

no, *Te Deum Laudamus* &c. con singular alegría de sus Almas.

Perseveró toda via la tormenta hasta el Jueves, ofreciendoles aun mayores peligros, pues en vno de los bancos del cabo de la caça, cõ el excessivo movimiẽto del Mar se les encallò la Saetia, y se les puso medio palmo de arena sobre la cubierta, amenaçandoles el vltimo estrago : los Religiosos empero llenos de confiança, animavan à los otros, à que esperassen el favor de San Antonio, que les avia visitado. Experimentaronle todos con evidencia, pues dentro brevissimo rato vn golpe de Mar arranco la Barca de aquel puesto, y limpiandola con sus aguas de la arena, sin daño alguno la puso bien lejos de aquel notable riesgo.

Discurrieron despues por varias partes, hasta llegar à la vista de Tunez, entregados todos al arbitrio de las aguas: pero en medio de tantas tribulaciones, siempre estuvieron con los coraçones dilatados, y con firme esperança, de que quien los avia librado de tantos peligros, y favorecido con su presencia, les pondria en Puerto seguro. Assi fuè, pues Viernes à los 5. de Enero despues de tanto trabajo, aportaron con felicidad à la Ciudad de Caller, cabeça de la Isla de Sardèña, y puestos en tierra dieron gracias à Dios, à su Madre Santissima, y al glorioso San Antonio, por cuya intercession reconocieron aver como renacido, saliendo libres de aquella tempestad tan desecha.

De semejante borrasca en que estuvo casi çoçobrado, salió à salvamento Don Francisco de Melo, Marquez de Villeseca, y Conde de Acumar, pues invocàdo en el peligro à San

Antonio, de quien era cordialissimo devoto, haziendole voto, se sossegaron los Mares, y llegò con felicidad al puerto.

Ofreciò en su Templo de Padua vna Galera de plata, en que està excedida la preciosidad de la materia de los primores del Arte, alaja digna de su liberalidad, y grandeza. Està pendiente inmediatamente al sepulcro del Santo, por la parte interior del Altar, que se anda en torno: su fanal sirve de lampara, dotada no solo para sus alimentos, sino tambien para sus reparos, porque siempre se conserve viva su gratitud generosa.

Como le avia ido tan bien en el passado aprieto con los socorros de su Santo, en otro muy peligroso, que tuvo en vna navegacion, que hizo à Napoles, no quiso tenerle ocioso; y assi repitiéndole las suplicas, y votos, saliò libre del peligro. Tomò puerto en Gaeta, y alli à quantiosas expensas labrò vna Capilla, en que colocó la Imagen de su buen protector San Antonio.

Por los repetidos Milagros, que ha obrado en esta materia el Santo, le tienen los Navegantes por su especial Patron, y abogado, à cuya invocacion an experimentado innumerables vezes calmar de repente los vientos, desvanecerse la furia de las agitadas olas.

CAPITULO XII.

DE VN PORTENTOSO MILAGRO, QUE OBRÒ

Dios por los meritos de San Antonio de Padua.

COn el siguiente Milagro se manifiesta bien lo mucho que aprecia Dios, y remunera aun en esta vida à los pia-

dosos, y limosneros, que con larga mano socorren à los Pobres en sus necesidades, y lo que aborrece à los codiciosos, y avarientos, que la aprictan, y retiran, de favorecerles, y remediarles. Fuè impresso en Roma, y remitido à esta Ciudad de Barcelona, y en ella fielmente traducido de lengua Italiana en Española, dado à la prensa, y es como se sigue.

En la Ciudad de Padua vivian dos hermanos, tan ricos, como nobles, pero muy desiguales en las costumbres, porque el vno era caritativo, y sumamente piadoso, y el otro muy apretado, codicioso, y nada amigo de hazer limosnas. El año de 1672. hubo en el Estado de Venecia, particularmēte en la Ciudad de Padua vna gran carestia de trigo, y se llegó à tan miserable estado, que no pocos hombres morian de hambre: y si bien en dicha Ciudad ay muchas personas generosas, y caritativas, por la gran penuria retiravan la mano de las limosnas acostumbres, con temor, de que no viniesse à faltarles para el sustento de sus familias.

Solo el vno de los dos hermanos sobredichos, fuè el que en tan calamitoso tiempo se mostrò mas liberal, y compasivo con los Pobres, socorriendoles à todos con larga mano, singularmente à los que le pedian limosna por amor de San Antonio de Padua, de quien era en extremo devoto, y à quien tenia por su muy especial Abogado.

Dióse tanta prisa su piedad en hazer limosnas, que por el mes de Março, se hallò sin vn grano de trigo para el sustento de su familia. Viendosse en aquella apretura, acudió à su hermano, pidiendole prestasse vna cantidad de trigo para sustentar su casa hasta la cosecha, ofreciendole bolverse la

entonces : pero el duro, y codicioso hermano, recibiendo con ceño le dixo , que ya que de aquella suerte avia desperdiciado tanto trigo, como tenia en sus magazenes, no queria prestarle ni vn solo grano.

Quedó el piadoso hermano algo mortificado con esta respuesta ; pero como quien tenia puesta su confianza en la Divina providencia, con animo quieto, y sossegado, le dixo, que aquel Señor, por cuyo amor avia distribuido su trigo con los Pobres , y San Antonio de Padua su particular Patron, y abogado le proveheria. El otro como haziendo burla de él le dixo: vete hermano, vete, que San Antonio te dará el trigo, que has gastado.

Caso maravilloso ! apenas el caritativo hermano, se apartò del otro, quando le salió al encuentro su Mayordomo, diciendole, que embiasse luego segadores al campo , porque sus trigos estaban ya sazonados, y secos, como pudieran à los ultimos de Junio. Fueron los segadores , y se hizo tan gran cosecha de trigo, que llenó todos sus magazenes, y el trigo segado bolvió à reverdecer, como lo suele estàr en el mes de Março, y por el mes de Junio hizo segunda cosecha.

El trigo que tenia en sus graneros el otro hermano , se convirtió en carbones, y viendo su desventura, y la prosperidad del otro, despechado, y fuera de sí , dentro de vn breve rato, cayó miserablemente muerto : y lo mas ponderable es, que despues de su infeliz muerte , volvieron los carbones otra vez à ser trigo. Escarmienten los codiciosos, y enemigos de Pobres , y alientense los que vsan con ellos la devida piedad, pues aun en esta vida premia Dios à estos , y no

dexa sin castigo à los otros ; y vean las grandes maravillas que obra Dios por sus Santos, y con singularidad por este su nuevo Taumaturgo San Antonio de Padua.

C A P I T U L O XIII.

*DE OTRO PORTENTOSO MILAGRO OBRADO POR
San Antonio en la Villa de Cervera.*

EN el Convento de Jesus extra muros de la Villa de Cervera del Principado de Cathaluña aconteció el siguiente Milagro. Fray Joseph Damasco Religioso Sacerdote del Orden Serafico, natural de Borgoña, yendo con patente de sus Superiores à Jerusalem, para visitar aquellos Santos lugares, fuè cautivado de los Turcos de Tripoli, y vendido á vn Renegado, que le trató con tanta crueldad, y executo con él tan malos tratamientos, que de ellos contraxo vna enfermedad, de que quedó tullido, y baldado de los pies.

Fuè rescatado, y despues de varios accidentes, y trabajos, que à la buelta se le ofrecieron en tan larga navegacion, y peligrosa jornada, y los mas ocasionados de su molesto achaque, llegó al Convento de San Francisco de la Villa de Madrid, Corte de nuestro Catholico Monarca, en donde se le aplicaron quantos remedios supo inventar la Medicina, pero sin provecho, ni aver alcançado el menor alivio.

Descofo de bolver à su Patria, pidió el permisso al Reverendissimo Padre Fray Joseph Ximenez Samaniego, Comissario General entonces de esta Familia de España, y oy

meritissimo Obispo de Placencia, y, sin embargo de verle tan impedido, se le cōcediò por no faltar à su consuelo, con orden expreso à los Guardianes de todos los Conventos, por donde avia de hazer transito, de q̃ le condujessen de vno à otro, con la possible assistencia, y comodidad, q̃ pedia su achaque.

Dia 22. de Julio del año 1673. Llegò en vn jumentillo al dicho Convento de Jesus de Cervera, tan perdido de su enfermedad, y atropellado del camino, que no podia moverse sin la ayuda de dos muletas grandes, y aun con mucha dificultad, y trabaxo, tanto, que para poder subir la escalera de el Convento, fuè menester le ayudassen algunos Religiosos.

El dia siguiente por la tarde parte arrastrando, y parte ayudado de sus muletas baxò à la Iglesia, y sentado en vn banco, que ay en el Presbiterio, à la parte del Evangelio, se puso en oracion fervorosa delante de vna Imagen de San Antonio, que està en el Altar mayor, à quien desde el principio de su achaque, avia tomado por singular protector, y encomendado repetidas vezes su salud; y quedandose dormido, y dormitando, resonò à sus oïdos el eco de vna voz delicadissima, que le dixo: levantate.

No se moviò el Religioso, no acabàdo de resolverse, y juzgando podia ser aquello imaginaciò de su fantasia, quãdo repitió segunda vez la voz con mas fuerça, diziendo: levantate, y den se gracias à Dios. Abrió entòces los ojos del cuerpo, y aun mas despiertos los del Alma, levantòse, y se hallò repetidamente sano, y bueno, como si nunca tuviera aquel molesto

achaque. Corrió lleno de alegría à donde estava el Guardian del Convento con otros Religiosos, que admirados de verle andar por sus pies oyeron de su boca el suceso, y como San Antonio con tan maravillosas circunstancias le avia librado de su dolencia.

Fueron à la Iglesia, donde acudió mucha gente à la fama del prodigio, quedando algunos, que aviã antes visto al Religioso tan baldado, muy pasmados del porteto. Los Religiosos cantaron el hymno *Te Deum Laudamus &c.* dando gracias à Dios, y à su Santo. Tomò el Ordinario de Solsona informació de este Milagro, y hallóse ser verdad en la forma referida.

Acrecentóse con èl la devocion de los Vecinos de la Villa de Cervera à San Antonio de manera, que desde entonces se ha fundado en su Capilla con todas las solemnidades necessarias, vna muy Illustre hermandad, y Cofadria, que combida à que todos con mayor afecto, y piedad alaben à Dios, y con mayores cultos veneren, y celebren la fiesta de su Santo.

C A P I T V L O XIV.

*DE ALGUNOS EMBUSTES, Y MALES HECHOS POR
los Demonios, desvanecidos, y remediados por los
meritos de San Antonio.*

EN la Ciudad de Padua hubo vn hombre de buenas letras, pero del mal empleo, pues ayiendose dado al arte magi-



magica, y de nigromancia, blasonava saber, y adivinar cosas ocultas, y venideras, y como con su arte diabolica acertava algunas, ganó con los rudos, y simples algun credito, y fama, de manera, que le oian, y veneravan como si fuera Profeta.

Vn simple moço vencido de vana curiosidad de saber ciertos secretos, retirados del todo del humano conocimiento, se valió de este Nigromantico, el qual le dió à entender, que si se iba con el à vn lugar solitario, y apartado de la Ciudad, en el le haria ver, y saber lo que pretendia. Condecendió el engañado mancebo, y llegados al puesto, previnóle el Nigromantico, que no temiesse, ni se espantasse por cosa alguna que viesse, y formando en el suelo vn circulo entero en el, y hizo que el moço tambien entrasse.

Puestos ambos dentro, el Nigromantico con ojos feroces, con voz horrenda, y con semblante espantoso, empezó à hazer sus conjuros, à formar sus caracteres, y señas, y en breve rato aparecieron alli muchos Demonios de formidables figuras. Quedó el simple mancebo atonito, y lleno de pavor, viendo aquellas infernales visiones, que jamas avian cabido en su imaginacion, y estava casi sin sentido, rezelando algun siniestro fin de aquel tan horrible espectáculo.

Era este moço muy devoto de San Antonio, y en medio de aquel apretado conflicto, se acordò de invocarle, y llamarle en su socorro. Los Demonios despechados de ver llamava tan buen Patrô en su ayuda (permitiéndolo assi Dios en castigo de

su necia, y temeraria curiosidad) le sacaron los ojos, y le arrancaron la lengua, y de repente se ausentaron con su infernal Ministro el Nigromantico, quedando el mancebo solo en aquel lugar solitario.

El miserable lleno de pavor, no sintiendo ya algun ruido, pero si los gravissimos dolores, q̃ le ocasionava la falta de la lēgua, y de los ojos, lo mejor q̃ pudo salió de aquel parage biē arrepetido de su delito. Fuesse à la Iglesia de S. Antonio, y postrado delāte de su sepulcro, començó con devoto coraçõ à invocar de nuevo su poderoso patrocinio. Ayudavanle cõ sus oraciones muchos, que se hallaron presentes, y al cātār en vna Misa que se estava celebrando en el Altar del Santo aquellas palabras del Prefacio : *Benedictus qui venit in nomine Domini osanna in Excelsis*, le fueron restituidos los ojos.

Viendo la gente esta maravilla, con mas fervoroso afecto pedian al Santo, diessē feliz fin al Milagro alcançandole tambien la lengua, y al pronunciar el celebrante el *Agnus Dei*, se la bolvió Dios por la poderosa intercession de su siervo, quedando todos admirados del prodigio: y el moço avisado para en adelante à costa de su escarmiento, confesò con verdadera contricion sus pecados, y diò muchas gracias à Dios de tan singular beneficio, como avia recibido por los meritos de San Antonio.

Caso muy semejante en la substancia, aunque diverso en las circunstancias, es el que aconteciò à otro mancebo llamado Martin, criado de vn Cavallero Vicentino de la noble familia de Poci, en vna Villa llamada Castañeda en
la

la tierra Vicentina. Este Martin tambien con vana curiosidad entrò en vn Palacio, donde avian estado ciertos nigromanticos por ver lo que en el avia. Ofrecieronsele dentro varias visiones de Demonios, que sobre que le causaron notable horror, le trataron tan mal, q̃ le dexaron sin lengua, y sin ojos.

Viendosse en estado tan miserable invocó interiormente à San Antonio de Padua, y pudo salir de aquel infernal laberinto. Perseveró con dolor, y arrepentimiento de su culpa en llamar el patrocinio del Santo, y passados algunos dias, se le apareció con vna Cruz de oro de grande resplandor en la mano, y le dixo : esfuerçate hijo, y ten confiança en la bondad divina.

Despues de este milagroso aparecimiento esfuerçada su fé, con las mejores señas que pudo, diò à entender, que lo llevassen à Padua al sepulcro de San Antonio, y luego que entrò en la Capilla donde estàn colocadas sus Santas Reliquias, le fuè restituida la lengua, y los ojos, con admiracion de todos los circunstantes, que alabaron à Dios, viendo que obrava por su Santo tan grandes maravillas.

CAPITULO XV.

DE OTROS MILAGROS DE SAN ANTONIO EN diversas materias.

LA gracia de hazer Milagros en San Antonio, no està limitada, à vna, ò otra materia, sino que es vniversal refugio

gio de afligidos, y fuente perenne de todo genero de maravillas; y allí referirè algunas de ellas en diversàs materias, que pretender reduzir todas las que ay de nuestro Santo à la pluma, fuera no querer dar fin à la Historia.

En el Convento de las Clarissas de Padua, se ofreció al Altar del Santo vn mudo, y sordo à nativitate de edad de 24. años. A este se le apareció en sueños, y le dixo, que orasse à su simulacro, que estava en el Convento de Santa Clara, y quedaria con entera salud. Hizo lo que se le mandava, y se halló con habla, y sin la sordera, con admiracion de todos los que tantos años le avian conocido mudo, y sordo: y lo mas raro de esta maravilla fuè prorrumpir en voces, y palabras en alabança del Santo en la lengua vulgar, de que no tuvo jamás alguna noticia. En memoria de este beneficio se mudó el nombre de Pedro, que antes tenia, y se llamó en adelante Antonio.

Tenia el Abad de cierto Monasterio vn sirviente suyo, à quien estimava por su buena ley, y fidelidad. Este de vna grave enfermedad quedó sordo, y mudo, y casi del todo inhabil para el servicio. Allí le tuvo en su poder muchos años con no poca mortificacion, y lastima. Ocurrióle ofrecersele à San Antonio, para que cuydasse del aseo, y limpieza de su Capilla, si se le dava sano. Fuè admirada su oferta, cobró el habla, y el oido, y todo el resto de su vida vivió consagrado al obsequio del Santo.

Vn Soldado, que de vna herida avia quedado con vn brazo baldado, hizo oracion en el sepulcro de San Antonio,

nio, y quedó sano. De alli à pocos dias quiso el tal Soldado tomar vengança de vn su enemigo, y hechando mano de la espada para herirle, se le quedó como antes baldado el brazo, y assi manifestó el Santo, que la sanidad no se la avia dado para vengar agravios, sino para agradecer beneficios.

Vna lega del Convento de Santa Clara de Padua, pidió al Santo con muchas instancias alcançasse del Señor, que se le dieffen en esta vida las penas, que merecia por sus culpas en la otra, porque tenia gran miedo al Purgatorio. Acabada su oracion empezó à sentir en todo su cuerpo tan acerbos dolores con tan extraordinarios accidentes, que ocasionaron mucha turbacion en el Convento.

Cessavan estos à tiempos, y quedava tan entera de fuerças, como sino huviera padecido mal alguno, siendo assi, que sola la violencia de sus movimientos, era bastante para debilitarla mucho, y dexarla rendida. En la repetición de estos males ocultos al arte de la Medicina, hubo sospecha de si era el Demonio la causa, y en la Comunidad creció la inquietud.

La pobre lega à quien ya se le hazian intolerables sus tormentos, estava arrepentida de su petición, y deseava verse libre de su trabajo, y no ser à la Comunidad tan molesta. Acordó pues acudir por el remedio, à quien le avia negociado la enfermedad; y valiendosse de vn pedaço de tunicas, que fuè de San Antonio se la aplicó al pecho, y quedó de repente libre de aquel trabajo.

En

En vn Convento de la Religion Serafica, que ay camino de Gaeta à Napoles, passado el rio Escafa, sucedió ha muy pocos años el siguiente caso. Fuè cierto dia el Sacristan al Guardian à pedirle, le diessse azeite para alumbrar las lamparas de la Iglesia, singularmente las del Santissimo Sacramento, y de San Antonio de Padua. Respondióle el Guardian, que no lo avia en casa, y que el otro dia se lo proveheria.

Despues de Visperas repitió el Sacristan la misma peticion, ponderando, que seria cosa muy indecente, que quedassen aquellas lamparas por algun tiempo sin estar encendidas: y conmovido el Guardian á sus repetidas instancias, mandòle que tomasse vn alcuça, y fuesse al Pueblo, que estava à buena distancia, para buscar azeite.

Obedeció el Sacristan gustoso, y à la buelta, que era ya tarde, fuè à la Iglesia luego para poner à las lamparas recado, y viò, que vn Religioso, à quien no conociò, ni otra vez avia visto, avia limpiado vna de las del Altar mayor, y proveídola de azeite, y que estava actualmente, haziendo lo mismo, y encendiendo la otra. Paróse algo lexos con alguna turbacion, mirandole con cuydado, y viò, que endereçò sus passos à la Capilla de San Antonio, y aviendo hecho en ella la misma diligencia instantaneamente desapareció.

Pasmado el Sacristan del suceso cayò desmayado, y sintido en el suelo, y como fuesse hora de Completas, y se tardasse à tocar mas de lo acostumbrado, acudieron algunos

nos

nos de los Religiosos , y le hallaron assi tendido con el alcuça en la mano , sin averse derramado vna sola gota de azeyte.

Avifaron al Guardian del caso : acudió con otros Religiosos , y bolviendo en sí el Sacristan , refirió por orden el suceso , en fé de lo qual hallaron la alcuça llena , y todas las lamparas encendidas , y proveidas de borde , à borde de aquel milagroso azeyte , con que quiso pagar el buen zelo del Sacristan San Antonio. Y lo mas ponderable es , que quitando despues el Sacristan de las lamparas parte de aquel azeyte , lo distribuyó con viva fé en muchos enfermos , y quedavan milagrosamente sanos de sus achaques , y dolencias.

Por los años 1682. en las Indias Orientales , en la Provincia de Vengala avia vn moço en servicio de vn Convento de Padres Augustinos , tan obstinado en la Heregia , que por mas que dichos Padres con mucho cuydado , y zelo , solicitaron convertirle de sus errores , no lo pudieron conseguir. Hallandose este hombre vn dia solo en vn retrete , donde avia vna Imagen de San Antonio , salió pasmado , y convertido , dando voces , que el Santo de aquel quadro le avia reducido à nuestra Catholica Religion.

Abraçóla con tanto fervor , que mereció , que aquellos Religiosos le admitiessen en su compañía , dandole su Abito , y professando su Regla , y aprovechò tanto en este santo instituto , que predicando con admirable zelo de la salvacion de las Almas el Evangelio , redujo à nuestra santa

Fè mas de veynte mil paganos, devriendose todo à las poderosas influencias de San Antonio, que con atencion à que aquel hombre avia servido à la Religion, que el Santo avia professado, fuè su amparo, como lo es de todos sus devotos.

CAPITULO XVI.

DE OTROS MILAGROS PRODIGIOSOS DEL GLO- rioso San Antonio de Padua.

EN la Villa de Reus del Campo de Tarragona, à los onze de Junio del año 1673. Francisco Balderich, hijo de Fráncisco, y de Maria Balderich, siendo niño de edad de quatro, ó cinco años, estava en vn huerto de Don Francisco Monserate jugando, y travesando con otro niño, casi de su misma edad, hijo del Hortelano, cerca de vn poço sin brocal, que estava cubierto con vnas maderas, ya casi del todo carcomidas, y con la poca advertencia de aquella edad, diò sobre las maderas, que cubrian el poço, y rompiendose con el peso, cayò el niño al profundo, y tras el los pedaços de la madera.

Al ruydo saliò la Hortelana, y viendo el desfastre, diò voces diziendo: San Antonio de Padua: corrió al poço, y viò el niño en el, que solo descubria sobre el agua alguna parte de la cabeça. Saliò à llamar gente, y acudiendo el primero vn segador, que segava alli cerca, baxò al poço, y el niño le alargó la mano, de manera, que pudo el segador cargarle sobre el ombro, y sacarle de aquel peligro.

Estuvo el niño cerca de vna hora en el agua, y aviendo

ya acudido mucha gente le vieron mojados todos los vestidos, y hasta el pelo de la cabeça, pero bañado el rostro en alegría, como si tal por el no huviera passado: y con la ingenuidad de aquella edad inocente, afirmó, que todo el tiempo que avia estado en el agua, vn Frayle de San Francisco, que creia ser San Antonio de Padua, le avia sustentado con vna mano baxo la barba, y con otra teniendole asido del cabello para que no se ahogasse. Fuè este Milagro muy notorio en toda la Villa, y vive toda via oy el niño, ya mancebo bien crecido, y sus Padres, persuadidos à que por èl, se lo deven mas à San Antonio, que à si mismos por averle engendrado.

Año 1674. en el Convento de Jesus extra muros de la Ciudad de Barcelona, à los doze del mes de Junio víspera de la fiesta de San Antonio de Padua, que haze la Cofadria de los Peyneros con mucho luzimiento en su Capilla de dicho Convento, sucedió este portentoso Milagro.

Jayme Navarro muchacho de edad de nueve años pocas, hijo de Juan, y de Francisca Navarro, vezinos de dicha Ciudad, se fuè solo à vn Estanque lleno de agua, y profundo, que està enfrente de la huerta de dicho Convento, y jugando, y travesando, con menos advertencia, de la que pedia ya su edad, cayò, y se sumergió en el Estanque. Era à esta saçon hora de Vísperas, y estavan los Peyneros aliñando la Capilla de San Antonio.

Dos mancebos del oficio, se fueron passeando, y divirtiéndose por vn mirador, que va azia el Estanque, y llegando à èl sin noticia alguna del fracaso, vieron al muchacho sumergido, y del tiempo, que avia que faltava de la Capilla,

en donde estuvo con ellos, juzgaron devia de aver media hora, ó mas, que estava dentro del agua.

Dieron voces invocando con veras à San Antonio, y subitamente el cuerpo se levantò del fondo, y subió de manera, que pudiendo asirle de los cabellos, y sacarle fuera del Estanque. A las voces que avian dado, acudieron algunos Religiosos, y Seglares, y vieron todos, que el muchacho estava cerrados los dientes, sin vital respiracion, y sin pulsos, de manera, que le tuvieron por muerto.

Clamavan todos à San Antonio lastimados del desastre, y dentro de vn quarto de hora bolvió en sí, como si tal no le huviera sucedido. Quedaron todos admirados del portento, y el muchacho en gracias del beneficio recibido, assistió aquella tarde de rodillas à las Completas, que se cantaron en su Capilla, y el dia siguiente al Sermon, y Oficio, que se celebrò de su fiesta, ofreciendo al Santo vn quadro, en que està pintado la serie del Milagro.

En la Villa Reus Teresa Vidal, y Pauli viuda, cayò en vna enfermedad muy grave de calenturas muy rezias con varios accidentes, y particularmente vna dicipula, que tomándola toda la cabeça, cuello, y espaldas, la puso la cara, como vn horrible monstruo, y la ocasionava en el coraçon gravísimos dolores con vn continuado deliquio. Passò algunos dias con estas congojas, malograndosse en ella todos los remedios, que supo inventar la Medicina, y sin poder dormir, ni descansar vn solo instante.

Dia del Nacimiento del Señor 25. de Deziembre del año 1687. hallandosse esta Señora en el mayor aprieto de su

enfermedad, con muy pocas esperanças de vida, la ordenaron los Medicos vna medicina à fin de ver si podria con ella dormir, y descansar; y viendose en tan manifesto peligro, apelò à mejor medico el glorioso San Antonio de Padua su cordialissimo devoto, y para obligarle mas à que la socorriese, hizo suplicar al Guardian del Convento de Jesus de dicha Villa, la hiziesse cantar vnos gozos en la Capilla del Santo.

A las siete de la noche, estando con viva fé, de que San Antonio la avia de sanar, tomó la medicina, y dexandola sola, para que provasse si podria descansar, dentro brevissimo rato se quedó suavemente dormida. Apareciósele en sueños el Santo con el Niño Jesus en los braços, y tocandola blandemente la cabeça, y el coraçon la dixo, calla no temas, que quedaràs libre de este dolor de coraçon, y sana de tu enfermedad. Parecióle à la enferma, que el Santo la dava beber cõ vna de las ojas del ramo de Açucenas, que llevaba en su mano, y que la dezia palabras de mucho consuelo.

Despertò á las nueve con vna alegria interior tan grande, y el coraçon tan dilatado, que solo le quedava de sentimiento, aversele acabado con tanta brevedad aquel apacible sueño, en que tanto gusto sentia. Llamò à los de su casa, y familia, y contòles la serie del suceso, y la hallaron tan otra, y con la lengua tan fresca, y humeda, que en los efectos reconocieron, avia querido S. Antonio pagarle su fé con aquel beneficio.

Durmiò lo mas que quedava de la noche con mucha quietud, y sosiego, y por la mañana la hallaron los Medicos

cali sin calentura, y del todo libre de los accidentes, que antes padecia, reconociendose por instantes mejorada, hasta que con mucha brevedad estuvo del todo sana, con admiracion de todos los que sabian el peligro en que se avia hallado. Fue este suceso muy notorio en dicha Villa, de que todos alabavan à Dios maravilloso en su Santo.

En la Villa de Riudoms del Campo de Tarragona, por los años 1673. se movió vna constitucion de enfermedades gravissimas, y en tan grande numero, que la casa que tenia menos se hallava con vno,ò dos enfermos de mala calidad, durando esta infelicidad por mucho tiempo, sin aver experimentado alguna interrupcion, ni remedio.

Viendo esto los Regidores de la Villa, juntaron consejo, y acordarõ en el tomar algun Santo por Patron, y Abogado, por cuyo medio pudiesen alcançar de Dios los librase de aquel penoso conflicto. A este fin fueron todos à la Iglesia Parroquial, y llamando al Parroco, para que presidiese en esta funcion tan devota, de comun consentimiento hizieron un aranzel de sinquenta nombres de Santos, siendo vno de ellos San Antonio de Padua, y puestos en vna vrna, despues de aver invocado la gracia del Espiritu Santo, determinaron tomar por Patron al primero que saliese.

Salio San Antonio, y alegres, y contentos de tan buena suerte dieron gracias à Dios; cantando el hymno *Te Deum Laudamus &c.* y le votaron luego por su Patron, y Abogado: y hallaron con su amparo, y proteccion tan conocido remedio, que luego fuerõ cessando las enfermedades, y no ha avido desde entõces en aquella Villa tal ocurrencia: y aun confies-

fieſſan todos ſus vezinos, que ſe les han ſeguido mejores coſechas de todo genero de granos, reconociendo deverlo todo à ſu Patron San. Antonio de Padua : cuya fieſta celebran todos los años con tan ſativas demonſtraciones de alegria, y con tan luzida pompa, que es de las mas ſolemnizadas, que ſe hagan à otro Santo en todas las Villas del Campo de Tarragona.

Pocos ſon los que ſe encomiendan, à la interceſſion de San Antonio de Padua, y le ofrecen algunos votos , que no ſalgan con ſu pretenſion ; como tambien à algunos, que no cumplieron ſus promeſſas, les dexó el Santo bien eſcarmetados con el caſtigo de ſu deſcuydo, ò de ſu olvido.

Aſſi ſucedió con vn mancebo de Padua llamado Enrique, que hallandose muy agravado de vna inflamacion con llagas en la garganta, ſu Padre ofreció viſitar por ſu ſalud el ſepulcro del Santo, y llevarle el peſo de cera, y apenas hizo el voto, quando quedò el moço de repente ſano. Viſitò el Padre deſpues el ſepulcro, pero reſfriado en la otra parte de la promeſſa, no llevó el peſo de cera, y luego bolvió à enfermar de la miſma enfermedad el mancebo, y cõ mayor poligro. Dolióſſe el Padre de ſu deſcuydo, y ſin aplicarle mas remedio, que cumplir lo prometido, convaleció con entera, y repentina ſanidad el enfermo.

Finalmente los Milagros de eſte nuevo Taumaturgo en todo genero de materias, ſon tantos, y tan frequentes, que exceden la eſfera del guaríſmo: los Ciegos, Sordos, Mudos, Tullidos, y otros achacoſos, que han ſanado, los Endemoniados que han quedado libres de la opreſſiõ del Demonio,

las Mugeres, que han salido con felicidad de los peligrosos aprietos del parto, han sido innumerables; y podría no sin propiedad concluir esta materia, aplicando aqui las palabras con que dá fin San Juan à su Evangelio hablando de Christo: *Sunt autem, & alia multa quę fecit, quę si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros.*

Suspenda ya su curso la pluma pues por mas que remonte su buelo, no es posible pueda dar alcance à las grandezas, y maravillas de vn hombre, que es pasmo, y admiracion del Mundo, prodigio de la gracia, y hechiso de la devocion Christiana. Vivirá eternamente su memoria en bendiciones de dulçura. Sus virtudes, su sabiduria, su zelo de la exaltacion de la Fé, su eficacia en la Predicacion, y todas sus cosas son Milagros, que no cabiendo en la admiracion, menos podrán hallar digna ponderacion, aun en la mayor, y mas fecunda eloquencia.

Algunas obras, y eruditissimos escritos nos han quedado de nuestro Santo, en que halla el Predicador para sus Sermones idea, y para los oyentes enseñanza. Sermones de todos los Domingos de Adviento, y de los de Navidad hasta la Septuagesima. Quaresmal entero con algunos Sermones duplicados. Dominicas despues de Pasqua hasta el Adviento. Sermones de los comunes de los Santos. Anotaciones à la Divina Escritura, con la mistica inteligencia suya, obra en que se descubre la mucha luz de su alta sabiduria. Concordancia moral de varios lugares, que administra muchos para predicar invectivas contra los vicios, y elogios à las virtudes.

Querer copiar aqui las alabanzas , y encomios grandes, que le han dado à San Antonio las mas doctas plumas de estos quatro siglos, seria empenarse à crecer otro tanto el volumen, y aun no cupieran todas las Autoridades, de que pudiera texerse à este fin vna hermosa corona. Basta lo dicho à honra, y Gloria de Dios. nuestro Señor, de la Virgen Santissima su Madre, y del mismo San Antonio de Padua, à quien supliquemos todos, nos alcance por su poderosa intercession la final gracia, para que mereçcamos serle compañeros en la Gloria. Amen.

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ
Catholicæ Romanæ.*



NOVENA DE LOS MARTES,

QUE SE HAZE AL GLORIOSO SAN Antonio de Padua.

LA novena que hazen muchos à San Antonio de Padua no es invencion humana, sino revelacion del mismo Santo, que deseoso de favorecer à sus devotos quiso darles esse medio para conseguir de su piedad alivio en sus trabajos, consuelo en sus afficciones, y remedio en todas sus necessidades: y tuvo su principio de vn pasmoso milagro, que obró el Santo en Bolonia año 1617. que, segun lo refieren el Cavallero Pona, y Lelio Machini en su vida, pasó de esta manera.

Vivia en la dicha Ciudad vna Matrona muy devota de San Antonio con muy grave desconuelo, porque en el curso de veynte y dos años de Matrimonio se hallava sin hijos, razon por la qual era reputada por esteril. Descava mucho la fecundidad por la paz de su casa, y queriend de su Marido, que à titulo de su esterilidad vivia escandalosamente distraido. Recurrió para esto no pocas vezes à las aras de la misericordia divina con el sacrificio de sus lagrimas, interponiendo por abogado de su pretension à San Antonio; pero el Señor le dilatava el cumplimiento de sus deseos, para que se aumentasse assi el merito, y perfeccion de su esperanza.

Estando pues vn dia orando à San Antonio en la Iglesia de los Frayles Menores, y repitiendo con fervor sus instancias le vino como vn desmayo, y quedando blandemente dormida, entre sueños se le apareció el milagroso Santo, cercado de resplandecientes rayos, y le dixo estas palabras: cessen ya los suspiros, y las instancias, pues ya estoy prompto para condescender à lo que pides; pero para que tenga efecto, y alcances del Cielo essa, y otra qualquier gracia por mi intercession, executaràs la devocion, que dirè, que es la mas eficaz, y de mi mayor agrado. Ayunaràs nueve Martes, y sino pudieres por algun legitimo impedimento, haràs otra obra pia, como rezar el Oficio de la Virgen, su Rosario, ò dar alguna limosna, &c. visitaràs essos dias mi Iglesia, donde confesaràs, y comulgaràs con devocion, ofreciendo à mi Capilla vna vela encenda. Y explicando el Santo à esta Señora

lo que significava esta devocion , añadió : *fabràs, ó hija,* que estos nueve Martes se han de ayunar , y venerar en la forma dicha à honra , y gloria de los nueve Coros de los Angeles , de cada vno de los quales fuè el Señor servido tomar vna especial virtud , y con ella adornar mi Alma. Diòme de los Angeles la pureza : de los Archanges el ser embaxador grande : de los Principados el ser eminente administrador , y Custodio de Principes , y Provincias : de las Potestades el vencer , y ahuyentar los Demonios : de las Virtudes el obrar Milagros : de las Dominaciones , el dominar las Animas , y ser iman de los coraçones : de los Tronos el serlo de Dios : de los Querubines la ciencia : y de los Serafines el amor. De los quales por cada Coro vinieron muchos à acompañar mi Alma en el transito de esta miserable vida à la eterna de la Gloria..

Eligessè el dia de Martes para esta devocion en consideracion , de que en Martes fuè mi cuerpo sepultado , porque aunque es verdad , que mi Alma fuè colocada en los Cielos el Viernes en que fuè mi transito , pero por la gran multitud de gente , que concurrió à la Ciudad de Padua por visitar mi cuerpo , no se le pudo hasta el Martes por la mañana dar sepultura..

Se confiessa , y comulga con devocion en este dia , para que por la gracia se vna el Alma con Dios , condicion sin la qual no se empeñan los Santos , que estàn tan vniformes con su divina voluntad , à impetrar de su piedad , y misericordia gracias , y favores para sus devotos. Se me

ofrece, y presenta cada Martes à mi Altar vna vela encendida, la qual tiene dos significaciones.

Primeramente : significa la fé viva con la qual creerà aquel fiel devoto , que alcançará la gracia , que pretende, cada vez , que con las circunstancias devidas hiziere à honra mia esta Novena , mediante mi proteccion. Segundo : significa la pompa de las funerales exequias con que dieron sepultura à mi cuerpo en Martes , pues no solo mi Iglesia , sino toda la Ciudad de Padua ardia en luminarias; de manera , que no hubo persona rica , ni pobre , que no acudiesse à ellas con alguna antorcha , ò vela encendidas clamando hasta los niños: murió el Santo Padre: murió San Antonio.

Esta es pues hija la devocion , que has de hazer para conseguir lo que desees , y pretendes , y la mas eficaz , que qualquier persona puede hazer para alcançar de Dios , mediante mi intercession el favor , ó gracia , que pretendiere : y por tanto comiençala , y publicala por do estuvieres , para que todos mis devotos con fervor la abracen , y con esse medio consigan de la soberana Magestad el socorro en todas sus necesidades. Dichas estas palabras dió el Santo su bendicion à aquella devota Matrona, y desapareció.

Bolvió en sí aquella piadosa señora llena de consuelo , y alegria con la maravillosa vision que avia tenido, y el aviso del Santo ; y en su casa dió quenta de todo à su Marido, el qual tocado de divino impulso, dió credito à su Muger , mudó de vida, y abrazó este partido con esperan-

ças de buen suceso. Confessóse de sus culpas con mucho arrepentimiento, y comenzó con su Muger la Novena à San Antonio : y apenas avian ayunado, y cumplido tres Martes de essa piadosa devocion, quando concibió la señora, y sintiendosse preñada, se confirmaron ambos en la buena fé, y firme esperanza, que tenian de ver logrados sus deseos con la felicidad del parto.

Llegò de este el tiempo natural, y Dios (que quiso manifestar la grandeza de su poder en gloria de su Santo) dispuso, que fuesse apretadissimo, y con tan infeliz efecto, que parió la Muger vn trozo de carne informe sin vital movimiento, ni la mas leve señal de humana organizacion. El congoxoso aprieto de la parida no la dió lugar à que conociesse entonces el mal suceso de su conflicto, con que la comadre, y las Mugerres de su asistencia ocultaron aquella nacida monstruosidad, y la sepultaron en estiercol.

Apenas se hallò la Muger algo recobrada de sus passados dolores, quando pidió con instancia le diessen à ver el fruto de sus entrañas; y aunque se tomaron varios pretextos para divertirla de esta su pretencion, fuè tal su porfia, que porque con ella no peligrasse mas, que con la noticia de el fracaso, fuè preciso desengañarla, mostrandole aquella informe massa de carne casi corrompida, y consolarla, diziendo, que ya que Dios la avia librado con vida de tan considerable aprieto, confiasse que en adelante la cumpliria su deseo.

El Marido enojado contra su Muger, y muy tibio en la fé

del

del Santo, començò à disparatar, y pesarle de la devocion, que avia hecho, viendo, que en lugar de hijo, avia obtenido vn horrendo monstruo. Pero la piadosa Señora, considerando que las obras de Dios nunca fueron imperfectas, llena de fé, ordenó, se embolviessè aquel pedaço de carne en paños limpios, antes mortaja, que mantillas, y lo llevassèn à la Iglesia de los Frayles Menores, y puesto sobre el Altar de San Antonio, se cantassè en èl vna Missa votiva del Santo.

Raro prodigio! apenas se hizo la elevacion, quando se sintiò gemir, y llorar entre aquellos lienços, y acudiendo toda la gente, y en particular los de casa, que alli avian puesto aquel emboltorio, le desembolvieron, y hallaron vn graciosissimo Niño de los mas hermosos de aquellos tiempos en fin dadiva de èl Cielo.

Quedaron todos llenos de venerable pascmo, y con prissa llevaron la feliz nueva à la casa de la affligida Madre, y del incredulo Marido, que admirado, y confuso partiò luego para la Iglesia con su Muger, y acompañados de innumerable concurso de Pueblo, que acudia à la fama de tan portentoso Milagro, llegaron à la Capilla del Santo, y hallando encima de èl Altar al tierno Infante, le tomaron en los braços dandole amorosos osculos, y rindiendo à Dios infinitas gracias maravilloso en su Santo, se ratificò el Marido en los propositos de buena vida, y la hizo en adelante con su Muger, vnidos en casto vinculo de amor, y cordial devocion de San Antonio, à quien devian su felicidad, creada con tan raras, y repetidos prodigios. Publicòsse este pasmoso portento por toda Europa, y començò à exercitar-

se

se la Novena para invocar la intercession del Santo en todas las necesidades, experimentando todos de ella maravillosos efectos.

MODO DE HAZER LA DICHA NOVENA DE SAN Antonio de Padua, como la platican sus devotos en Italia.

*TRADV C I D O D E L E N G V A T O S C A N A P A R A A V -
mento de la devocion.*

Q Valquiera devoto de San Antonio de Padua en todos los Martes de la Novena se confessará, y comulgará, ayunando, si puede; encenderá vna vela en el Altar del Santo; recitará el infrascripto Acto de Contricion, y Responserio: *Si queris miracula, &c.* con las oraciones q se siguen ante el Altar del Santo; y quien no sabe leer, recitará nueve Padre Nuestros, y nueve Ave Marias à honra, y gloria del Sâto.

Acto de Contricion.

ME arrepiento, ó Dios, no por temor de las penas, sino por aver ofendido vn sumo Bien; hazme gracia tu, ó buen Jesvs, que siempre te ame, y nunca mas te ofenda; y tu, Antonio mio, Virgen Santo, y piadoso, quantas vezes respiro, tantas presenta el dolor mio à Dios, en este punto, y en mi muerte, Amen.

Responserio de San Antonio.

S *I queris miracula, mors, error, calamitas, damon, lepra fugiunt; ægri surgunt sani; cedunt mare vincula; membra, ref-*
que

que perditas petunt, & accipiunt iuvenes; & cani. Pereunt pericula, cessat, & necessitas; narrent hi qui sentiunt; dicant Paduani. Cedunt mare vincula, membra, resque perditas petunt, & accipiunt iuvenes, & cani.

Antifona.

O Proles Hispania, pavor infidelium, nova lux Italia, nobile depositum urbis Paduana. Fer, Antoni, gratia Christi Patrocinium, ne prolapsis venia tempus breve creditum defluat inane.

A. Emitte Spiritum tuum, & creabuntur.

R. Et renovabis faciem terra.

A. Ora pro nobis, Sancta Dei Genitrix.

R. Vt digni efficiamur promissionibus Christi.

A. Prädicator egregia, ora pro nobis, Antoni Beatissime.

R. Vt tua intercessione percipiamus gaudia vite.

A. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te venit.

Gloria Patri, &c. Cedunt mare vincula, membra, resque perditas petunt, & accipiunt iuvenes, & cani.

Oremus.

Deus qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de eius semper consolatione gaudere.

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis, & corporis sanitate gaudere, & gloriosa B.M. semper Virginis intercessione à presenti liberari tristitia, & aeterna perfrui letitia.

Interveniat pro nobis, quæsumus Domine, Sanctus tuus Confessor

fesser Antonius, quem virtutibus miraculorum signis, & prodigijs decorasti. Per eundem Christum, &c.

A. Precibus, & meritis B. Antonij.

R. Exaudiat nos Dominus, Amen.

Cada Martes desta Novena se contempla vna partecilla del sobredicho Responorio, en el modo que se dirà.

EN EL PRIMER MARTES.

Se dice el Acto de Contricion, y el Responorio con la Oracion, segun arriba se ha dicho, del qual se van meditando estas palabras:

Mors fugit.

Consideraràs el gran poder de S. Antonio sobre la muerte por privilegio del Niño Jesus, que tiene en braços, mientras en Lisboa resucitó su sobrino, cuyo cadaver era ya hediondo: en Leon de España resucitó la hija del Rey. En la Marca Trevisana resucitó el hijo de vn Tendero. En Ebreli à Juan Maron, para que hiziesse vn recibo de su puño, por vn Factor suyo, sin causa perseguido de sus herederos. Otros en grã numero resucitó, como es de ver en las Cronicas desta Serafica Religion, y en la vida del Santo, escrita por Lelio Machin, y el Cavallero Pono, y assi devotamente diràs la Oracion siguiente.

Oracion.

O Misericordiòsísimo Antonio, tu que cõ la virtud del Santo Niño Jesus, que tienes en braços, diñe à tantos

muertos nueva vida ; muevete à piedad de aquellas almas, que muertas estàn en el pecado, y obra con tu eficaz intercession, que refucitè todas à la deseada vida de la divina gracia; haz, ó gloriosísimo Santo, que quien hasta ahora vivió esclavo del demonio, viva en adelante devoto siervo de Dios; en ti, prodigiosísimo Santo, depositado hemos nuestras esperanças; de tu favor esperamos nuestra consolacion; de tu intercession esperamos ver desahogados, y libres de toda affliccion nuestros coraçones. Ea pues, Antonio, consuélame con la dulçura de tus gracias mi amargo coraçon; impetrame el favor deste Santo Niño; haz, que de su gracia experimente la liberalidad, para que viviendo siempre con Jvsu, pueda por vna eternidad alabarle, y bendezirle, como tu hazes. Amen.

EN EL SEGVNDO MARTES.

Dicho el Año de Contricion, Responsorio, y Oracion como arriba, ferà meditando estas palabras:

Error fugit.

CONSIDERARÀS los errores vencidos, y emendados del Santo, en particular de aquel hereje, que no creyendo à milagros del Santo obrados, echò por la ventana vn vaso de vidrio, diziendo: Salvalo, Antonio, si puedes, que no se quiebre, el qual vaso reduxo à pedazos vna piedra sobre la qual cayò, quedando sano, y entero como antes; de lo que el hereje confuso, detestando sus passados errores, se convirtió à la fé.

En Arimini , quando predicó à los pezes , quando de vn mulo hizo de rodillas adorar el Santissimo Sacramento, y finalmente , quando de secas varas de vid hizo producir gruessos racimos de vbas , con que reduxo muchos herejes à la Fé Catolica , y otros casi infinitos Milagros, sobre esta materia sucedidos , segun podrán verse en los libros arriba dichos y assi esto devotamente considerando, diràs:

Oracion.

O Santo de los Milagros, è aqui ante tu acatamiẽto humilmente postrado vn tu devoto siervo, con firme esperança, que me franquearàs liberal aquellas gracias, que à tantos prodigiosamente concediste. Ea, Antonio glorioso, obra con tus ruegos, que este Santo Niño alumbre mi entendimiento, y purgue mi Alma de todo error. Haz que se quebrante la dureza de mi coraçon, y que todo yo arde en divino amor; obra, Antonio mio, que à imitacion tuya observe puntualmente la ley de Christo, y q̃ no incurra en aquellos pecados, en los quales antes viví habituado; suplica, ó Santo glorioso, à tu amado Jvsu, que reduzga à la Catolica Fé tantos Herejes, Paganos, Turcos, Hebreos, y otros, que con atropelladas diligencias corren precipitosamente à los infiernos: toma por empeño, ó glorioso Antonio, la defensa de la Santa Fé, y de la Catholica Iglesia. Desde estas celestiales moradas donde vives, mira piadoso las miserias de la Christiandad; y veràs: *Qua foris pugna intus timores,* mientras se ve acertada de los enemigos del nombre Christiano, los quales con horribles exercitos procurá extinguir

la Santa Fé, y triunfantes plantar el diabolico estandarte de la secta Mahometana. Ea pues Antonio, correte, y con tus fervorosos ruegos alivianos tan insufribles miserias, haziendo, que triunfe dellos la piedad Christiana. Dà valór à la espada de los Fieles; esfuerça à nuestros Soldados; confunde tu de los enemigos la ira; y guia de nuestros Exercitos el camino, para que victoriosos de los enemigos de Christo, puedan llegar con sus fuerças exaltar la salutifera Cruz en sus Mesquitas, en las quales yà por tanto tiempo es adorado el demonio; en ti glorioso Santo, confio, y espero, que consolandome con esta, y demàs gracias que necesito, me habilitaràs para la gloria, en la qual reyna para siempre. Amen.

EN EL TERCERO MARTES.

*Se dice el Acto de Contricion. Responorio, Oracion, &c.
se contempla.*

Calamitas., dæmon fugiunt.

Consideraràs el gran poder que tuvo San Antonio sobre el demonio, mientras à confusion suya restituyò la habla, y la vista à vn pobre, que por causa de vn Nigromante, entrando en vn circulo, avia sido privado del demonio de vista, y habla. Librò à Francisco Contrì, Noble Bolognes por dos años maltratado del demonio. Virsula Milanesa, endemoniada, fuè llevada à visitar el Santo en Padua; y luego, que llegó, se oyó gritar el demonio, diciendo: el Santo està aqui, huygamos, quedando inmediatamente libre, y sana.

cia humana que avia determinado cortarle el brazo por impedir la corrupcion de todo el cuerpo, entre tantas apreturas, invocó al Santo de los Milagros, aplicando à la herida vna su Imagen, y todo alegre en el mismo instante, quedó libre de tan cruel dolor; y de tal fuerte fortificada la parte, que tenia por desesperada, que en poco tiempo quedó libre, y sana, y dando las devidas gracias al Santo, que le sacó de tan penoso trabajo, no cessava de publicar tan gran Milagro y finalmente Geronimo Zonta Veneciano, gravemente enfermo, deshauciado de Medicos, encomendandose al Santo, cobró la deshauciada salud, con otros en grandissimo numero, que se leen en los libros citados, lo qual brevemente considerando se dirá.

Oracion.

O Admirable Antonio, que à tantos franqueaste la tan deseada salud en tus enfermedades, alcanza à este tu devoto siervo perfecta salud del cuerpo, para que se pueda mayormente emplear en honra, y gloria de tu amado Jvs. que tienes en tus brazos, muevete, te suplico, vna vez à piedad de las desdichas, en las quales nos hallamos. Ea, Antonio glorioso, sana, te ruego, particularmente con tu intercesson la enfermedad de mi alma; alumbra mi entendimiento; enciende mi voluntad en tu amor, y purga esta memoria de todo pensamiento vano. O Santo de los Milagros: no vès como soy malamente inclinado; guia, pues, mis deconcertadas passiones, y dame paciencia en mis enfermedades, haziendome en todo conformar con el beneplacito

mi Dios. Obra, Antonio Santo, que yo viva en adelante libre de todo peligro. En ti confío, ó Santo glorioso; de tus intercessiones con viva fe, espero todas las gracias, que de corazón en este día suplico; y tengo por cierto, que no te mostrarás sino liberal en todas mis necesidades; mientras obligaste á tantos con tus favores. Ea pues, Antonio, consuela mi afligido corazón; de solo tu consentimiento depende; y de tu sola Oración espero todo mi consuelo. Abre pues, cortés, tu boca devota; y suaga al suyo, y mío. Jesús, que viva en su gracia, y contigo la goze para siempre. Amen.

EN EL QUINTO MARTES. Al día de San Antonio.

Se dice el Año de Contrición como arriba, y se contemplan estas palabras:

Cedunt mare vincula.

Considera con quanta presteza San Antonio libró en diversas ocasiones de evidendísimos peligros en el mar sus Devotos; compie especialmente el año 50. vigilia de San Bartolomé, à Pedro Binguelo, que entre un temporal grande, con tempestad de lluvia, y viento, viendose ya submergir el barco, de desesperado de toda diligencia humana, invocó al Santo con sus compañeros, alcanzando luego la gracia; cessando en vn instante toda la tormenta. Lo mismo sucedió al Ilustrísimo Señor Miguel Maligero con su señora mujer, y hermana, que se embarcaron en vn Navio de Astorga, que estando para anegarse, encomendándose al San-

to, se pacificó el mar con admiracion grande de los Marineros, que à alta vòz gritavan: Milagro, milagro, dando gracias todos à la Divina bondad, que por los merecimientos del Santo de los Milagros los librò de tan evidente peligro de la muerte. Considera por fin, que à muchos desató, y aun rompió las cadenas por librarlos de peligro de muerte, como fuè à vno, que preso de Turcos, le apareció San Antonio desatandole de cadenas, y le dixo: levántate, y vete donde estàn mis cenizas, y dà gracias à Dios. Y finalmente, como Domingo Micofta de la Villa de San German de la Marca, cogido de ladrones, y atado à vn arbol, encomendandose al Santo, se desatarò las cuerdas, y libre corrió à dar gracias al Santo con otras personas en multitud, como se lee en los libros citados, sobre lo que dirà.

Oracion.

O Milagrosísimo Antonio, que tan cuydadoso, y liberal eres con tus devotos en los peligros, no vès el grande, que amenaza à esta alma, que cuesta la sangre del Jesvs dulcísimo, corre, corre à mi ayuda, y alcançame del Cielo aciertos en mi vida, y libra con tu amparo de los lazos del demonio mi alma, para que quede en todo el enemigo burlado, desata las cadenas de tantos vicios, con los quales quedo rendido; obra que yo no pueda ser submergido en el vasto mar de mi vanidad: alcançame el aborrecimiento de las pompas, y grandezas deste mundo, y vn ardiente deseo de los deleytes celestiales: y concedeme todas las gracias, que por gloria de Dios, y salud de mi alma afec-

tuosamente te pido en mi corazón. Haz que libre mi Alma de todo peligro, se conserve en gracia de su Criador, viviendo eternamente feliz. Amen.

EN EL SEXTO MARTES.

Se dice el Acto de Contrición, &c. como arriba:

Membra, resque perditas.

Consideraràs el gran privilegio que tuvo el Santo en dar salud à sus devotos de todas enfermedades mientras, como consta en el processo de su Canonizacion, sanò diez y nueve estropeados, cinco baldados, diò vista à seis ciegos, oido à muchos sordos, y habla à muchos mudos; libró dos de gota, muchos de diversas enfermedades, segun se lee en los libros citados: los Milagros, despues de muerte, son innumerables, como se puede ver en su vida, arriba dicha. Consideraràs tambien con que cuydado este Santo haze hallar las cosas perdidas, como lo experimentó Antonio Richi en Milan, que diziendo el Responorio del Santo, tuvo inspiracion de irse de noche à la plaça con vna luz encendida, y buscando por tres vezes vn Santo Christo de oro, que avia perdido, le pareció que se lo pusieron en la mano, quedando no con poca admiracion: cayò otra vez en vn lago muy profundo, vna fortija con vna joya de gran valor à vn Cavallero de Trento, el qual haziendo cantar vna Miffa al Santo, embió de caridad vn grueso pescado à los Religiosos, dentro el qual fuè hallada la joya, y fortija; y sobre esta materia si leyeres los sobredichos libros, hallaràs casi infinito Milagros.

Ora-

Oracion.

GLoriosísimo Antonio, mientras veo el Señorío, con el qual dàs salud à tantos baldados, vista à tantos ciegos, oído à tantos sordos, habla à tantos mudos, forçado casi me veo devotamente à dezirte: O Santo, à todas luzes milagroso, delante tu acatamiento està vn baldado de pecados, pidiendo, que tu con tus intercessiones, les dês salud, y hagas, que en adelante observe perpetuamente los divinos preceptos, que por lo passado desprecio: è aqui vn ciego, q̃ no vè la obligacion de su estado; y estima en poco su alma, que à Jvsus costò la vida. Ea pues, ò glorioso Antonio; dàme luz, para que en adelante sepa corresponder à las obligaciones, que à mi Dios devo. Mira, que soy sordo; mientras no oygo las divinas inspiraciones. O quantas vezes tocò mi coraçon mi amado Jvsus, combidandome al arrepentimiento de mi error, à dèxar el pecado por vna santa vida, è yo ingrato, y sordo, no agradeci, ni escuchè sus voces. Abre me, pues, tu las orejas, y haz que en adelante oyan èssos clamores, para que mayormente acierte el camino del Cielo. Pero lo que mas me affije, es, que soy tambien mudo, mientras no corrijo mi proximo de sus errores; soy mudo, pues que no alabo à mi Jvsus, no le doy gracias de los beneficios recibidos, no le pido su assistècia en mis necesidades, no le pido perdon de mis pecados, y no pratico la Oracion; desañudame la lengua, ò Antonio, para que con esto no dexè de engrandecer la divina bondad. Santo de

Milagros, podeys, si quereys alcançar todas estas gracias de las quales tengo tanta necesidad. Hazlo, pues, por tu piedad, ò Santo mi amado, pues serà tu gloria mayor, que por tu favor, en compañía de tantas almas devotas. Alabe, y bendiga aquel Jesvs en la tierra, que vos con aquellos espiritus bienaventurados alabays, y bendecis en el Cielo. Amen.

EN EL SEPTIMO MARTES.

Se dize el Aêto de Contricion con el Responſorio como arriba:

Pereunt pericula.

CONsideraràs la multitud de los devotos del Sãto libres de tantos peligros. Como Frãcisco Cimella, Mercader de paños, q̃ en el año 1649. à 26. de Setiẽbre, en Domingo, saliendo de casa en Padua, viẽdose disparar con vna pistola cargada con dos balas encadenadas, cayò en tierra; y lleno de fẽ invocó al Sãto, y se halló sin daño alguno, quedãdole vn poco señaladas las carnes; y al levantarse, se le cayeron las balas en tierra. Como tãbien Francisco Monteroso de Padua, que à los veinte y ocho de Enero, 1648. cayó en vn pozo profundo de 26. pies; è invocando al Santo, quedò libre de todo mal; y otros en grandissimo numero, que se leen en los libros citados.

Oracion.

CLementissimo Antonio, humilmente postrado ante ti, te suplico me franquees liberal aquellas gracias de las quales siempre fuisse prodigo con todos. Yo peseo, ò Santo
mio,

mio, por satisfacer à mis deudas, dar el devido obsequio à mi amado Jesvs, viviendo segun su santa ley: Pero conosco tan gran repugnancia en mi al bien, que me hallo en evidente peligro de mostrarme ingrato à mi Señor cõ mis perversas operaciones. Mi volûtad por gracia de mi Jesvs, parece se inclina ya à lo bueno; pero el sentido, alentâdola al mal, con tirania la detiene. Queria aquella vnirse à sumo bien, del qual buscan las proprias passiones separar. Mira tu, en que gran peligro se halla esta alma, y en que miserable laberinto. Ea, dâme tu con piedad socorro. Preservame de aquellos mortales precipicios, en los quales temo caer por mi flaqueza. Dâme fuerça con tu intercession; y haz, que como Reyna mande mi voluntad, y como esclavo obedesca el sentido. Haz, que yo viva como desea mi Jesvs, y concedeme aquellas gracias, que tanto deseo, haziendo, con tu eficaz intercession, que se quite mi coraçon: endulcese con tu dulçura la amargura de mi alma, para que con espiritu quieto pueda emplearme en servir à mi Jesvs, para poderle eternamente gozar.

EN EL OCTAVO MARTES.

Se dize el AËto de Contricion, &c.

Cessat, & necessitas.

Consideraràs los devotos, que San Antonio socorrió en sus necesidades, y partiçularmente à Francisco Vilega, y à su muger Angela Vincentini, que yendo à Padua,

para

para visitar las Reliquias del Santo, fueron salteados de ladrones, que los desnudaron; por lo que hallandose en tal necesidad, imploraron la ayuda del Santo, y luego se enterrecieron de tal modo los ladrones, que les volvieron todo lo que les avian quitado. El Bonelli, Musico Napolitano, fué à Roma para buscar su fortuna, donde viviendo con extrema necesidad, invocó al Santo en el dia de su Fiesta en la Basilica de los doze Apostoles, y al salir de aquella, le topó vn Cavallero, que le dió algunos pedazos de plata, embiándole despues la comida à casa por él, y su familia, y en el mismo tiempo recibió cartas de Espoleto, llamándole para Maestro de Capilla, con razonable salario.

Oracion.

O Quan son grandes mis necesidades, Antonio Santo! Mira los extremos à que està sujeto tu devoto fierro, y su afligida alma, y veràs, que estoy tan falto de virtud Christiana, que dudo perecer sin tu eficaz ayuda. En mi no la humildad, sino la sobervia triunfa. En mi coraçon se alimenta la impaciencia: soy prompto à la colera, obstinado en el odio, facil en juzgar contra razon mi proximo, y difficil en compadecerme; resbaladizo de lengua, en murmurar, amigo de plazer, y de mis satisfacciones, en fin desterrada toda virtud, veo solamente reynar pacificamête en mi el vicio. O Santo de los Milagros, à que mayor necesidad puede estar sujeta vna alma! ten pues piedad de mi, y con tus ruegos alcança, que mi coraçon sea en adelante precisa morada de aquellas virtudes, de que deve ser adornada vna alma

Chris-

Christiana. Obra, que sea en adelante todo fuego en amar à mi dulce Jesvs, que sea humilde, paciente, caritativo, devoto, y todo aplicado al bien. Con esta joya estimable enriqueze la pobreza desta Alma devota. Con esta preciosa margarita; adornala te suplico, para que pueda comparecer delà te su Criador, que de mi infeliz se mueva à piedad. Ea pues Antonio Santo, representale este mi deseo, consuela este corazón, haziendo obre siempre virtuosamente para topar à aquel Señor, que quiere sea siempre bienavēturado. Amen.

EN EL NOVENO MARTES.

Se dice como arriba : Narrent hi, qui sentiunt;
dicant Paduani.

POr correspōder cō la obligaciō, q̄ devemos à las gr̄acias, que alcança este Santo en esta Novena, devemos imitar los devotos de Padua, que en todo tiempo, y ocasion no cesan de predicar, y publicar las grandezas deste Santo, y las gracias que continuamēte reciben de Dios por su intercession, combidando todos los que pueden abraçar esta devocion de la Novena, y implorar al Santo en sus necesidades.

Oracion.

GRaciosísimo Antonio, por el ardiente afecto, que tuviste à tu amado Jesvs, y por la santísima dulçura, que infundió este Niño en tu corazón con sus alagos, por aquellos privilegios, que te concedió para hazerte tan loables y grande en Cielo, y en la tierra, te suplico, te dignes favo-

récerme en todas mis necesidades con tu eficaz patrocinio; y en particular te ruego, que me alcances la gracia que deseo. Ea Antonio Santo, muevete à piedad desta Alma congoxada, que en ti puso sus esperanças; librala te ruego, de sus miserias. O Santo de los Milagros, alivia la congoxa de mi coraçon, y haz que yo viva aqui como verdadero amante de mi Jesvs, para poder despues eternamente gozarle en el Cielo. Amen.

Fin de la Novena del Glorioso San Antonio de Padua.

GOZOS DEL GLORIOSO PADRE SAN ANTONIO DE PADUA.

PVes vuestros Santos favores
dan de quien soys testimonio,
humilde, y divino Antonio,
rogad por los pecadores.

G L O S A.

Vuestra palabra Divina
forçò à los pezes del mar,
que salieffen à escuchar
vuestro sermon, y doctrina:
y pues fue tan peregrina,
que estirpò diez mil errores,
humilde, y divino Antonio, &c.
Vos soys de la tempestad

Gozos del glorioso S. Antonio de Padua.
el amparo milagroso, y el socorro
del incendio riguroso, y el remedio
agua de la caridad: como supo al
Puerto de seguridad, y el refugio
del mar, y de las rigores, y el socorro
humilde, y divino Antonio, &c.

Sanays mudos, y tullidos, y
paralíticos, y deprimidos, y el socorro
encomendados furiosos, y el socorro
restituys los sentidos, y el socorro
bolveys los bienes perdidos, y
y curays todos dolores, y el socorro
humilde, y divino Antonio, &c.

Sanays de gorta corab sup al A.
ciegos, contrachos, flagados: como
consolays desconsolados, y el socorro
y curays de qualquier mal: como
qual Médico celestial, y el socorro
à quien haze Dios favores, y el socorro
humilde, y divino Antonio, &c.

De tres dias ahogados
refucitaſteys diez niños, y el socorro
y dos qual bellos arminos, y el socorro
de successos desestrados: como
porque sus Padres amados
lloravan por sus amores, y el socorro
humilde, y divino Antonio, &c.

De vna que no creia,

Gozos del glorioso S. Antonio de Padua.
que la perdonasse Dios,
tomasteys vos sobre vos
la pena que merecia:
y en tomarla, el mismo dia
la hizo Dios mil favores,
humilde, y divino Antonio, &c.

Vos librays à qualquier reo
de los grillos, y cadenas,
y al que os clama, y se enagena
del peçadò suzio, y feo:
y pues soys Divino Orfeo
de JESVS, flor de las flores,
humilde, y divino Antonio, &c.

A la que con fànto zelo
os suplica en su oracion,
el fruto de bendicion,
se lo days por su consuelo:
pues por vos esto haze el Cielo,
y aun otras cosas mayores,
humilde, y divino Antonio, &c.

Soys de JESVS tan amado,
que à solas con èl jugays,
haziendoos, porque lo amays
su Profeta regalado:
su zelador estimado,
y luz de sus Confessores,
humilde, y divino Antonio, &c.

Y pues aquestos favores



A. W. L. Lianow Nov 12

99. B.

Österreichische Nationalbibliothek



+Z220257900



14370

Digitized by Google

